
UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 00647055 3

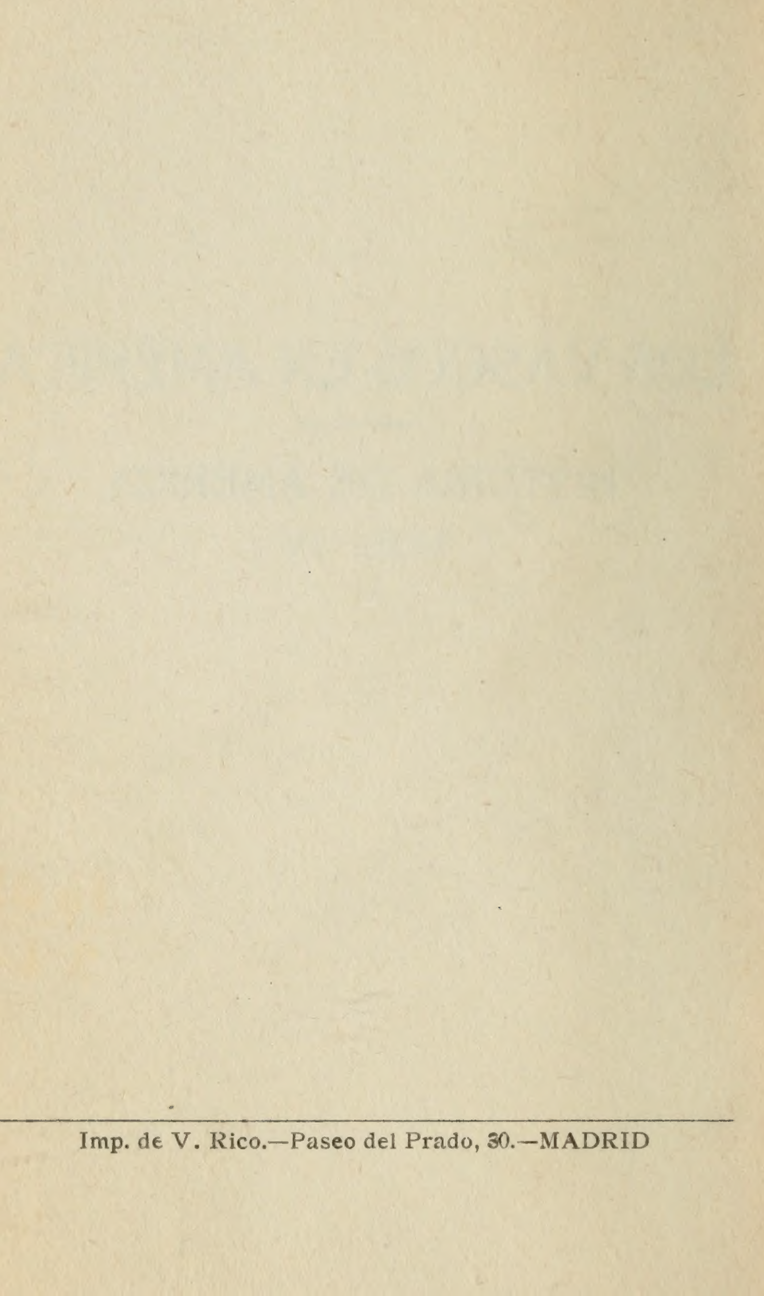




LOS VASCOS EN AMÉRICA

HISTORIA DE AMÉRICA

VOL. IV



Imp. de V. Rico.—Paseo del Prado, 30.—MADRID

SEGUNDO DE ISPIZUA

Los Vascos en América

HISTORIA DE AMÉRICA

VOL. IV

VENEZUELA

TOMO I: DESCUBRIMIENTO

Contenido: Tercer viaje de Colón.—Plano de la ruta.—Los embustes de Amérigo Vespucci. Viaje del vasco Juan de La Cosa y Alonso de Ojeda.—Fueron en realidad los primeros descubridores del Nuevo Mundo continental.—Mapa de la ruta.—Descubren Brasil, las Guayanas, Venezuela y Colombia.—Reproducción a gran tamaño y estudio del mapa del vizcaíno Juan de La Cosa, el primero de América.

Precio: 20 pesetas.

Para los suscriptores: 15 pesetas.

1918



A S. A. R. el Príncipe de Asturias, Don Alfonso.

De hechos gloriosos para la Monarquía Española, al igual que para mi País Vasco, dan cuenta las páginas de este libro. Era costumbre en España, en aquellos celebrados tiempos, que los autores de trabajos históricos, científicos, literarios o de artes, dedicaran de preferencia sus obras a los primogénitos de nuestros Reyes. He querido imitar su ejemplo.

Ojalá que mañana, al emprender en otros trabajos de mayor aliento para dar a conocer la portentosa obra de España en América, halle estímulos y apoyo para llevarlos a feliz término, ya que hoy, la provincia de donde soy originario, como todos mis ascendientes, la noble, rica y próspera Vizcaya, ve con indiferencia mis esfuerzos para dar a conocer sus grandezas y las del resto de la gloriosa Región Vasca.

Madrid, Enero, 1918.

PRÓLOGO

El contenido de este libro se aparta en muchos puntos de cuanto se ha escrito hasta aquí con respecto a la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo continental, llamado impropia e indebidamente América.

Abro mis investigaciones con el tercer viaje de Cristóbal Colón y el descubrimiento de una pequeña sección de la costa de Venezuela. Acompaño al diario de la ruta un modesto plano, diferente de todos los hasta hoy publicados.

Entro luego de lleno en la tan debatida cuestión de quién fué el primer descubridor del continente del Nuevo Mundo, si el ignorado comandante que dirigió el viaje que se supone realizó Amérigo Vespucci en 1497, o el Almirante de las Indias Don Cristóbal Colón. Respecto a esta controversia, sostengo que no sólo es falsa la fecha de 1497, se-

ñalada como la del supuesto primer viaje de Amérigo, sino que además inventó éste o forjó el llamado su primer viaje; es decir, que de un solo viaje, realizado en 1499 con el gran vizcaíno Juan de La Cosa y el capitán Alonso de Ojeda, compuso dos relaciones como de otros tantos viajes. De modo que, demostrada esta verdad, queda en evidencia que el famoso piloto y navegante italiano fué un insigne impostor.

Me he detenido en el estudio de esta interesante cuestión, ya por estar ella íntimamente ligada con el extraordinario viaje efectuado por el sabio cosmógrafo vasco Juan de La Cosa y el bizarro capitán Ojeda, en realidad los primeros verdaderos descubridores del continente del Nuevo Mundo; ya porque sostienen hoy la efectividad del primer viaje de Amérigo en 1497, los más insignes historiadores, como son Fiske, norteamericano; Uzielli, italiano, y Vignaud, norteamericano, este último en un hermoso libro recientemente publicado.

Se trata con toda detención del magno viaje de La Cosa y Ojeda, deshaciendo al mismo tiempo los embustes de Amérigo; se dan a conocer los ignorados cuanto extraordinarios méritos del piloto vizcaíno, con testimonios de compañeros y otras personas que le trataron; se publica un mapa de la ruta de la memorable expedición, en la que fueron descubiertos Brasil, las Guayanas, toda la costa de Venezuela y una parte de la de Colombia;

se prueba que no fué el insigne descubridor Vicente Yáñez Pinzón el primer marino que cortó la línea ecuatorial por los mares orientales del Nuevo Mundo, como se afirma en todos los libros de historia publicados hasta hoy en España; se reproduce y describe el primer mapa del Nuevo Continente trazado por el glorioso nauta vasco, mapa que forma parte de su inmortal Mapamundi, suma y compendio de los conocimientos geográficos de su época; y se hace la debida justicia a los grandes merecimientos del incomparable vizcaíno Juan de La Cosa, tan olvidado de sus paisanos que ni en Bilbao ni Portugalete, villas en las cuales a principios del siglo XVI y aun después hubo familias de su apellido, no se ha pensado en recordar sus glorias dando su nombre ni siquiera a una calleja.

Pero no cumpliría con todo lo que debo decir en este Prólogo, limitándome sólo a exponer algo o lo principal de lo contenido en este volumen. La excelentísima Diputación de Vizcaya se ha negado repetidas veces a prestar la conveniente y necesaria ayuda material al autor de esta obra. Esto no lo creo justo, y me confirmo cada día más en esta creencia. Nunca han procedido así las Diputaciones Vizcaínas, ni en los llamados tiempos forales, ni en épocas posteriores. En 1915, solicité una pensión de la Diputación de Vizcaya, para trasladarme a Madrid, por no haber en Bilbao elementos suficientes de estudio. Llevaba mi petición

el apoyo de las personalidades más prestigiosas en España en materia histórica, incluso un dictamen de la Real Academia de la Historia. Los representantes en Cortes por la provincia refrendaban con sus firmas la solicitud, al igual que las personas de mayor viso de Bilbao. La Diputación de esa fecha rechazó mi instancia, después de hacerme esperar y desesperar *más de un año*. Era su Presidente D. Alvaro de Nárdiz. Había un motivo especial con este señor para que no me desatendiese: el ser toda su familia, padres y parentela, de Bermeo, como el autor de esta obra. Acudí a su primo, al bermeano D. Venancio de Nárdiz, capitán de Marina militar y ayudante de S. M. el Rey, para que mediara con su infatuado pariente. El fresco de él engañó a su primo, al ayudante de Su Majestad el Rey, con la siguiente carta:

«Presidencia de la Diputación provincial de Vizcaya.—Bilbao, 27 de Octubre de 1915.

»Querido Venancio: Recibo tu carta en la que con tanto empeño e interés me recomiendas la instancia que tiene presentada el Sr. Ispizua. Está pendiente de la Comisión de Fomento, y *ten la seguridad* de que cuanto pueda y sea de justicia haré en tu obsequio. Recibe un abrazo de tu primo, Alvaro de Nárdiz.»

El Sr. Nárdiz ha sido una persona funesta en el desempeño del alto e inmerecido cargo de Presidente de la Diputación de Vizcaya. Obtuvo el

puesto de diputado rebajándose a los pies de persona influyente en la provincia. Desde el alto sitial de la Presidencia, despotricó contra los derechos históricos del que fué Señorío de Vizcaya. Un celoso diputado, al contestar a tales desatinos, le exigió que hiciera renuncia de su puesto, por indigno de él. Pero debo advertir al lector que el cargo de Presidente de la Excma. Diputación de Vizcaya lleva hoy, desde no hace muchos años, señalado un sueldo; y el Sr. Nárdiz se aferró al puesto. Trató, casi al expirar el cargo de Presidente, de cometer una alcaldada, y fué agredido en público... He ahí algunos de los méritos contraídos por D. Alvaro de Nárdiz como Presidente de la Excma. Diputación Vizcaína.

En 1917 se renovó la Diputación. Desde Enero de este año tenía presentada ante ella una solicitud de pensión, acompañándola con el tomo III de mis VASCOS EN AMÉRICA. Los nuevos señores diputados han seguido una conducta más diplomática. A mediados de Septiembre me comunicaba su Presidente, que con fecha 28 de Julio anterior se había resuelto denegar mi petición, acordándose «que la Imprenta Provincial edite gratuitamente setecientos cincuenta ejemplares del tomo IV de su obra, después de haber visto si es digna *(sic)* de publicación». Este inciso *condicional*, en que tanto se me honra, me puso en guardia. Yo no cuento para vivir con otros recursos que los que

me proporciona mi trabajo. Si la impresión de mi libro se dilataba por un término indefinido, se me favorecía con exponerme a morir de hambre. Mis privaciones y estrecheces, en el fatal año de 1917, han sido muchas. Los amables señores que componen hoy la respetable Diputación de Vizcaya no han tenido sentimientos de piedad conmigo. No lo tomen esto a reproche. Pero el acuerdo adoptado en la sesión de 28 de Julio de 1917 podía ser un excelente medio, como tengo dicho, para exponerme a perecer de hambre. Obtuve por este tiempo del Gobierno de los Estados Unidos de Venezuela, la cual agradezco profundamente, una ayuda para reproducir el primer mapa del Nuevo Mundo, trazado por el gran vizcaíno Juan de La Cosa. En este libro debía incluir otro mapa, el del derrotero de la expedición de Juan Vizcaíno, y algunos gráficos. Me dirigí al Sr. Presidente de la Diputación preguntándole si podían hacerse en Bilbao estos trabajos. Esperé, pasaron unos meses, y no obtuve contestación. Me convencí, ante esta conducta, que la impresión de mi libro se demoraría tanto que iba al más estrepitoso fracaso.

Pensé entonces cómo haría para darlo al público. Acudí a S. M. el Rey por medio de su Mayordomo Mayor de Palacio, el Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla, quien entre otros títulos ostenta el de Conde de Aramayona y lleva algunos apellidos vascos. No fuí desatendido. Mi profundo re-

conocimiento, en primer término, al noble y digno Monarca que rige en estos azarosos tiempos los destinos de España, y luego al Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla. Tenía para empezar la impresión de este libro, fruto de perseverantes esfuerzos. Se me dijo que me dirigiese a distintas personalidades bilbaínas en demanda de protección. Mis gestiones fracasaron. Una elevada personalidad, la más alta en su jerarquía, residente en Madrid, escribió en igual sentido al caballero don José María de Urquijo, quien respondió favorablemente. El Sr. Urquijo sabe a qué alta dignidad me refiero, la cual se asombraba de que entrando tanto dinero en la capital de Vizcaya, faltaran patrocinadores para la impresión de una obra destinada a dar a conocer las glorias del País Vasco.

Habrá quien juzgue que debía silenciar estos hechos. No, porque son páginas para la historia de Vizcaya de mañana. Hoy la pasión política ofusca a unos y a otros, aun atropellando la justicia, como creo firmemente que ocurre en mi caso. En el porvenir estos hechos serán desdorosos para mi querida Vizcaya. La Diputación de 1917 concedió 1.000 pesetas en Diciembre último para publicar un calendario o almanaque, y no ha mostrado una disposición clara y franca para ayudar a la impresión de una *Historia de los Vascos.* Yo me someto a mi suerte. Redoblaré mis esfuerzos, y en medio de angustias y privaciones, procuraré con-

tinuar adelante con mi empresa. Mostraré que soy muy vasco por mi tesón.

Hace no mucho tiempo ocurrió en una provincia de Aragón un caso no muy corriente. Un sencillo pastor se consagraba, en sus soledades y dirigiendo sus rebaños, a la lectura de grandes eminencias en literatura y aun en filosofía. Llegó a adquirir, siendo de muy corta edad, conocimientos nada vulgares. Comprobado el *fenómeno*, la Dipución de su provincia resolvió costear su educación, a fin de que cultivara con método sus no comunes aptitudes. Este hecho quedó profundamente grabado en mi conciencia, porque el caso de aquel no rudo, pero sí tal vez sencillo y desde luego ilustrado pastor, me hacía y me hace constantemente poner en parangón el proceder de la primera Corporación política de su provincia con el de la mía, no obstante que Vizcaya goza de autonomía en materia administrativa, y trata de recabar igual derecho en materia de enseñanza.

CAPITULO PRIMERO

DESCUBRIMIENTO DE VENEZUELA

Por los diez grados y algunos minutos latitud Norte y unos seis grados y medio longitud Este del meridiano de Caracas, navegan tres pequeños barcos. Uno de ellos, de nombre *Castilla*, del tipo de los que en la época eran llamados navíos, será de algo más de ciento doce toneladas de capacidad: es el mayor. Los otros dos son carabelas: la una, la menor y más sutil, responde al nombre de *El Correo* o *La Correo;* a la otra la llaman *La Vachina,* y su capacidad llegará a unas setenta y ocho toneladas. Surcan el mar con rumbo Norte cuarta al Noroeste. El viento, favorable, hincha sus velas. Es medio día. Un marinero, llevado de una corazonada, ha subido a la cofa del navío almirante. El jefe de la reducida flota, que ostenta el alto título de Almirante de la Mar Océana dado por Castilla, dice que aquel marinero y en aquel

preciso momento subió a la gavia «por acertamiento», como por acaso.

El marinero de la cofa escruta el horizonte, penetra su aguda mirada hasta el último confín del inmenso círculo formado por cielo y mar, y con la vista fija hacia el Oeste, «alzando la voz hasta el cielo», según frase de un cronista de la época, lanza un grito de júbilo y exclama: —«¡Tierra, tierra!» Suben otros marineros a las gavias y confirman el anuncio del camarada. Son famosos navegantes muchos de los que tripulan las naves; y todos, con su Almirante a la cabeza, entonan, henchidos de alegría y en actitudes devotas, la *Salve Regina* y otros cantos y oraciones en acción de gracias al Todopoderoso, práctica entonces usual en España, observa otro cronista contemporáneo, entre la gente de mar, en los casos prósperos o adversos de su aventurada y arriesgada profesión.

¿Quiénes tripulaban aquellos barcos? Su capitán y Almirante era el inmortal nauta y descubridor Cristóbal Colón. La tierra que ven, la punta más oriental y meridional de la isla Trinidad, llamada así por Colón, ya por tener pensado dar tal nombre a la primera tierra que viese, ya porque les pareció divisar en la costa tres montañas o eminencias próximas.

Cómo arribaron allí aquellos navegantes, cuáles fueron las etapas de su ruta, cuál su actual apurada situación y el derrotero que habían llevado

desde su salida de España, así como las costas y tierras que vieron y reconocieron en días sucesivos, lo dará a conocer el siguiente diario de navegación (1):

(1) Para componer el diario de la ruta del tercer viaje de Colón y los descubrimientos que efectuó nos han servido *La historia del viaje quel Almirante Don Cristóbal Colón hizo la tercera vez que vino a las Indias*, en Navarrete, *Colección de viajes*, t. III, páginas 242-64; *La Historia de Don Fernando Colón, en la cual se da particular y verdadera relación de la vida y hechos del Almirante Don Christóval Colón*, en Barcia, t. I, *Historiadores primitivos de Indias*; y muy especialmente Las Casas, *Historia de las Indias*, lib. I, caps. CXXX-CL. Las Casas y Hernando Colón poseyeron íntegra la carta o relación enviada por el Almirante desde Santo Domingo a fines de 1498 sobre los descubrimientos hechos en Trinidad y tierra de Paria. Navarrete publicó fragmentos de esta relación. En las *Probanzas del pleito sobre los descubrimientos que hizo Don Chiristóbal Colón*, Navarrete, Colección, t. III, págs. 538-591, y con más extensión en los tomos VII y VIII de la *Colección de documentos inéditos relativos a las antiguas posesiones españolas de Ultramar*, editados por la Real Academia de la Historia, Madrid, 1892 y 1894, se fijan con bastante exactitud y con numerosos testimonios hasta dónde alcanzaron los descubrimientos de Colón.

También ilustra mucho la materia la *Occeana Decas*, de Pedro Mártir de Anglería, impresa a 11 de Abril de 1511 en Sevilla, edición rarísima, cuyo lib. VI se dedica por entero a dar cuenta del tercer viaje de Colón.

Fernández de Oviedo, en su *Historia General de Indias*, Sevilla, postrero día del mes de Septiembre, 1535, que comprende los veinte primeros libros de su *Historia General y Natural de Indias*, publicada por entero por la Academia de la Historia, 1875; Gomara, en la suya, impresa por vez primera en Zaragoza, 1555, lo mismo

Año 1498, Mayo 30, miércoles.—Zarpa Colón de Sanlúcar de Barrameda, puerto de Sevilla, al

---

que el cronista italiano Benzoni, en su ***Historia del Mondo Nuovo***, Venecia, 1565, incurren en muchos errores, no obstante que Oviedo conoció las ***Décadas*** de Mártir, de cuya obra, a más de la edición de 1511, ya citada, que sólo comprende la primera, se hicieron ediciones, primero de las cuatro décadas en Alcalá, 1516, y después de las ocho juntas en la misma ciudad, 1530. Estas décadas han sido admirablemente traducidas al castellano casi en nuestros días por Torres Asensio, quien ha hecho además una edición latina de ellas y de las cartas de Mártir.

Desde los primeros años del siglo xvi aparecieron varias colecciones de viajes, género de obras no conocido antes y que alcanzaron gran boga durante toda aquella centuria. Como lo que refieren respecto a viajes al Nuevo Mundo hechos por españoles tomaron sus noticias de Pedro Mártir, ocultando la procedencia y traduciéndole al italiano y después al latín, alemán y francés, dieron a conocer los descubrimientos americanos de un modo imperfecto y parcial, mientras se hacían eco de los embustes de Amérigo Vespucci. Se desconocía en absoluto fuera de España el admirable viaje del piloto vizcaíno Juan de La Cosa al mando de Ojeda, y del cual deberemos ocuparnos con gran extensión, lo mismo que otro viaje importantísimo del mismo La Cosa, en que descubrió Colombia y Panamá. Ignoraban asimismo el descubrimiento de Yucatán y Florida, y más tarde el de las orillas del Plata. Por estos motivos deben ser consultados con precaución, excepto la ***Raccolta***, de Ramusio.

La primera de las antedichas colecciones de viajes se publicó en Venecia, 1504, impresa por Albertino Versellese de Lisona, titulada ***Libretto de tuta la navegatione de Re de Spagna.*** Contiene el primer viaje de Colón en forma compendiada. Fué traducido del manuscrito de Mártir por Angel Trevisano, secretario del embajador de Venecia en España, Domingo Pisani. En 1507 se publicó en

mando de seis naves. Pone proa a las islas de la Madera «por camino no acostumbrado», para evi-

---

Vicenza otra colección por Francisco Zorzi o Francisco Monte Alboddo, a la cual se le llamó «Colección Vicenza», que sirvió de modelo para todas las que se editaron en el siglo XVI. Contiene los tres primeros viajes de Colón, el viaje de Alonso *Nigro*, por Niño, con cuyo apelativo continuó figurando este descubridor en las ediciones y traducciones sucesivas de la obra; y el de Vicente *Aliaco*, que es Vicente Yáñez Pinzón. Las relaciones son asimismo tomadas de los manuscritos de Mártir, quien protesta contra tal usurpación, atribuyéndola equivocadamente a Cadamosto, por ser la de este viajero la primera relación del libro. (MÁRTIR, década II, lib. X). En 1508, la colección anterior fué traducida al latín por Arcánge Madrignano, con el título de *Itinerarium Portugallensium*, impresa en Milán, siendo reimpresa en París y Basilea en 1532, y en esta última ciudad en 1547. El ejemplar consultado por nosotros, sin lugar de impresión, pero editado en 1508, lleva así el título: *Itinerarium Portugallensium e Lusitani in India et in...*—comido por la polilla—*occidente et demum ad aquilonem*. Del tercer viaje de Colón se ocupa en el cap. CV; es un extracto de la relación de Mártir, hasta con sus errores. El mismo año de 1508, el *Itinerarium Portugallensium* fué traducido al alemán por Ruchamer. En Alemania, Alonso *Nigro* se convierte en pariente de Colón. Algo de lo que contienen las colecciones de 1504 y 1507 puede verse en la gran *Raccolta di Documenti e Studi*, llamada *Raccolta Colombiana*, publicada en 1892 y años posteriores por el Gobierno italiano, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo (14 vols. en folio mayor.)

La versión francesa de la «Colección Vicenza» sirvió de base a la que formó Grineo en latín con el título de *Novus Orbis*, impresa en Basilea en 1532, 1537 y 1555, y en París en 1532. Hemos consultado las tres ediciones de Basilea. Traen a la cabeza un pequeño tratado de Munster, en el cual se lee que «en el Océano Occidental se ha

tar el encuentro con una armada francesa, mandada por piratas, según Pedro Mártir, que le esperaba en el cabo de San Vicente. De estas seis naves, debía despachar tres desde Canarias a Santo Domingo o Haití, continuando viaje con las otras tres, que eran un navío llamado *Castilla*, de más de ciento doce toneladas, y dos carabelas, la mayor llamada *La Vachina* (?) de setenta y ocho toneladas; la menor denominada *La Correo* (1).

---

descubierto en nuestros tiempos un Nuevo Mundo *ad Alberico Vesputio et Christophoro Colombo*, por Alberico o Amérigo Vespucci y Cristóbal Colón». Es odiosa esa precedencia de Vespucci debida a sus embustes.

En 1554, expurgada de groseros errores y de las mentiras de Amérigo, apareció la famosa *Raccolta* o *Navegatione et Viaggi*, de Ramusio, que merece toda confianza (3 vols. en folio, Venecia). Más tarde hubo otros coleccionadores, entre ellos el célebre Teodoro de Bry, que envenenó la historia americana y ha sido la fuente turbia en que se han inspirado algunos historiadores para asaz injustos juicios.

(1) Bartolomé Ginovés declara que fué a Paria de mozo de un navío, que iba con el Almirante, y que a este navío le llamaban *La Castilla*. *(Probanzas en el pleito del Almirante hechas a petición de D. Diego Colón en Sto. Domingo a 16 de Junio de 1512.)*

Dice Hernando Colón que el navío almirante era de cien toneladas. Debe ser error de copistas o traductores, pues en aquel tiempo no se medía la capacidad de los barcos por toneladas sino por toneles, según era uso entre los vascos, introductores de la medida. Las Casas afirma expresamente que el navío almirante era de más de cien toneles y que la carabela mayor pasaba de setenta. Libro I, cap. CXLVII. La relación entre el tonel y la tonelada era de 10 a 12.

Asegura Mártir que fueron ocho las naves con que zarpó Colón

Junio 7, jueves.—Llega este día a la isla Puerto Santo — Las Maderas — y zarpa por la noche para Madera.

Junio 10, domingo.—Llega a la isla Madera. Permanece allí seis días (1).

Junio 16, sábado.—Salida de Madera para Canarias.

Junio 19, martes.—Llegada a Gomera, islas Canarias. De las seis naves con que zarpó Colón de

---

de Sanlúcar. Esto requiere aclaración. Obtuvo el Almirante licencia para armar ocho naves, pero dos de ellas despachó con anterioridad a Santo Domingo. *P. Martyris ab Angleria Mediolanensi: Opera. Legatio babilonica. Occeana decas. Poemata. Cum privilegio.* Colofón: *Impressum Hispali cum summa diligencia (sic) per Jacobun corumberger alemanum. Anno Milessimo quingentessimo. x. j. mense vero Aprili.* (Año 1511, 11 de Abril). Comienza la década en la foja 21 y comprende 24 fojas. Según Harrisse, en la foja 25 lleva un mapa que representa Cuba, Española, Bermuda y las costas de Florida y Centro América. Al final un mapamundi. Faltan estos mapas en el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid consultado por nosotros. Dice Ternaux que se ha hecho tan rara esta primera década de Mártir que algunos bibliógrafos han dudado de su existencia.

(1) En la relación de Hernando Colón hay una notable errata o yerro, el cual se puede subsanar cotejando fechas. Se dice allí que el 7 de Junio, día jueves, llegó el Almirante a la isla de Puerto Santo... «Luego siguió su camino el mismo día, a la vuelta de Madera, adonde llegó el *día siguiente,* 10 de Junio». Debió, sin duda, escribir Hernando Colón: «adonde llegó el *domingo* siguiente, 10 de Junio». Según el ilustre Muñoz, la versión italiana de la *Historia* de Hernando Colón se hizo de una copia infiel y llena de erratas del original español, el cual se ha perdido.

Sanlúcar, tres de ellas iban destinadas a Santo Domingo o Isla Española. En la Gomera les dió instrucciones acerca de cómo habían de navegar y regirse en el viaje. Puso por capitán de una de ellas a Pedro de Arana, natural de Córdoba, «hombre muy honrado y bien cuerdo, escribe Las Casas, al cual yo muy bien conocí, hermano de la madre de don Hernando Colón, hijo segundo del Almirante y *primo* de Arana, el que quedó en la fortaleza — de Santo Domingo — con los treinta y ocho hombres que halló muertos el Almirante» cuando llegó allá en su segundo viaje. La madre de Hernando Colón se llamaba Beatriz de Arana, apellido netamente vasco. Al Arana, capitán de una de estas naves, le tiene Hernando Colón por *sobrino* del otro Arana, muerto en el fuerte Navidad, Haití. Debe ser uno de los muchos errores que copistas y traductores ingirieron en su historia. A pesar de estar despachadas las tres naves para la Española, continuaron navegando en conserva con las demás durante dos días.

Junio 21, jueves.—Salida de Gomera para la isla de Hierro, la más occidental de las Canarias. Pasada la isla, a la que no arribaron, tomó Colón el rumbo para Cabo Verde, con un navío y dos carabelas, apartándose y perdiéndose de vista las otras tres al ponerse el sol. ¿Cómo sería la despedida? Los unos iban a puerto seguro y conocido; los

otros debían aventurarse por rutas desconocidas del ancho Océano, no exploradas por nadie antes de ellos, en busca de nuevas tierras y nuevos puertos.

Junio 27, miércoles.—Ven este día la isla de la Sal, una de las de Cabo Verde, y pasando cerca de ella, navegan a otra llamada Buenavista, nombre muy impropio, dice el Almirante, por ser la tierra triste y árida. Llegan a Buenavista y fondean en su rada (1).

Junio 30, sábado.—Zarpa al anochecer de Buenavista para la isla Santiago, la principal de las de Cabo Verde.

Julio 1.°, domingo.—Llegan este día, a la hora de vísperas, tres de la tarde, a la isla Santiago. Asegura Las Casas que permanecieron allí ocho días, lo cual se contradice con lo que poco después afirma al escribir que la salida de este puerto fué el día 4 de Julio, miércoles (2).

Julio 4, miércoles.—Según Las Casas, zarpó Co-

(1) Dice Navarrete en una nota a los fragmentos de la relación de Colón sobre su tercer viaje, que el Almirante fondeó este día en la isla de la Sal. No es cierto: Las Casas escribe que avistó la isla y fué a fondear a otra de nombre Buenavista. Hernando Colón es más claro: «el miércoles 27 de Junio vió — Colón — la isla de la Sal: *pasando cerca de ella*, fué a otra llamada Buenavista». *Hist. del Almirante de las Indias*, cap. LXV.

(2) En la *Historia* de Las Casas se lee que la llegada de la flotilla a la isla Santiago fué el domingo 31 de Junio, fecha desconocida en el calendario.

lón este día de la isla Santiago, última tierra del Viejo Continente en que tocó, para lanzarse a espacios inexplorados del Océano, en busca de nuevas tierras. La salida, según Hernando Colón, fué al otro día.

Julio 7, jueves.—Supone Hernando Colón que este día, tal vez a causa de las corrientes, navegaba la flotilla a la vista de la isla del Fuego, una de las de Cabo Verde. La dirección o rumbo era Sudoeste. Dice Colón que tenía el propósito de «llegar a la línea equinoccial, y de allí seguir al Poniente hasta que la isla Española — Santo Domingo — me quedara al Septentrión». Le apartaron de este propósito las calmas y grandes calores que sobrevinieron a los pocos días.

Julio 13, viernes.—Hace Colón diversas observaciones, y nota en esta ocasión, como anteriormente en otras, que noruestaba la aguja, fenómeno ya observado por él en 1492, cuando el primer viaje de descubrimiento. Dice que este día, después de navegar al Sudoeste «cuatrocientas ochenta millas, que son ciento veinte leguas» — la legua cuatro millas — tenía la estrella del Norte en cinco grados. Las Casas observa que a su parecer la flotilla debía haber andado hasta este día más de doscientas leguas «desde las islas de Cabo Verde y de la de Santiago, de donde partió, hasta ponerse en 5° de la equinoccial, como verá cualquier marinero por la carta», supuesto el rumbo

en que navegaban. En este paraje y en esta fecha les faltó el viento e hizo intenso calor. Las calmas se prolongaron durante ocho días, con intermitencias de lluvias y nublados. Si no por este pasajero alivio, que atemperaba el calor, «yo creo que no podía escapar en ninguna manera», son palabras del Almirante, que era algo ponderativo. Refiere que debido a las altas temperaturas, temía que se le incendiasen los navíos. Por igual causa, saltaban los aros de las pipas, derramándose el agua; ardía el trigo y se corrompían los tocinos y carnes saladas.

Julio 14, sábado. —Segundo día de calmas. Tomó altura, y estando las Guardas en el brazo izquierdo tenía la Polar en siete grados. Resuelve, caso de tener viento, no navegar más al Sur ni tampoco subir más al Norte, sino continuar con rumbo al Poniente. Ven grajos negros y blancos, que son aves que no se alejan mucho de la tierra.

Julio 15, domingo; 16, lunes.—Vuelven estos dos días a ver las mismas aves, y, además, golondrinas. Iba el Almirante enfermo de la gota y de una afección a la vista, proveniente, según él, de excesivas vigilias. Vieron también unos peces llamados botos, que son, al decir de Las Casas, tan grandes como terneras, que tienen la cabeza muy roma o bota.

Julio 19, jueves.—Fué día de extraordinario calor, el último tal vez de los ocho que padecieron

de calmas. Hizo después buen viento durante todo el resto del viaje. Llevaban las naves rumbo Poniente desde el día 13, el primero de los grandes calores, pues creían estar a la altura de Sierra Leona, en Africa, «con propósito—dice el Almirante—de no mudar derrota hasta donde yo había pensado hallar tierra», sin osar bajar a menor paralelo o latitud, «porque hallé grandísimo mudamiento en el cielo y las estrellas».

Julio 22, domingo.—Navegan con buen viento y ven pasar innumerables aves de OSO. hacia NE., lo cual tienen por gran indicio de tierra.

Julio 23, lunes; 24, martes; 25, miércoles.—Estos tres días, de lunes a miércoles, vuelven a ver muchas aves. Un alcatraz viene a posarse en el navío almirante.

Julio 26, jueves.—Ven muchos pájaros, entre ellos unos llamados rabihorcados.

Julio 30, lunes.—Falta agua en las naves: no queda más que un barril para toda la flotilla. Colón se halla contrariado. Llevaban diecisiete días de buen viento y esperaba ver tierra este día. Mas los vigías anuncian que por todos lados les rodea la inmensidad del mar. Sin embargo, la flotilla no varía de rumbo: continúa su derrota al Poniente.

Julio 31, martes.—Va a salir el sol: la escuadrilla viaja al Oeste. Las preocupaciones de Colón aumentan. Le sobresalta la falta de agua, y al levantarse en el horizonte el astro del día dispone

navegar a las islas de los Caníbales—mar Caribe—. Abandona, pues, el propósito de buscar tierras nuevas. Desde la salida del sol la flotilla navega con rumbo al Norte cuarta al Noroeste. Si se ordena esta maniobra la víspera, no descubre Colón este día, o, mejor dicho, el 1.º de Agosto, ni en este viaje, el continente del Nuevo Mundo. Un marinero de Huelva, «criado mío»—dice Colón—, «por un acertamiento», o por «un acaso»—al decir de Las Casas—, o llevado de una corazonada como más arriba hemos escrito, subió a la cofa del navío almirante. Si transcurre una hora más sin que ningún vigía trepe a la gavia, se les escapa la isla Trinidad, pues navegaban con buen viento favorable. El marinero, lleno de júbilo, alzando la voz hasta el cielo, grita: —«¡Tierra, tierra!» (1). Se confirma el fausto anuncio, y las tripulaciones de las tres naves entonan a coro, al murmullo de las aguas, las tiernas plegarias de la Salve y dan gracias a Dios con otros cánticos devotos por el feliz éxito del viaje. Creen tener la tierra a quince leguas (2). Ponen las proas al Oeste y llegan a la

---

(1) Pedro Mártir escribe: *Sublatis pre leticia ad celum vocibus* (literal), *Occeana deca*, edición de 1511. Se equivoca este ingenuo y verídico escritor respecto a la fecha del descubrimiento de la isla Trinidad, pues dice que fué «la víspera del 1.º de Julio», *pridie calendas julii*, error que no subsanó en su hermosa traducción Torres Asensio.

(2) Cristóbal Colón, lo mismo que su hijo Hernando y el croni-

hora de completas, tres de la tarde, a un cabo al que el Almirante había puesto el nombre de Galea

---

ta Las Casas, computan la legua en cuatro millas. Pero por este tiempo, y a principios del siglo xvi, no había uniformidad en la equivalencia entre los grados terrestres y las leguas. Asegura Hernando Colón en el *Parecer* dado en la Junta de pilotos de Badajoz en 1516 (*Colección Vargas Ponce*, manuscrita, t. LIV) que su padre calculaba el grado terrestre en catorce leguas y dos tercios de milla; Vespucci, en *Carta a Médicis*, fechada en 20 de Julio de 1500, a la que erróneamente se le llama duplicado de su segundo viaje, hace equivaler un grado a dieciséis leguas y dos tercios. Era esto en época en que se desconocía que el Nuevo Mundo estaba separado del Asia por un Océano inmenso. Cuando después del primer viaje de circunnavegación terrestre, llevado a cabo por el ilustre piloto Elcano, natural de Guetaria (Guipúzcoa), se tuvieron ideas más aproximadas respecto al volumen de la tierra (1519-21), se hizo valer el grado diecisiete leguas y media.

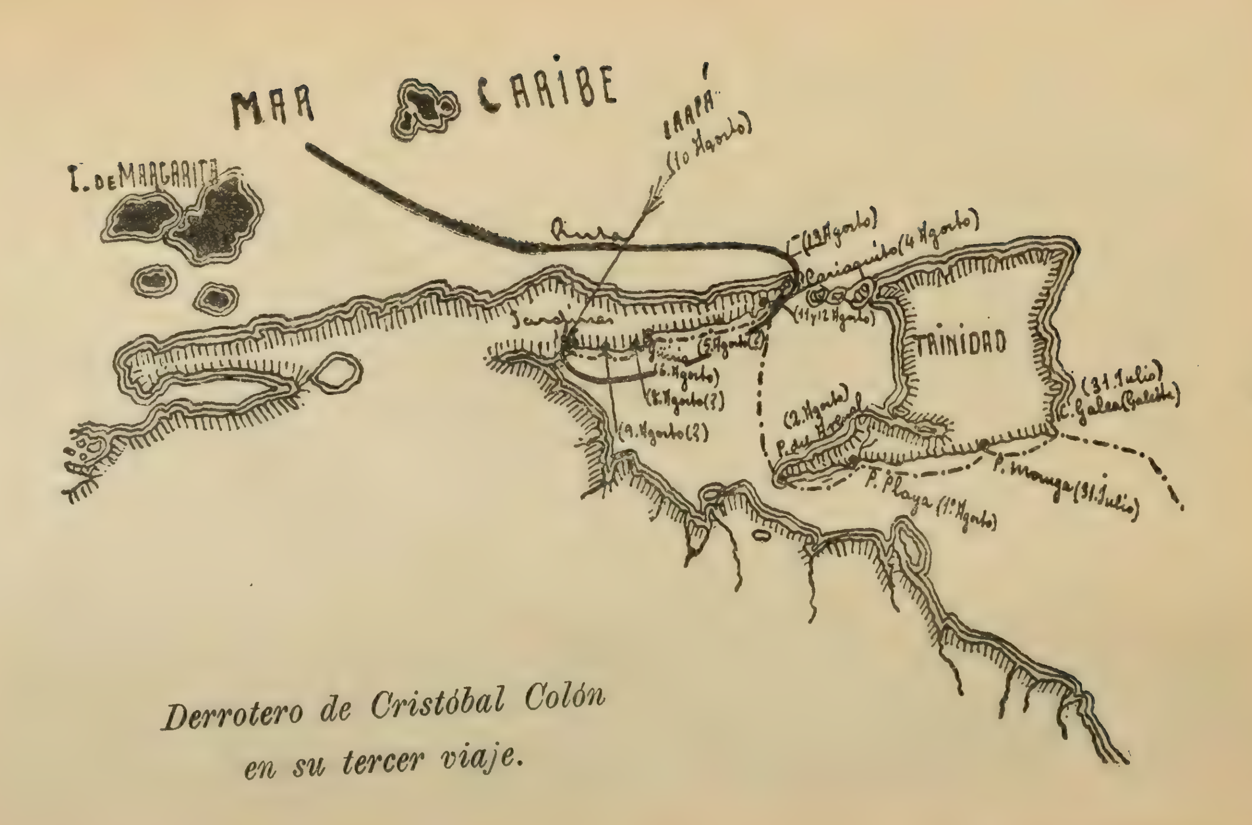
«Los españoles—escribe Mártir, década II, lib. V—hacen la legua de cuatro mil pasos, principalmente en el mar; por tierra, de tres mil.» Oviedo y Valdés, *Sumario de la natural y general istoria de las Indias*, Toledo, 1525, fol. VII vuelto, computa el grado «a razón de diecisiete leguas y media, que se cuentan de polo a polo». Francisco Falero o Falbiro, portugués, quien en unión de Magallanes propuso a Carlos I de España el descubrimiento del estrecho que lleva el nombre de este célebre navegante, escribe en su *Tratado del Sphera y del arte de marear*, Sevilla, 1535, parte segunda, que «cada diecisiete leguas y media vale un grado; pero en su opinión, sólo tiene dieciséis y dos tercios». Según Girava, medía un grado terrestre ochenta y siete mil quinientos pasos; un paso, cinco pies. *Dos libros de Cosmographía, compuestos por Hieronymo Girava Tarragonés*, Milán, 1566. Ya volveremos en otra parte sobre estas medidas.

o Galera—hoy Galeota—(1) «por una peña grande que tenía, que desde lejos parecía galera que iba a la vela», al decir de Las Casas. Hallan allí un buen puerto, pero no pueden anclar por su mucho fondo, y continúan costeando la isla hasta cinco o siete leguas más adelante, donde «hallé buen fondo y surgí»—anclé—, palabras del Almirante, probablemente en Punta Moruga (2).

---

(1) Se lee Galea en la relación de Cristóbal Colón. En Hernando Colón y Las Casas, Galera. Galea es voz anticuada de galera, embarcación de remos.

(2) Dice Navarrete, en las notas a la relación del tercer viaje de Colón, que este paraje donde fondeó el Almirante se llama Punta de Alcatraz, y supone que llegó allí el 1.° de Agosto. Esto último no es verdad. Colón fondeó en dos lugares distintos de la costa meridional de Trinidad antes de llegar a la Punta del Arenal—hoy Punta de Icacos—y en dos distintos días. El 31, a cinco leguas según él y según Hernando Colón; a siete leguas según Las Casas, que se permite rectificar los cálculos del Almirante, y debió ser probablemente en Punta Moruga; y otro día, 1.° de Agosto, en otra parte de la misma costa, que Hernando Colón y Las Casas la llaman de la Playa, distinta de la Punta del Arenal o Icacos, a la que llegó el día 2. El mismo Almirante habla de estas dos ancladas antes de haber fondeado en Punta Icacos. También Muñoz admite estas dos recaladas, la segunda junto al cabo que llamaron de la Playa, donde hallaron un río. Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo*, lib. VI, número 23. Herrera, déc. I, lib. III, cap. X, está conforme en que el Almirante fondeó en la Punta del Arenal el 2 de Agosto, jueves. Luego habiendo visto tierra el 31 de Julio, se sigue que en la noche de este día y la del 1.° de Agosto, por no ser en él costumbre navegar puesto el sol hallándose cerca de tierra, fondeó en dos distintos lugares de la costa Sur de Trinidad.



Derrotero de Cristóbal Colón
en su tercer viaje.

Agosto 1.°, miércoles.—«Al otro día—son palabras del Almirante—di la vela a este camino, buscando puerto para adobar los navíos y remediar el trigo y los bastimentos que llevaba, y tomar agua. Allí—no indica lugar, pero era en Punta de la Playa, según Hernando Colón y Las Casas—tomé una pipa de agua», en un bellísimo río, al decir de Hernando Colón. Esta Punta de Playa supone Las Casas situada a cinco leguas de distancia al occidente del primer fondeadero, y debe corresponder a la ensenada que forma el río Herín. Hallaron rastros de pisadas de gente, y de cabras—venados—en la arena, e instrumentos de pescar. Antes de llegar a la Punta de Playa—río Herín—, navegando, o desde este fondeadero, vieron nuevas tierras, en dirección Sur, a unas veinte leguas de distancia. Creyeron ser de una isla y la llamaron La Santa. Eran tierras continentales del Nuevo Mundo, que fué visto y descubierto este día, siendo La Santa el primer nombre que le impuso Colón (1).

(1) Humboldt, *Histoire de la Geographie du Nouveau Continent*, t. I, pág. 309, propone la cuestión de cuáles serían las primeras tierras continentales vistas desde la Punta de la Playa. Ello depende del lugar en que se haga situar dicha Punta. Según Muñoz, fondeó Colón la noche del 31 en Punta Moruga; según Humboldt, que no menciona los dos anclajes, en esta Punta o en la del río Herín. Ambas opiniones se aunan teniendo a la vista el mapa de la costa Sur de Trinidad, diciendo que la noche del 31 ancló en Punta Moruga, a unas cinco o siete leguas al occidente de Punta Galea; y la del 1.° en el río Herín, que llamaron Punta de la Playa, a unas

Agosto 2, jueves.—«Tomada una pipa de agua en el fondeadero de la Playa — río Herín —, anduve con ella—son palabras de Colón—hasta llegar al *cabo* — o término occidental meridional de Trinidad –, y allí hallé abrigo de Levante y buen fondo, y así mandé surgir — fondear — y adobar la vasija y tomar agua y leña, y descender la gente a descansar de tanto tiempo que andaban penando.» Llamó Punta del Arenal al extremo occidental meridional de Trinidad, que lleva hoy el nombre de Icacos; y al penetrar por la boca de la Sierpe—canal del Soldado o canal del Este—, halló hileros de corrientes que atravesaban por la boca, que traían un rugir muy grande, «y creía yo serían un arrecife de bajos y peñas», con un ruido como «de la ola de la mar que va a romper y dar en peña... Me dió buen viento y atravesé por esa boca dentro y luego hallé tranquilidad». Al golfo en que entró lla-

---

diez o doce leguas del cabo Galera, en la misma dirección. Desde el río Herin pudieron divisar la tierra continental, al Sur, como dice Las Casas, o a la mano izquierda—las proas al Oeste—, según refiere Hernando Colón. Estas tierras fueron, al decir de Humboldt, conocedor de aquellos territorios por haberlos visitado, la costa occidental de la provincia de Cumaná, donde se halla el Caño Macareo, cerca de Punta Redonda, parte baja llamada Isla Santa, Isla Redonda en el mapa de Tébar. Humboldt supone que el Almirante dió al golfo de Paria los nombres de la Ballena y de las Perlas, lo cual no es exacto Se trata de dos nombres y de dos golfos distintos, como se verá.

mó de la Ballena, hoy golfo de Paria o Trinidad (1).

Agosto 3, viernes.—Permanecen este día en la Punta del Arenal o fondeadero de Icacos. A pesar de sus diligencias, no habían podido los expedicionarios apoderarse de ningún indígena para que les sirviese de guía. Hallándose en este fondeadero, vieron venir una canoa tripulada por veinticuatro indios mancebos, «de buena disposición y no negros, salvo más blancos que otros vistos en las Indias, de hermosos cuerpos, cabellos largos y llanos y cortados a la guisa de Castilla». Traían las cabezas envueltas con unos pañetes de algodón, labrados y de colores, puestos a modo de turbantes. Cubríanse también las partes pudendas con otro pañete análogo. Hacíanles señas desde las naves los expedicionarios para que se acercaran a ellos; les mostraban cosas relucientes para atraerlos, pero todo en vano. Ordena Colón que

(1) Dice Las Casas que en este golfo entra el grandísimo río Yuyapari—un brazo del Orinoco — que «viene de trescientas y creo que de cuatrocientas leguas, y las trescientas se han ido por él arriba, de ello con nao, y de ello con bergantines y de ello con grandes canoas», palabras que debemos recordar en lugar oportuno. Según el geógrafo López de Velasco, el río Urapary o río Paria es el que lleva hoy el nombre de Guarapiche, cuyo territorio era poblado por los indios Amanos o Amanas. *Geografía y descripción universal de las Indias desde el año 1571 al de 1574*, publicado por Don Justo Zaragoza, 1894. Más adelante se darán más amplias noticicias sobre la hidrografía histórica del golfo de Paria.

suba un tamboril al castillo de popa del navío almirante y que a sus sones bailen los más mozos. Los indios, tomando el baile como signo de guerra, embrazan sus escudos de madera y disparan sus flechas contra los del navío, contestándoseles desde él con ballestas.

Agosto 4, sábado.—Desde el fondeadero del Arenal veíanse tierras al Norte, cuarta al Nordeste, a una distancia que calculaban en dieciséis leguas. Creyendo Colón ser pertenecientes a una isla, la llamó de Gracia. Era la península de Paria. Navegó al Norte este día y fondeó cerca del cabo que llamó de La Lapa, hoy Punta Las Peñas, que forma la extremidad oriental de dicha península (1). Vió cerca del cabo de La Lapa—Las Peñas—dos islotes: llamó al uno Caracol; al otro, Delfín. Al cabo en que termina por allí la isla Trinidad le designó con el nombre de cabo Boto, hoy Peña Blanca. Difícil se hace señalar el punto fijo o la ensenada en que ancló la flotilla. Parece que debió

---

(1) Debemos a la amabilidad del ilustre venezolano Manuel Segundo Sánchez, Director de la Biblioteca Nacional de Caracas y autor de la hermosa, sólida y muy erudita obra *Bibliografía Venezolanista*, Caracas, 1914, y otros notables trabajos, el poder disponer de un mapa general de los Estados Unidos de Venezuela, dibujado y grabado por Luis Muñoz Tébar y editado por Vicente Lecuna, Caracas, 1916; y de otro particular del Estado Sucre, que nos han servido y servirán mucho en nuestras investigaciones históricas. Para las denominaciones modernas adoptamos los nombres consignados en estos magníficos mapas.

ser la de Cariaquito, entre Punta Garcitas y Punta Picua, por su proximidad al cabo que llamaron de La Lapa.

Agosto 5, domingo.—«Navegó cinco leguas—al Oeste—desde la punta del cabo de Paria. Vió buenos puertos, *junto unos de otros*, y dice—el Almirante—que casi toda esta mar es puerto, porque está cercada de islas y no hace ola ninguna». (Casas). Se detiene en una de aquellas ensenadas y envía a tierra las barcas. Hallan pescado y fuego, rastros de gente y una casa grande descubierta. Prosiguió luego la ruta hacia el Oeste, hallando buenos puertos. Dice el Almirante que esta tierra es altísima y forma muchos valles. Los ríos son muchos, porque cada valle tiene el suyo, de legua en legua (1). Hallan muchas frutas de la tierra. El agua del mar era al principio algo salobre, como la de Cartagena, en España; más al Oeste, dulce, como la del río de Sevilla. Se hace muy difícil calcular en qué puerto o ensenada fondeó esta noche.

Agosto 6, lunes.—Navega hasta un ancón dirección Oeste. Colón escribe que anduvo «hasta el cabo—término o fin—de esta sierra» o cordillera,

---

(1) La larga península de Paria está atravesada en toda su extensión, de Este a Oeste, por una cordillera. Desde la mitad de dicha extensión, sección oriental, se estrecha la península, y las estribaciones de la cordillera llegan hasta el mar. Por esto llamó Colón altísima a esta tierra, y sus observaciones acerca de la orografía e hidrografía del país fueron exactísimas.

y que fondeó allí, «en un río». Pedro Mártir nos dice que este río era ancho. Todas las señas coinciden con el río y puerto de Guiria, por cuyos parajes toma la costa dirección Sur, alejándose y perdiéndose de vista la sierra o cordillera de Paria. Fué allí donde logró, por vez primera, entrar en comunicación y trato con los indígenas. Acercóse una canoa de indios al costado de la carabela *Correo,* que por ser la menor de las naves, fondeaba más cerca de tierra. El piloto de ella, simulando querer hablar con los tres o cuatro hombres de la canoa, se dejó caer sobre ella, y la gente de la carabela se apoderó de los indios. Esta versión es de de Hernando Colón. Las Casas refiere que el piloto anegó la canoa para apoderarse de sus tripulantes. Llevados éstos al navío almirante, Colón les obsequió con cascabeles, azúcar y cuentas o abalorios, y los dejó marchar. No pasó mucho tiempo sin que las naves se viesen llenas de indios. «Preguntábales el Almirante y ellos respondían, pero sin entenderse», refiere candorosamente Las Casas. «Me dijeron, escribe el Almirante, cómo llamaban a esta tierra Paria». Llevaban a las naves pan de la tierra—yuca—, agua y chicha de varias clases. Nunca abandonaban sus armas, arcos y flechas, con yerba o veneno, según Las Casas; sin yerba, según Hernando Colón.

Agosto 7, martes.—La flotilla permanece todo este día en el río Guiria. Por mar y por tierra lle-

gaban a las naves multitud de indios, con el fin de lograr, por trueques o cambios, diferentes cosillas. Llevaban pan de yuca, maíz, otras cosas de comer y cántaros de chicha. De esta bebida poseían de diversas clases, de color blanco, morado o tinto, colorado y verde. No abandonaban un momento las armas. No hacían ya aprecio de las cuentas. Mostraban preferencia por los cascabeles y el latón. Olían todo lo que se les daba, aun a las personas. Llegada la noche, marchaban a tierra. «Son de linda estatura, escribe el Almirante, y todos sobrecrecidos. Tienen el miembro genital atado y cubierto. Las mujeres van todas desnudas». Como muestra de su industria, ofrecían pañetes o lienzos de algodón, «muy labrados, con colores y labores», «iguales y sin diferencia, dice Colón, que como los que llevan en Guinea—África—de los ríos a la Sierra Leona». Empleaban estos pañetes para envolverse la cintura y también la cabeza, a manera de turbantes. Llevaban colgados del pescuezo unos discos de oro bajo. Decían que aquel oro se hallaba a la parte occidental de Paria, tierra poblada de caribes (1).

Agosto 8, miércoles.—Tomó en Guiria cuatro in-

---

(1) Escribe Las Casas: «Dice aquí el Almirante que este vocablo caníbales tenían todos por allí *a causa de enemistad*». Colón no dice tal cosa. Es una suposición de Las Casas, por no verse obligado a reconocer la existencia del canibalismo entre los indígenas del Nuevo Mundo.

dios por guías, y dió vela hacia una punta de tierra, a la que llamó La Aguja, hoy, sin duda, Alcatraz. Doblada la Punta del Alcatraz, vió tierras hermosísimas. Debió fondear por allí la noche de este día.

Agosto 9, jueves.—Navega este día algo al Oeste. Calcula el Almirante que en los dos últimos días anduvo la flotilla ocho leguas. De modo que debió fondear en esta fecha en Punta Piedra o Punta Chica. Pareciéronle tan hermosas aquellas tierras, que les dió el nombre de Jardines. Apenas fondean las naves, pasan a ellas con *rescates* innumerables indios, en canoas grandes, con un departamento o toldo en medio, a modo de cámara, dice el Almirante, «donde andaban los principales con sus mujeres». Refiere uno de los expedicionarios que por pedazos de plato de loza vidriada de Málaga les daban papagayos, perlas y otras cosas (1). Al desembarcar en tierra en botes, son invitados por el reyezuelo de la comarca, llamados entre ellos *chiacones,* según Mártir (2), a visitar su vivienda, situada en la plaza, y hecha a dos aguas, según el Almirante, o de forma «esférica», según Mártir. Fueron allí regalados con diferentes viandas. Los hombres, observa Colón, «todos estaban juntos a un cabo de

---

(1) *De los pleitos del Almirante*, t. I., *Probanzas hechas en Santo Domingo en 16 de Junio de 1512.* Declaración de Juan Farfán.

(2) MÁRTIR, Década II, lib. VII.

la casa, las mujeres en otro». Los asientos en que hicieron reposar a los visitantes eran de madera negra, «maravillosamente labrada» (Mártir). Colón pondera la blancura de los Pariagotos, y se extrañaba que un territorio tan próximo a la línea equinoccial no fuese habitado por gente negra, de pelo crispado, como escribe Mártir, «con lana y no con cabello». Las mujeres ostentaban en los brazos sartas de perlas enhiladas, a cuya vista «se holgó mucho» el Almirante. Preguntados dónde las cogían, señalaban al Poniente y también al Norte, «detrás de esta tierra donde estaban» (Colón).

Agosto 10, viernes.—Andan cinco leguas al Poniente, y echan las anclas por temor de no hallar fondo. Para evitar el peligro de los vados, marchaba siempre delante la carabela *Correo* haciendo sondajes. El lugar en que se encontraban era probablemente en el río y puerto de Irapá. Según Mártir, toda aquella extensión de agua formaba un gran río, de treinta codos de profundidad y unas veintiocho leguas de ancho (1), notándose que un poco más al Occidente había un mar de yerba. En el punto más occidental a que llegaron las naves había un calado de dos y media a tres brazas,

---

(1) Sin duda, Bernardo de Ibarra debió referirse a este río, a que Mártir hace alusión cuando, en su declaración prestada en Santo Domingo, en 1512 *(Pleitos del Amirante,* Madrid, 1892), dice que vió en Paria un río «que tenía de ancho cuanto un hombre puede divisar de una parte en otra».

en bajamar, sin que con la creciente aumentara más de una. Por esta razón no se atrevieron a pasar más adelante, pues el navío almirante calaba tres brazas. Creyendo que tal vez por el Oeste hubiese un paso para salir al Norte, mandó Colón a *La Correo* en exploración por aquella parte. Volvió diciendo que había hallado un golfo grande, y en él cuatro grandes aberturas que parecían golfos pequeños, y en el fondo de cada uno un río. A este golfo se le llamó de las Perlas, hoy de Santa Isabel (1). Creía el Almirante—dice Las Casas—que aquellas aberturas eran formadas por espacios intermedios entre islas. Pero para los marinos eran bocas de ríos, «y decían verdad—añade—, al menos en las dos, porque por la una sale el gran río Yuyapari, y por la otra sale otro grande, que hoy se llama el río Camari» (2).

---

(1) En los mapas de Tébar no se apunta el nombre de este golfo llamado de las Perlas por el Almirante. Lo traen el Atlas de Codazzi y el de Stieler, edición de 1909.

(2) No parece estar en lo cierto Las Casas. El Yuyapari, Urapary o Uria Paria—en euskera o vascuence, *urá*, *uriá*, agua—, o sea el brazo más septentrional del Orinoco, llamado hoy Caño Pedernales, no desagua en el golfo que Colón llamó de las Perlas, hoy Santa Isabel. Los historiadores, cosmógrafos y exploradores españoles del siglo XVI, al designar al Orinoco con el nombre de Yuyapari o Urapary, se referían al mencionado Caño Pedernales. Así, Oviedo y Valdés, lib. XXI, cap. VI, quien, en su *Historia General y Natural de las Indias*, t. II, trae un dibujo o plano del Yuyapari. Y en el libro XXIV, cap. III, escribe que «este río—el Huyapari—,

Agosto 11, sábado. — Sintió Colón verdadera contrariedad al enterarse de que no había paso por el Oeste para salir al Norte. Levó anclas al levantarse la luna, y puso proa al Este para llegar a las que llamó más tarde Bocas de Drago. No

---

llamado así por el nombre de un pueblo situado por allí, está dentro del golfo de la Boca de Drago, en la Tierra Firme, en 8º y medio de esta parte de la equinoccial». En el mapa de Ribero, 1529, se designa con el nombre de Camery la tierra situada al Norte del Caño Pedernales. Se observa lo mismo en el mapa—inédito—de la *Governación de Paria*, de García de Céspedes, trazado a fines del siglo XVI, incluído en su obra manuscrita *Islario general de todas las islas del mundo.* Dice López de Velasco, *Geografía y descripción general de Indias,* 1571-75, que Camari era una ensenada o punta «al Poniente del río Paria o Urapary», en cuya comarca cae el río Amana, «de donde tienen origen los indios caribes, que se dicen de Amana, que tienen *comida* y despoblada la mayor parte de los naturales hasta las espaldas de la sierra de Cumaná». En el plano de Oviedo y Valdés, el río Amana desemboca en el fondo meridional occidental de la península de Paria. Corresponde hoy a la Boca de Ajíes, una de las que reconoció la carabela *Correo.*

En la *Relación de las provincias y naciones de los indios llamados Araucas,* hecha a mediados del siglo XVI, se dice que el río Amana es «de donde tienen principio y origen los indios caribes, que dicen de Amana, los cuales son tan perjudiciales por las espaldas de las sierras de Amana y de los Ticios».

En la *Demarcación y división de las Indias,* que existe manuscrita en la Biblioteca Nacional, se lee: «que después de la Punta (o promontorio) de Paria y Boca de Drago, junto a la Trinidad, está la Punta del Gallo o Anegada, al Sur de la Trinidad o río de Paria u Orinoco, y otros ríos, puertos, cabos y puntas de la provincia de Amanas, de que no se hace mención por ser poco conocidos».

pudo tocar, a causa de la corriente, en la población donde los suyos fueron agasajados por el cacique o *chiacone* del lugar, probablemente en Guiria. Notaba que el agua era dulce dentro del golfo, y muy considerable la corriente hacia su salida, lo cual originaba peligrosos choques que elevaban el nivel de las aguas, formando a modo de lomas; y conjeturó «que allí donde son estas dos bocas (las de Drago) que algún tiempo sería tierra continua entre la isla de la Trinidad con la tierra de Gracia (península de Paria), como podrán ver vuestras Altezas por la figura (mapa) de lo que con ésta les envío» (1). «Llegó hasta un puerto *muy bueno*, que llamó Puerto de los Gatos—a causa de unos monos que les parecieron gatos—, que está junto a la boca donde están las dos isletas Caracol y Delfín» (Casas). Sin duda, este puerto *muy bueno* era la ensenada de Macuro, hoy Puerto de Cristóbal Colón (2).

---

(1) Estas conjeturas de Colón están confirmadas por los estudios modernos sobre la orografía venezolana.

(2) Se hace difícil el fijar con seguridad cuál pudo ser el punto o ensenada del Nuevo Mundo donde primeramente fondeó la flotilla descubridora. ¿Fué Cariaquito? ¿Fué Macuro? Nosotros apuntamos que fué Cariaquito, por estar más cerca de la punta o promontorio de Paria, hoy cabo de las Peñas, y por cuanto al volver el Almirante del reconocimiento del golfo de las Perlas, hoy de Santa Isabel, el último puerto de la costa meridional de Paria donde fondeó antes de salir fuera de las Bocas de Drago, dícese que era «muy bueno», y que muy cerca de él había asimismo otro «muy bueno».

Agosto 12, domingo.—Permanece este día en la ensenada de Macuro. Halló otro puerto muy cercano de allí, y lo reconocieron en barca: era «muy bueno». Sin duda este segundo puerto, muy inmediato al de Macuro, era la ensenada Aricagua. Hallaron en este último lugar casas de pescadores, y agua muy buena y muy dulce. Púsole el nombre de Puerto de las Cabañas (1).

Agosto 13, lunes.—Leva las anclas a la salida de la luna. A la hora de tercia llega a la Boca de Drago. Calma el viento a esta hora. Las naves corren peligro de ser arrastradas por las corrientes del canal contra los escollos de la costa. Quieren echar las anclas, pero no hallan fondo. Dijo el Almirante que si de allí escapaban podían hacer cuenta que escapaban de la boca de un dragón, y de esto le vino el nombre al estrecho o boca. «Pero el mismo peligro, observa Las Casas, les sirvió de salud y liberación, pues el agua dulce, venciendo

---

Este puerto «muy bueno» debió ser la ensenada de Macuro, y el otro puerto cerca de él, también muy bueno, al que llamaron el Puerto de las Cabañas, la ensenada de Aricagua. Quede este tema para los historiadores venezolanos, más conocedores de la topografía local.

(1) Quéjase Las Casas, con razón, de que ya en su tiempo se habían cambiado los nombres puestos por su descubridor a diferentes cabos, ensenadas, puertos, islas, etc. Sería un acto de justicia y reparación histórica si el Gobierno venezolano decretase el uso oficial de los primitivos nombres puestos por el descubridor del Nuevo Mundo.

a la salada, echó sin sentir fuera a los navíos».

Agosto 14, martes.—Fuera del estrecho de Drago, desde el 13, navegó este día y el 14 con rumbo al Poniente, según Las Casas. Al decir del mismo cronista, vieron una isla al Norte, como a veinticinco leguas, a la que llamaron Asunción (1); luego otra, que recibió el nombre de Concepción, y más tarde tres juntas, que fueron llamadas Testigos, nombre que conservan. A otra isla se la llamó Romero y a otras pequeñas las Guardias, hoy los Frailes. Llega cerca de la isla Margarita, nombre dado por el Almirante, y navega, al decir de Las Casas, por la parte Sur de esta isla. Ve a nueve leguas la isla Martinet, «que agora se llama isla Blanca», hoy Blanquilla, «la cual estaba junto a la Margarita», al decir de Colón. Opina Las Casas que el Almirante creía que la Blanquilla estaba cerca de la Margarita, porque navegaba al Sur de esta última isla, fundado en lo cual supone que esta noche fondeó dentro del golfete que hace la Margarita con dos isletas: Coche, que significa venado, y Cubagua. Según Hernando Colón, el itinerario del Almirante fué por distinto rumbo, pues dice que después de haber salido fuera de las Bocas de Drago, «navegando al Occidente de la costa de Paria, iba cada instante *alejándose* de ella,

(1) Según Enciso, *Suma de Geografía*, impresa en 1519, la isla Asunción está en los 16 grados y medio de latitud.

con dirección Noroeste, porque las calmas y las corrientes le echaban hacia aquella parte, de manera que el miércoles 15 de Agosto, dejó el cabo que llamó de la Concha, al Mediodía, y al Poniente, la Margarita... siguiendo su camino por seis islas, que llamó las Guardias (hoy los Frailes), y otras tres, que estaban más al Norte, y llamó Los Testigos». El Almirante sólo dice que fuera ya de la Boca de Drago, al otro día, 15 de Agosto, halló que la mar corría tanto al Poniente, que desde hora de misa hasta la de completas, anduvo sesenta y cinco leguas, sin indicar el rumbo. Contra el parecer de Las Casas, que afirma que Colón fondeó en la Margarita esta noche, parte Sur, están varios testimonios de maestres y pilotos que tomaron parte en el viaje, quienes declaran que dicha isla fué vista, pero que no se tocó en ella (1). Opina Muñoz, que a la altura del cabo Trespuntas gobernó Colón al Noroeste, dejando a la izquierda la Margarita, cuyo parecer es el más acertado.

Agosto 15, miércoles.—Según Las Casas, leva

(1) Como Las Casas tenía vistas y muy vistas, según sus palabras, las probanzas hechas en el Pleito del Almirante acerca de la prioridad de los descubrimientos continentales, de aquí que no llega a afirmar como cierto el hecho de que Colón fondease en la Margarita. Por esta razón dice en otra parte, lib. I, cap. CLXVII, que la Margarita fué descubierta «ocularmente» por el Almirante. Más adelante se aducen los testimonios de dos pilotos de la expedición acerca del rumbo que salido de Drago llevó la flotilla.

anclas al salir el sol para partir del fondeadero de la Margarita, lo cual no es cierto, pues no fondeó la noche anterior, sino que continuó la ruta dejando a su izquierda dicha isla.

Agosto 16, jueves.—Al decir de Las Casas, navega Colón con rumbo Noroeste, rumbo que, al decir de Hernando Colón, llevaba desde el día 14.

Agosto 19, domingo.—Llega a la Beata.

Agosto 20, lunes.—Fondea entre la Beata y la isla Española o Santo Domingo, de la que dista dos leguas, lugar a donde le fué a encontrar su hermano Bartolomé Colón.

CAPITULO II

ULTIMOS DETALLES

¿Creyó Colón haber descubierto en esta ocasión las tierras continentales del Nuevo Mundo? Se ha visto, por el diario de la ruta, que puso nombre de islas a cuantas tierras vió o tocó durante el viaje. De estos nombres hemos omitido varios. Suponía él que navegaba por un archipiélago, y consagra muy contadas palabras en el relato del viaje, que escrito por él se conserva, al extraordinario hecho de haber navegado durante varios días por un mar de agua dulce. «En la tierra de Gracia (península de Paria), dice, hallé río y lago tan grande—¿llamará lago a lo que denominaron golfo de las Perlas?—que más se le puede llamar mar que lago... y digo que si no procede—el río que formaba aquel mar dulce—del Paraíso terrenal, que vie-

ne este río y procede de tierra infinita» (1). Pero no poseemos ni el relato completo del viaje escrito por él y enviado a España desde Santo Domingo, ni los itinerarios de la navegación, a los que alude Las Casas, y que éste y Hernando Colón utilizaron para saber, casi día por día, como se ha visto, los principales hechos de la jornada. Si se comparan los fragmentos de la relación del Almirante, recogidos por Las Casas, con la *Historia del viaje que el Almirante hizo la tercera vez que vino a Indias,* publicada en la *Colección de Viajes,* de Navarrete, se ve que la copia de que éste se sirvió no era completa, y que fueron en ella interpoladas unas partes en otras.

Las Casas, admirador y defensor entusiasta de los méritos del descubridor del Nuevo Mundo, transcribe dos pasajes que dice pertenecen a la relación o *Historia del viaje* publicada por Navarrete. En estos pasajes, sin afirmarlo de un modo categórico, manifiesta Colón la creencia de haber arribado al

---

(1) Demandaría algún espacio el dar aquí razón de la original teoría expuesta por el Almirante en su carta o relación acerca de la forma o configuración de la tierra, basándose en la diferencia de temperaturas existentes en un mismo paralelo, notadas por él en los mares y tierras africanos y americanos, de cuyo hecho y otros deduce que el Paraíso terrenal debió estar situado más al Oeste de las tierras por él descubiertas en este viaje, por lo cual opina que el río que formaba aquel mar dulce, hallado en la tierra de Gracia, debía proceder de la cumbre donde estuvo el Paraíso, o de tierra infinita.

continente asiático buscado por él en el extremo occidental del Atlántico. «Yo estoy creído, dice, que esta es tierra firme, grandísima, de que hasta hoy no se ha sabido, y la razón me ayuda grandemente por esto de este gran río y mar, que es dulce». En el otro pasaje: «Si esta es tierra firme, es cosa de admiración... pues tan grande río sale, que haga el mar dulce de cuarenta y ocho leguas». Sin embargo de lo transcrito, observa Las Casas en otra parte de su historia: «Decía Colón en sus cartas que era isla (la península de Paria) y con duda o alguna creencia que era tierra firme» (1).

Parece que en España había por el mismo tiempo menos dudas respecto a la importancia de los descubrimientos efectuados por el Almirante, y se creía — opinión general entonces — que formaban parte de las Indias Gangéticas (el Asia), si hemos de atenernos a las siguientes palabras del ingenuo y verídico Pedro Mártir, quien escribe: «Del Nuevo Mundo nuestro Almirante Colón ha traído—no las trajo, las envió, habiendo llegado a España en las Navidades de 1498—muchas sartas de perlas orientales, de unas regiones que los indígenas llaman Paria. Pienso yo que estas regiones son contiguas y adherentes a Cuba, de modo que las unas y las otras sean el propio continente de la India Gangética. Los indígenas llaman Paria a aquellas regio-

(1) Las Casas, lib. I, caps. CXXXIX y CXLIV.

nes muy llenas de pueblos. Los habitantes se alimentan de la carne de las conchas de que raen las perlas, con otras viandas. En la mayor parte de los lugares cubren las vergüenzas con calzoncillos de algodón, en otras encierran el miembro en unas calabazas, en algunos lo atan con un cordel, soltándolo sólo en los casos de necesidad; por lo demás, van desnudos».

«Fué para los nuestros gran prueba de que aquella tierra es continente, que sus bosques a cada paso están llenos de nuestros animales, como ciervos, jabalíes y otros así... Los habitantes son cazadores sagaces: a cualquier animal le clavan las saetas. Cambian contentos las perlas por brazaletes, cascabeles, piececitas de vidrio y otros objetos semejantes de comercio» (1).

---

(1) *Carta CLXVIII al Cardenal Bernardino de Carvajal*, fecha en Burgos, 5 de Octubre de 1496 (?). Los editores de las cartas de Pedro Mártir, publicadas después de muerto el autor, pusieron las fechas a no pocas de ellas. De aquí los anacronismos que se advierten a veces en las fechas. HUMBOLDT, *Histoire de la Geographie*; MEUSEL, *Bibliotheca Histórica*, y HARRISSE, *Bibliotheca Vetustissima*, enumeran las cartas de Mártir referentes al Nuevo Mundo. Todas tres enumeraciones son muy iucompletas. El segundo de los autores citados menciona las cartas DIXL y DLI, las cuales no son relativas al Nuevo Mundo, según vemos en la edición de Alcalá, 1530, *Opus Epistolarum Petri Martyris Anglerii.* TORRES ASENSIO, *Fuentes históricas sobre Colón y América*, t. I., traduce brillantemente al español un número mayor de cartas de Mártir que el indicado por Humboldt, Meusel y Harrisse

La relación de Colón es riquísima en todo género de detalles. No sólo da cuenta de los accidentes geográficos y naturales de los mares y tierras que recorría, sino que contiene interesantes noticias acerca de los primeros pobladores que halló en las tierras continentales del Nuevo Mundo. Inclinado, naturalmente, a agrandar todo lo que ve, conforme a la costumbre de los autores de relaciones de viajes de aquella época, se admira de la blancura de los indios Pariagotos, de su talle sobrecrecido, de su buena conformación física. También refiere el género de armas que usaban, sin abandonarlas un momento, indicio claro de su belicosidad; de cómo eran sus viviendas y los productos de su industria. Fabricaban pañetes o lienzos, labrados a colores y hechos de algodón, con los cuales se cubrían las partes vergonzosas y se envolvían la cabeza. Usaban dijecillos de oro bajo, en forma de discos y herraduras, y las mujeres se adornaban los brazos con sartas de perlas horadadas toscamente. Refiere Mártir que el *chiacone* que invitó a los españoles a visitar su bohío y les ofreció allí un refresco, les hizo reposar en asientos de madera negra, maravillosamente labrada. Sus canoas, de gran tamaño, tenían una cámara o choza enmedio. Dijeron que extraían el oro de las tierras occidentales, advirtiéndoles que no fuesen allá, dándoles a entender por señas que sus pobladores comían hombres.

Pensó Colón más tarde si habrían entendido mal las señas de los indígenas, quienes tal vez les habrían querido dar a entender que las tierras Suroccidentales de Paria estaban pobladas de fieras peligrosas para el hombre. Supone Las Casas, inclinado siempre a encomiar el bello estado de naturaleza en que vivían los primitivos pobladores del Nuevo Mundo, que los de Paria empleaban el vocablo caníbales «por causa de enemistad». No cabe tal interpretación en las palabras del Almirante. Lo cierto es que en los mapas del siglo XVI la región de donde los Pariagotos sacaban el oro está marcada como tierra de caribes.

No estuvo en lo cierto Las Casas al afirmar—aun cuando en otro pasaje de su historia dice lo contrario—que el Almirante atravesó por la parte Sur de la isla Margarita en el viaje desde Drago a Haití. Dos pilotos de la expedición, que navegaron con este carácter, aseguran cosa distinta. Pedro de Ledesma, piloto de una de las naves, declaró en el Pleito del Almirante «que salieron de la Boca de Drago para ir en busca de la Española», que en este trayecto «vieron la isla de la Margarita y no llegaron a tierra ni la platicaron, y de allí (desde Drago) corrieron la derrota de Noroeste Sureste, en busca de la Beata». Bartolomé Roldán, que viajó asimismo con el carácter de piloto, depone que estuvieron siete u ocho días dentro del golfo de Paria y «vinieron a la Española, *pasando a la*

vista de la Margarita». Fueron Roldán y Ledesma insignes pilotos para los mares del Nuevo Mundo (1).

Incurrió Oviedo y Valdés en numerosos y gravísimos errores históricos, en el relato hecho por él del tercer viaje de Colón (2). Asegura que el descubrimiento de Paria fué el año 96, cosa que repite en tres distintos lugares de su historia, «aunque algunos dicen—agrega—que fué en el año de 97»; que durante el viaje padecieron las naves una gran tormenta, viéndose obligados a cortar los mástiles de las mesanas y a arrojar parte de la carga, y lo que es más sustancial, que el Almirante descubrió en esta ocasión todo el litoral venezolano, incluyendo las islas y una pequeña parte de Colombia, hasta el cabo de la Vela. Estas erróneas noticias de Oviedo fueron recogidas por otros historiadores en el siglo XVI (3). El informante de

---

(1) *Probanzas hechas a petición del Fiscal para acreditar lo que descubrió Don Cristóbal Colón en Tierra Firme*, tomadas en Santo Domingo en 7 de Diciembre de 1512 y 10 de Noviembre de 1513. En los *Pleitos de Colón*, t. I, págs. 191 y 241.

(2) Libro III, cap. III.

(3) Los erróneos informes de Oviedo y Valdés acerca de que Colón descubrió en su tercer viaje, a más de la península de Paria, toda la costa venezolana hasta el cabo de la Vela, en Colombia, han hecho que otros historiadores posteriores diesen acogida a dichas noticias, como FRANCISCO DE GOMARA, *Historia General de las Indias*, folio 62 vuelto, edición de 1553, donde dice, además, que Trinidad y Paria fueron descubiertas en 1497; JERÓNIMO BENZO-

Oviedo, según lo dice él mismo, fué un piloto que residía aún en su tiempo en Santo Domingo, llamado Hernán Pérez Mateos. Con razón censura Las Casas a Oviedo por su facilidad en acoger las hablillas de cualquier marinero, en especial lo que le comunicaba el piloto Hernán Pérez, persona no muy auténtica—calificativo de Las Casas—, a quien tenía «como a su Evangelista» (1).

---

ni, que si no leyó a Oviedo leyó a Gomara, *Historia del Mondo Nuovo*, edición de 1565, fols. 20 y 21; Fray Pedro Aguado, *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*, parte II, cap. I, edición de Caracas, de 1915; Juan de Castellanos, *Elegías de Varones ilustres de Indias*, parte primera, canto IV, «Elegía a la muerte de Cristóbal Colón», edición de 1589. Fray Pedro Simón, que había leído a Herrera, en sus *Noticias historiales de Tierra Firme*, edición de Cuenca, 1625, *Primera noticia historial*, cap. XII, número 1, pág. 48, dice que el Almirante, salido de Drago, «corrió la costa al poniente hasta la punta de Araya o Cumaná, y de allí navegó al Norte», lo cual tampoco es verdad.

Es de admirar que un historiador tan competente como Justin Winsor, en su monumental editorialmente *Christopher Columbus*, capítulo XV, pág. 355, se haya hecho eco de las patrañas que el piloto o marinero Mateos le contó a Oviedo, y escribe que el Almirante rescató perlas en Tabuga (?) y Margarita, dando en cambio fragmentos de plato enlozado.

Otros historiadores y autores de mapas han creído que Colón penetró en el golfo de Paria por el estrecho de Drago. En estos errores ha tenido origen el llamar cabo de la Galera a la punta Norte oriental de la isla Trinidad, creyendo que fué la primera tierra vista por Colón.

(1) Las Casas, lib. III, cap. CXCIII.

En el *Pleito del Almirante* hay un Pedro o Pero Mateos que no fué a Paria con Colón, que no sabía escribir, y que tenía un hijo llamado Esteban Mateos. También figura un Hernán Pérez, que estuvo en Paria con Colón, y dice él que por capitán de una de las carabelas. Sin duda este Hernán Pérez debe ser el informante de Oviedo, pues así le menciona Las Casas, quien en la declaración prestada sobre este viaje en Santo Domingo en 1512 asegura que «el Almirante, con cincuenta hombres, *saltó en la tierra* de Paria, y tomando una espada en la mano y una bandera tomó posesión de dicha provincia en nombre de Sus Altezas». Se ha discutido como curiosidad histórica si Cristóbal Colón desembarcó alguna vez en el continente por él descubierto. La opinión mejor fundamentada ha sido negativa y sigue siéndolo, porque si el informante de Oviedo aseguró que el Almirante saltó en la tierra de Paria, hay otros testigos que lo contradicen. Son éstos Andrés del Corral, quien dice que el capitán Terreros, por orden del Almirante y a nombre de los Reyes, tomó posesión de la provincia de Paria, y «que el Almirante *no saltó* en tierra por estar mal de la vista». Hernando Pacheco, quien simplemente declara que se tomó posesión de la tierra de Paria y se hincó una cruz; y Pedro de las Infantas, quien expuso «que saltaron—ellos—en Paria por orden del Almirante y tomaron posesión de la tierra». No era, pues, el Hernán Pérez

persona *muy auténtica,* como le calificó Las Casas (1).

Conceptuamos de interés el dar a conocer a los que acompañaron al Almirante en la expedición a Trinidad y Paria. ¿Estuvo en ella el famoso navegante vizcaíno Juan de La Cosa, que debía efectuar al año siguiente el viaje más audaz y portentoso de cuantos se realizaron al Nuevo Mundo en los primeros años de ser descubiertas dichas tierras, viaje en el cual reconoció por vez primera el Brasil, las Guayanas, todo el litoral venezolano y una fracción del de Colombia, hasta los Nevados de Santa Marta? Arias Pérez, testigo en el Pleito del Almirante, ocasión en que se ventiló la prioridad en los descubrimientos, aseguró que La Cosa no fué con el Almirante a Paria. En cambio, Fernando Pérez declaró que «Juan *Vizcaíno* fué con el Almirante a Paria». En la sexta pregunta de uno de los interrogatorios se trató de averiguar si Juan de La Cosa y Rodrigo de Bastidas navegaron con el Almirante cuando descubrió Paria, y nadie contestó afirmativamente, y el citado Arias Pérez lo negó. Las Casas, que estudió con detención este pleito y anota con cuidado los que acompañaron a Colón al descubrir Trinidad y Paria, no menciona

(1) *De los pleitos del Almirante*, t. I. En varias probanzas hechas en Santo Domingo en 1512 y 1513 también declaró Juan Quintero, maestre o capitán de mar, que saltaron en Paria a tomar posesión de la tierra en nombre del Rey, y pusieron cruces.

a nuestro Juan de La Cosa en los varios capítulos que consagra a dar a conocer el viaje por éste realizado con Ojeda (1). De modo que, por el silencio de numerosísimos testigos a la sexta pregunta, que no osaron responder si el piloto vasco estuvo en este viaje con Colón, y la declaración negativa de uno de ellos, que destruye lo testimoniado por otro, y la opinión de Las Casas, que no halló pruebas en el pleito para sostener lo contrario, es lógico deducir que Jüan *Vizcaíno* no formó parte de la expedición de descubrimiento. De otros vascos, sabemos que tomó parte Martín de Arriarán, quien acompañó también al Almirante en el primer viaje, y Bernardo de Ibarra, que sirvió a Colón de amanuense o secretario para la redacción de la carta enviada por éste a los Reyes Católicos dando cuenta de su viaje a Trinidad y Paria.

Entre los pilotos que se hallaron en la expedición son mencionados Pero Alonso Niño, quien al año siguiente, en compañía de Cristóbal Guerra, debía volver a las mismas costas y efectuó el viaje más fructífero hecho hasta entonces al Nuevo Mundo; Bartolomé Roldán y Pedro de Ledesma, que fueron con el cargo de pilotos. Se puede formar de los que fueron con Colón a Paria una larga lista de nombres sacados de las probanzas en el

(1) Casas, lib. I, al ocuparse de los viajes de Ojeda, Niño, Pinzón, los hermanos Guerra, etc.

Pleito del Almirante. Merece mención especial Antonio Pérez Nicardo, natural de Moguer, marinero, el que avistó la Punta de la isla Trinidad al medio día de 31 de Julio de 1498.

CAPÍTULO III

LOS VIAJES DE AMÉRIGO VESPUCCI

En los capítulos anteriores hemos andado por un camino llano y sin tropiezos. El viaje del Almirante Colón a Trinidad y Paria no ofrece oscuridades. A lo más, lo conjeturable se refiere a la porción de tierra continental vista desde el 13 de Agosto, en que la flotilla se halló fuera de las Bocas de Drago, navegando en mar libre. Pero estos detalles no envuelven importancia excepcional. Cristóbal Colón fué el primer europeo, después de los Cabotos, que llegó a las tierras continentales del Nuevo Mundo (1).

Pero en la historia general del Nuevo Mundo, y muy especialmente en la de Venezuela, debe

(1) Hacemos desde luego salvedad de las expediciones de los escandinavos a Groenlandia y Willand, y de los viajes de los vascos a los bancos de Terranova, donde Sebastián Caboto halló pescadores europeos de *bacallaos*.

traerse a debate una cuestión muy antigua y que hoy *debe* considerarse *definitivamente resuelta*. Nos referimos al supuesto primer descubrimiento de las tierras continentales hecho por Amérigo Vespucci. Los viajes, cuando menos uno de ellos *falso*, de este célebre personaje florentino, han dado materia para multitud de libros en todos los tiempos. Se pueden citar con facilidad muchas docenas de volúmenes escritos acerca de sus navegaciones. Procedamos, pues, con orden y con la mayor claridad posible, porque merced a un documento que somos los primeros en utilizar y que ha sido publicado hace ya bastantes años, podemos probar que Vespucci, durante el tiempo que estuvo en España, antes de su marcha a Portugal, no realizó más de un solo viaje en navíos españoles, el que efectuó con La Cosa y Ojeda, primeros descubridores de la costa oriental del Nuevo Mundo, desde más al Sur de la línea equinoccial hasta Paria, y desde Paria, descubierto un año antes por el Almirante, hasta más allá del cabo de la Vela, en Colombia; así como en otro viaje, en 1501, fué el gran vizcaíno Juan de La Cosa el primero, con Bastidas, en recorrer todo el litoral colombiano, desde el cabo de la Vela hacia el Sudoeste, incluyendo parte de las costas de la actual República de Panamá, hasta el puerto del Retrete o Escribanos, llamado más tarde Nombre de Dios. ¿Qué importa que en Europa, durante el siglo XVI, se igno-

rasen aquellos hechos? ¿Qué importa que ningún cronista de Indias peninsular se ocupara o no supiese el portentoso recorrido efectuado por Ojeda bajo la dirección náutica de Juan Vizcaíno? También se ignoraba que fué La Cosa el autor del primer mapa del Nuevo Mundo, trazado en 1500, y por tanto del primer mapa de Venezuela. También se ignora comunmente que el insigne piloto vasco, «maestro de hacer cartas», es el autor del nombre Venezuela, pues mientras sus contemporáneos llamaban golfo de Venecia al profundo brazo de mar que se interna entre las penínsulas de Paraguaná y Goagira, él escribió en su admirable y portentosa carta hidrográfica VENEZUELA, nombre que ha prevalecido y con el cual se vino a designar la hermosa patria de Bello y de Bolíbar.

Pero volvamos a los viajes de Vespucci. Supone éste que realizó cuatro viajes al Nuevo Mundo: dos por mandato del Rey de Castilla, y dos por orden del Rey de Portugal, según se expresa él mismo. El tercero de estos viajes, o el primero que realizó con los portugueses, le dió en Europa una inmensa celebridad, superior a la de los mayores navegantes de su tiempo. En 1503, o muy a principios de 1504, apareció por vez primera, se cree que en París, un folleto con el título de *Mundus Novus*. Contenía el viaje tercero de Vespucci, o el primero que hizo con los portugueses. En otra parte nos ocuparemos de este folleto.

En 1507, mes de Mayo, se publicó en Saint-Dié (Lorena), lo que en la época se llamaba un Ptolomeo o tratado de geografía, titulado *Cosmographiae Introductio,* obra en la cual, a modo de apéndice o agregado, se incluía otro tratado, cuyo epígrafe decía: *Quator Americi Vespucci Navigationes*, *Las Cuatro Navegaciones de Amérigo Vespucci* (1). De estos cuatro viajes no nos interesan los dos últimos, hechos con los portugueses según confesión de Vespucci. Los que realizó «por orden del Rey de Castilla» fueron: VIAJE PRIMERO: Salida de Cádiz, 20 de Mayo de 1497; vuelta al mismo puerto, en 15 de Octubre de 1499. SEGUNDO VIAJE: Salida de Cádiz, Mayo de 1498; vuelta al mismo puerto, 8 de Septiembre de 1498. No se preocupe el lector de las contradicciones en las fechas de los años Fíjese en que si Vespucci emprendió su primer viaje en 20 de Mayo de 1497 y halló la primera tierra continental del Nuevo Mundo después de veintisiete días de haber zarpado de Canarias, resulta que se anticipó a Colón en más de un año,

---

(1) Las publica Navarrete, t. III, págs. 183-315, esmeradamente raducidas. La versión es hecha de la quinta edición, impresa en 1509. *Las Cuatro Navegaciones,* de Vespucci, alcanzaron entre 1507-1510, dos años antes de su muerte, seis ediciones: cuatro en 1507, una en 1509 y otra en 1510. En 1509 fueron traducidas al alemán. En años posteriores obtuvieron muchísimas ediciones y ueron traducidas a diferentes idiomas e incluídas en diversas coecciones de viajes. En fin, un éxito colosal y ruidoso.

y aun tal vez en algunos días a los Cabotos, que tocaron en la tierra del Labrador el 24 de Junio de 1497, entre los 56 y 58° de latitud.

La fama de Vespucci era inmensa en Europa, debida al folleto que publicó en latín, idioma general en el Viejo Mundo entre las personas medianamente instruídas, en 1503 o muy a principios de 1504, sobre su tercer viaje, donde dice haber descubierto un gran continente, el cual llegó a reconocerlo hasta los cuarenta o cincuenta grados latitud austral, y contempló nuevas constelaciones celestes desconocidas de los habitantes del hemisferio boreal. Esta fama se reafirmó, consolidó y se extendió con la publicación de sus *Cuatro Navegaciones*, en las cuales aparecía, por su viaje de 1497, como el primer descubridor de la tierra continental del Nuevo Mundo. Como resultado de este hecho, y dándolo como cosa cierta y segura, el autor de la *Cosmographiae Introductio* proponía que al Nuevo Mundo se le diese el nombre de América, «porque no veo qué razón puede impedir — decía —, siendo descubierto por Amérigo, varón de ingenio sagaz, no se llame Amériga o América, como tierra de Américo, cuando Europa y Asia han tomado sus nombres de mujeres». Y al margen de este célebre pasaje se lee la palabra «América» (1).

---

(1) Véase la cita textual: *Nunc vero et he partes* (Europa, África,

No entra en nuestro plan el exponer cómo fué adoptándose el empleo del nombre América, sobre todo en la Europa Central, para designar la cuarta parte del globo que habitamos. Con erudición insuperable y sólidos conocimientos en todos los ramos del saber humano, trata el gran Humboldt de esta materia en los dos últimos libros de su *Historia de la Geografía del Nuevo Continente* (1).

Asia), *latius lustratae et alia cuarta pars per Americum Vesputium (ut in sequentibus audietur) inventa est, quam non video cur quis jure vetat ab Americi inventore, sagacis ingenii viro, Amerigem quasi Americi terram sive Americam dicendam, cum et Europa et Asia a mulieribus sua sortita sint nomina. — Geographiae Introductio... Insuper quator Americi Vesputii navigationes. In Deodato* (Saint-Dié) *finitum* iii j *K.l Sep.* 1507, fol. 15 vuelto.

(1) Lo extraño es que aun en España, ya para mucho antes de mediar el siglo XVI, se había introducido el empleo del nombre *América* para llamar con él al Nuevo Mundo. En 1520, Pedro Margallo, portugués, catedrático en la Universidad de Salamanca, imprimió en esta ciudad española su *Phisices Compendium*, donde con el folio 111 recto, al enumerar las partes de que se compone el mundo, se lee: «La primera, Europa; la segunda y mayor, Asia; la tercera, África, y la cuarta, *América*, descubierta por Vespucci, *ab Vesputio inventa*». En 1548 se publicó en Amberes una traducción castellana de la Geografía de Pedro de Apiano, en la cual, folio 34, se le llama *América* al Nuevo Mundo, que «tomó su nombre de Amérigo, *inventor* de ella, pues la halló en 1497». Esta Geografía se reeditó en castellano en 1575.

En 1556 imprimió en Milán Jerónimo Jirava Tarragonés, *Dos libros de Cosmographía*, reimpresos en 1570 en Venecia con el título de *Cosmographía y Geographía*. Respecto a los nombres y división de la tierra en continentes, menciona tres de ellos: «Europa, África

Pero resultan hoy completamente inadmisibles muchas de las afirmaciones sostenidas por el gran hombre. No basta ni el genio para convertir la mentira en verdad.

En numerosas obras de principios del siglo XVI, cuyas citas omitimos, se afirmaba rotundamente haber sido Amérigo el primer descubridor del Nuevo Mundo. Ya en 1520, a los ocho años de la muerte de Vespucci, empleó Apiano en un mapa la voz *América*, no para designar todo el Conti-

---

y Asia. Después de algunos años acá—prosigue—se ha descubierto por nuestros españoles, y se descubre aún cada día otra parte della, que han llamado *algunos* la provincia *América* y otros el Nuevo Mundo, y comunmente Indias» (Lib. II. cap. V). Vuelve en otro lugar a ocuparse de la división de la tierra en continentes, manifestando la necesidad de admitir una cuarta parte desconocida de los antiguos. «Esta es la *América* que *algunos* dicen y nosotros podemos bien llamar Nuevo Mundo o Orbe.» No sin ciertas restricciones, se ve por el testimonio anterior que en España mismo, ya para mediados del siglo XVI, iba introduciéndose el nombre de *América* para nombrar las tierras mentidamente descubiertas por vez primera por Amérigo.

Pedro Juan Núñez, en dos obras suyas, manuscritas, *Prelectiones Geographiae* y *De Situ Orbis*, escrita esta última en 1573, llama indistintamente con los nombres de *América* y Nuevo Mundo al continente occidental.

En el *Theatrum Orbis Universalis*, de Abraham Ortelio, edición de 1570, en una lista de autores de mapas, se cita a Diego Gutiérrez, español, cosmógrafo de Carlos I de España, quien dibujó y grabó un mapa del Nuevo Mundo, en cuya inscripción emplea el nombre *América*. En otra parte se dan más detalles de este mapa.

nente, como muchos creen, sino la tierra conocida con el nombre de Santa Cruz, puesto por Cabral al Brasil. En un principio, durante muchos años, a pesar de lo que pretenden los panegiristas de Vespucci, no se empleó dicha denominación sino para señalar o nombrar la parte del Nuevo Mundo ya mencionada (1). Pero tampoco hace esto a nuestro caso.

---

(1) El mapa de Pedro de Apiano en que por vez primera se empleó la voz *América* fué grabado en madera para una obra de Camer, impresa en Viena en 1520. Se halla en el folio 8 vuelto, tiene 11 1/2 por 16 pulgadas, y lleva esta inscripción: *Tipus Orbis Universalis juxta Ptolomei Cosmographi traditionem et Americi Vespuccii aliorumque lustrationes a Petro Apiano Leysnico eluer. An. Do M.DXX.*

En el globo de Schoner, 1522, a una parte del Brasil se le da el nombre de *America o Brasilia* y *Tierra de los Papagayos*. Más al Sur del estrecho de Magallanes se traza un nuevo continente, al que llama *Brasil Inferior*. Es éste un continente imaginario que supuso Amérigo haberlo visto. En el mapa llamado *Carta Marina de los Portugueses*, del que debemos ocuparnos con alguna extensión, grabado por vez primera en 1513, y más tarde en 1522, en esta reimpresión, hecha por Lorenzo Frisio, gran amigo de Hylacomylus o Waldseemüller, se le da el nombre de América a la parte meridional del Nuevo Mundo, «por ser—Vespucci—el egregio y nobilísimo descubridor, visitador y primer huésped de dichas tierras e islas». En el mapamundi del mencionado Apiano, de 1540, se le da ya el nombre de *América* a toda la sección meridional del Nuevo Mundo. En el de Munster, 1544, se emplean los nombres *Mundus Novus* y *América* para designar la parte meridional del Nuevo Mundo.

Debemos rectificar una noticia contenida en el texto y ampliada

En 1601 aparecieron las cuatro primeras décadas de la *Historia* de Antonio de Herrera. Fué el primer golpe serio que sufrió la fama de Vespucci. Era Herrera historiador oficial de los Reyes de España. Dispuso, por tanto, de los documentos encerrados en los archivos públicos. Aludió, al tocar la materia relativa a las *Cuatro Navegaciones* de Vespucci, al pleito entre el Almirante D. Diego, hijo del primer Almirante D. Cristóbal, y el Fiscal del Rey sobre la *prioridad* de los descubrimientos en el Nuevo Mundo. Citó también la decisiva declaración de Ojeda, quien afirmó en las actuaciones del proceso que él fué el *primer hombre* que navegó para descubrir *en tierra firme después del* Almirante Colón, y que llevó con él «a Juan de La Cosa, piloto, Emérigo Vespuche e otros pilotos». Todas las relaciones de los viajes de Ves-

---

en las líneas anteriores. No fué en la obra de Camer, impresa en Viena en 1520, donde en un mapa se empleó por vez primera la voz *América*. Hemos tenido ocasión posteriormente de hojear un hermoso Atlas histórico de mapas primitivos del Nuevo Mundo, impreso en Berlín en 1892. Dice así su título: *Die Entdeckung Amerika's in Ihrer Bedentung fur die Geschichte des Weltbilder von Konrad Krestschmer*. He aquí una lista de mapas dibujados hasta 1520, en los cuales se emplea la voz *America*: 1514, Mapamundi de Ludovico Bolunger; 1515, ídem de Leonardo de Vinci; 1515, Globo de Schoner; 1520, un globo existente en la Biblioteca de Nuremberg llama al Nuevo Mundo *America vel Brasilia sive Papagalli terra*. Esta última denominación hemos visto en Ptalomeos o Tratados de Geografía posteriores,

pucci encierran «una desesperante vaguedad», frase feliz empleada por Humboldt y repetida por el Vizconde de Santarén. Ya se tenía, pues, una referencia en la declaración de Ojeda respecto a uno de los viajes del florentino... Mas no adelantemos los hechos.

En 1745 apareció en Florencia una vida de Vespucci, escrita por el abate Bandini, con varios documentos, en apéndices, relacionados con sus viajes. Encierran estos apéndices: 1.º Una relación, en italiano, de los cuatro viajes, en forma de una larga carta a Soderini, gonfalonero de la República de Florencia. Esta relación se imprimió por vez primera, sin indicación de año ni lugar, según Harrisse, *Bibliotheca Americana Vetustissima,* n.º 22, en Florencia, en 1516; según Varnhagen, en 1506, en Piscia, en un breve folleto, en 4.º, titulado *Lettera di Amerigo Vespucci delle isole novamenti trovati in quatro suoi viaggi* (1). Es el texto italiano el único auténtico, según los últimos defensores de Vespucci, de sus cuatro navegaciones.

---

(1) F. A. DE VARNHAGEN: *Amerigo Vespucci*, Lima, 1865, menciona cuatro ejemplares del texto italiano de los cuatro viajes de Vespucci, uno de ellos adquirido por él en la Habana en 1863, y que pertenecía a la Librería de Nuestra Señora de las Cuevas de la Cartuja, de Sevilla. Nuestro amigo, el ilustre venezolano Manuel Segundo Sánchez, registra, en su *Bibliografía Venezolanista*, una edición moderna del texto italiano en facsímil de los cuatro viajes de Vespucci con la traducción inglesa, impresa en Londres en 1893

2.º Una carta de Vespucci a Lorenzo Pedro Francisco de Médicis, «que contiene, dice Bandini, una exacta descripción de su *segundo* viaje *(sic)*, hecho por orden del Rey de Castilla, *ora per la prima volta data alla luce*», tomada de un manuscrito de la Biblioteca Ricardiana de Florencia. Como esta carta versa sobre uno de los viajes de que se ocupa en sus *Cuatro Navegaciones,* se le ha tenido como «duplicado del segundo viaje». Llamamos la atención sobre este documento, que lleva la fecha de 18 de Julio de 1500, y es, por tanto, en el orden cronológico, el primer escrito de Vespucci. Esta carta contiene una relación *verdadera, en todas sus partes*, DEL VIAJE QUE EFECTUÓ CON LA COSA Y OJEDA, y ella nos servirá para probar la *falsedad* de las relaciones de Vespucci acerca de su primer y segundo viaje publicadas en las *Cuatro Navegaciones,* como si fuesen dos viajes, habiendo sido uno sólo. Porque, a su vez, demostraremos la verdad del contenido de la carta de Vespucci de 1500, mediante declaraciones sacadas de otros documentos incontrovertibles, desconocido uno de ellos de cuantos se han ocupado de los ruidosos viajes del famoso florentino, incluso de Henry Vignaud, en obra publicada cuando teníamos terminado completamente, y casi en prensa, este trabajo (1). 3.º La relación de un viaje al cabo

---

(1) HENRY VIGNAUD: *Americ Vespuce* (1451-1512). *Sa Bibliogra-*

de Buena Esperanza, atribuída por Bandini, Conde Baldilli Boni y Varnhagen a Vespucci, pero que no es de éste, pues Ramusio la publicó más completa en su *Raccolta*, como de otro autor. Y 4.º Un duplicado del tercer viaje de Amérigo, y el primero que hizo con los portugueses, que no nos interesa (1).

En el texto italiano de los cuatro viajes, impresos por primera vez, según autorizada opinión de Harrisse, en 1516, y reimpresos por Bandini, Canovai, Varnhagen y Vignaud, y en Londres en 1893, aparecen modificadas las fechas, de modo que no ofrecen la palmaria contradicción que implican las publicadas en la *Geographiae Introductio*, de 1507. PRIMER VIAJE: Salida de Cádiz, 10 de Mayo de 1497; vuelta, 14 de Octubre de 1498. SEGUNDO VIAJE: Salida, 16 de Mayo de 1499; vuelta, 8 de Septiembre de 1500.

Resumamos y fijemos las ideas. El orden cronológico, en cuanto a su redacción, de los escritos y cartas de Vespucci, es el siguiente: 1.º Su carta, fechada en Siamo el 18 de Julio de 1500, *ora per la*

---

phie.—Sa Vie.—Ses Voyages.—Ses Decouvertes.—L'attribution de son Nom a L'Amerique.—Ses Relations authentiques et contestées par... París, Ernest Leroux, 1917.

(1) *Vita e lettera di Americo Vespucci, gentiluomo florentino, raccolta e ilustrata dall'abate Angelo María Bandini*, Florencia, 1745.—STANISLAO CANOVAI: *Viaggi di Amerigo Vespucci*, Florencia, 1817.

prima volta data alla luce, dice Bandini. Esta carta, según su primer editor, y también en opinión de Canovai, Humboldt, Harrisse, Hugues y otros, es relativa a su segundo viaje, el que se supone que hizo con Pinzón o con Lepe, *lo cual no es verdad en absoluto.* 2.° La relación del viaje tercero y primero con los portugueses, traducida al latín por Giocondo y publicada en 1503 con el título de *Mundus Novus:* no nos interesa. 3.° Las *Cuatro Navegaciones*, que llevan la fecha de 1504, publicadas, la versión latina, en 1507; la italiana, en 1516. De modo que, en opinión de Bandini, Canovai, Humboldt, Lelewel, Harrisse, Hugues, etc., la carta de fecha 18 de Julio de 1500 es referente al segundo viaje, hecho, según parecer de los cuatro últimos escritores, con Vicente Yáñez Pinzón o Diego de Lepe, así como admiten que el primero lo hizo con La Cosa y Ojeda, a excepción de Varnhagen, Fiske (1) y Vignaud.

---

(1) JHON FISKE, *The discovery of America, with some account of ancient America and the Spanish conquest*, 2 vols. Boston y Nueva York, 1892. No conocemos esta obra; mas en *El Centenario*, tomo I, revista que se publicó en Madrid en 1892, se halla un artículo de Juan Valera, en el cual se hace un resumen de las opiniones de Fiske sobre los viajes de Vespucci. Coincide en un todo con Varnhagen, y suponemos que los argumentos serán idénticos a los empleados por el historiador brasileño.

Vespucci es autor de otras dos relaciones sin importancia, a más de las mencionadas en el texto. Como nuestro objeto es probar que el navegante florentino no hizo dos viajes antes de 1500 en barcos

Y si se demostrase que la carta de Vespucci, de fecha 18 de Julio de 1500, llamada duplicado de su segundo viaje, es toda ella y *en todas sus partes* referente al viaje de La Cosa y Ojeda, es decir, al primero de sus viajes, ¿qué resultaría? Resultaría: 1.° Que Vespucci no viajó antes de Mayo de 1499, como se admite generalmente y se probará más abajo. 2.° Que habiendo durado su viaje con La Cosa y Ojeda desde Mayo de 1499 hasta Junio de 1500, como él mismo confiesa en el duplicado o carta de 18 de Julio de este último año, no realizó, ni pudo realizar estando en España, más de un solo viaje. 3.° Que de sus *Cuatro Navegaciones*, el relato de la primera y la segunda, y el duplicado o carta publicada *per la prima volta* por Bandini, se refieren a UN VIAJE ÚNICO. Y 4.° Que habiendo afirmado Vespucci que efectuó dos viajes estando en España, faltó en ello a la verdad y forjó embustes.

De las premisas anteriores, debemos probar una: que la carta de Vespucci, fechada el 18 de Julio de 1500, cerca de un mes después que llegó a Se-

---

españoles, sino uno sólo, por lo cual fué un farsante, inventor de un viaje imaginario, a cuya invención se debió el ser llamada América el Nuevo Mundo, hacemos gracia de esos escritos, que son dos. Consúltese Hugues, *Amerigo Vespucci, Notizie Sommarie*, parte V, vol. II de la *Raccolta Colombiana*. Trata con mucha mayor extensión de los escritos de Vespucci, Henry Vignaud, en su reciente libro publicado en París en 1917.

villa, «de vuelta de un viaje al Océano occidental», como escribe él mismo, no es duplicado del segundo, sino del viaje que realizó con La Cosa y Ojeda. Esta carta, *en todas sus partes,* se refiere al solo y único viaje que hizo Vespucci durante su primera estancia en España, puesto que no se puede admitir el viaje de 1497. *Podemos demostrar la proposición anterior,* y se demostrará al ocuparnos del viaje de La Cosa y Ojeda. Tenga paciencia el lector. Más aún, es sorprendente el fondo de veracidad de esta carta, escrita por un hombre que se dedicó, años después, a forjar, cuando menos, un viaje imaginario.

Los últimos defensores de Vespucci han variado de táctica para sostener la veracidad del cosmógrafo florentino. Son éstos Vernhagen y Fiske, y últimamente Vignaud. La primera navegación de Vespucci se efectuó—dicen—en 1497. La segunda la realizó con La Cosa y Ojeda en 1499. En la primera ocasión llegó a ver la costa americana, como el propio Vespucci confiesa, por los 16° latitud Norte y 75° longitud Oeste de la isla del Hierro. Es decir, arribó a las costas de Honduras, reconoció el golfo situado entre este país y Yucatán, circunnavegó esta península, descubrió toda la costa mexicana, vió por vez primera el río Mississipí, dió la vuelta a la Florida, continuó la navegación por las costas de los Estados Unidos y llegó, como último término del inmenso recorrido, al golfo de

Cheasepeak. Consta ello *de la misma relación de Vespucci,* al decir de Varnhagen y Vignaud, pues asegura haber visto la primera tierra en el Nuevo Mundo por los 16° Norte; que desde este paralelo tomó rumbo Noroeste; que más tarde llegó a ponerse debajo del trópico de Cáncer, 23°, y que continuaron la navegación con rumbo al Norte (?) durante muchos centenares de leguas (870) (1).

Desde Las Casas, contemporáneo de Colón y de los ilustres descubridores que en aquella extraordinaria época se formaron en las navegaciones al Nuevo Mundo, hasta mediados del siglo último, a nadie se le había ocurrido declarar a Vespucci el primer descubridor de Honduras, Yucatán, México, Florida y Estados Unidos. Todos creían que las pretensiones de Vespucci eran más modestas, y que el descubrimiento que se arrogaba era de las actuales Guayanas y Venezuela. Las Casas consagra capítulo tras capítulo a deshacer los embus-

---

(1) En el texto latino de las *Cuatro Navegaciones*, de Vespucci, no dice éste qué rumbo tomó la flota al tocar en el Nuevo Mundo en el paralelo 16 N. Mas en el texto italiano afirma que dicho rumbo fué el de NO. Más adelante, refiriéndose a una tierra llamada Lariab (Paria en el texto latino), a que arribó la expedición, dice que «*questa terra sta* DENTRO *della torrida zona giuntamente, o di basso del paralello che descrive el tropico de Cancer, dove alza il polo dell'orizonte 23 gradi*». No se puede deducir de estas palabras, como quieren los defensores de Vespucci, que la tierra de Lariab o Paria estuviese precisamente en los 23°, sino *dentro della torrida zona*.

tes de Vespucci, tratando de demostrar que el supuesto viaje de 1497 lo realizó con Juan de La Cosa y Ojeda dos años después, dado que, antes de Colón, por nadie habían sido descubiertas las tierras continentales del Nuevo Mundo, según lo afirma y repite una y mil veces. Conoció este historiador a muchos descubridores; era poseedor de preciosos manuscritos, y en materia de descubrimientos es el que merece mayor fe, después de Pedro Mártir, por el cuidado y el interés que puso en averiguar la verdad en las fuentes más puras y menos expuestas a error. ¡E ignoró, y ni sospechó siquiera, que Vespucci, en cuatro navíos, recorrió un inmenso litoral del Nuevo Mundo, más de un año antes de haber llegado Colón a Paria!

Pero resulta que Varnhagen es el mayor enemigo de Vespucci. No admite el ilustre historiador brasileño la *veracidad* de la carta de Amérigo, de fecha 18 de Julio de 1500. Afirma: 1.º Que las doctrinas (?) contenidas en esta carta están en oposición con sus demás escritos, conocidos hasta hoy y publicados sin contradicción durante su vida. 2.º Que admitida la veracidad de la carta de 1500, la *autoridad* del cosmógrafo florentino *puede ser negada,* por cuanto el primer viaje *es puesto en duda por él mismo.* 3.º Que dicha carta es *falsa;* y 4.º Que contiene absurdos que la hacen *imposible* (1).

---

(1) En sus folletos *Amérigo Vespucci*, Lima, 1865, y *Primer*

Cuando leímos estas terminantes afirmaciones de los defensores de Vespucci, nos persuadimos más de que éste forjó su primer viaje de 1497. Porque, respecto a los viajes que hizo durante su primera residencia en España, lo que históricamente se puede demostrar es lo siguiente: 1.º Que tomó parte en el viaje de La Cosa y Ojeda, según declaración de este último en el pleito del Almirante. 2.º Que su carta, escrita en Julio de 1500 y publica-

---

viaje de Vespucci, Viena, 1869. Refiere Varnhagen en este segundo folleto que hizo un viaje exprofeso a Florencia para examinar si la carta de Vespucci de 1500 era o no auténtica. Asienta por conclusión que la carta no es auténtica, sino que se trata de una copia, lo cual proclamó con gran ufanía en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de París*. Pero sea auténtica, sea una copia, la carta de Vespucci de 1500 es verdadera, porque su contenido, en numerosísimos puntos, coincide con las declaraciones dadas en 1499 por dos personas que tomaron parte en el viaje. Y como Varnhagen establece el dilema de que siendo verdadera dicha carta son falsas y mentirosas las dos primeras relaciones de sus cuatro viajes, es lógico suponer que el propio Varnhagen, caso de haber conocido *La Pesquisa contra Ojeda sobre su primer viaje a las Indias*, que es el documento que nos servirá para demostrar la veracidad de la carta de Vespucci de 1500, hubiera condenado al cosmógrafo florentino como autor, cuando menos, de un viaje imaginario y fautor de uno de los mayores embustes que conoce la Historia, al presentarse como el primer descubridor del Nuevo Continente. Estos razonamientos valen, asimismo, contra Vignaud, quien, si hace gala de un gran aparato bibliográfico en su monumental defensa de Vespucci, ignoró *La Pesquisa contra Ojeda*, y lo que es más extraño, la publicación de los *Pleitos del Almirante*, integros, hechos por la Real Academia Española de la Historia.

da *per la prima volta* por Bandini, *es verdadera en todas sus partes*, y que toda ella se refiere al viaje de La Cosa y Ojeda, lo cual se demostrará con la declaración de dos testigos: un Juan Velázquez, copartícipe en la armada, y un Alonso — cirujano, «médico» le llama Vespucci—, que tomaron parte en el mismo viaje. Estas declaraciones constan en la *Pesquisa contra Ojeda sobre su primer viaje a las Indias*, hecha en 1499 por Colón en Haití, documento no conocido por Varnhagen, ni Fiske, ni Vignaud. Pero que conste que, supuesta la verdad de la carta de Vespucci de 1500, resulta éste un impostor, al decir de sus grandes defensores, Varnhagen y Vignaud, en la relación de sus *Cuatro Navegaciones*, escritas en 1504. Era ya hora de que todo el mundo llegase a reconocer a Vespucci como autor de embustes.

El trabajo más reciente que conocimos antes de la última obra de Vignaud sobre los viajes de Vespucci, es el de Hugues (1). No admite este erudito italiano la posibilidad de que Vespucci efectuase un descubrimiento en 1497. Reconoce que su primer viaje lo realizó con La Cosa y Ojeda, y el segundo con Pinzón o Diego de Lepe. En cuanto a su carta de 1500, que para nosotros es un documento com-

(1) Luigi Hugues, *Amerigo Vespucci, Notizie Sommarie*, parte V, volumen II de la *Raccolta di Documenti e Studi publicati della R. Commissione Colombiana pel quarto centenario della scoperta dell'America*, Roma, 1892.

pletamente verídico por cuanto coincide la relación contenida en ella con las noticias que nos darán Juan Velázquez y un Alonso respecto del viaje, escribe que «si no se puede negar rigurosamente su autenticidad, admitida sin restricción por algunos egregios escritores (1), sin embargo es preciso reconocer que son de gran fuerza las razones aducidas para probar lo contrario, y tales que la hacen *incierta*» (2). Ya se desvanecerán estas dudas esparcidas por Varnhagen.

Pero es tan sólida la reputación del eminente crítico italiano Luigi Hugues respecto a la historia de los descubrimientos primitivos en el Nuevo Mundo, que creemos un deber el exponer con alguna mayor extensión sus opiniones. Reconoce que Amérigo ha tenido grandes impugnadores por tres causas: por las *graves y evidentes contradicciones* que se hallan a cada paso en sus relatos; por haber omitido los nombres de los jefes bajo cuyas órdenes viajaba, y por no estar corroborado por los documentos contemporáneos, salvo algunas excepciones, lo contenido en sus relatos. Pero sostiene que la primera y segunda navegación de

---

(1) PESCHEL, en su *Geschichte des Zutalters der Entdeckungen*, pág. 309, núm. 1, y GALLANI NAPIONE, *Della patria de Cristóforo Çolombo*, pág. 156, quien dice, refiriéndose a la carta de Vespucci de 1500, que es *piu chiara, e forsi la unica autentica*. (Citados por Hugues.)

(2) HUGUES, cap. I, págs. 119-20.

Vespucci corresponden a dos viajes distintos. En el primero, visitó la parte Nordeste y septentrional de la América del Sur; en el segundo, una sección considerable de la costa perteneciente al hemisferio meridional, al actual Brasil. El capitán Ojeda, dice él, no pasó más al Sur de la línea equinoccial. Con este navegante realizó Vespucci su primer viaje. En el segundo pasó Vespucci al Sur de dicha línea.

La argumentación de Hugues cae por su base demostrando que el gran piloto vizcaíno Juan de La Cosa con Ojeda pasaron al Sur de la equinoccial y que fueron los primeros navegantes que la atravesaron por los mares del Nuevo Mundo. Vespucci, con suma habilidad, supuso en su primer viaje que no llegaron al hemisferio austral, mas sí en el segundo. Pero esto es falso. Vespucci visitó el hemisferio austral con La Cosa y Ojeda, y no con Yáñez Pinzón ni Lepe, como pensó Hugues. Y la prueba de que no viajó con Pinzón ni Lepe está en su segunda navegación, donde refiere que arribaron al Nuevo Mundo varios grados al Sur de la equinoccial, que vinieron costeando hasta Paria, aunque no menciona expresamente este golfo, por haberlo mencionado en la primera navegación; que reconocieron otras tierras situadas en la costa central de Venezuela, y que fueron navegando, cuando menos, hasta la isla *que llamaron* de los Gigantes—la actual Curaçao o Bonaire, pun-

to que se dilucidará más adelante—, es decir, hasta las costas occidentales de Venezuela. Ni Pinzón ni Lepe pasaron en sus viajes al Oeste de Paria, desde cuyo punto hicieron rumbo a la Española. La posibilidad de un víaje de Vespucci con estos navegantes está negada por su mismo relato. En cambio, Vespucci dice verdad, toda la verdad, en su carta de 1500, documento cuya autenticidad relega a duda Hugues, por cuya razón no fué incluído en la monumental *Raccolta*, editada por el Gobierno de Italia para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo. ¡Pero esta carta, hoy de una veracidad innegable, será el monumento de infamia de Vespucci, como durante varios siglos fueron para él de gloria sus *Cuatro Navegaciones!* A otros reparos de Hugues se contestará más adelante.

Terminado de escribir este libro, y en vísperas de entrar en prensa, hemos podido consultar la en verdad monumental obra del ilustre historiador norteamericano Henry Vignaud sobre Amérigo Vespucci. Por ella nos enteramos que son numerosos y de alto prestigio los historiadores que pretenden rehabilitar la fama del navegante florentino, tales como Uzielli, escritor italiano, autor de numerosos trabajos en defensa de su compatriota; Fiske, ya citado; Harrisse, que considera apócrifa la carta de Vespucci de 1500 y no puede ocultar en su *Bibliotheca Americana* la simpatía que siente

por Vespucci; y por último, el propio Vignaud, que sostiene, sin aportar nuevas pruebas, todas las conclusiones que por vez primera mantuvo Varnhagen (1).

Pero si a los historiadores del siglo XIX se les puede dispensar que aceptaran la veracidad de las *Cuatro Navegaciones*, no hay disculpa para que a fines de la segunda década del siglo XX se desconozcan documentos publicados en España en 1892, que evidencian que Vespucci faltó a la verdad en sus *Navegaciones*, siendo por el contrario verdadero lo testimoniado por él en 1500.

Nunca se imaginó el ilustre Humboldt que el primer viaje de Vespucci pudiera realizarse por la América Central y la del Norte. Tampoco admitía que se hubiese efectuado la expedición antes de 1498, año del primer descubrimiento continental por Colón, fundado en las declaraciones que constan en el pleito entre D. Diego y el Fisco. Alegaba, además, contra la posibilidad de que Vespucci pu-

---

(1) Debemos lamentar la falta de solicitud que existe de parte de todos los directores de las bibliotecas públicas de Madrid, en orden a la adquisición de obras modernas sobre historia americana. No se poseen las de Harrisse sobre Cristóbal Colón y el *Descubrimiento de Norte América por Caboto*; la de Fiske, ya citada, la mejor en opinión de Vignaud acerca del descubrimiento del Nuevo Mundo; las de Justin Winson, excepto su *Cristóbal Colón*, existente en la Academia de Jurisprudencia; las de Uzielli, citadas por Vignaud, y las de que es autor este último, a excepción de su *Amérigo Vespucci* y algunos folletos.

diese realizar un viaje en la primavera de 1497, lo que los jurisconsultos llaman una coartada. Véase lo que al respecto expone Humboldt, quien, al decir de Harrisse, tomó a su cargo vindicar al «calumniado» florentino (1):

---

(1) Con la voz «calumniado», alude HARRISSE, *Bibliotheca Americana Vetustissima*, n. 22, a la acusación insinuada por Herrera de que Vespucci, que tuvo en España el cargo de piloto mayor desde 1508 a 1512, año de su muerte, ponía su «marca» (nombre) en las cartas de navegar, queriendo dar a indicar con esto que poniendo dicha marca en las cartas hidrográficas del Nuevo Mundo contribuyó a que se les diese su nombre a las tierras del hemisferio occidental. Este cargo fué acogido por FRAY PEDRO SIMÓN, en sus *Noticias historiales de Tierra Firme*, y por el insigne jurisconsulto SOLÓRZANO, en sus obras *De Indiarum Jure* y *Política Indiana*.

Pues bien, la acusación de Herrera es justa. En la carta de Verrazano (1529), que se conserva en la Propaganda Fide de Roma, está escrito TERRA AMERICA en la parte que llamamos hoy Venezuela, y *America* en la costa de Veragua (Costa Rica); y en la Laurenciana, que se cree fué trazada en 1526, VALLE DE AMERICA a lo largo de la costa de Venezuela. BELLIO, en la *Notizia della piu antiche carte geografiche che si trovano in Italia riguardanti L'America*, *Raccolta Colombiana*, part. IV, vol. II, pág. 163, dice que la carta Laurenciana es de autor español, por estar los nombres e inscripciones en castellano, y que su poseedòr fué el cardenal Salviati, de la Casa de Médicis, con la cual—referimos nosotros—mantuvo relaciones Vespucci. Debemos observar, que este mapa, de entre todos los antiguos, es en el que hemos visto mejor conservada la nomenclatura geográfica empleada por nuestro gran Juan de La Cosa. He aquí los nombres que se leen, dirección Este a Oeste: «*S. Efuema* (el m. S. Eufemia—nevados de Santa Marta—, no apuntado en ningún otro mapa primitivo), *Cabo de la Vela*, *Ve-*

«Las fechas de las relaciones de los viajes atribuídos a Vespucci están en contradicción unas con otras... Los documentos auténticos hallados por mi viejo e ilustre amigo D. Juan Bautista Muñoz entre los *Libros de gastos de Armadas*, prueban que Vespucci, colocado en Diciembre de 1495 al frente de Casa comercial Berardi, estaba encargado del aprovisionamiento de las naves para el tercer viaje de Colón. La falsedad de la fecha de una salida en 10 o 20 de Mayo de 1497, se demuestra, por tanto, por una coartada. El tesorero Pinelo le hizo el pago de 40.000 maravedises, el 12 de Enero de 1496, y el armamento de la expedición de Colón para Haití y Paria *tenía ocupado* a Vespucci en Sevilla y Sanlúcar *desde mediados de Abril hasta la salida de Colón,* el 30 de Mayo de 1498. El cosmógrafo florentino podría, pues, haber hecho una salida desde el invierno de 1496 hasta la primavera de 1497; pero un descubri miento del continente a fin de Junio de 1497, o el

---

nezuela, C. de S. Román, P. Muerto, *Rio Flecado*, VALLE DE AMERIGA, Codera, Santa Fe, Vermao (¿será Vermeo?), Cumaná, Curiaco...» Los nombres en cursiva son los mismos que los del mapa de Juan de La Cosa.

HUMBOLDT, *Viaje a las regiones equinocciales*, lib. VIII, capítulo XXIV, t. VIII, p. 499, admite que Vespucci, desempeñando e cargo de piloto mayor de la Casa de contratación de Sevilla, empleó la expresión *Tierra de Amériga*, «puede ser con astucia», en los mapas que construyó.

primer viaje de Vespucci, desde el 10 de Mayo de 1497 a 18 de Octubre de 1498, es imposible» (1).

El razonamiento anterior no nos había convencido ni aun antes de conocer los documentos por los cuales probaremos que no existe la coartada que han supuesto Muñoz, Navarrete y Humboldt. Consta por los documentos publicados por Navarrete, que Vespucci estaba empleado en Sevilla en casa de Juanoto Berardi, comerciante florentino, cuando menos desde 1495; que habiendo fallecido su principal por el mes de Diciembre de este año (2), «Vespuche se encargó de toda la cuenta con los maestres del flete y sueldo que hubiesen de haber, según el asiento que el dicho Juanoto hizo con ellos...», para lo cual recibió «Amérigo de Pinelo diez mil maravedises en 12 de Enero de 1496». Agrega Navarrete: «Siguió Vespucci disponiendo de todas las cosas—después del 12 de Enero de 1496—hasta despachar la armada en Sanlúcar» (3). ¿Qué armada era ésta? Según da a entender Navarrete, y lo creían Muñoz y Humboldt, la que iba o comenzó más tarde a preparar

(1) Humboldt. *Histoire de la Geographie*, lib. IV, p. 267.

(2) En los *Autógrafos de Colón y papeles de América*, publicados por la Duquesa de Berwick, Madrid, 1892, existe un documento de fecha 15 de Diciembre de 1495 en que se dice por Juanoto Berardi, ya gravemente enfermo, que Amérigo es uno de sus albaceas testamentarios.

(3) Navarrete, t. III, págs. 315-34.

el Almirante para su tercer viaje. Pero esto no es cierto. El 12 de Enero de 1496 recibió Vespucci, como expone Navarrete, una cantidad de maravedís por estar encargado de contratar maestres (capitanes de mar) y fletar navíos por cuenta del ya difunto Berardi para un viaje a la Española (1). Mas esta armada, preparada y proveída por Vespucci con los dineros de Berardi, zarpó de Sanlúcar el 3 de Febrero de este mismo año de 1496, cosa que era ignorada por aquellos ilustres historiadores (2).

La armada, compuesta de cuatro carabelas, naufragó, salvándose la gente, a excepción de tres hombres que se ahogaron (3). Era piloto de una de ellas Pero Alonso Niño. No estuvo, pues, ocupado Vespucci todo el año 96, el 97 y parte del 98 en preparar la armada que durante 1497 y parte del 98 estuvo alistando Colón para su tercer viaje, sino

---

(1) *Libramiento de maravedís a Amérigo Vespucci, encargado de la cuenta de los maestres y fletamiento de navíos, por haber fallecido Juanoto Berardi*, Sevilla, 1496. Enero, 12. (Inédito.)

(2) *Despacho, asientos y cuentas de las carabelas armadas por Juanoto Berardi*, Sevilla, 1496, Febrero, 3. (Inédito.)

(3) En la *Colección Muñoz*, manuscrita, t. LXXV, fol. 185, se halla una carta de los Reyes a Fonseca, en la que expresan su sentimiento por la pérdida de las cuatro naves que pasaron a Indias, aunque se salvó la gente, «pues harán falta los mantenimientos que llevaban». Estas naves son las mismas a que nos referimos en el texto, de cuyo despacho estaba encargado Amérigo, no del de las naves que a poco comenzó a preparar Colón para su tercer viaje.

que entendió, hasta el 3 de Febrero de 1496, en el aderezo de otra costeada con los dineros de Berardi, de quien fué apoderado en vida y albacea después que murió. Lo interesante sería el saber el tiempo que le ocupó al albacea Amérigo la liquidación de la importante casa Berardi después que éste murió, o qué tiempo continuó al frente de ella como sucesor de su jefe, ya difunto.

En el curso de 1496 salió aún otra armada para Santo Domingo, según asiento hecho con García Alvarez, vecino de Moguer, compuesta de tres carabelas: *Santa María de la Guía*, *Lázaro* y la nao vasca *Bretona*, yendo de pilotos Pero Alonso Niño, Juan de Umbría y Pero Sáenz de la Puebla, y los maestres García Alvarez, de Moguer; Juan de Ajánguiz, de Bermeo (Vizcaya), y Juan Fernández (1). Estas carabelas volvieron a España el mismo año y trajeron de las Antillas indios esclavos, que más tarde fueron declarados libres y reembarcados para Santo Domingo a costa del Almirante.

(1) *Asiento con García Alvarez, vecino de Moguer*, Cádiz, 1496, Junio, 16. (Inédito.) En otro documento, también inédito, al bermeano Ajánguiz se le llama San Juan de Ajánguiz. Hay en Bermeo, villa que fué murada, una puerta que se llama de San Juan, que se conserva aún, de donde arranca el camino a Machichaco y San Juan de Gastelugach.

CAPITULO IV

PROSIGUE LA MISMA MATERIA

Expongamos ya las pruebas y razonamientos aducidos por Varnhagen para sostener la efectividad de un viaje realizado por Vespucci en Mayo de 1497.

Con fecha 10 de Abril de 1495, según se ve en documento que se registra en Navarrete (1), se permitió la navegación libre a las Indias. Este permiso se revocó, a instancias de Colón, que lo consideraba contrario a sus privilegios, el 2 de Junio de 1497, cuando Vespucci estaba navegando, declara Varnhagen (2). ¿Se hizo uso de la licencia

---

(1) *Colección de Viajes*, t. II, págs. 165-69.

(2) Observa Hugues, *Amerigo Vespucci*, págs. 117-18, que no se puede admitir racionalmente que le fuese concedido a Vespucc y al desconocido Comandante que mandaba la flota, permiso para navegar unos pocos días antes de que se revocase la licencia de navegación libre. La revocación se dió en 2 de Junio de 1497; se su-

libre para navegar? Andrés Bernáldez, llamado el Cura de los Palacios, dice en su *Historia de los Reyes Católicos*, que mientras gestionaba Colón la revocación del acuerdo sobre la libre navegación, «e estando en la Corte, se negoció e concertó e se dió licencia a otros muchos capitanes que lo procuraron para ir a descubrir, e fueron *e descubrieron diversas islas*» (1). Varnhagen, según su costumbre, mutila el texto de Bernáldez y suprime la parte que subrayamos.

Continuamos copiando al defensor de Vespucci: «*Por consecuencia de esta facultad* — la de poder navegar libremente a Indias, pero dando cuenta previa al Rey — dice el antiguo historiador Gomara, que muchos se prepararon a proseguir los descubrimientos, unos a su costa, otros a la del Rey...» Varnhagen altera y desnaturaliza la cita de Gomara. No dice éste que *a consecuencia de la facultad* de poder navegar a Indias, cosa a la que no hace alusión, se fueron muchos a continuar los descubrimientos. En el folio XX de su *Historia*, edi-

---

pone que la salida de Vespucci fué el 10 o el 20 de Mayo anterior, es decir, 12 o 22 días antes, máxime estando encargado de los negocios de Indias Antonio de Torres, gran amigo del Almirante.

(1) El Bachiller Andrés Bernáldez, *Hist. de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel.* Granada, 1856, 2 volúmenes, cap. CXXXI. Bernáldez equivoca el año del descubrimiento de Paria, pues asegura que fué en 1497, y afirma que el Almirante rescató perlas en la Margarita, a donde no arribó.

ción de Zaragoza, de 1553, titula así un capítulo: «*Que todas las Indias an descubierto españoles*». Viene este capítulo después de la muerte de Colón, y por tanto, después de su cuarto viaje y antes de dar comienzo a la relación de los viajes efectuados con posterioridad. El capítulo da principio y prosigue, no con lo que le antepone Varnhagen, sino de esta manera: «Entendiendo cuán grandísimas tierras eran las que Cristóbal Colón descubría, fueron muchos *a continuar* el descubrimiento de todas.» ¿Cuándo debieron ir? No antes siquiera del primer descubrimiento continental por Colón, porque iban *a continuar* los descubrimientos hechos por éste. Y prosigue Gomara: «Unos—iban—a su costa, otros a la del Rey, y todos pensando enriquecer, ganar fama y medrar con los Reyes. Pero como los más de ellos no hicieron sino descubrir y gastarse, no quedó memoria de todos, que yo sepa. Especialmente de los que navegaron hacia el Norte, costeando los Bacallaos y tierra del Labrador, que mostraban poca riqueza. Ni aun de todos los que fueron por la otra parte de Paria desde el año 1495 hasta el de 1500. Pondré los que supiere, sin contemplación de ninguno, certificando que todas las Indias han sido descubiertas y costeadas por españoles, salvo lo que Colón descubrió».

¿Qué se desprende del pasaje anterior? Que en el Nuevo Mundo, como es verdad, se efectuaron muchos descubrimientos ignorados por el cronista

Gomara, que publicó su libro en 1553, pues ignoró el primer estupendo viaje del vizcaíno La Cosa, hecho con Ojeda; el de Diego de Lepe, el de Alonso o Francisco Vélez a las tierras meridionales del Nuevo Mundo; y el de Yáñez Pinzón y Solís y aun los de La Cosa, con Vespucci, ya entrado el siglo XVI, por la América Central y del Norte. Pero Gomara cita fechas, se dirá. Afirma que se ignoraban los viajes realizados a la parte de Paria desde 1495 a 1500. La ignorancia de Gomara es mucha, en efecto. Por ejemplo, afirma que el tercer viaje de Colón a Paria fué en 1497, que entró en dicho golfo por la Boca de Drago y que recorrió toda la costa de Venezuela (1). Contiene, además, numerosos errores respecto al viaje de Niño y Guerra. Gomara copió a Oviedo y Valdés, y merece poquísima fe respecto a los primeros descubrimientos en el Nuevo Mundo, por el año en que publicó su Historia y porque no dispuso de documentos.

Se apoya Varnhagen en el mapa del sabio vizcaíno Juan de La Cosa para afirmar que Vespucci pudo descubrir las tierras continentales del Nuevo Mundo situadas al occidente de Cuba. La razón que alega es que en el mapa del gran navegante, descubridor y sabio cosmógrafo, se pinta a Cuba como isla. Cierto. Pero, ¿qué tierra continental coloca

---

(1) GOMARA, folios XIII, XLI vuelto, XLVII y LXII.

Juan Vizcaíno al occidente de Cuba? Ninguna (1). Y esto no podía ser, esto no era posible, caso de haber descubierto Vespucci Honduras, Yucatán, México y Estados Unidos de Norte América antes de 1500. Reconoce Vernhagen que Vespucci navegó con La Cosa en 1499. ¿Es posible que el sabio cosmógrafo vasco ignorase los supuestos descubri-

---

(1) En el mapa de Juan de La Cosa, la costa de las tierras continentales del Nuevo Mundo, en la parte septentrional de la América del Sur, se corta al Oeste del cabo de la Vela—Colombia—, donde coloca este nombre «m. Santa Eufemia», que son los Nevados de Santa Marta, punto a donde llegó en el viaje con Ojeda, como se verá en otra parte, el 3 de Septiembre de 1499, día en que la Iglesia celebra la festividad de Santa Eufemia. Traza luego, con dirección Sudoeste, una línea indefinida, bastante aproximada al rumbo de las costas hasta la América Central, y luego alarga la línea hasta venir al «Mar descubierto por ingleses». No es verdad, como algunos han supuesto, entre ellos Acosta en su *Historia de Nueva Granada*, que fuese conocida por La Cosa en 1500 la verdadera y efectiva dirección de la costa colombiana y panameña. Estas costas fueron descubiertas por él con Bastidas en 1501, y de ellas levantó un mapa este año, Véase la siguiente preciosa declaración del piloto Juan de Xerez, conocedor de todas las cartas de navegar de su tiempo relativas al Nuevo Mundo. Hablando del viaje de Bastidas dice: «Que no estaba descubierta la provincia del Darién—Panamá—por ninguna persona, porque este testigo ha visto muchas cartas de navegar e de aquella costa, e en ninguna de ellas estaba escrita la dicha provincia hasta que el dicho Rodrigo de Bastidas e Juan de La Cosa *la pusieron en su carta de aquel viaje*». —*Probanza hecha a petición del Fiscal, de que el descubrimiento del Darién fué debido a varios pilotos y no a Don Cristóbal Colón* Santo Domingo, 7 Diciembre de 1512.

mientos de Vespucci habiendo sido compañero suyo de viaje desde Mayo de 1499 hasta Junio de 1500? Y caso de haber conocido La Cosa los descubrimientos de Vespucci, ¿cabe en lo creíble que no los anotara en su admirable mapa, en el cual trazó los descubrimientos de Caboto hechos en 1496, e indicó el cabo San Agustín, hallado por Pinzón en 1500?

No podemos saber cómo llegó a averiguar La Cosa en 1500, fecha de su mapa, que Cuba era isla. La declaración oficial, por decirlo así, de esta verdad geográfica, se hizo en 1508, mediante un reconocimiento practicado por Ocampo este año. Pero ya en 1501 se tenía conocimiento de que la Gran Antilla era isla. Los nueve primeros libros de la primera Década de Mártir aparecieron traducidos en 1504 en el *Libretto de tuta la navigatione de Re de Spagna*. Estos libros, vertidos al italiano, los mandó desde Granada, *en 1501,* el secretario de la Embajada de Venecia en España, Angelo Trevisano.

Pues bien, en el libro VI de ella afirma Mártir que los que después del Almirante han reconocido Paria con suma diligencia a causa de utilidad, «quieren que sea el continente Índico y no lo es Cuba, como pensó el Almirante, pues no faltan quienes se atrevan a decir *que han dado la vuelta* a Cuba». Si Mártir pudo saber o sospechó en 1501, o antes, que Cuba era isla, ¿qué tie-

ne de extraño que lo supiera La Cosa en 1500?

Más que en el mapa de Juan Vizcaíno debió Varnhagen apoyarse para probar sus pretensiones en el que se publicó en 1511 junto con la primera Década de Mártir. En este mapa aparecen las costas de la Florida y Centro América, al decir de Harrisse (1). Sin embargo, Honduras, al Norte del cabo Gracias a Dios, y Yucatán, no fueron descubiertos, según los historiadores de Indias del siglo xvi, hasta 1517. ¿Cómo se explica, pues, que en este mapa, grabado sobre madera en 1511, se representen aquellas tierras? Se explica, o por algún viaje oscuro de La Cosa y Vespucci, en 1506 o antes, viaje al que aludimos en otro capítulo, o por el que efectuaron Pinzón y Solís juntos en los primeros años del siglo xvi, muy probablemente en 1502.

Precisamente el argumento, en apariencia, de mayor fuerza alegado por Varnhagen se funda en este viaje de Pinzón y Solís a las costas de Honduras y otras situadas al Norte. El viaje es indudable, pues se refirieron a él el propio Yáñez, el piloto Ledesma y otros marinos en el pleito del Almirante. Varnhagen hace infructuosos esfuerzos para deslizar la sospecha de que este viaje de

---

(1) Ya tenemos advertido que al ejemplar de la primera Década de Mártir, edición de 1511, existente en la Biblioteca Nacional, le han arrancado los mapas.

Yáñez Pinzón, en el cual supone que tomó parte Vespucci, pudo haberse realizado antes del cuarto viaje de Colón. Con este fin presenta truncados e incompletos los textos de Mártir, omitiendo las indicaciones que da respecto a los años en que debió verificarse esta expedicion. En efecto, en el libro X de la primera Década, escrito en 1510, dice esto: «Varios navegantes han recorrido en estos diez años diversas costas del Nuevo Mundo, pero *siguiendo los descubrimientos de Colón.* Pues rodeando con derrotero continuo las costas de Paria — nombre empleado para designar el Nuevo Mundo—, que ellos creen que es el continente de las Indias, han dado éstos con muchas regiones nuevas orientales, aquéllos con occidentales, feraces de oro y aromas, pues han traído de allí la mayor parte de ellos joyas de oro y abundancia de incienso, parte a cambio de cosas nuestras con los isleños, y parte venciéndolos en cruda guerra. En otros puntos, los indígenas, aunque desnudos, derrotaron a los nuestros y mataron batallones enteros».

En la misma Década I, lib. X, cap. IV, traducción de Asensio, da una ligerísima relación del cuarto viaje de Colón, hecho en 1502, y añade: «También se dice que han recorrido aquellas costas occidentales Vicente Inés (Vicente Yáñez), de quien arriba hablamos, y un Juan Díaz de Solís de Nebrija y *otros muchos,* cuyas

cosas no conozco aún bien; si vivo se podrán saber algún día», palabras con las cuales termina el libro último de la primera Década, libro escrito en 1510.

En la Década II, dedicada con fecha 30 de Septiembre de 1516 al Príncipe Carlos, libro VII, se ocupa de otro viaje de Pinzón y Solís, viaje que Varnhagen pretende fuese realizado en 1497, tomando parte Vespucci. Pero este viaje, distinto del al que se refirió en el libro X de la primera Década, según claramente lo atestigua Mártir, fué «en el *primer año después* de haber marchado los capitanes Nicuesa y Ojeda» de Santo Domingo con sendas expediciones para poblar en tierra firme. La expedición Ojeda, para poblar en el continente, iba costeada por nuestro Juan de La Cosa; desembarcó en Cartagena (Colombia), internóse en tierra una fuerza destacada de ella, tuvo un encuentro con los indígenas de Turbaco y pereció allí el malogrado vizcaíno y el mayor cartógrafo de su tiempo. De modo que, habiendo sido la salida de los capitanes Nicuesa y Ojeda el año 1509, debió realizarse el viaje de Pinzón y Solís, según Mártir, por el de 1510. Pocas líneas más abajo escribe Mártir, refiriéndose á la expedición de Pinzón, que éste «dió con tierras al occidente de Cuba, pero en las que *ya había tocado el Almirante*». Creyó Herrera que esta navegación se efectuó en 1506, lo que con razón impugna Varnhagen.

alegando que este año estuvo Pinzón en España (1)

Aduce aún Varnhagen otra cita tomada de Gomara, que dice: «Descubrió Cristóbal Colón trescientas setenta leguas de costa que ponen del río grande de Higueras (en Honduras) al Nombre de Dios (en Panamá), año 1502. Dicen, empero, algunos, que *tres años antes* lo habían andado Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís» (2). Mas contra el testimonio del mal informado Gomara se debe oponer la terminante declaración de Las Casas, a quien para nada alude Varnhagen en sus escritos, quien asegura: «que algunos, *después* que por aquí —por las costas hondureñas—anduvo el Almirante, quisieron por aquí descubrir o *quisieron aplicar a sí* el descubrimiento» (3). Fúndase Las Casas para afirmar terminantemente que nadie antes de Colón descubrió Honduras ni navegó por las costas centroamericanas, en las declaraciones prestadas por el propio Yáñez Pinzón y otros en el famoso pleito llamado del Almirante, documentos decisivos, documentos que no pueden ser negados, so pena de negar todo hecho histórico y toda credibilidad humana. Entre las *Probanzas del Fiscal,* empeñado en limitar y rebatir los descubrimientos continentales de Colón, con el fin de reducir la

(1) Herrera, Década I, lib. VI, caps. XVI y XVII.

(2) Gomara, fol. XXVIIII.

(3) Las Casas, lib. II, cap. XX.

extensión territorial de sus derechos o privilegios hay una pregunta, la décima, que es ésta:

«Si saben... que *después* de esto—del cuarto viaje de Colón—Vicente Yáñez y Juan Díaz de Solís fueron a descubrir, por mandado de Su Alteza, adelante (al Norte) de la dicha tierra de Veragua —ya descubierta—todo lo que hasta hoy (1512) está descubierto, en lo cual el dicho Almirante no tocó ni descubrió cosa alguna...»

«Pedro de Ledesma, piloto, dice que fué en compañía de Vicente Yáñez y Juan Díaz de Solís, por mandado de Su Alteza, y vió que el dicho Vicente Yáñez y Juan Díaz de Solís descubrieron adelante de la tierra de Veragua, a una parte a la vía del Norte, todo lo que hasta hoy está ganado desde la isla de Guanaja hacia el Norte, y que estas tierras se llaman Chabaca y Pintigrón (1), y que llegaron por la vía del Norte *hasta veintitrés grados y medio,* y que esto *no anduvo* el dicho Don Cristóbal Colón, ni lo descubrió ni lo vió.»

«Vicente Yáñez Pinzón, que es este testigo, y Juan de Solís fueron, por mandado de Sus Altezas y descubrieron toda la tierra que hasta hoy está descubierta desde la isla de Guanaja hasta la provincia de Camanna, yendo la costa de luengo hacia el Oriente hasta la provincia que se llama Cha-

(1) Chahuaca y Pintigua o Pintigro, en los manuscritos de Muñoz.

baca e Peritigrón, que descubrió este testigo y Juan de Solís; y que asimismo descubrieron, yendo la costa adelante, una gran bahía, que la llamaron la gran bahía de Navidad, y que allí descubrió este testigo las sierras de Caria y otras tierras más adelante, y que a estas provincias nunca Don Cristóbal Colón ni otro por él llegó.»

Alonso de Ojeda declara haber visto el mapa que trajeron Pinzón y Solís de las tierras descubiertas.

Rodrigo de Bastidas afirma que las tierras descubiertas por Pinzón y Solís forman una sola costa con las que el Almirante descubrió PRIMERO.

Análogas declaraciones hicieron Antón García, piloto; Andrés de Morales, gran cartógrafo, discípulo de Juan Vizcaíno; Nicolás Pérez, Juan de Quexo (¿Guecho?), vasco, natural de San Sebastián, maestre y piloto y Juan Rodríguez, piloto (1).

Después de las anteriores terminantes declaraciones, véase qué fe merecerá lo que escribe Oviedo y Valdés en las siguientes líneas: «El golfo de Higueras, que algunos atribuyen—su descubrimiento—al Almirante primero Don Cristóbal Colón, diciendo que él lo descubrió. Y no es así, por-

---

(1) *Probanzas hechas a petición del Fiscal en Santo Domingo*, 7 de Diciembre de 1512. En extracto, en NAVARRETE, t. III; en extenso, en *Los Pleitos de Colón*, t. I.

que el golfo de Higueras lo descubrieron los pilotos Vicente Yáñez Pinzón, Juan Díaz de Solís y Pedro de Ledesma, con tres carabelas, *antes* que el Vicente Yáñez descubriese el río Marañón (1500) ni el Solís descubriese el río de la Plata» (1).

Se apoya Varnhagen en el mapa llamado de los Portugueses o del Almirante, que *se supone* fué trazado en 1502, como prueba o indicio para sostener que estando dibujadas en dicho mapa las costas de la Florida y otras situadas más al Norte, el conocimiento de dichas costas debió adquirirlo el autor del mapa por medio de Vespucci, por haberlas visitado éste en 1497. Aunque este razonamiento no tiene fuerza lógica, debemos observar que también Vignaud aduce, como prueba indirecta de la veracidad de Vespucci respecto a su viaje de 1497, el mapa de Cantino, que *se supone* fué trazado en los últimos meses de 1502 (2). Contra la opinión de Varnhagen y Vignaud, que

---

(1) Oviedo, lib. XXI, cap. VIII. Dice Las Casas, lib. III, capítulo CXLIII, que lo que Oviedo refiere «en cuanto a muchas cosas del tiempo del Almirante viejo» cuando se radicó en Santo Domingo para escribir su historia, no había allí de los del tiempo de Colón dos o tres españoles, «y uno era un marinero llamado Hernán Pérez, al cual alega algunas veces como a su Evangelista; y éste, aunque fuese buen hombre, no era *muy auténtico*».

(2) Así opina Vittore Bellio, en la *Notizia della piu antiche carte geografiche che si trovano in Italia riguardanti L'America, Raccolta Colombiana*, 1892, part. IV, vol. II, pág. 110.

atribuyen a Vespucci el descubrimiento de las tierras pintadas en los mapas de los Portugueses y de Cantino, militan las siguientes razones: 1.ª Vespucci descubrió, según dichos historiadores, a más de la Florida y otras costas más al Norte en los Estados Unidos, Honduras, Yucatán y México, países que no figuran en aquellos mapas. 2.ª Juan de La Cosa, que dibujó en 1500 Cuba como isla, por la noticia tenida de Vespucci, al decir de Vignaud, no anota en su mapa nada relativo a los supuestos descubrimientos continentales de éste, no obstante que viajó con él desde Mayo de 1499 hasta Junio de 1500, y hace referencia en su carta hidrográfica de los descubrimientos de los ingleses y de cómo llegó Yáñez Pinzón al cabo San Agustín este último año. 3.ª Las tierras que aparecen en los mapas de Cantino y de los Portugueses pudieron ser descubiertas por Yáñez Pinzón, Juan Díaz de Solís y Ledesma en el viaje efectuado por estos célebres navegantes, probablemente en 1502. Los defensores de Vespucci no alegan, pues, como se ha visto, ninguna razón de peso en favor de su tesis. El probar la veracidad de la palabra de Vespucci, cuando tantos motivos hay para dudar de ella, por la palabra de Vespucci, es incurrir en el sofisma que los lógicos llaman petición de principio, que consiste en suponer verdadero aquello mismo que debe ser demostrado.

Existen, en cambio, no diré una prueba, multitud

de testimonios, de una fuerza innegable, que despojan a Vespucci de la gloria de haber sido el primer descubridor del Nuevo Continente, correspondiendo este honor al primer Almirante de Indias. Nos referimos a las probanzas efectuadas entre 1512 y 1515 con motivo del pleito promovido por D. Diego Colón, en cuya ocasión quedó victoriosamente demostrado haber sido la costa de Paria, descubierta por el Almirante, la primera que se conoció en el Nuevo Mundo. ¿Qué alegan los defensores de Amérigo contra el cúmulo de testimonios que en breve vamos a presentar? El brasileño Varnhagen, en dos folletos que de él conocemos, no hace mención alguna a las probanzas en el pleito del Almirante. Vignaud alega, consagrando a este punto sólo unas pocas palabras, que en dicho pleito se ventilaba el derecho que tenía el Almirante Colón al descubrimiento de Paria (Venezuela) y Urabá (Panamá); pero no a si fueron descubiertas por otros las tierras situadas más al Norte del paralelo 16 de nuestro hemisferio, lo cual no es verdad, como se verá.

Sin embargo, el dilema es concluyente: ¿se demostró o no en los pleitos del Almirante que la primera tierra descubierta en el Nuevo Mundo fué la de Paria, y que su descubridor fué Cristóbal Colón? Si se demostró, es falso que Vespucci efectuase un viaje en 1497, por cuanto el viaje en que Colón descubrió la primera tierra continental se

verificó en 1498. Este dilema ya lo formuló Las Casas en su *Historia de las Indias* (1).

Los pleitos del Almirante se publican en los tomos VII y VIII de la *Colección de documentos relativos a las antiguas posesiones de Ultramar,* impresos en 1892 y 1894 por la Real Academia de la Historia. El primer documento con que se tropieza en dicha *Colección* es con una petición de don Diego Colón, hijo del primer Almirante, al Consejo Real, para que se le tenga por virrey y gobernador perpetuo de las islas y tierra firme descubiertas y por descubrir, es decir, de todo el Nuevo Mundo. Reconoció el Consejo Real el derecho de D. Diego Colón a la gobernación y administración de justicia de *las islas* que descubrió su padre, con título de virrey para siempre jamás. El representante de Colón apeló de esta sentencia y pidió la gobernación del Darién—itsmo de Panamá—, descubierto por su padre. El fiscal repuso que el Darién fué descubierto por Rodrigo de Bastidas con Juan de La Cosa. El representante de D. Diego contestó que su padre descubrió toda aquella tierra firme «antes que otra persona alguna». Véase aquí cómo va dibujándose la cuestión histórica que debemos ventilar. Desde luego que no era el propósito de don Diego Colón el sostener que su padre descubriese toda la tierra firme de Indias «antes que otra per-

---

(1) CASAS, lib. I, cap. CXL.

sona alguna», palabras textuales, sino que descubrió en la tierra firme o continente antes que ningún otro. Ya se verá clara y explícitamente expuesta esta proposición, que quedó plenamente demostrada, y así lo reconoció el propio fiscal o representante del Gobierno. Insistió éste en que el Darién, costa de Panamá, no fué descubierto por Cristóbal Colón, y el Consejo Real, con fecha de 3 de Marzo de 1512, puso a prueba el derecho de don Diego Colón a la gobernación del Darién por el término de ciento veinte días. Se dió para las pruebas la prórroga de un año y aún se dilató más tarde este plazo.

Hizo D. Diego Colón trece probanzas entre 1512 y 1515 para demostrar que fué su padre el primer descubridor de la tierra continental: tres en Santo Domingo (Haití) y una, respectivamente, en Sevilla, Colón (Puerto Rico), San Germán, Moguer, Palos, San Salvador (Cuba), Huelva, Salamanca Guanavo y Sevilla (Jamaica). Se examinaron más de ciento veinte testigos, y quedó absoluta, completa y terminantemente demostrado que la primera tierra continental descubierta en el Nuevo Mundo fué la de Paria, en Venezuela, y que su descubridor fué D. Cristóbal Colón, antes que ningún otro tocase en la tierra firme.

En efecto, D. Diego Colón presentó dos interrogatorios: el uno de once preguntas, el otro de catorce. En ambos se hallan las tres siguientes pre-

guntas: «Si la tierra de Paria (Venezuela), la de Urabá, Darién y Veragua (Panamá y Costa Rica) eran una misma tierra y costa». Esta pregunta tenía conexión con la siguiente: «Si saben que el Almirante D. Cristóbal Colón descubrió la provincia de Paria, que es el *principio* y la *primera* de las provincias que en aquella tierra que se dice *Firme fué descubierta*, *antes* que algún cristiano *hubiese ido* a la *dicha tierra* ni tuviese noticia de ella». En esta pregunta está embebida la cuestión que debatimos. Se trata de saber si fué la tierra de Paria la *primera provincia continental descubierta*, y si la descubrió Colón, lo cual fué en 1498, por lo que Vespucci no pudo descubrir en 1497 ninguna tierra continental.

Fueron examinados unos ciento veinte testigos en las trece probanzas. Con excepción de algunos que alegaron ignorar los hechos, todos ellos contestaron que el primer descubridor de Paria fué Cristóbal Colón, unos porque les constaba ello directamente, otros porque lo oyeron a los que tomaron parte en el viaje. No afirman explícitamente los testigos que la tierra de Paria fuese la primera que se descubrió en el Nuevo Mundo, porque este hecho lo dan por cierto. Así lo reconoció el representante del Fisco, que combatía las pretensiones de D. Diego Colón en un escrito que se citará y que no deja lugar a dudas a este respecto.

Mas en otra pregunta de las probanzas se halla

la demostración plena de lo que tratamos de poner en evidencia. Preguntó el representante de don Diego Colón: «Si saben y creen que lo que se ha descubierto en la tierra de Gracia (Venezuela), a que llaman Firme, ha sido por la industria que dió el Almirante en abrir la puerta y hacer el primer viaje en que descubrió las Indias y *haber después descubierto lo primero de la tierra que dicen Firme*, que fué Paria, desde donde comenzaron a proseguir los que después han descubierto y andado por la costa, hasta llegar a Urabá y el Darién o a cualquiera otra parte que de ella llegaron». Esto de cualquiera otra parte de la Tierra Firme o Continental a que los demás pilotos llegaron, destruye la ligera afirmación de Vignaud de que en estas probanzas no se trató de saber lo que otros hubiesen descubierto a más de Paria y Urabá. Precisamente los esfuerzos del fiscal para limitar las pretensiones de don Diego Colón, quien sostenía poseer el título de virrey sobre *toda* la Tierra Firme, por haber sido su padre el *primer descubridor de ella*, se encaminaban a demostrar que si el Almirante descubrió Paria y Veragua otros descubrieron muchas otras partes del continente.

Veamos ahora las contestaciones de algunos testigos, no de todos, a la última pregunta del representante de los Colones:

Ambrosio Sánchez: Que fué el Almirante el *primero* que viajó en *todas estas partes* de las Indias

Gómez de Camacho: Es público que el *primero* que vino a descubrir a esta parte de las Indias y *Tierra Firme* fué el Almirante D. Cristóbal Colón.

Jácome Ginovés: Todo lo que se ha descubierto por estas partes y en *Tierra Firme* es por industria del dicho Almirante.

Bartolomé Ginovés: Que fué Paria la *primera tierra* firme descubierta en Indias.

Hernández Pérez: Idem.

Andrés de Córdova: Idem.

Andrés del Corral: Nadie antes del Almirante descubrió las islas y *Tierra Firme.*

Juan de Santander: Dice saber lo contenido en la pregunta, porque lo oyó al mismo Cristóbal Colón y a su hermano, el adelantado D. Bartolomé Colón.

Alonso de León: Fué el Almirante el primer descubridor de las islas y *Tierra Firme.*

Rodrigo de Escobar: Es público y notorio ser el Almirante el *primer* descubridor.

Juan de Grande: Idem.

Bernardo de Ibarra: Nunca supo ni oyó decir que otro viniese ni hubiese venido a descubrir las islas y Tierra Firme *primero* que el Almirante.

Hernán Pacheco: Que fué el Almirante el primero en descubrir Tierra Firme, y que este testigo vió, al tiempo que el Almirante descubrió la provincia de Paria, que los pilotos y marineros es-

cribían en pergaminos la manera de la tierra y el viaje por donde pudiesen venir a ella, y los vientos por donde habían de venir.

Pedro de Arroyal: Que lo ha oído a muchas personas lo contenido en la pregunta.

Alonso de Triana: Que fué el Almirante el *primero* en descubrir la Tierra Firme.

Bartolomé Roldán, piloto: Idem.

Cristóbal Suárez: Idem.

Antón Quintero. Lo sabe por haber oído a su padre, Juan Quintero, piloto.

Alonso de Almagro: Idem.

Diego Delgado: Que el *primer* viaje a las islas y Tierra Firme lo hizo el Almirante.

Juan de Jerez, piloto y cartógrafo: Que ni las islas ni la *Tierra Firme* estaban descubiertas *antes* de Colón.

Bartolomé Colón, hermano del descubridor: Fué el Almirante el *primero* que descubrió las islas y Tierra Firme, y nunca otro había venido hasta entonces.

Rodrigo de Bastidas, descubridor de Colombia y Panamá con Juan de La Cosa: Fué Colón el *primer* descubridor de Tierra Firme.

Bartolomé Ruiz: Que los demás descubrimientos en Tierra Firme fueron posteriores.

Juan Quintero: Que fué Colón el *primer* descubridor en Tierra Firme.

Rodrigo de Jerez, Pedro de Soria, Pedro Sán-

chez del Castillo, Juan de Valencia, etc., etc., contestaron lo mismo.

Las probanzas efectuadas por el Fiscal del Rey, ¿destruyeron la afirmación de haber sido la tierra de Paria la primera descubierta en el Nuevo Mundo, y que su descubridor fué Cristóbal Colón? De ninguna manera. Antes confirmaron este hecho varios testigos.

El Fiscal no intentó siquiera negar la base del derecho alegado por Don Diego Colón para pretender el título de virrey en todo el Nuevo Continente: haber sido su padre *el primer descubridor* de la *Tierra Firme.* Fueron siete las probanzas que efectuó: dos en Santo Domingo (Haití), dos en Sevilla y una, respectivamente, en Lepe, Huelva y Palos. Los testigos examinados pasarían de sesenta, y hay que reconocer que de mejor calidad que los presentados por Don Diego. Todos los grandes pilotos, marinos y descubridores que vivían aún en 1512 y 1515, fueron llamados a declarar. Sus declaraciones encierran las noticias más preciosas relativas a todos los primeros descubrimientos efectuados en el Nuevo Mundo hasta el año 1502. No se trataba en las probanzas del pleito del Almirante sólo del descubrimiento de Paria y Urabá, como ligeramente ha afirmado Vignaud.

Los interrogatorios formulados por el Fiscal del Rey fueron dos: el uno contenía nueve preguntas, el segundo veinticuatro. Las preguntas agregadas

en este segundo interrogatorio eran referentes al primer viaje de Colón a las Indias y la participación que tuvo en él Martín Alonso Pinzón. El Fiscal trataba de elevar los merecimientos de este Pinzón, con el fin de probar que se debieron a él en gran parte los primeros descubrimientos efectuados en 1492. Pues si de esta manera procuró reducir y limitar el Fiscal los descubrimientos del Almirante, ¿era dable que no hubiesen alegado él o los marinos de la época el viaje de Américo Vespucci de 1497 en contra de las pretensiones de los Colones?

Cada pregunta del primer interrogatorio del Fiscal es referente a uno de los primitivos viajes que trató de probar, y que fueron: 1.° Que Colón, en la Tierra Firme, sólo descubrió Paria y no otra parte (1498); 2.° Que Cristóbal Guerra y Pero Alonso Niño descubrieron en la costa Firme de Paria el rescate de las Perlas (1499); 3.° Que Alonso de Ojeda y Juan de La Cosa descubrieron las costas de Venezuela (1499); 4.° Que Bastidas y La Cosa descubrieron en la misma costa, más al Poniente, hasta el Darién (1501); 5.° Que Vicente Yáñez Pinzón descubrió la punta que llaman Santa Cruz (cabo San Roque, en el Brasil), el cabo San Agustín y el Amazonas (1500); 6.° Que Diego de Lepe descubrió al Sur del cabo Santa Cruz (1500); 7.° Que después de estos descubrimientos descubrió el Almirante la tierra de Veragua (1502); 8.° Que Vicente

Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís descubrieron la tierra de Veragua hacia el Norte. Se ignora el año de este viaje, que conjeturamos fué el de 1502, viaje en el cual, al decir del piloto Ledesma, que estuvo en él, llegaron hasta los 23° y medio, latitud boreal. En este viaje se encuentra, como más arriba hemos dicho, la explicación de por qué se hallan señaladas las tierras de la península de la Florida y otras más al Norte, en los primitivos mapas del Nuevo Mundo, hecho que se ha tratado de aducir en favor de sus opiniones por Varnhagen y Vignaud.

El Fiscal enumeró todos los primeros viajes hechos al Nuevo Mundo, conocidos entonces. ¿Por qué no mencionó el de Vespucci o del ignorado comandante que dirigía el efectuado en 1497? Porque no se verificó tal viaje. Sin embargo, no hizo alusión a otro viaje, recordado por dos testigos. Andrés de Morales, gran cartógrafo, discípulo y admirador de Juan Vizcaíno, declaró, entre otras cosas, que Diego de Lepe descubrió la costa del Brasil, y que después fué allá otro que se decía Alonso Vélez, que descubrió desde el cabo de la Cruz, el de San Roque, en el Brasil, al Sur, todo lo que está descubierto. El piloto Arias Pérez, llama a este Alonso Vélez, Francisco Vélez, comendador, vecino de Moguer.

Declaró Alonso de Ojeda que fué él el *primer* descubridor de *Tierra Firme después* del Almiran-

te, y que llevó consigo a Juan de La Cosa, piloto, Amérigo Vespucci y otros pilotos. Pues si Amérigo viajó con Ojeda el 1499, y fué éste el primer descubridor de Tierra Firme después del Almirante, ¿no es claro que no hubo ningún otro descubridor anterior al Almirante, pues fué el primero después del Almirante? ¿A qué venía el afirmar que fué el primer descubridor de Tierra Firme después del Almirante, si hubo algún otro anterior al Almirante? Esta declaración de Ojeda, de haber sido él el primer descubridor de Tierra Firme después del Almirante, fué confirmada por otros testigos.

Bastidas declaró que todo lo descubierto por unos y otros descubridores en Tierra Firme era una sola costa con lo que el Almirante Colón *primero* descubrió.

Existe un escrito en las probanzas que abona la tesis que sostenemos. Se titula así: «Breve y sumaria relación de las probanzas presentadas por parte del Fiscal de Su Majestad y por el Almirante de las Indias en el pleito que siguen ante el Consejo». No se trata en este escrito, como no se trató en las probanzas, sólo del descubrimiento de Paria y Urabá, como pretende Vignaud. Se trató en las probanzas de saber todos los descubrimientos que se efectuaron en todo el Nuevo Mundo en los primeros años, con el fin de fijar cuáles tierras fueron descubiertas y cuáles no por el Almirante Colón. Dice así el interesantísimo extracto:

«Quiere asimismo el Fiscal probar que el Almirante en la Tierra Firme no descubrió nada, excepto en la Boca del Drago—en Venezuela—, y después la provincia de Veragua, y que todo lo demás fué descubierto por otras personas, que lo descubrieron por su buena industria y saber; y en contrario de esto prueba el Almirante que todo lo que otros han descubierto en Tierra Firme es una misma tierra y costa, que confina y conjunta con Paria; y que *él*—el Almirante—, *antes que ninguno hubiese ido a la Tierra Firme*, descubrió a la dicha Paria, y que por razón de abrir él la puerta en descubrir aquel principio, todos los otros se siguieron por allí a su imitación y por su industria, lo cual, en lo tocante a descubrir el Almirante a Paria *antes que otro cristiano hubiese ido a la dicha Tierra Firme*, aún *se verifica* y *comprueba* por *muchos testigos* por parte del dicho Fiscal presentados.»

Creemos haber demostrado que la primera tierra continental del Nuevo Mundo fué descubierta por Colón en 1498, quedando así evidenciada que es falsa, de toda falsedad, la fecha de 1497 que aparece en la primera de las *Cuatro Navegaciones* de Amérigo Vespucci.

Pero nuestra tesis va más allá: Vespucci no efectuó más de un solo viaje en navíos españoles. No pudo viajar en 1497 ni en 1498. Se halló en el viaje de 1499 con Ojeda y La Cosa. ¿Cuándo verificó su

segundo viaje? Quieren Humboldt y Hugues que con Yáñez Pinzón o Lepe. Estos reconocieron el Brasil en los primeros meses de 1500, y como Vespucci no volvió a España hasta mediados de Junio de ese año, no pudo tomar parte en ninguno de dichos viajes. Las explicaciones aducidas por Humboldt y Hugues, para probar la posibilidad de este segundo viaje de Vespucci, son históricamente erróneas. También incurre en error Las Casas, historiador en quien se apoya Hugues, como más adelante se verá, al decir que el piloto Bartolomé Roldán, que acompañó a Lepe en su viaje, estuvo en la expedición de Ojeda y La Cosa. Por otra parte, declara Vespucci en la segunda de sus *Cuatro Navegaciones* que reconocieron la isla de los Gigantes, es decir, que llegaron hasta las costas occidentales de Venezuela. Ni Pinzón ni Lepe arribaron en sus viajes hasta dichas costas.

Declara el propio Yáñez Pinzón, en el pleito del Almirante, que llegado a la provincia de Paria, costa oriental de Venezuela, conoció que allí había estado el Almirante e hizo rumbo a la Española.

Dijo Pedro Medel, que tomó parte en el viaje, que Yáñez Pinzón, desde Paria, fué a la Isabela Vieja, que está en la isla Española.

Manuel Baldovinos, que estuvo en el viaje, que Yáñez no pasó al Oeste de Paria. Antonio Fernández, tripulante en la misma expedición, asegura lo mismo.

Respecto al viaje de Diego de Lepe, Bartolomé Roldán, que fué de piloto, dice que aquél sólo descubrió hasta Paria. Alonso Rodríguez de la Calva depuso que fué a descubrir con Lepe, y descubrieron el Marañón hasta Paria, donde tomaron ciertos indios. Luis del Valle, que estuvo en el viaje, declara lo mismo. Arias Pérez, piloto, afirmó que Lepe descubrió en la misma costa descubierta por Yáñez.

Conclusión: Amérigo Vespucci no efectuó en 1497 ningún viaje de descubrimiento continental, porque el continente del Nuevo Mundo no se descubrió hasta el 1.° de Agosto de 1498. Vespucci verificó su primer viaje en 1499, y como, ateniéndonos a la relación dada por él, no pudo efectuar el segundo con Pinzón ni con Lepe, es falso de toda falsedad que realizase dos viajes al Océano occidental por orden del Rey de Castilla, como afirma en sus *Cuatro Navegaciones*. Vespucci forjó un viaje imaginario. De este embuste nació que se le creyera el primer descubridor del Nuevo Mundo. De este embuste nació que al Nuevo Mundo se le llamara América.

Además, sus relaciones son contradictorias. Nos falta estudiar sus escritos, y de este estudio aparecerá aún con más claridad que el famoso cosmógrafo florentino forjó un viaje imaginario. Para probar esta conclusión nos apoyaremos en su carta de 1500, considerada como apócrifa por sus

defensores, pero que es la única relación verdadera que de él conservamos. Para demostrar esta verdad nos serviremos además de la *Probanza contra Ojeda en su primer viaje a las Indias,* de la carta de Roldán al Almirante cuando Ojeda tocó en Santo Domingo, y del admirable mapamundi del gran cosmógrafo, el ilustre vizcaíno Juan de La Cosa.

¿Cuál es hoy el sentir, acerca del caso de Vespucci, de los historiadores que se han ocupado de los grandes descubrimientos efectuados en el Nuevo Mundo? ¿En qué estado se halla esta cuestión histórica? Debemos confesar que los más preclaros historiadores son favorables a Vespucci. No creía, antes de conocerle, que el ilustre Vignaud militase en la misma escuela. Desde 1894 se hallan publicadas íntegramente las probanzas hechas en el pleito que D. Diego Colón sostuvo con el Fisco, y en las cuales se demostró plenamente que el primer descubridor continental del Nuevo Mundo fué su ilustre padre, D. Cristóbal Colón. Desde 1892 se halla impreso asimismo un documento titulado *Pesquisa contra Ojeda sobre su primer viaje a Indias*, en el cual constan numerosos pormenores ocurridos en el viaje efectuado por este capitán, y la ruta que siguió su flotilla, compuesta de *dos* naves, desde Cádiz hasta zarpar de Canarias, todos cuyos detalles se hallan conformes con lo que Vespucci cuenta en su carta de 1500, y se contradicen con lo que refirió en 1504. Pero Vignaud no menciona es-

tos documentos, tan graves, tan importantes, tan decisivos y que desvirtúan y desautorizan a Vespucci. Vignaud debió ignorarlos. Por esta razón hemos puesto más empeño y más ardor en defender con la mayor claridad y firmeza nuestras convicciones, presentando las poderosísimas razones y argumentos incontrovertibles que creemos poseer en pro de ellas. Pero repitamos que los historiadores más preclaros del día sostienen la causa de Vespucci.

El fundador de la nueva escuela histórica a favor de Vespucci fué el ilustre historiador brasileño Varnhagen. Su primer escrito data de 1865. Con anterioridad a esta fecha, se suponía por todos, amigos y adversarios del cosmógrafo florentino, que los descubrimientos por éste realizados, al decir de él, en 1497, fueron de las costas de las Guayanas y Venezuela. Pero Varnhagen sostuvo que las tierras descubiertas por el navegante italiano fueron las situadas en el paralelo 16 N., y las que se extienden en esta dirección hasta los Estados Unidos inclusive. Nos había parecido que sus opiniones no habían ganado muchos prosélitos, a excepción de Jhon Fiske, en su *The Discovery of America*, obra, en sentir de Vignaud, una de las mejores en la materia, publicada en 1892, y que sólo nos era conocida por un artículo de Juan Valera en *El Centenario*, importante revista que se publicaba en dicho año en esta capital. A Fiske hay

que unir el nombre del ilustre historiador americanista italiano Uzielli, gran admirador de Vespucci, acerca de quien ha publicado diferentes trabajos, desconocidos entre nosotros. Nos informa Vignaud que la carta de Vespucci de 1500 la consideraba apócrifa el gran Harrisse, escritor a quien teníamos como muy afecto a Vespucci, en su monumental trabajo *Bibliotheca Americana Vetustissima.* Vemos, pues, que están a favor de Vespucci, a más de Varnhagen, su primer campeón en los tiempos modernos, Harrisse, Jhon Fiske, Uzielli y Vignaud, todos ellos historiadores de primera línea.

Esto, como tenemos dicho, nos ha enardecido para sostener noble y sinceramente nuestras convicciones, que son opuestas a las de esa brillante falange de celebridades.

CAPÍTULO V

JUAN DE LA COSA Y VESPUCCI EN EL VIAJE DE OJEDA

El nombre del insigne piloto vasco Juan de La Cosa es el más glorioso, después del de Colón o a la par con el de éste, en la historia del descubrimiento de Venezuela. Esta afirmación es hoy una verdad indiscutible; y el presente capítulo, como haremos en otros, se consagra a rehabilitar la memoria del sabio cosmógrafo, dando a conocer su gran valer, sus incomparables méritos como piloto y cartógrafo y sus grandes servicios como descubridor.

El Almirante Colón penetró en el golfo de Paria, reconoció la costa meridional de esta península, salió a mar abierto por la Boca de Drago, y preocupado con la idea de que se le inutilizasen los víveres que con tantos trabajos había adquirido para los colonos de Santo Domingo, hizo rumbo a esta isla. Mas Juan de La Cosa reconoció, antes que nadie, todo el litoral venezolano y dejó

consignado en un memorable documento geográfico—su mapamundi—el resultado de sus descubrimientos. Todos los accidentes de las costas de Venezuela se hallan anotados en este asombroso mapa. Es, pues, obra de justicia que en las primemeras páginas de la historia de Venezuela brille con letras de oro el glorioso nombre de Juan de La Cosa.

Sin embargo, sus méritos y servicios han sido ignorados durante largos siglos, no son hoy mismo debidamente conocidos y aun se ha pretendido ponerlos en tela de juicio. Mejor, así saldrá su fama más purificada y sólida. Son, por desgracia, frecuentes en la historia las portericiones, olvidos e injusticias con ciertos hombres, mientras han llegado a gozar otros de indebidos laureles. Vespucci usurpó a Colón, durante varios siglos, la gloria de haber sido el primer descubridor de las tierras continentales del Nuevo Mundo. Sostienen sus defensores que esta usurpación no fué intencional (1). Alegan que la creencia de que fuese Amérigo el primer descubridor del continente del Nuevo Mundo fué un error histórico de su época, sin que se pueda probar que el cosmógrafo florentino tuviese participación en la divulgación de tal

(1) Humboldt, *Histoire*; Harrisse, *Bibliotheca;* Lelewel, *Geographie du Moyen Age*, tres vols., Bruselas, 1852; Cantú, *Historia Universal*, lib. XIV, cap. V, etc.

creencia, sobre todo, en la Europa Central. En otra parte se estudiará este punto. ¿Pero no consta en los dos textos, latino e italiano, de sus *Cuatro Navegaciones*, la fecha de 1497? ¿No se sabe hoy, y lo hemos demostrado, que las tierras continentales del Nuevo Mundo no fueron visitadas por nadie antes de 1498? ¿No dice Vespucci, en el texto italiano de la primera navegación, que el retorno de su primer viaje fué en Septiembre de 1498? Y si no pudo efectuar semejante viaje en 1497 y su vuelta en Septiembre de 1498, ¿cuándo verificó su pretendida y falsa primera navegación? Vespucci faltó, pues, deliberadamente a la verdad. En su falsa relación tiene principio el error o la creencia de habérsele atribuído el descubrimiento continental del Nuevo Mundo por geógrafos muy serios, como Pedro de Apiano, cosmógrafo de Carlos I de España y V de Alemania, por Abraham Ortelio, por Munster, por Diego Gutiérrez, español, también cosmógrafo del Emperador (1), y por la totalidad de los que se dedicaron en el siglo XVI a trazar mapas y componer cosmografías.

---

(1) Al decir de WINSOR, *The Kohl Collecction Maps relating to America*, Washington, 1904, el mapa de Gutiérrez lleva este título: *«Americae» sive quartae orbis partis exactissime descriptio. Auctore Diego Gutierro, Philippi Regis Hisp. Cosmographi, H. Cock excud.*, 1562. ORTELIO, en su hermosa obra *Theatrum Orbis Terrarum*, 1570, menciona en una lista de mapas el de Gutiérrez, y dice que fué grabado en Alemania.

Pero resulta que Vespucci no sólo usurpó a Colón una gloria legítima. Con sus relaciones, que han mareado a todos los historiadores, contribuyó a que se le asignara un puesto de importancia en la historia del descubrimiento de Venezuela y fuese eclipsado totalmente u obscurecido el nombre de Juan de La Cosa. Por la atención que hoy mismo se consagra en la historia de la Geografía y de los descubrimientos a sus mentirosas relaciones, ha sido causa de que en ciertos mapas históricos se atribuya sólo a Ojeda y a él el descubrimiento de toda la costa venezolana (1). Esto es un error histórico, y por ser un acto de justicia y un deber patriótico creemos estar en la obligación de deshacer tal error.

¿En qué carácter viajaba Juan de La Cosa en la expedición Ojeda, y con qué lo hacía Vespucci en la misma ocasión? Nada, de una manera clara y concreta, nos dice el mismo interesado sobre este punto. Afirma él en la dedicatoria de las *Cuatro Navegaciones* al Duque de Lorena, que hizo dos de ellas «por orden de Fernando, al gran seno del Océano»; y las otras dos, «por mandado del Rey de Portugal, hacia el austro». No entraba en la intención de Vespucci el revelar el cargo o puesto que llevaba en sus expediciones. Lo que le preocu-

(1) Tal es, por ejemplo, sin citar otros, el hermoso *Atlas de Venezuela*, po Codazzi, impreso en 1840.

paba, por lo repetidamente que lo afirma, es dar a saber que viajaba por comisión y mandato regio. Pero declara en la misma dedicatoria que su profesión, hasta la época de su primer viaje, había sido la del comercio, «ocupación en que consumió cuatro años», por lo cual determinó «dar de mano a los negocios», «para ir a contemplar y recorrer las varias partes del mundo y ver sus maravillas, para lo cual me dieron oportuna ocasión el tiempo y el sitio en que me hallaba, porque el Rey de Castilla, Fernando, preparaba a la sazón cuatro naves para ir a descubrir nuevas tierras hacia el Occidente, y su Alteza me eligió también a mí—falso—para que fuera en esta empresa». Y esto supuesto, ¿cabe que en el primer viaje que realizaba, habiendo en aquella *sazón* dado de mano a los negocios, llevara la dirección náutica de la expedición, ya que entonces se contaba en España con tantos y tan peritísimos pilotos? De modo, pues, que por la misma confesión del interesado, y supuesto que aquello del mandato regio es una baladronada y cosa de ninguna manera verdadera, pues el viaje de Ojeda está en duda si siquiera fué autorizado por el Rey o si fué sólo con licencia del Obispo Fonseca, que es lo probable y casi cierto (1), vendremos a la conclusión de que por las

(1) Las Casas, lib. I. Véase también lo que a este respecto declararon en Santo Domingo a raíz del viaje de La Cosa y Ojeda los

manifestaciones del mismo Vespucci se desprende que viajaba, o en calidad de curioso, o probablemente como aprendiz de piloto, carrera o menester al que en sus *Navegaciones* muestra gran afición.

Pero en el texto italiano del primer viaje de Vespucci, publicado por Bandini, Canovai y Varnhagen, se atribuye el florentino una alta misión, pues dice que como el Rey Fernando «había de mandar cuatro navíos a descubrir el Occidente, *fui eletto per Sua Alteza, che io fossi in ista flotta, per aiutare a discoprire*», lo que el abate Bandini comenta en la vida que escribió de su héroe diciendo que el «Rey Fernando preparó tres navíos para Amérigo, de cuya profunda doctrina tenía gran conocimiento». ¡Qué frescura para escribir! (1).

Ojeda declaró en el pleito del Almirante que llevó con él «a Juan de La Cosa, piloto, Emérigo Vespucci e otros pilotos». En esta declaración han querido ver algunos que Amérigo fué en la flota en calidad de piloto. Así parece admitirlo el nor-

---

testigos Juan Velázquez y el cirujano Alonso sobre si esta expedición se hizo con permiso *expreso* del Rey. Velázquez lo negó. Igualmente, en las probanzas del pleito del Almirante, hay uno o dos testigos que afirman que sólo llevaron la licencia del Obispo Fonseca. Se puede asegurar, por tanto, como cosa segura, que no hubo el permiso regio de que habla Vespucci, y que éste faltó a la verdad en este punto como en muchísimos otros.

(1) *Vita e Lettere di Americo Vespucci*, págs. 6 y 42.

teamericano Harrisse. Pero, en rigor, no cabe dar tal sentido a las palabras de Ojeda. Amérigo desempeñó de 1508 a 1512, año de su muerte, el cargo de piloto mayor de Indias. Al decir, pues, Ojeda en 1513, que llevó de piloto a Juan de La Cosa y además a Amérigo y otros pilotos, no da a indicar ni se desprende de sus palabras, que fuese entonces, en aquella sazón, como piloto; y pudo decir que llevó a «Emérigo e otros pilotos» porque Amérigo fué más tarde piloto. ¿Lo era en 1499? El dice que hasta entonces su profesión fué otra muy distinta. Esta interpretación es conforme con la verdad histórica, como se verá más abajo. En cambio, da a entender que Juan de La Cosa fué de piloto en la flota, como así era la verdad. Por lo cual, al no hacérsele partícipe con Ojeda, y antes que éste y con mayor motivo que a éste, del descubrimiento de todo el litoral venezolano, como jefe náutico, y mencionar a Vespucci, se comete una injusticia y se falta a la verdad histórica.

Pero el cargo que llevaba y el carácter con que en esta ocasión viajaba La Cosa se verán claramente por otros testimonios aducidos en el pleito en que se ventilaba la prioridad de los descubrimientos continentales en el Nuevo Mundo. El testigo Nicolás Pérez, «maestre del navío del Rey», declaró que fué él «en la flota de Hojeda e Juan de La Cosa a descubrir, e partieron primero Hojeda e Juan de la Cosa del Puerto de Santa María, e

Pero Alonso Niño e Christóbal Guerra después poco tiempo, del Condado» de Niebla.

La quinta pregunta del interrogatorio del Fiscal en el mismo pleito tenía por objeto saber si «Alonso de Hojeda e Juan de La Cosa, piloto, descubrieron en la costa de Tierra Firme, hacia el Poniente de Paria, desde los Frailes e los Gigantes, fasta la parte que agora se llama Coquibacoa, e que antes de esto el dicho Almirante, ni otras personas algunas, no habían tocado en la dicha costa, ni en las dichas tierras, que los dichos Juan de La Cosa e Alonso de Hojeda—nótese aquí cómo va antepuesto el nombre de La Cosa al de Ojeda—descubrieron... e que los dichos Juan de La Cosa ni Hojeda—precedencia de La Cosa—no habían navegado con el Almirante en aquel viaje que dice que vino a la Boca de Drago, e que lo que descubrieron fué por su saber e industria».

Andrés de Morales, piloto y eminente cartógrafo, contesta afirmativamente, y dice que le consta su contenido «porque ha hablado muchas veces con Juan de La Cosa, piloto, e con Alonso de Hojeda, de las navegaciones de aquel viaje». Confirma que recorrieron todo el litoral venezolano, «hasta el cabo de la Vela, en Colombia, el cual nombre le pusieron los dichos Juan de La Cosa e Hojeda». Y notaremos de paso que en estas actuaciones, en muchísimos casos, el nombre de La Cosa va precediendo al de Ojeda. ¡Tan grande era el con-

cepto que entre sus contemporáneos e ilustres camaradas se le tenía a Juan de La Cosa, como ha sido grande el inmerecido olvido en que le ha tenido la posteridad!

Diego Fernández Colmenero, vecino de Palos, dice: «Que sabe—por haber tomado parte en el viaje—que descubrieron La Cosa y Ojeda lo contenido en la pregunta, en la Tierra Firme, por su buena industria y saber», es decir, debido a la ciencia náutica de Juan Vizcaíno.

Cristóbal García, vecino de Palos, «que el dicho Hojeda e Juan de La Cosa habían descubierto en la Tierra Firme», lo sabe este testigo porque habló con ambos cuando arribaron en este viaje a Santo Domingo.

Arias Pérez, declara «que Juan de La Cosa e Hojeda — precedencia de La Cosa — no habían ido con el Almirante en el viaje que dice de la Boca de Drago».

Nicolás Pérez, maestre del navío del Rey, sabe el contenido de la pregunta porque fué en el viaje, lo mismo que Antón García, piloto, vecino de Triana.

Pero conviene que llamemos la atención hacia lo expuesto por Bernardo de Ibarra, uno de los testigos presentados por Don Diego para probar que todos los navegantes y descubridores se hicieron expertos en el arte de navegar cursando en la escuela de su ilustre padre. Declaró Ibarra que el

Almirante fué el primero que descubrió las Indias y la provincia de Paria, «porque nunca supo ni oyó decir que otro viniese, ni hubiese venido a descubrir primero que el dicho Almirante, e que este testigo vió y oyó al dicho Almirante cómo se quejaba de Juan de La Cosa, diciendo, que porque le había traído consigo a estas partes — declaraba Ibarra en Santo Domingo — por la primera vez e por hombre hábil, él le había enseñado el arte de marear, *e andaba diciendo que sabía más que él*». ¿No autorizan a pensar estas palabras que no Américo, sino Juan Vizcaíno es el que podía ufanarse de haber descubierto antes que nadie las costas continentales del Nuevo Mundo? Porque el Almirante sólo vió la tierra y provincia de Paria, y tuvo sus motivos para dudar y dudó si formaría aquella región parte de la Tierra Firme, dudas que no pudo abrigar La Cosa, como no las abrigó, habiendo recorrido aquellas costas desde más allá de la línea equinoccial hasta los Nevados de Santa Marta en Colombia; es decir, desde unos 4 o 5° latitud Sur, hasta unos 13° y medio latitud Norte. Y en vista de los testimonios que preceden, tantos y tan repetidos, ¿no será una irritante injusticia que en los mapas históricos del Nuevo Mundo se mencione el nombre de Vespucci como el del primer descubridor de todo el litoral venezolano y se omita el de La Cosa? ¿Quién merece más fe, el testimonio de los contemporáneos y testigos de vista,

entre ellos el del gran cartógrafo Andrés de Morales, tan alabado por Pedro Mártir por los mapas que había trazado, o el de los escritores posteriores en varios siglos, que llevan y traen y encomian las contradictorias y enrevesadas navegaciones de Vespucci? Pero hagamos una pequeña digresión antes de pasar adelante.

Era empeño de Don Diego Colón el demostrar, no sólo que su padre fué el primer descubridor de las tierras continentales del Nuevo Mundo, sino también que los demás descubridores que después navegaron a dichas tierras lo hicieron, primero, porque aprendieron al lado del Almirante «el arte de marear»; y segundo, porque éste les enseñó la ruta a dichas tierras continentales. Este criterio y esta opinión sostiene constantemente Las Casas, entusiasta admirador y defensor de los Colones, y temperamento apasionado en extremo por toda causa cuya defensa tomaba. Sin embargo, no aparece que sean ciertas ninguna de las dos afirmaciones. ¿Pudo, por ejemplo, aprender el insigne Juan de La Cosa en sólo dos viajes que en los años 1492 y 1493 hizo con el Almirante, los conocimientos científicos en náutica, geografía y cosmografía que muestra su portentoso mapamundi de 1500? (1). No se atrevió

(1) El capitán de marina Fernández Duro, en un trabajo sobre el mapamundi de Juan de La Cosa, publicado en el t. I de *El Centenario*, notable revista ilustrada que apareció en Madrid en 1892, dice, refiriéndose a las palabras de Ibarra, que «no pudiera hacer Colón

Colón en el tercer viaje, a pesar de sus deseos y propósitos, a llegar hasta la equinoccial, ya por los grandes calores que le sobrevinieron en el paralelo cinco, ya por el «gran mudamiento» que notó «en el cielo y las estrellas». Sin embargo, un año más tarde, el piloto Juan Vizcaíno atravesó dicha línea y llegó a unos 4 o 5° de latitud austral, al igual que poco después cortó la misma línea Vicente Yáñez Pinzón hasta encontrarse en los 8° Sur. Dice, pues, muy bien el testigo Diego Fernández Colmenares, al igual que otros varios, en contra de lo que pretendía probar Don Diego Colón, que los descubrimientos hechos por La Cosa y Ojeda en el continente, los realizaron «por su buena industria y saber». Si Colón descubrió la tierra continental del Nuevo Mundo, fué sólo porque en virtud de un pretendido privilegio impidió que ningún otro preparase viajes de descubrimiento. El primero que se opuso a tal privilegio fué Ojeda, y se verá el portentoso recorrido que llevó a cabo en 1499.

Después de escrito lo que precede, hemos visto

---

elogio superior de su maestre—Juan Vizcaíno—porque dado que e arte de navegar estuviera al nivel del oficio de aguador, *que al primer viaje se aprende*, reconocía que era hombre hábil y discípulo sobresaliente, olvidando que cuando lo llevó era capitán de nao que navegaba y que puso vida y fortuna—*La Santa María*, el navío almirante, en el primer viaje de Colón, era propiedad de La Cosa—a disposición de un jefe desconocido, y entre el vulgo nada bien conceptuado».

otras declaraciones dadas por testigos presentados por D. Diego, para probar que los pilotos que efectuaron con posterioridad descubrimientos en el Nuevo Mundo, en especial Juan de La Cosa, habían aprendido de Colón la ciencia náutica. Hemos dicho que esta afirmación es inadmisible, particularmente respecto a Juan Vizcaíno, que sólo realizó dos viajes con Colón (1492 y 1493). También hemos hecho observar que muchos de los testigos presentados por el hijo del Almirante eran personas que habían sido pajes y criados de su padre, incapaces, por tanto, para declarar en una cuestión técnica o científica. Pero ciertas manifestaciones hechas por ellos ponen en evidencia la pequeñez de espíritu de Colón y su afán por conservar la superioridad sobre cuantos colaboraron en sus empresas, algunos de ellos como Juan de La Cosa y los hermanos Pinzón, dotados de méritos, ciencia y pericia náuticas en un grado muy elevado. Véanse dichas manifestaciones:

Pedro de Salzedo, *criado* del Almirante, cree que los demás pilotos debieron navegar por lo que aprendieron de Colón, «porque este testigo dió un mapamundi e una esfera que el Almirante tenía e otras cartas de marear a un Juan *Vizcaíno* para los trasladar» (1).

---

(1) *Probanzas hechas en Santo Domingo con los testigos de Don Diego Colón*, 16 de Junio de 1512.

Pedro de Arroyal declaró que «el Almirante mostraba al dicho Juan de La Cosa las cartas de marear que facía e Juan de La Cosa las dibujaba, e que de allí Juan de La Cosa tomó noticia para venir en aquellas partes, e que seyendo este testigo *camarero* del dicho Don Cristóbal *riñó con él* porque le había dejado a Juan de La Cosa ciertos días una carta de marear, que era la principal que el Almirante tenía, que llamaban mapamundi» (1).

Diego de Alvarado oyó decir que el Almirante *había reñido* «a Pedro de Salzedo porque le había mostrado ciertas cartas de marear a Juan de La Cosa» (2).

Cristóbal Rodríguez declaró «que había oído decir al Almirante que confió de Juan de La Cosa sus cartas de navegar y que se las había trasladado» (3).

Quien por estas declaraciones sale desconceptuado es Colón, y ensalzado Juan Vizcaíno. Porque ya en el segundo viaje La Cosa dibujaba mapas que el Almirante hacía o mandaba hacer, lo que prueba que poseía la ciencia cartográfica; y por otra parte, por un sentimiento de envidia o ri-

---

(1) *Probanzas hechas en Santo Domingo con los testigos de Don Diego Colón*, 16 de Junio de 1512.

(2) *Probanzas hechas en Santo Domingo con los testigos de Colón*, 5 de Septiembre de 1514.

(3) *Probanzas hechas por Don Diego Colón en Guanabo*, 17 de Marzo de 1515.

validad, según otra declaración de Ibarra, no deseaba que La Cosa se perfeccionase en el estudio de la cosmografía, privándole de ciertos mapas. Se ve que el Almirante pretendía monopolizar no sólo la ciencia náutica, sino también el conocimiento de los rumbos a las nuevas tierras. Por esta razón, en su cuarto viaje, según declaraciones de testigos en estas mismas *Probanzas*, les arrebató Colón a marineros y pilotos las notas, apuntes y mapas de las nuevas tierras, parte de las cuales, sin embargo, habían sido descubiertas un año antes por nuestro Juan Vizcaíno.

Es lógico suponer que el ilustre piloto vasco se perfeccionase al lado de Colón en las ciencias náuticas, ya por las enseñanzas que recibiese de él, ora por los mapas que pudo estudiar pertenecientes al Almirante. Mas hay una gran distancia de esto a lo que pretendió probar su hijo D. Diego, lo que afirman varios testigos, camareros y criados, y lo que sostuvo Las Casas: que la ciencia náutica que poseía Vizcaíno la había adquirido toda del Almirante. Esta suposición es inadmisible, teniendo a la vista el maravilloso mapamundi, y el primero del Nuevo Mundo, que trazó en 1500, asombro de todos los sabios de nuestros días, hecho en un plazo brevísimo, como en otra parte se verá.

Fué Colón el descubridor del Nuevo Mundo, el autor del audaz y genial pensamiento de buscar

las islas orientales del Asia, dirigiéndose al Occidente de Europa. Mas encontró a su lado a un hombre dotado de una ciencia geográfica excepcional, cuya influencia y participación en la magna empresa no se ha estudiado debidamente... Continuemos la exposición de los hechos.

Las Casas se ocupa con gran extensión del viaje de Ojeda, pues le indignaba «la injusticia y agravio que aquel Américo Vespucio parece haber hecho al Almirante, o los que imprimieron sus *Cuatro Navegaciones*, atribuyendo a sí, o no nombrando sino a sí solo, el descubrimiento de esta tierra firme. Y por esto, agrega, todos los extranjeros que de estas Indias, en latín o en su lenguaje materno, escriben y pintan, o hacen cartas o mapas, llámanla América, como descubierta y primero hollada por Américo» (1). Pues este historiador, que al tiempo de arribar la expedición de La Cosa y Ojeda a Santo Domingo se hallaba en esta isla y pudo saber, por tanto, la nacionalidad de Juan de La Cosa, a quien en dos lugares distintos de su historia le llama vizcaíno; que tuvo ocasión, entonces ó más tarde, al enterarse de los mentirosos escritos de Vespucci, de hablar con los que de ella formaron parte, como él lo declara; que vió la relación enviada por Roldán al Almirante sobre la llegada de Ojeda a Yáquimo—Santo Domin-

(1) Las Casas, lib. I, cap. CXL.

go—; que tuvo en su poder una carta del Almirante al Rey dando cuenta de los desasosiegos promovidos por Ojeda con su venida a la isla en esta ocasión, ocupándose de los compañeros que éste llevó en su viaje, dice que eran de los que mejor «de las navegaciones de esta tierra sabían» y que de mayor fama gozaban, «uno de ellos, Juan de La Cosa, *vizcaíno*... Trajo también Hojeda, prosigue, al dicho Américo, no sé si por piloto o como hombre entendido en las cosas de la mar y docto en cosmografía, porque parece que el mismo Hojeda lo pone entre los pilotos que trajo consigo. Y lo que creo y colijo del prólogo que hace al Rey Renato de Nápoles en el libro de sus *Cuatro Navegaciones* el dicho Américo, él era mercader, y así lo confiesa. Debía, por ventura, poner algunos dineros en la armada de los cuatro navíos—no fueron cuatro, sino dos—, y tener parte en los provechos que de allí se hubiesen...» En otra parte: Fué Amérigo con Ojeda «o por marinero o porque puso como mercader alguna parte de dineros en el armada» (1).

El famoso médico español Miguel Servet, que se firmaba Miguel de Villanueva, quemado por los calvinistas en Ginebra, publicó, en 1532, en

---

(1) Casas, lib. I, cap. CXL. Dice Las Casas que, a más de Juan Vizcaíno, llevó Ojeda al piloto Bartolomé Roldán, lo cual no es cierto.

Lyon, Francia, una geografía o Ptolomeo, como entonces se decía, reimpresa en 1535 en la misma ciudad, en gran parte traducida por él del griego. Da en esta geografía una ligera relación del primer viaje de Colón, y al protestar que se llame América al Nuevo Mundo, dice que Vespucci sólo viajó a aquel continente con los portugueses, *ut suas merces commutaret*, «para traficar con sus mercancías» (1).

Publicó Herrera sus cuatro primeras Décadas en 1601, y las otras cuatro en 1615. Aunque su guía, en general, en esta parte de la historia del Nuevo Mundo fué Las Casas, dispuso de todo género de

---

(1) *Claudii Ptolomei Alexandrini Geographiae enarrationis libri octo ex Bilibaldi Pirckeynsheri tralatione (sic), et ad Graeca et prius exemplaria a Michaele Villanovano jam primum recognti. Lugduni* M.D.XXXV (1535). Llama Terranova al Nuevo Mundo y da una ligera relación del primer viaje de Colón. Protesta que se le llame América al Nuevo Continente, con estas palabras «Yerran por completo los que pretenden llamar América a este continente, cuando Américo llegó allí mucho después de Colón, no con los españoles, sino con los portugueses, *ut suas merces commutaret*». Se ve por estas palabras que Servet no daba fe a las dos primeras de las cuatro navegaciones de Vespucci. ¿Fundado en qué? En que ningún cronista de Indias del siglo XVI, a excepción de Las Casas, cuya historia permanecía manuscrita, se ocupó del viaje de La Cosa y Ojeda; y no podía suponer ni creer que si Amérigo descubrió, en 1497, antes que nadie, las tierras continentales por mandado del Rey Fernando de Castilla, se hubiese guardado silencio sobre un hecho de tanta importancia. Túvole, pues, a Amérigo por narrador de embustes.

documentos oficiales, pues le fueron franqueados los archivos españoles para escribir su historia y aun se pidieron muchos documentos a Indias. Pues según Herrera, en el viaje de Ojeda «iba por piloto Juan de La Cosa Vizcaíno (1), hombre de valer, y Américo Vespucio *por mercader* y como sabio en las cosas de la cosmografía y de la mar» (2). Y en otra parte: «Cuanto en este viaje se hubiera descubierto, a Alonso de Ojeda, natural de Cuenca, como capitán, y a Juan de La Cosa, como piloto, se debe la gloria» (3). En otro lugar: Era Juan de La Cosa «el piloto principal que llevó Ojeda» (4).

En los tiempos modernos no hay ningún escritor que atribuya cargo de importancia a Vespucci en el viaje con Ojeda. Según Humboldt, fué como «astrónomo de la expedición», fundado—flaco y endeble fundamento—en que para su primer viaje la Reina recomendó a Colón que llevase «un buen estrólogo», proponiéndole para desempeñar el puesto a Fray Antonio de Marchena. Mas como en el

---

(1) Emplea aquí Herrera la voz Vizcaíno para indicar el lugar de origen o nacimiento de Juan de La Cosa, como lo hace en otras partes de sus Décadas con otros personajes, y como era costumbre en el siglo XVI, especialmente en latín, agregando al nombre y apellido de una persona el apelativo *Hispanus*, *Lusitanus*, *Gallus* o *Italus* para indicar su nacionalidad.

(2) HERRERA, Década I, lib. IV, cap. I.

(3) HERRERA, Década I, lib. IV, cap. II.

(4) HERRERA, Década I, lib. IV, cap. IV.

viaje de Ojeda no intervinieron los Reyes, y era enteramente particular, y este jefe sólo sacó *una carabela* del Puerto de Santa María, y no cuatro o tres como Vespucci asegura, aunque en el duplicado dice la verdad, la suposición de Humboldt es demasiadamente fantástica (1).

Según Tiraboschi, Amérigo tomó parte en el viaje «como un pasajero interesado pecuniariamente en el armamento de los barcos» (2). Bossi reconoce que no era jefe, que viajaba como mercader o pasajero, y que Ojeda llevaba de piloto a Juan de La Cosa, *biscaglino* (3). Al decir del vizconde de Santarén, Amérigo Vespucci «no dirigió nunca los viajes, porque en el segundo de Ojeda (1499-1500) no era más que un empleado subalterno. En esta ocasión..., la única en que parece tomó parte... *fut dirigée par le célèbre pilote biscayen Juan de La Cosa*» (4).

---

(1) Humboldt, *Histoire*, t. IV, pág. 190. Más abajo se darán detalles precisos del viaje de Ojeda, ignorados hasta la publicación de los documentos hecha por la duquesa de Berwick, y da pena en cierto modo el ver los grandes esfuerzos intelectuales de Humboldt para probar la veracidad de los viajes de Vespucci.

(2) Tiraboschi, *Storia della Letteratura Italiana*, lib. I, cap. VI, párrafo 21.

(3) Bossi, *Vita de Cristoforo Colombo*, Milán, 1818, párrafo 22, página 26.

(4) Santarén, *Recherches historiques, critiques et bibliographiques sur Americ Vespuce et ses voyages*, París, sin año, un volumen.

El siguiente juicio de Muñoz lleva todo el peso y la importancia de quien invirtió veinte años en estudiar en los archivos de España la historia del Nuevo Mundo: «Vespucci, en línea de hombres de mar, era inferior a casi todos los descubridores de su tiempo; no obstante fué premiado sobre casi todos, y hasta nuestros días ha sido honrada su memoria poco menos que la del incomparable Colón» (1).

Hemos dejado para lo último cuatro testimonios terminantes de otras tantas personas que tomaron parte en el viaje. Declaró Francisco Morales en los pleitos de Colón que La Cosa fué de *piloto* con Ojeda en el viaje a Paria (2). En la pesquisa contra Ojeda hecha en Haití en 1499 al arribar la expedición a esta isla, declaró Juan Velázquez «que el *piloto* principal era Juan *Vizcaíno*, vecino del Puerto de Santa María». El cirujano Alonso expuso «que en la carabela mayor venía por maestre e *piloto* Juan *Vizcaíno*» (3). Y por último, el propio Vespucci, en su carta de 1500, toda ella referente

---

(1) Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo*, prólogo, pág. 15.

(2) *Probanzas hechas por Don Diego Colón en Santo Domingo*, 5 de Septiembre 1514, en los *Pleitos de Colón* t. I, pág. 362.

(3) *Pesquisa contra Alonso de Ojeda sobre su primer viaje a las Indias*. Sin fecha, pero efectuada en los días en que Ojeda estuvo en la Española yendo de sus descubrimientos, año 1499. En los *Autógrafos de Cristóbal Colón y papeles de América*, publicados por la duquesa de Berwick, Madrid, 1892, págs. 25 y 88.

a esta expedición, como se probará en otra parte, escribe que hallándose las naves por la costa colombiana, «había distante ciento veinte leguas una isla llamada Española, según apreciación del *piloto*» (1). En cambio, ni los ciento y tantos testigos que depusieron en los pleitos del Almirante dicen nada respecto al carácter o cargo con que viajaba Vespucci, y ni Velázquez ni el cirujano Alonso le mencionan a pesar de dar los nombres de más de *treinta* expedicionarios. ¡Qué insignificante era entonces Vespucci!

Conclusión: cometen un grave error histórico y una palmaria injusticia los que en los mapas históricos atribuyen el descubrimiento de toda la costa venezolana a Ojeda y Amérigo Vespucci. La gloria de este descubrimiento corresponde, aún antes que al mismo Ojeda, al insigne y sabio nauta vizcaíno Juan de La Cosa.

---

(1) Esta carta fué publicada por primera vez por Bandini, y la reproduce Varnhagen, calificándola de absurda y falsa.

CAPITULO VI

JUAN DE LA COSA

¿Será inoportuno rememorar aquí los grandes merecimientos del vizcaíno La Cosa, ya que tanto se traen y se llevan los de Vespucci con motivo de sus controvertidas y falsas *Navegaciones?*

Acompañó a Colón en el primer viaje, circunstancia que generalmente se ignora, facilitándole su nao propia, la célebre *Santa María*, navío almirante de la expedición, que encalló y se perdió en las costas de Santo Domingo. Consta que estuvo La Cosa en este viaje por una Real cédula de fecha 28 de Febrero de 1494: «Fuísteis por maestre (capitán) en una nao *vuestra* a los mares de Occidente, donde en aquel viaje fueron descubiertas las tierras e islas de las Indias, e vos *perdistes* la dicha nao...» (1). En los pleitos del Almi-

(1) Navarrete, *Biblioteca Marítima*, t. I, págs. 208-9.

rante declararon que La Cosa acompañó a Colón en su primer viaje los testigos Juan de Santander, Pedro de Arroyal, Diego Delgado, Pedro de Soria y Bernardo de Ibarra.

En el segundo viaje de Colón, según declaración de Rafael Cataño en los mismos pleitos, «el Almirante hacía cartas (mapas) y caminaba las derrotas con Cosa», lo que se confirma con lo que depuso Pedro de Arroyal, camarero del Almirante. Le acompañó al reconocimiento de la isla de Cuba, y en las actuaciones hechas para averiguar si era o no continente, firma así: «Johan de La Cosa, vecino del Puerto de Santa María, maestro de hacer cartas». Fué él, como se ha probado y se probará, el director náutico de la expedición Ojeda. Durante este viaje trazó un mapamundi que lleva su firma. Es el primer mapa del Nuevo Mundo, y el primero, por tanto, de Venezuela. Respecto a su pericia y fama en trazar cartas hidrográficas, escribe Pedro Mártir que entre todas las del Nuevo Mundo que poseía el Obispo Fonseca, encargado de los negocios de Indias, «conservaba, *como más recomendables,* las que compuso aquel Juan de La Cosa, compañero de Ojeda... y las de otro piloto, llamado Andrés Morales, ya por la mayor experiencia de aquellas cosas, pues el uno y el otro estaban no menos familiarizados con aquellas regiones que con las habitaciones de sus casas, ya porque estaban repu-

tados por *más entendidos que los demás* en la COSMOGRAFÍA naval» (1).

En 1500, por Octubre, vuelve Juan Vizcaíno al Nuevo Mundo con el excelente capitán Bastidas. Reconoce la península de Guajira, entre Venezuela y Colombia, descubierta por él el año anterior, y sigue descubriendo todo el resto de la costa de Colombia y una buena parte de la de Panamá, hasta cerca de la actual ciudad de Colón, antes de ser visitadas por el Almirante estas tierras en su último viaje en 1502. La Cosa levantó un mapa de las costas colombiana y panameña, en esta ocasión por él descubiertas, según asegura el piloto y cartógrafo Juan de Jerez (2).

Hizo aún Juan de La Cosa otros dos viajes, por lo menos, antes del en que encontró bárbara muerte en 1509, a las tierras del Nuevo Mundo, de los cuales no nos corresponde ocuparnos en este libro. Pero a más de estos dos viajes, hay documentos, que nos eran desconocidos, que dan a saber alguna o más de una expedición a las mismas tierras. Uno de estos documentos es la carta dirigida desde Burgos a la Señoría de Venecia por Jerónimo Vianello, con fecha 23 de Diciembre de 1506. Esta carta fué primeramente publicada

---

(1) MÁRTIR, Década II, lib. X.

(2) *Probanzas del Fiscal en Santo Domingo*, 7 de Diciembre de 1512. En *Los Pleitos de Colón*, t. I, Véase su declaración en la página 77, nota.

por Humboldt, pero sólo un trozo de ella, y ha sido dada a luz íntegramente en la gran *Raccolta di Documenti e Studi*, editada por el Gobierno italiano con motivo del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo (1). Varnhagen, para sus fines particulares, traduce el trozo publicado por Humboldt, que dice así: «Acaban de llegar dos marineros que estaban ausentes y que habían emprendido descubrimientos en Indias. Llevaban por patrones a Juan Bizcaino—en Humboldt, «Zuan Biscaino»; en Berchet, «Zuan biscaino»—y Almerigo Florentino, quienes han navegado al Oeste-Sud-Oeste doscientas leguas más allá de la isla Española—Haití—, que se halla a dos mil leguas de las columnas de Hércules. Ellos han descubierto un continente (según su opinión), puesto que han visto tierra doscientas leguas más allá de la Española y han seguido costeando durante seiscientas leguas, y han hallado un gran río de cuarenta leguas en su desembocadura. Han remontado este río en una distancia de ciento cincuenta leguas, y vieron que contenía muchas pequeñas islas habitadas por indios completamente desnudos, que se alimentaban de pescados. Luego rodearon la costa de esta tierra en distancia de cuatrocientas leguas

(1) Humboldt, *Histoire de la Geographie*, vol. V, pág. 157. Se publica íntegra en *Fonti Italiane per la Storia della scoperta del Nuovo Mondo, raccolte da Guglielmo Berchet*, Roma, 1892, par. III, volumen I, pág. 94 de la *Raccolta di Documenti e Studi*.

y hallaron una canoa india parecida a una artesa, hecha de una sola pieza de madera...» Termina así la carta: «El Arzobispo—de Burgos, Fonseca, encargado de los negocios de Indias—va de nuevo a mandar a estos dos capitanes con ocho navíos y cuatrocientos hombres bien armados, con artillería...» (3).

Esta carta trae a debate la ardua cuestión histórica relativa a los primeros descubrimientos efectuados en el Nuevo Mundo. No ha dicho aún la crítica qué tierras puedan ser las que en este viaje descubrieron o recorrieron Juan Vizcaíno y Amérigo. El texto italiano de Humboldt y Berchet dice que los dos navegantes *sonno passati per ponente et garbino lige 800 de lá de la Spagnola,* aunque a muy pocas líneas estas 800 leguas se convierten en 200. Varnhagen traduce «que navegaron al Oeste-Sud-Oeste doscientas leguas más allá de la Española». Opina este historiador que llevando el rumbo indicado, debieron arribar al golfo de las Higueras, en Honduras; y agrega que navegaron luego al Norte, descubrieron el río Mississipí, el cual remontaron, anduvieron seiscientas leguas más bordeando la Florida, tocando como último límite del viaje en el magnífico puerto de Chease-

(3) Según BERCHET, *Fonti Italiane per la Storia della scoperta del Nuovo Mondo*, esta carta se ha tomado de M. SANUTO, *Diari*, VI capítulo 251, ediz., pág. 539.

peack en los Estados Unidos. Pretende Varnhagen que este viaje pudo realizarse en 1497, de lo que resultaría la veracidad del primer viaje de Vespucci; pero el colector Berchet rechaza en absoluto tal suposición, previo detenido estudio del *Diarii* donde Sanuto recogió la carta de Vianello. Tampoco se dice en esta carta qué rumbo tomó la flota, compuesta de tres navíos, cuyo mando tenía Juan Vizcaíno, al tocar en el continente. Mas la hipótesis de Varnhagen la hallamos fundada por dos razones. La primera, porque las tierras al Sur de Honduras, hasta Panamá, estaban descubiertas por Colón desde 1502, y también desde Panamá hasta el Brasil, por el mismo insigne Juan de La Cosa. La segunda razón, y más importante, la hallamos en la misma carta. Refiérese en ella que encontraron cierta tierra, «*en parte muy estéril*», cuyos indios usaban cadenas, carátulas y sonajeros de oro y aun una armadura, propiedad de su rey, fabricada del mismo metal. No pudieron tratar con estos indios de un modo pacífico; trabaron un combate con ellos, hicieron prisionero al cacique, y de este modo alcanzaron un rico botín. Los objetos traídos a España los vió Vianello, según dice en su carta (1). Como se ve, poseían estos indios una industria de fabricación de metales superior a la

---

(1) *Ho visto tutti quelli ori, et varie cose che hanno portato de la.—Carta de Vianello.*

de los indígenas de toda la costa Sur y centroamericana, a excepción de Yucatán. Desde Honduras, inclusive, al Sur, por toda la costa oriental del Nuevo Mundo, no se hallaba tribu ni pueblo alguno que poseyese una industria metalúrgica tan adelantada. Luego las carátulas, cadenas, sonajeros y piezas de una armadura y otros objetos adquiridos, lo debieron ser en Yucatán, donde en expediciones posteriores fueron vistos análogos utensilios.

No estamos conformes, de ninguna manera, con Varnhagen en que esta obscura expedición se realizase con anterioridad al siglo XVI. Las sólidas razones aducidas por el colector Berchet convencen de lo contrario. ¿Pero fué anterior a la expedición Pinzón-Solís por las mismas tierras? Pinzón y Solís, con el piloto Ledesma, efectuaron una expedición en 1508, partiendo de Sanlúcar. Recorrieron con dos carabelas la costa meridional del Nuevo Mundo; reconocieron el cabo San Agustín, descubierto por Pinzón en 1500, y navegaron más al Sur hasta los 40° austral. Estuvieron de vuelta en España a fines de Octubre de 1509 (1). De esta expedición da cuenta Pedro Mártir, suponiendo que se efectuó al año siguiente de la salida de Nicuesa y Ojeda de Santo Domingo para fundar las primeras colonias en el continente, es decir, en 1510. Pero

(1) NAVARRETE, t. III, pról., pág. 47

Solís con Pinzón, llevando de piloto a Ledesma, efectuaron un viaje a la costa de Honduras y otras más al Norte, llegando a los 23º y medio, según declaración del piloto Ledesma en los pleitos del Almirante (1). ¿Cuándo se verificó este viaje de Pinzón-Solís a Honduras, y sin duda a Yucatán y La Florida?

Pero de todos modos no llegaron más allá de los veintitrés grados y medio, y Juan Vizcaíno con Amérigo debieron subir mucho más al Norte, puesto que recorrieron mil leguas de costa, pues a las primeras seiscientas leguas a las que la carta de Vianello se refiere, se dice allí mismo que luego anduvieron cuatrocientas más (2).

¿Qué conclusión cabe deducir de todo lo que antecede? Que el verdadero descubridor del Nuevo Mundo fué un vasco, el inmortal Juan Vizcaíno. Cierto que es injusto despojar a Colón de la gloria de navegar al occidente de Europa para hallar las islas que se suponían situadas a largas distancias de Asia. Pero aun para esta obra contó con la gran ciencia del piloto y cosmógrafo vizcaíno. También es cierto que halló Colón en 1498 la pri-

---

(1) NAVARRETE. t. III.

(2) Tiene Varnhagen otro trabajo, a más de los citados, con el título de *Nouvelles recherches sur Amerigo Vespucci*, en el cual aboga porque este obscuro viaje hecho por La Cosa con Vespucci podía ser la primera de las navegaciones del célebre florentino. No conocemos estas nuevas investigaciones de Varnhagen.

mera tierra continental. ¡Pero qué lentitud en los descubrimientos! En cambio, Juan de La Cosa, entre 1499 y 1501, descubrió desde unos cinco grados latitud Sur hasta Panamá. Y en este otro viaje, en 1505 o 1506, desde Honduras, muchas leguas al Norte, hasta los Estados Unidos. ¡Nadie ni nunca ningún navegante ha hallado tanta inmensidad de tierras desconocidas! ¡Todo ello guiado por su asombrosa ciencia y la audacia de su genio!

Se puede alegar que por qué en los pleitos del Almirante no se hizo alusión por el Fiscal a este último descubrimiento y sí al viaje de Pinzón y Solís. No podemos dar otra explicación más, que para cuando se practicaron las actuaciones del pleito (1512-16) estaban muertos Juan Vizcaíno y Américo. La verdad es que los cronistas de Indias, Oviedo y Gomara, de una manera vaga, imprecisa y errando en cuanto a los años en que fueron realizadas; y Mártir, de una manera clara, precisa y terminante, aseguran que en los primeros años del siglo XVI se efectuaron numerosas expediciones de descubrimiento en el Nuevo Continente. Ya para 1501 tenía Mártir terminados los nueve primeros libros de su primera Década oceánica (1). En 1510

(1) Sábese esta circunstancia por una carta de Angel Trevisano, secretario de la Embajada de Venecia en España, fechada en Granada en 1501, en la cual dice «que ha tratado del viaje de Colón un hombre de mérito, en una Década muy larga. La ha copiado y traducido al italiano, y se propone enviarla poco a poco. Esta vez

dió fin al décimo y último, en el cual escribe lo siguiente: «Varios navegantes han recorrido en estos diez años—de 1500 a 1510—diversas costas, pero siguiendo los descubrimientos de Colón. Pues rodeando en derrotero continuo las costas de Paria—nombre con el que Mártir designa al Nuevo Mundo—, que ellos creen que es el Continente de la India, han dado éstos en muchas regiones nuevas orientales, aquellos en occidentales... También se dice que han recorrido aquellas costas occidentales Vicente Yáñez y un Juan Díaz de Solís, de Nebrija, y otros *muchos*, cuyas cosas no conozco aún bien».

Lo lamentable es que el autor de este libro no halle el debido apoyo, sea de alguna Corporación pública, sea de algún opulento vizcaíno, que le facilitase los medios para consagrarse a investigaciones históricas en el Archivo de Indias, con el patriótico fin de componer un estudio en que se diese a conocer al gran navegante y piloto, al ilustre descubridor y sabio cosmógrafo vasco, tan admirado fuera de España como desconocido entre los suyos (1).

---

manda el libro primero. El autor—Pedro Mártir—fué enviado al Sultán de Egipto por el Rey». *Raccolta Colombiana*, parte III, volumen I, pág. 46. Esta traducción de Mártir, hecha por Trevisano, se publicó en 1504 en Venecia, en el *Libretto de tutta la navigatione*.

(1) En las *Fonti Italiane per la Storia della scoperta del Nuovo*

En otra parte de esta obra se ha probado que Juan de La Cosa era vasco (1). Dijimos hace algunos años que las palabras del Almirante al encallarse en un banco de arena la nao vasca *Santa María* o *Mari-Galante*, refiriéndose al maestre de la nao—Juan de La Cosa—, de que la mayoría de los que la tripulaban «eran de *su* tierra», de la tierra de Juan de La Cosa, constituían una prueba de que éste fué vasco, por cuanto quedaron en la colonia o fuerte Navidad buen número de nuestros paisanos, ya que, al decir de Hernando Colón y Las Casas, cronistas autorizadísimos y coetáneos, la división entre los colonos vino de los «vizcaínos», y halló Colón muertos a todos ellos al volver en su segundo viaje a Santo Domingo. Mas estas noticias de que quedaron numerosos vascos en el fuerte Navidad, sacadas del diario de la ruta del Almirante y de las historias de Las Casas y Hernando Colón, se contradecían con una lista de

---

Mondo, reunidas por Guillermo Berchet, Roma, 1892, en la parte III, volumen I, pág. 94 de la *Raccolta de documenti e studi*, se halla, además, una carta de Francisco Corner Fantino, en que se menciona a Vizcaíno. Dice así: «Burgos, 19 de Junio de 1508. *Insuper si'dice questa maestá haver dato circa 19 milia ducati a messer Almerico et Zuan Bistaim (Giovanni della Cosa o Giovanni Viscayno) iquaili a sue espese vanno all' aquisio della isole trovati novamente, le quaili loro chiamam terraferma nec ati*». Reproduce esta carta Harrisse, vol. II de su *Bibliotheca Americana Vetustissima*, habiendo obtenido la copia de Raudon Brown.

(1) Volumen I, cap. IV.

muertos en aquella colonia, publicada por Navarrete, por lo cual afirmábamos, por los testimonios antedichos y otras pruebas incontrovertibles allí expuestas, que la lista de muertos publicada en la colección de documentos de Navarrete era en todo o en parte falsa y apócrifa. Esta conclusión la hemos visto ratificada en una publicación de la Real Academia de la Historia, donde, al hacerse referencia a la supuesta lista de los que perecieron en la colonia Navidad, se hace esta observación: «Ofrece dudas, tanto por los nombres como por el número de personas». Las dudas fueron suscitadas en nosotros por la circunstancia de que no aparecían en la lista más de uno o dos apellidos vascos (1).

Sus contemporáneos, sobre todo en los primeros años del descubrimiento del Nuevo Mundo, le nombraban a Juan de La Cosa, no con el apelativo de origen o familia, sino con el que designaba su patria o territorio de origen. Así en la *Pesquisa contra Ojeda*, hecha en Haití por Colón en 1499, los testigos Juan Velázquez y Alonso, no le nombran varias veces en otra forma. En la carta que en aquella ocasión escribió Roldán al Almirante avisándole de la llegada de los navíos de Ojeda a la

---

(1) *Bibliografía Colombiana. Enumeración de libros y documentos concernientes a Cristóbal Colón y sus viajes, obra publicada por la Real Academia de la Historia en el IV Centenario del descubrimiento de América*, Madrid, 1892

isla, decíale que venían en ellos un Juan Velázquez y Juan *Vizcaíno*. En otros varios documentos se le menciona en igual forma. En las cartas de Vianello y Corner, como se ha visto, se le llama *Bizcaíno*. En los pleitos del Almirante, diversas veces se le llama Juan *Vizcaíno*, y en una se le cita de esta manera: «Juan de La Cosa o Juan *Vizcaíno*». En fin, podríamos reunir más de dos docenas de piezas y documentos en los cuales es llamado con el apellido *Vizcaíno*, empleado para indicar el lugar de origen, uso muy frecuente en el siglo XV y principios del XVI (1). Luego, o ni los contemporáneos ni él mismo sabían de dónde era,

---

(1) «*Moda fué en el siglo* XVI *dejar el apellido de familia por el nombre de la patria. Ya en el anterior* LO IMPONÍA EL USO, aun en los personajes más elevados, y no quiso substraerse a la costumbre aquel *Carlos de Gante* alistado en el tercio del Sr. Antonio de Leiva.

»Ignoraba Sancho cómo se llamaba la heredera del gran reino de Micomicón, venida en busca de su amo. «Llámase—le respondió el »cura—la Princesa Micomicona, porque llamándose su reino Mico»micón, claro está que ella ha de llamarse así. *No hay duda en eso* »—respondió Sancho—que yo he visto a muchos tomar el apellido »y alcurnia del lugar en que nacieron, llamándose Pedro de Alcalá, »Juan de Ubeda y Diego de Valladolid, y esto mismo se debe de usar »allá en Guinea.» ALTOLAGUIRRE, *Cristóbal Colón y Pablo del Pozzo Toscanelli*, Madrid, 1903, cap. V, pág. 99, donde cita a GODOY DE ALCÁNTARA, *Ensayo histórico y etimológico de los apellidos castellanos*, Madrid, 1871; y a RÍOS Y RÍOS, *Ensayo histórico etimológico y filológico sobre los apellidos castellanos desde el siglo* X *hasta nuestra edad*, Madrid, 1870.

o el apellido *Vizcaíno* no tenía otro empleo ni otra significación que la de denotar el lugar o territorio de origen.

Las Casas, en dos diferentes ocasiones, cuando el viaje de Ojeda, cuyo texto se ha reproducido en otro lugar, y con motivo del de Bastidas, menciona a Juan de La Cosa agregando el adjetivo vizcaíno (1). Conoció personalmente Las Casas a Juan de La Cosa, así como a muchísimos contemporáneos suyos, por cuyas razones pudo saber su nacionalidad.

Hemos querido insistir en este punto porque ha habido un laboriosísimo escritor contemporáneo, gran admirador de Juan Vizcaíno, quien, en numerosos trabajos suyos, con terca insistencia, ha repetido una y otra vez que Juan de La Cosa era de Santoña, provincia de Santander, sirviéndose para ello de un equívoco. La residencia habitual de La Cosa era el Puerto de Santa María, cerca de Cádiz, y tenía allí vecindad, como consta por varios documentos. Pues bien, Cesáreo Fernández Duro, que es el escritor a quien nos referimos, trocó la ciudad andaluza de Puerto de Santa María, en *Santa*

---

(1) «Trabajó—Ojeda—de llevar—con él en el viaje de 1499—todas las personas que pudo... y que más de las navegaciones de estas tierras sabían... uno de ellos Juan de La Cosa, *vizcaíno*». Casas, libro I, cap. CXL, pág. 290. «Concertóse—Bastidas—con algunos, y en especial con Juan de La Cosa, *vizcaíno*, que por entonces era el mejor piloto que para aquellos mares había». Casas, lib. II, cap. II.

María del Puerto—aludiendo con esto a Santoña—, población no conocida en España (1). La autoridad, sólida erudición y competencia especial de Fernández Duro en materias náuticas y en la historia de la marina española, han contribuído para que más de uno le tenga por de Santoña. Mas no es posible enmendar la plana a los contemporáneos, a sus mismos compañeros de viajes, que le llaman por antonomasia el Vizcaíno, hasta el punto que perdió para la generalidad de ellos su apellido de familia.

El cronista Herrera le llama Juan de La Cosa

---

(1) Así en la nota al cap. II de la *Historia de la Conquista y población de la provincia de Venezuela*, de Oviedo y Baños, Madrid, 1885, afirma en tono dogmático que «Juan de La Cosa fué natural de Santoña, según consta en documentos insertos en mis *Disquisiciones Náuticas*». Lo anterior no es verdad. El único documento aducido por Fernández Duro en sus *Disquisiciones Náuticas* fué un equívoco, pues trastrocando o alterando otro, escribió que Juan de La Cosa era vecino de Santa María del Puerto en lugar del Puerto de Santa María, cerca de Cádiz. También en su trabajo *Colón y Pinzón*, publicado en el t. X del *Boletín de la Academia de la Historia*, enumerando a los que acompañaron al Almirante, altera otro documento, pues donde se dice, «Juan de La Cosa, vecino del Puerto de Santa María», agrega él por su cuenta: «Puerto de Santa María-Santoña». En la misma obra, pág. 292, repite que Vizcaíno era «natural de Santa María del Puerto», población desconocida en el mapa de España. En *El Centenario*, t. I, importante revista que veía la luz en 1892, en una descripción del mapamundi de La Cosa: «Natural de Santa María del Puerto, más tarde Santoña».

Vizcaíno, y no hemos hallado aún un crítico, historiador o escritor extranjero, conocedor de la historia de los descubrimientos en el Nuevo Mundo, que no le tenga por vasco.

El gran cartógrafo, el sabio Juan de La Cosa, calificativo que se justificará más adelante, es más conocido y sus méritos son más apreciados fuera de España que en España. Los mejor versados en la historia de los descubrimientos del Nuevo Mundo y en la historia de la Geografía, Humboldt, Barón de la Sagra, Lelewel, D'Avezac, Jomard, Vizconde de Santarén, M. de la Roquette, Harrisse, Charton, Denis, Saint Martín y muchos otros, se ocupan con frases de verdadero entusiasmo y admiración del piloto vasco, ya por su pericia en dirigir las expediciones de descubrimiento, ya por el genio que mostró al componer su portentoso mapamundi (1). Y como sus méritos fueron

---

(1) Humboldt, en la *Historia de la Geografía del Nuevo Continente y Cosmos, passim;* Sagra, *Historia política y natural de la isla de Cuba,* t. I, prólogo; Lelewel, *Historia de la Geografía de la Edad Media,* t. II, *passim;* D'Avezac, *Boletín de la Sociedad Geográfica de París;* Jomard, con la reproducción, en tamaño natural, del gran mapamundi; Santarén, *Recherches, passim;* M. de la Roquette, vicepresidente de la Comisión central de la Sociedad Geográfica de Francia, en su trabajo *Quelques mots sur Juan de La Cosa, pilote de Christophe Colomb, et sur sa celebre mappemonde,* en donde se queja del olvido en que se le tiene por los autores de diccionarios biográficos; Harrisse, *Viaje de Cortereal,* París, 1885; Charton, *Voyages anciens et modernes*

positivos, su figura irá agrandándose con el tiempo. No se puede ni se podrá ya escribir la historia del descubrimiento del Brasil, ni de las Guayanas, ni de Venezuela, ni de Colombia, ni de Panamá, ni de Centro América, ni de México, ni de los Estados Unidos; en fin, de casi toda la costa oriental del Nuevo Mundo, sin que sus historiadores topen con el nombre del nauta vasco. Juan Vizcaíno está, pues, llamado a adquirir su verdadero relieve e importancia. Su rehabilitación es y será sólida, como fruto de la crítica y la controversia.

---

tomo III, páginas 78-79; DENIS, *Nouvelle Biographie Generale;* SAINT MARTÍN, *Historia de la Geografía,* donde dice que Juan de La Cosa, marino de los más expertos y cartógrafo de los más hábiles de su tiempo, dejó un monumento geográfico que basta para inmortalizar su nombre.

tados por *más entendidos que los demás* en la COSMOGRAFÍA naval» (1).

En 1500, por Octubre, vuelve Juan Vizcaíno al Nuevo Mundo con el excelente capitán Bastidas. Reconoce la península de Guajira, entre Venezuela y Colombia, descubierta por él el año anterior, y sigue descubriendo todo el resto de la costa de Colombia y una buena parte de la de Panamá, hasta cerca de la actual ciudad de Colón, antes de ser visitadas por el Almirante estas tierras en su último viaje en 1502. La Cosa levantó un mapa de las costas colombiana y panameña, en esta ocasión por él descubiertas, según asegura el piloto y cartógrafo Juan de Jerez (2).

Hizo aún Juan de La Cosa otros dos viajes, por lo menos, antes del en que encontró bárbara muerte en 1509, a las tierras del Nuevo Mundo, de los cuales no nos corresponde ocuparnos en este libro. Pero a más de estos dos viajes, hay documentos, que nos eran desconocidos, que dan a saber alguna o más de una expedición a las mismas tierras. Uno de estos documentos es la carta dirigida desde Burgos a la Señoría de Venecia por Jerónimo Vianello, con fecha 23 de Diciembre de 1506. Esta carta fué primeramente publicada

(1) MÁRTIR, Década II, lib. X.

(2) *Probanzas del Fiscal en Santo Domingo*, 7 de Diciembre de 1512. En *Los Pleitos de Colón*, t. I, Véase su declaración en la página 77, nota.

por Humboldt, pero sólo un trozo de ella, y ha sido dada a luz íntegramente en la gran *Raccolta di Documenti e Studi*, editada por el Gobierno italiano con motivo del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo (1). Varnhagen, para sus fines particulares, traduce el trozo publicado por Humboldt, que dice así: «Acaban de llegar dos marineros que estaban ausentes y que habían emprendido descubrimientos en Indias. Llevaban por patrones a Juan Bizcaino—en Humboldt, «Zuan Biscaino»; en Berchet, «Zuan biscaino»—y Almerigo Florentino, quienes han navegado al Oeste-Sud-Oeste doscientas leguas más allá de la isla Española—Haití—, que se halla a dos mil leguas de las columnas de Hércules. Ellos han descubierto un continente (según su opinión), puesto que han visto tierra doscientas leguas más allá de la Española y han seguido costeando durante seiscientas leguas, y han hallado un gran río de cuarenta leguas en su desembocadura. Han remontado este río en una distancia de ciento cincuenta leguas, y vieron que contenía muchas pequeñas islas habitadas por indios completamente desnudos, que se alimentaban de pescados. Luego rodearon la costa de esta tierra en distancia de cuatrocientas leguas

(1) Humboldt, *Histoire de la Geographie*, vol. V, pág. 157. Se publica íntegra en *Fonti Italiane per la Storia della scoperta del Nuovo Mondo, raccolte da Guglielmo Berchet*, Roma, 1892, par. III, volumen I, pág. 94 de la *Raccolta di Documenti e Studi.*

y hallaron una canoa india parecida a una artesa, hecha de una sola pieza de madera...» Termina así la carta: «El Arzobispo—de Burgos, Fonseca, encargado de los negocios de Indias—va de nuevo a mandar a estos dos capitanes con ocho navíos y cuatrocientos hombres bien armados, con artillería...» (3).

Esta carta trae a debate la ardua cuestión histórica relativa a los primeros descubrimientos efectuados en el Nuevo Mundo. No ha dicho aún la crítica qué tierras puedan ser las que en este viaje descubrieron o recorrieron Juan Vizcaíno y Amérigo. El texto italiano de Humboldt y Berchet dice que los dos navegantes *sonno passati per ponente et garbino lige 800 de lá de la Spagnola,* aunque a muy pocas líneas estas 800 leguas se convierten en 200. Varnhagen traduce «que navegaron al Oeste-Sud-Oeste doscientas leguas más allá de la Española». Opina este historiador que llevando el rumbo indicado, debieron arribar al golfo de las Higueras, en Honduras; y agrega que navegaron luego al Norte, descubrieron el río Mississipí, el cual remontaron, anduvieron seiscientas leguas más bordeando la Florida, tocando como último límite del viaje en el magnífico puerto de Chease-

(3) Según BERCHET, *Fonti Italiane per la Storia della scoperta del Nuovo Mondo*, esta carta se ha tomado de M. SANUTO, *Diari*, VI capítulo 251, ediz., pág. 539.

peack en los Estados Unidos. Pretende Varnhagen que este viaje pudo realizarse en 1497, de lo que resultaría la veracidad del primer viaje de Vespucci; pero el colector Berchet rechaza en absoluto tal suposición, previo detenido estudio del *Diarii* donde Sanuto recogió la carta de Vianello. Tampoco se dice en esta carta qué rumbo tomó la flota, compuesta de tres navíos, cuyo mando tenía Juan Vizcaíno, al tocar en el continente. Mas la hipótesis de Varnhagen la hallamos fundada por dos razones. La primera, porque las tierras al Sur de Honduras, hasta Panamá, estaban descubiertas por Colón desde 1502, y también desde Panamá hasta el Brasil, por el mismo insigne Juan de La Cosa. La segunda razón, y más importante, la hallamos en la misma carta. Refiérese en ella que encontraron cierta tierra, «*en parte muy estéril*», cuyos indios usaban cadenas, carátulas y sonajeros de oro y aun una armadura, propiedad de su rey, fabricada del mismo metal. No pudieron tratar con estos indios de un modo pacífico; trabaron un combate con ellos, hicieron prisionero al cacique, y de este modo alcanzaron un rico botín. Los objetos traídos a España los vió Vianello, según dice en su carta (1). Como se ve, poseían estos indios una industria de fabricación de metales superior a la

(1) *Ho visto tutti quelli ori, et varie cose che hanno portato de la.—Carta de Vianello.*

de los indígenas de toda la costa Sur y centroamericana, a excepción de Yucatán. Desde Honduras, inclusive, al Sur, por toda la costa oriental del Nuevo Mundo, no se hallaba tribu ni pueblo alguno que poseyese una industria metalúrgica tan adelantada. Luego las carátulas, cadenas, sonajeros y piezas de una armadura y otros objetos adquiridos, lo debieron ser en Yucatán, donde en expediciones posteriores fueron vistos análogos utensilios.

No estamos conformes, de ninguna manera, con Varnhagen en que esta obscura expedición se realizase con anterioridad al siglo XVI. Las sólidas razones aducidas por el colector Berchet convencen de lo contrario. ¿Pero fué anterior a la expedición Pinzón-Solís por las mismas tierras? Pinzón y Solís, con el piloto Ledesma, efectuaron una expedición en 1508, partiendo de Sanlúcar. Recorrieron con dos carabelas la costa meridional del Nuevo Mundo; reconocieron el cabo San Agustín, descubierto por Pinzón en 1500, y navegaron más al Sur hasta los 40° austral. Estuvieron de vuelta en España a fines de Octubre de 1509 (1). De esta expedición da cuenta Pedro Mártir, suponiendo que se efectuó al año siguiente de la salida de Nicuesa y Ojeda de Santo Domingo para fundar las primeras colonias en el continente, es decir, en 1510. Pero

---

(1) NAVARRETE, t. III, pról., pág. 47

Solís con Pinzón, llevando de piloto a Ledesma, efectuaron un viaje a la costa de Honduras y otras más al Norte, llegando a los 23° y medio, según declaración del piloto Ledesma en los pleitos del Almirante (1). ¿Cuándo se verificó este viaje de Pinzón-Solís a Honduras, y sin duda a Yucatán y La Florida?

Pero de todos modos no llegaron más allá de los veintitrés grados y medio, y Juan Vizcaíno con Amérigo debieron subir mucho más al Norte, puesto que recorrieron mil leguas de costa, pues a las primeras seiscientas leguas a las que la carta de Vianello se refiere, se dice allí mismo que luego anduvieron cuatrocientas más (2).

¿Qué conclusión cabe deducir de todo lo que antecede? Que el verdadero descubridor del Nuevo Mundo fué un vasco, el inmortal Juan Vizcaíno. Cierto que es injusto despojar a Colón de la gloria de navegar al occidente de Europa para hallar las islas que se suponían situadas a largas distancias de Asia. Pero aun para esta obra contó con la gran ciencia del piloto y cosmógrafo vizcaíno. También es cierto que halló Colón en 1498 la pri-

---

(1) Navarrete. t. III.

(2) Tiene Varnhagen otro trabajo, a más de los citados, con el título de *Nouvelles recherches sur Amerigo Vespucci*, en el cual aboga porque este obscuro viaje hecho por La Cosa con Vespucci podía ser la primera de las navegaciones del célebre florentino. No conocemos estas nuevas investigaciones de Varnhagen.

mera tierra continental. ¡Pero qué lentitud en los descubrimientos! En cambio, Juan de La Cosa, entre 1499 y 1501, descubrió desde unos cinco grados latitud Sur hasta Panamá. Y en este otro viaje, en 1505 o 1506, desde Honduras, muchas leguas al Norte, hasta los Estados Unidos. ¡Nadie ni nunca ningún navegante ha hallado tanta inmensidad de tierras desconocidas! ¡Todo ello guiado por su asombrosa ciencia y la audacia de su genio!

Se puede alegar que por qué en los pleitos del Almirante no se hizo alusión por el Fiscal a este último descubrimiento y sí al viaje de Pinzón y Solís. No podemos dar otra explicación más, que para cuando se practicaron las actuaciones del pleito (1512-16) estaban muertos Juan Vizcaíno y Américo. La verdad es que los cronistas de Indias, Oviedo y Gomara, de una manera vaga, imprecisa y errando en cuanto a los años en que fueron realizadas; y Mártir, de una manera clara, precisa y terminante, aseguran que en los primeros años del siglo XVI se efectuaron numerosas expediciones de descubrimiento en el Nuevo Continente. Ya para 1501 tenía Mártir terminados los nueve primeros libros de su primera Década oceánica (1). En 1510

(1) Sábese esta circunstancia por una carta de Angel Trevisano, secretario de la Embajada de Venecia en España, fechada en Granada en 1501, en la cual dice «que ha tratado del viaje de Colón un hombre de mérito, en una Década muy larga. La ha copiado y traducido al italiano, y se propone enviarla poco a poco. Esta vez

dió fin al décimo y último, en el cual escribe lo siguiente: «Varios navegantes han recorrido en estos diez años—de 1500 a 1510—diversas costas, pero siguiendo los descubrimientos de Colón. Pues rodeando en derrotero continuo las costas de Paria—nombre con el que Mártir designa al Nuevo Mundo—, que ellos creen que es el Continente de la India, han dado éstos en muchas regiones nuevas orientales, aquellos en occidentales... También se dice que han recorrido aquellas costas occidentales Vicente Yáñez y un Juan Díaz de Solís, de Nebrija, y otros *muchos*, cuyas cosas no conozco aún bien».

Lo lamentable es que el autor de este libro no halle el debido apoyo, sea de alguna Corporación pública, sea de algún opulento vizcaíno, que le facilitase los medios para consagrarse a investigaciones históricas en el Archivo de Indias, con el patriótico fin de componer un estudio en que se diese a conocer al gran navegante y piloto, al ilustre descubridor y sabio cosmógrafo vasco, tan admirado fuera de España como desconocido entre los suyos (1).

---

manda el libro primero. El autor—Pedro Mártir—fué enviado al Sultán de Egipto por el Rey». *Raccolta Colombiana*, parte III, volumen I, pág. 46. Esta traducción de Mártir, hecha por Trevisano, se publicó en 1504 en Venecia, en el *Libretto de tutta la navigatione*.

(1) En las *Fonti Italiane per la Storia della scoperta del Nuovo*

En otra parte de esta obra se ha probado que Juan de La Cosa era vasco (1). Dijimos hace algunos años que las palabras del Almirante al encallarse en un banco de arena la nao vasca *Santa María* o *Mari-Galante*, refiriéndose al maestre de la nao—Juan de La Cosa—, de que la mayoría de los que la tripulaban «eran de *su* tierra», de la tierra de Juan de La Cosa, constituían una prueba de que éste fué vasco, por cuanto quedaron en la colonia o fuerte Navidad buen número de nuestros paisanos, ya que, al decir de Hernando Colón y Las Casas, cronistas autorizadísimos y coetáneos, la división entre los colonos vino de los «vizcaínos», y halló Colón muertos a todos ellos al volver en su segundo viaje a Santo Domingo. Mas estas noticias de que quedaron numerosos vascos en el fuerte Navidad, sacadas del diario de la ruta del Almirante y de las historias de Las Casas y Hernando Colón, se contradecían con una lista de

---

Mondo, reunidas por Guillermo Berchet, Roma, 1892, en la parte III, volumen I, pág. 94 de la *Raccolta de documenti e studi*, se halla, además, una carta de Francisco Corner Fantino, en que se menciona a Vizcaíno. Dice así: «Burgos, 19 de Junio de 1508. *Insuper si'dice questa maestá haver dato circa 19 milia ducati a messer Almerico et Zuan Bistaim (Giovanni della Cosa o Giovanni Viscayno) iquaili a sue espese vanno all' aquisio della isole trovati novamente, le quaili loro chiamam terraferma nec ati*». Reproduce esta carta Harrisse, vol. II de su *Bibliotheca Americana Vetustissima*, habiendo obtenido la copia de Raudon Brown.

(1) Volumen I, cap. IV.

muertos en aquella colonia, publicada por Navarrete, por lo cual afirmábamos, por los testimonios antedichos y otras pruebas incontrovertibles allí expuestas, que la lista de muertos publicada en la colección de documentos de Navarrete era en todo o en parte falsa y apócrifa. Esta conclusión la hemos visto ratificada en una publicación de la Real Academia de la Historia, donde, al hacerse referencia a la supuesta lista de los que perecieron en la colonia Navidad, se hace esta observación: «Ofrece dudas, tanto por los nombres como por el número de personas». Las dudas fueron suscitadas en nosotros por la circunstancia de que no aparecían en la lista más de uno o dos apellidos vascos (1).

Sus contemporáneos, sobre todo en los primeros años del descubrimiento del Nuevo Mundo, le nombraban a Juan de La Cosa, no con el apelativo de origen o familia, sino con el que designaba su patria o territorio de origen. Así en la *Pesquisa contra Ojeda*, hecha en Haití por Colón en 1499, los testigos Juan Velázquez y Alonso, no le nombran varias veces en otra forma. En la carta que en aquella ocasión escribió Roldán al Almirante avisándole de la llegada de los navíos de Ojeda a la

(1) *Bibliografía Colombiana. Enumeración de libros y documentos concernientes a Cristóbal Colón y sus viajes, obra publicada por la Real Academia de la Historia en el IV Centenario del descubrimiento de América*, Madrid, 1892

isla, decíale que venían en ellos un Juan Velázquez y Juan *Vizcaíno.* En otros varios documentos se le menciona en igual forma. En las cartas de Vianello y Corner, como se ha visto, se le llama *Bizcaíno.* En los pleitos del Almirante, diversas veces se le llama Juan *Vizcaíno*, y en una se le cita de esta manera: «Juan de La Cosa o Juan *Vizcaíno*». En fin, podríamos reunir más de dos docenas de piezas y documentos en los cuales es llamado con el apellido *Vizcaíno*, empleado para indicar el lugar de origen, uso muy frecuente en el siglo XV y principios del XVI (1). Luego, o ni los contemporáneos ni él mismo sabían de dónde era,

---

(1) «*Moda fué en el siglo* XVI *dejar el apellido de familia por el nombre de la patria. Ya en el anterior* LO IMPONÍA EL USO, aun en los personajes más elevados, y no quiso substraerse a la costumbre aquel *Carlos de Gante* alistado en el tercio del Sr. Antonio de Leiva.

»Ignoraba Sancho cómo se llamaba la heredera del gran reino de Micomicón, venida en busca de su amo. «Llámase—le respondió el »cura—la Princesa Micomicona, porque llamándose su reino Micomicón, claro está que ella ha de llamarse así. *No hay duda en eso* »—respondió Sancho—que yo he visto a muchos tomar el apellido »y alcurnia del lugar en que nacieron, llamándose Pedro de Alcalá, »Juan de Ubeda y Diego de Valladolid, y esto mismo se debe de usar »allá en Guinea.» ALTOLAGUIRRE, *Cristóbal Colón y Pablo del Pozzo Toscanelli*, Madrid, 1903, cap. V, pág. 99, donde cita a GODOY DE ALCÁNTARA, *Ensayo histórico y etimológico de los apellidos castellanos*, Madrid, 1871; y a Ríos y Ríos, *Ensayo histórico etimológico y filológico sobre los apellidos castellanos desde el siglo* X *hasta nuestra edad*, Madrid, 1870.

o el apellido *Vizcaino* no tenía otro empleo ni otra significación que la de denotar el lugar o territorio de origen.

Las Casas, en dos diferentes ocasiones, cuando el viaje de Ojeda, cuyo texto se ha reproducido en otro lugar, y con motivo del de Bastidas, menciona a Juan de La Cosa agregando el adjetivo vizcaíno (1). Conoció personalmente Las Casas a Juan de La Cosa, así como a muchísimos contemporáneos suyos, por cuyas razones pudo saber su nacionalidad.

Hemos querido insistir en este punto porque ha habido un laboriosísimo escritor contemporáneo, gran admirador de Juan Vizcaíno, quien, en numerosos trabajos suyos, con terca insistencia, ha repetido una y otra vez que Juan de La Cosa era de Santoña, provincia de Santander, sirviéndose para ello de un equívoco. La residencia habitual de La Cosa era el Puerto de Santa María, cerca de Cádiz, y tenía allí vecindad, como consta por varios documentos. Pues bien, Cesáreo Fernández Duro, que es el escritor a quien nos referimos, trocó la ciudad andaluza de Puerto de Santa María, en *Santa*

---

(1) «Trabajó—Ojeda—de llevar—con él en el viaje de 1499—todas las personas que pudo... y que más de las navegaciones de estas tierras sabían... uno de ellos Juan de La Cosa, *vizcaíno*». Casas, libro I, cap. CXL, pág. 290. «Concertóse—Bastidas—con algunos, y en especial con Juan de La Cosa, *vizcaíno*, que por entonces era el mejor piloto que para aquellos mares había». Casas, lib. II, cap. II.

María del Puerto—aludiendo con esto a Santoña—, población no conocida en España (1). La autoridad, sólida erudición y competencia especial de Fernández Duro en materias náuticas y en la historia de la marina española, han contribuído para que más de uno le tenga por de Santoña. Mas no es posible enmendar la plana a los contemporáneos, a sus mismos compañeros de viajes, que le llaman por antonomasia el Vizcaíno, hasta el punto que perdió para la generalidad de ellos su apellido de familia.

El cronista Herrera le llama Juan de La Cosa

---

(1) Así en la nota al cap. II de la *Historia de la Conquista y población de la provincia de Venezuela*, de Oviedo y Baños, Madrid, 1885, afirma en tono dogmático que «Juan de La Cosa fué natural de Santoña, según consta en documentos insertos en mis *Disquisiciones Náuticas*». Lo anterior no es verdad. El único documento aducido por Fernández Duro en sus *Disquisiciones Náuticas* fué un equívoco, pues trastrocando o alterando otro, escribió que Juan de La Cosa era vecino de Santa María del Puerto en lugar del Puerto de Santa María, cerca de Cádiz. También en su trabajo *Colón y Pinzón*, publicado en el t. X del *Boletín de la Academia de la Historia*, enumerando a los que acompañaron al Almirante, altera otro documento, pues donde se dice, «Juan de La Cosa, vecino del Puerto de Santa María», agrega él por su cuenta: «Puerto de Santa María-Santoña». En la misma obra, pág. 292, repite que Vizcaíno era «natural de Santa María del Puerto», población desconocida en el mapa de España. En *El Centenario*, t. I, importante revista que veía la luz en 1892, en una descripción del mapamundi de La Cosa: «Natural de Santa María del Puerto, más tarde Santoña».

Vizcaíno, y no hemos hallado aún un crítico, historiador o escritor extranjero, conocedor de la historia de los descubrimientos en el Nuevo Mundo, que no le tenga por vasco.

El gran cartógrafo, el sabio Juan de La Cosa, calificativo que se justificará más adelante, es más conocido y sus méritos son más apreciados fuera de España que en España. Los mejor versados en la historia de los descubrimientos del Nuevo Mundo y en la historia de la Geografía, Humboldt, Barón de la Sagra, Lelewel, D'Avezac, Jomard, Vizconde de Santarén, M. de la Roquette, Harrisse, Charton, Denis, Saint Martín y muchos otros, se ocupan con frases de verdadero entusiasmo y admiración del piloto vasco, ya por su pericia en dirigir las expediciones de descubrimiento, ya por el genio que mostró al componer su portentoso mapamundi (1). Y como sus méritos fueron

---

(1) HUMBOLDT, en la *Historia de la Geografía del Nuevo Continente y Cosmos, passim;* SAGRA, *Historia política y natural de la isla de Cuba,* t. I, prólogo; LELEWEL, *Historia de la Geografía de la Edad Media,* t. II, *passim;* D'AVEZAC, *Boletín de la Sociedad Geográfica de París;* JOMARD, con la reproducción, en tamaño natural, del gran mapamundi; SANTARÉN, *Recherches, passim;* M. DE LA ROQUETTE, vicepresidente de la Comisión central de la Sociedad Geográfica de Francia, en su trabajo *Quelques mots sur Juan de La Cosa, pilote de Christophe Colomb, et sur sa celebre mappemonde,* en donde se queja del olvido en que se le tiene por los autores de diccionarios biográficos; HARRISSE, *Viaje de Cortereal,* París, 1885; CHARTON, *Voyages anciens et modernes*

positivos, su figura irá agrandándose con el tiempo. No se puede ni se podrá ya escribir la historia del descubrimiento del Brasil, ni de las Guayanas, ni de Venezuela, ni de Colombia, ni de Panamá, ni de Centro América, ni de México, ni de los Estados Unidos; en fin, de casi toda la costa oriental del Nuevo Mundo, sin que sus historiadores topen con el nombre del nauta vasco. Juan Vizcaíno está, pues, llamado a adquirir su verdadero relieve e importancia. Su rehabilitación es y será sólida, como fruto de la crítica y la controversia.

---

tomo III, páginas 78-79; DENIS, *Nouvelle Biographie Generale;* SAINT MARTÍN, *Historia de la Geografía,* donde dice que Juan de La Cosa, marino de los más expertos y cartógrafo de los más hábiles de su tiempo, dejó un monumento geográfico que basta para inmortalizar su nombre.

CAPITULO VII

EL CASO VESPUCCI: CONJETURAS

Fueron los de la expedición de Alonso de Ojeda, intrépido capitán, natural de Cuenca, con *dos* naves, bajo la hábil y experta dirección del ilustre piloto vizcaíno Juan de La Cosa, los primeros hombres que descubrieron y recorrieron en toda su extensión el litoral venezolano y la sección de costa del Nuevo Mundo meridional, desde más allá de la línea equinoccial. Yá queda referida la parte de la costa descubierta y reconocida, y la que probablemente fué vista por el Almirante Colón. Después del viaje de Ojeda, llegó también a Paria, a muy poco tiempo, la expedición de Cristóbal Guerra y Peralonso Niño. Al año siguiente, y después de atravesar la línea equinoccial y tocar en el cabo San Agustín y visitar el Amazonas, entró asimismo en el golfo de Paria el gran navegante Vicente Yáñez Pinzón, al igual que posteriormente Diego

de Lepe. Pero estas tres últimas expediciones no tuvieron la importancia de la de La Cosa y Ojeda para la historia de Venezuela, por cuyo motivo consagraremos a ella atención preferente, sobre todo por haber sido realizada bajo la dirección náutica de un famaso piloto vasco.

¿Qué fe merece el testimonio de Vespucci? Muy poca o ninguna, a no ser en aquello que viene a confirmar lo atestiguado por otros, si nos hemos de atener al precepto de crítica histórica que reza así: *Mendaces, etiam vera dicentes, non creditur:* «no es digno de fe el mentiroso aun cuando diga verdad» (1). Tal es nuestra leal opinión después de leer repetidas veces todo cuanto o lo más sustancial de lo que se ha escrito en pro y en contra de la autoridad que merece el viajero florentino, y en vista de la íntima persuasión que tenemos de que el duplicado de su segundo viaje, impreso por vez primera por el abate Bandini, es un duplicado, no del segundo viaje, como se ha creído hasta hoy por casi todos los historiadores, sino de su primero y único viaje hecho en naves españolas.

Cuenta Humboldt que era persuasión íntima en Muñoz la de que había habido una falsific ación intencional en las fechas de los viajes de Vespucci,

---

(1) Fedro expu so así esta máxima:

Quicumque turpi fraude semel innotuit
Etiam cum verum dicit amittet fidem.

de cuya convicción no participaba el gran viajero y sabio alemán, que consagra nada menos que dos volúmenes de su eruditísima *Historia de la Geografía del Nuevo Mundo* a vindicar de dicha inculpación al cosmógrafo florentino. Por otra parte, el ilustre Harrisse, autor de las monumentales obras *Chiristopher Colomb*, *Bibliotheca Americana Vetustissima* y otros grandes trabajos sobre la primitiva historia del Nuevo Mundo —los viajes de Caboto y Cortereal—, declara que todo cuanto se alega en favor o en contra de Vespucci ha sido contrabalanceado por Humboldt, quien, en su *Historia de la Geografía*, *Cosmos* y en el *Boletín de la Sociedad Geográfica,* de París, ha demostrado concluyentemente que *hasta ahora* no se ha presentado prueba ninguna para incriminar a Amérigo Vespucci (1).

---

(1) Harrisse, *Bibliotheca Americana Vetustissima a Description of works relating to America*, New York, 1866. Hace Harrisse una especie de balance entre los que han atacado y defendido *Las Navegaciones* de Vespucci. Pero estos balances, tratándose de crítica histórica, en la forma que él lo hace, equivalen al del contador que asentara en sus libros partidas opuestas, pero en monedas de diferente valor. No depende la verdad de un hecho del número de historiadores que la sostengan, sino de los medios o pruebas que poseyeron para asegurar que el hecho es cierto o falso. En el siglo xvi la mayoría o casi totatidad de los historiadores, cronistas y geógrafos relataban que el primer descubridor de las tierras continentales del Nuevo Mundo fué Vespucci, afirmación que se destruye hoy con pruebas concluyentes y perfectamente documentadas.

Hay en la historia de los descubrimientos del Nuevo Mundo el caso Amérigo o el embrollo Amérigo. Hoy está probado concluyentemente que no se debe a Vespucci ni el descubrimiento de un peñón del continente que lleva injustamente su nombre (1). Nunca figuró como jefe; y en lo que a la expedición La Cosa y Ojeda se refiere, no es mencionado su nombre por dos testigos que tomaron parte en ella, cuando sabemos hasta los de los mozos o criados que llevó el capitán de la flota. Dicen sus defensores que no se puede probar que falsificase *intencionalmente* las fechas de sus *Navegaciones*. Los que esto sostienen parten del falso supuesto de que Vespucci verificó dos viajes estando en España: el primero con Juan de La Cosa y Ojeda, el segundo con Pinzón o con Lepe. Pero no aceptamos nosotros semejante hecho. Hemos probado que cometió una falsificación, o mejor dicho, que fué autor de un viaje imaginario, de una

(1) «El punto fundamental de la cuestión, escribe el Vizconde de Santarén, refiriéndose al caso Vespucci *(Recherches sur Amerigo Vespucci*, pág. 247), no está en saber si Amérigo era buen cosmógrafo o escribía relaciones entretenidas. El punto fundamental consiste en saber si hizo o no los descubrimientos que falsamente se le atribuyen. Todo lo que sus panegiristas han dicho en su favor y para justificar *sus intenciones*, con más o menos erudición y sagacidad, no puede crearle a los ojos de la crítica sabia e imparcial un lugar superior entre los primeros marinos y descubridores del Nuevo Mundo. A los ojos de esta crítica, Vespucci no será en lo sucesivo más que un hombre hábil.»

relación falsa. ¿Intencionalmente? Desde luego. En todo hecho va implícita la intención y el propósito.

¿Quiso arrogarse la *gloria* de ser el primer descubridor del Nuevo Continente? Ni en Colón ni en sus contemporáneos brilla ese ansia de gloria que tanto nos ofusca hoy y nos hace pródigos para con ellos en los adjetivos que les aplicamos. Con excepción tal vez de Vespucci, ansioso de fama y renombre, como se verá más abajo, no parece que el estímulo de la gloria fuese el móvil principal que impulsaba a aquellos héroes a ensanchar los conocimientos que se tenían de nuestro globo.

Por otra parte, no conocían, como hoy sabemos, toda la magnitud e importancia futuras de los descubrimientos que efectuaban. No podían penetrar en el porvenir ni vislumbrar siquiera la transcendencia de conquistar para los pueblos civilizados una inmensa superficie de tierras desconocidas para el resto del mundo. Era la humanidad de entonces, con excepciones, más grosera y apegada a lo material. A lo sumo, soñaban que con sus descubrimientos entrarían en el seno del cristianismo numerosos pueblos paganos y bárbaros. Esta intención se hace con frecuencia patente de parte de los Reyes de España en multitud de documentos. Pero el propósito que se destaca con mayor claridad, ya desde las famosas capitulaciones de Colón en Santa Fe en 1492, como en los asientos y capitu-

laciones de todos los descubridores, es el del lucro. Sus hechos fueron grandes, pero no revestían toda la grandeza moral que hoy les atribuímos. Esta apreciación no envuelve una inculpación a aquellos héroes. Eran como era su época. El grandioso resultado, insospechado por ellos, que sus actos entrañaban, estaba muy lejos de sus cálculos. Murió Colón en 1506, en Valladolid. En la misma ciudad debió encontrarse por aquellos días el ilustre Pedro Mártir; y no consagra éste siquiera unas líneas, ni el menor recuerdo, en sus cartas escritas por entonces, a la memoria del gran hombre que acababa de pasar a la inmortalidad. Este hecho es aducido por Humboldt para mostrar lo que son los hombres en su época y lo que llegan a ser más tarde.

Pero volvamos a Vespucci, a quien sí *le aquejaba una incontenible ansia de gloria.* Por este motivo abandona sus prosaicas ocupaciones de comerciante para *ver y contar,* dice, las maravillas del mundo. Deseaba hacer *grandes expediciones*, ocultando cuidadosamente los nombres de cuantos tomaban parte en las que realizaba. No viajó nunca como jefe, pero tiene especial cuidado en que se conozca el *carácter de mensajero regio* que según él llevaba, no siendo verdad tal cosa en la única expedición que efectuó en naves españolas. Debió más la fama y gloria injustas de que gozó en el siglo XVI a sus condiciones de literato, a su estilo

cuidadoso y académico (1), con que supo narrar las extrañas, originales y a veces horribles costumbres de los indígenas del Nuevo Mundo, despertando la curiosidad e hiriendo la imaginación de sus contemporáneos, que a sus positivos y verdaderos méritos de cosmógrafo, de que con frecuencia alardea, y que han sido exagerados, aun por escritores modernos, sin excluir al ilustre Humboldt. *Rebaja* los conocimientos en náutica, cosmografía y cartografía de otros marinos, sus compañeros, sobreponiéndose a ellos. «Los pilotos, dice en una relación del tercer viaje, no sabían nada en comparación con él» (2). Escribía a reyes y grandes de su tiempo, deseoso de dar a conocer sus extraordinarios hechos. Deseó, por último, componer una gran obra, «la más perfecta posible, sobre cosmografía, dando a conocer las constelaciones del cielo austral, *affin che la futura etá*

---

(1) La observación de que el estilo de Vespucci era cuidadoso y academico, estilo de nuestros tiempos, no es nuestra, sino del sabio Humboldt. Sin embargo, Varnhagen se extasía ante los barbarismos españoles que halla en el texto italiano de las *Cuatro navegaciones*, y dice que este detalle es el sello más característico de su autenticidad. En cambio no le satisface el primer escrito de Vespucci en el orden cronológico, su carta de Julio de 1500, porque carece de dichos barbarismos, lo cual no es verdad.

(2) Afirma con arrogancia en una de las relaciones de su tercero o cuarto viaje: «Así los marineros le honraron mucho, convenciéndose de que sin vista de la carta, conocía la ruta de la navegación *mejor que todos los pilotos del globo*».

abbia ricordanza di me, a fin de que la posteridad conservara un recuerdo de él».

No hubo necesidad de este trabajo: su nombre llegó a eclipsar al de Colón y superó en fama a todos los grandes marinos y navegantes de su tiempo, sin excluir a Vasco de Gama, Caboto, Juan de La Cosa—tan ignorado siempre a pesar de sus grandes méritos—, Yáñez Pinzón y Solís. La obra fué tan perfecta que engañó a toda Europa. Aún más: legó su nombre a todo un continente.

El punto a tratar en el presente capítulo es el siguiente: ¿ignoraba Vespucci, dadas sus relaciones y amistades, que se le tenía por el primer descubridor del Nuevo Mundo, constándole no ser ello verdad y sabiendo que la Tierra Santa Cruz Brasil) formaba un todo con la llamada provincia de Paria (Venezuela), habiendo sido vistos y reconocidos por él ambos lugares?

En 1503 o a principios de 1504 se imprimió en París, por Juan Lambert, un opúsculo de seis fojas, con este título: *Mundus Novus. Albericus Vesputius Laurentii Petri Francisci de Médicis, Salutem plurimam dicit*; y en la parte final, a modo de colofón: *Ex italica in latinam linguam locundus interpres hanc epistolam vertit...* Era una carta de Alberico o Amérigo Vespucci a Lorenzo Pedro Francisco de Médicis, traducida del italiano al latín por Giocondo. Ahora bien, esta carta, en los dos años de 1503 a 1505, alcanzó doce impresiones

en latín, de ellas dos con indicación de fecha, la una en 1504, en Augusta, y otra en 1505, en Estrasburgo. Además de estas ediciones en latín, se publicó casi al mismo tiempo siete veces en alemán, la última en Estrasburgo en 1508, y una en holandés en Amberes, 1506. Resumiendo, durante siete años se imprimió la famosa carta veintitrés veces. Además de estas ediciones sueltas, entró a formar parte de la colección de viajes de Vicenza (1507), de la traducción de esta obra, con el título de *Itinerarium Portugallensium* (1508), y de las traducciones al alemán, italiano y francés de la misma colección de Vicenza. Estas publicaciones de la carta de Vespucci se hacían en diferentes países durante su vida, bastantes años antes de su muerte (1). ¿Qué contenía la carta para que despertara tanto interés en Europa? La relación del que Vespucci llama su tercer viaje, hecho con los portugueses a la parte austral del hemisferio occidental (Brasil), donde vió inmensas tierras, «un Nuevo Mundo», llegó hasta los 50° latitud Sur, al decir de

---

(1) Véase Harrisse, *Bibliotheca Americana* y sus *Additions*, en cuya obra se enumeran y describen las distintas ediciones de la famosa carta de Vespucci a Médicis. Puede también consultarse la *Sumaria noticia sobre la vida de Amérigo*, publicada por Hugues en la colección de documentos editada por el Gobierno italiano, tomo penúltimo de la coleción. De los escritos de Vespucci ocúpase con gran extensión y profunda competencia el ilustre Vignaud en su reciente libro sobre Amérigo, París, 1917.

él, y contempló nuevas constelaciones, desconocidas para los habitantes del hemisferio boreal. ¿Quién había realizado tan portentosa hazaña? Alberico o Amérigo Vespucci.

De las primitivas doce ediciones de la carta de Vespucci de que hemos hablado, seis de ellas llevan el sencillo título de *Mundus Novus;* pero en otras cuatro, impresas antes de 1508, el título es éste: *Mundus Novus, de natura et moribus et ceteris id gentis que in Novo Mundo opera et impensis serenissimi Portugalliae Regis* SUPERIORIBUS ANNIS INVENTA; y una lleva esta portada: *De ora antarctica per Regem Portugalliae* PRIDEM INVENTA, cuyos títulos, traducidos, dicen así: «Nuevo Mundo: del modo de ser, costumbres y otras cosas de los pueblos que hay en el Nuevo Mundo, *descubierto años atrás* por medio y a costa del Rey de Portugal». «De la zona antártica, *descubierta hace poco* por el Serenísimo Rey de Portugal», a cuyos títulos sigue la carta de Vespucci sobre su tercer viaje, hecho, se supone, al mando de Cabral, al Brasil, descubierto con anterioridad por Juan de La Cosa, Vicente Yáñez Pinzón y Diego de Lepe, cuyas expediciones no debían serle desconocidas al viajero florentino, y en la primera de las cuales tomó parte.

Ahora bien, Vespucci, según el texto de la relación de su carta, traducida al latín por Giocondo, y sobre todo por los títulos que llevaban muchas

ediciones de ella, aparecía como el *primer descubridor* de la tierra continental del Nuevo Mundo, y así se le consideraba en Europa. ¿Ignoraba él que le era atribuído el descubrimiento del Nuevo Continente? ¿Le eran desconocidas las repetidas ediciones de su carta? ¿No llegó a su conocimiento el hecho de que se le tenía indebidamente por autor de un descubrimiento que en realidad no lo había efectuado?

En casi todas las ediciones del opúsculo *Mundus Novus*, a lo menos en las primeras, se dice que el traductor es Giocondo. ¿Quién era este personaje? Se creyó por Bandini, Canovai, Humboldt, Santarén, Lelewel y otros que este Giocondo era Julián Bartolomé Giocondo, el mismo por cuya mediación, al decir del propio Vespucci, abandonó el servicio del Gobierno español para pasarse al del portugués. Pero según nos dice Gualter Ludd en su *Speculi orbis declaratio*—obra de que no se conoce más que un ejemplar existente en el Museo Británico—, el verdadero traductor de Vespucci fué Fray Juan del Giocondo, fraile dominico, arquitecto, matemático y epigrafista, que se ocupaba por entonces, en París, en dirigir la construcción de dos puentes sobre el Sena, que son el de *Notre Dame* y el *Petit-Pont* (1).

---

(1) Estas noticias son tomadas de la vida de Vespucci publicada por Hugues en la Colección de documentos editados por el Go-

¿Qué relaciones mediaban entre Vespucci y Fray Juan Giocondo? Las de una vieja y antigua amistad. Cuenta Gustavo Uzielli (1) que por el mes de Septiembre de 1502 envió Vespucci a Giocondo una copia de su carta a Pedro Francisco de Médicis. Giocondo, que residía en París, la tradujo y fué publicada por Lambert. Ya desde 1490, estando Vespucci en Florencia, su patria, conoció a Fray Juan, quien obsequió a Lorenzo de Médicis, pariente del Médicis a quien Vespucci dirigió la sonada carta, con una colección de inscripciones antiguas copiadas por él en Roma, célebre manuscrito que ha servido más tarde para los trabajos de Mommsem, de Fabretti y otros sabios. Supone Uzielli que Vespucci y Giocondo, con anterioridad, hallándose en Florencia, tuvieron ocasión de tratarse. Luego Vespucci supo y no pudo ignorar, por la amistad que le unía a Giocondo, que se

---

bierno italiano. Sobre el traductor de Vespucci, dice Gualter Ludd en el *Speculi orbis declaratio: Et circunferunt bibliopole passim ea de re nostri Philesii Vagesetano quoddam epigramma in libello Vespucci per Iocundum Veronensem, qui apud Venetos architecti munere fungitur, ex italico in latinum sermonem verso impressum quod subjicere libuit*. En esta obra, impresa el mismo año que *Las Cuatro Navegaciones*, se recomienda el opúsculo de Vespucci. Era Gualter Ludd secretario del Duque de Lorena, a quien dedica su *Speculi Orbis declaratio*. Vespucci y Waldseemüller dedicaron también las suyas al mismo Duque. ¡Qué camaradería!

(1) *Pablo del Pozo Toscanelli*, en la Colección Colombina, o *Raccolta* publicada por el Gobierno italiano.

le tenía por el descubridor del Nuevo Mundo, según rezaban las portadas de varias ediciones de su carta impresa, constándole a la vez, que tal cosa no era verdad, pues su tercer viaje, materia de su célebre carta a Médicis, lo efectuó entre 1501 y 1502, y ya en el viaje de La Cosa y Ojeda (1499-1500) supo que Paria había sido descubierta por Colón; y reconoció en este mismo viaje, según él, la costa desde unos 4° latitud austral hasta Paria, y varios centenares de leguas al Occidente; esto es, le constaba que Paria estaba unida al Brasil sin solución de continuidad, y que formaba un solo continente.

Pero el astuto florentino tramaba aún un plan más vasto para que su celebridad fuese más sólida y firme, a fin de que «el recuerdo de su nombre pasara a las edades futuras», *la futura etá abbia ricordanza de lui.*

En 1507, como en otra parte queda indicado, se imprimió en Saint-Dié, Lorena, una geografía o Ptolomeo, como se decía entonces, publicada por el friburgués Martín Waldseemüller—Hylacomylus—, con el título de *Geographiae Introductio... Insuper Quator Americi Vespucci Navigationes.* En estas *Cuatro Navegaciones* aparece la famosa fecha de 1497, año en que Vespuci asegura haber descubierto la tierra de Paria. En tres distintas partes de la *Introducción a la Geografía*, obrilla que no llega a 20 fojas, se afirma que las tierras

continentales del hemisferio austral fueron descubiertas por Américo, y en uno de estos pasajes se aboga, como en otro capítulo queda explicado, para que dichas tierras fuesen llamadas con el nombre de su descubridor.

Vamos ahora a cuentas. Las repetidas indicaciones del geógrafo de Saint-Dié, su insistencia y empeño, como dice Navarrete, en imponer el nombre de Amérigo a la cuarta parte del globo, ¿no envolvían una usurpación, clara y manifiesta, de la gloria debida al Almirante de Indias, verdadero descubridor del Nuevo Mundo? Seguramente que sí, se contestará. Pero podía suceder, se dirá, que el geógrafo de Saint-Dié ignorase el tercer viaje de Colón. Así era, en efecto. En Europa se desconocía, hasta Noviembre de 1507, dicho viaje, publicado por vez primera en la Colección Constanza (1). Antes de este mes de Noviembre se ha-

(1) Ya en 1504, en el *Libretto de tutta la navigatione de Re de Spagna*, apareció el relato del tercer viaje de Colón. Mas como los originales respecto a los viajes del Almirante fueron enviados desde Granada por Angel Trevisano, secretario de la Embajada de Venecia en España, quien hizo un extracto de la primera Década de Mártir; y como en esta primera Década se supone que Paria era una isla, lo publicado en el *Libretto de tutta la navigatione* no se oponía a las pretensiones de Vespucci, quien siempre afirmaba haber descubierto un inmenso territorio, «un nuevo mundo».

Véanse en la parte III, vol. I, desde la pág. 46, en la *Raccolta de documenti e studi* las cartas de Trevisano anunciando el envío, «por trozos», de la Década de Mártir, traducida al italiano. Y lo que

bían impreso cuatro veces las *Navegaciones* de Vespucci. Además, Vespucci afirmaba que su primer viaje fué en 1497, y el tercero del Almirante se realizó en 1498, según la *Colección Constanza*. Waldseemüller no cometía, por tanto, ninguna usurpación al atribuir a Vespucci la prioridad del descubrimiento del continente del Nuevo Mundo. Era víctima de un error. Se le puede y debe hacérsele responsable de dicha usurpación a Amérigo. Veamos las pruebas.

Dedicó éste sus *Cuotro Navegaciones* al Duque de Lorena, Renato II, en cuyo Estado, Saint-Dié, vieron la primera luz. Escribió, además, sus *Navegaciones* a ruegos de Benvenuto, «quien, son palabras de Vespucci, hallándose él en la ciudad de Lisboa, le rogó hiciese sabedor a S. M. de las cosas vistas por él en sus cuatro navegaciones». El autor de la *Cosmografía,* Martín Waldseemüller, dedicó su folleto al mismo Duque de Lorena, su protector. Es obvio que las *Navegaciones*, de Ves-

---

decimos del *Libretto* debe aplicarse a la *Colección Constanza* de 1507. En estas publicaciones no aparecía Colón como descubridor de las tierras continentales del Nuevo Mundo. Fracanzio de Monte Alboddo, autor del *Itinerarium Portugallensium*, no conocía, en 1508, el cuarto viaje de Colón efectuado en 1502, ni su muerte, ocurrida en 1506. Se lee en su *Itinerarium* (1508) que Cristóbal Colón y su hermano, «libertados de sus cadenas» servían con honor en la Corte de España». «Este desdeñoso olvido del gran hombre, dice Humboldt, se acrecentó en toda la mitad del siglo XVI, mientras aumentaba el falso renombre de Vespucci».

pucci, le serían facilitadas a Waldseemüller por el Duque, con cuyos antecedentes es lógico pensar que Vespucci no podía ignorar la publicación de la *Geographiae Introductio*, y que recibiría algunos ejemplares de esta obra, en la cual se abogaba porque se le diese su nombre al Nuevo Mundo, por ser él «su primer descubridor», cosa que no ignoraba ser falsa y contraria a la verdad, como no lo ignoraban La Cosa, Ojeda y todos cuantos con éstos y con Vespucci navegaron a Paria (1). Y supuesto lo anterior, ¿no había en Vespucci el deber moral de sacar de su error al autor de la *Cosmographiae Introductio*, a fin de que no continuara abogando en las sucesivas ediciones de su libro por una causa injusta, ya que de otro modo aparecería como usurpador de gloria ajena? ¿No se imprimió el famoso libro hasta 1510, dos años antes de su muerte, seis o siete veces?

Supone Humboldt que un hombre oscuro, que vivía en Lorena, fué el inventor del nombre América, palabras que hace suyas Harrisse, sin que en tal hecho tuviese parte Amérigo; y al decir de Lelewel, la proposición del geógrafo Waldseemüller prosperó sin que de ello supiese nada Vespucci (2).

---

(1) Juan de La Cosa, en el primer mapa de Venezuela, trazado en 1500, llama bien claro Boca de Drago al estrecho entre la Trinidad y la península de Paria. Este nombre le fué impuesto por el Almirante, con lo que reconoció haber estado allí Colón antes que él.

(2) «La pequeña obra—la *Cosmografía*, de Waldseemüller, dice

Estas suposiciones son inadmisibles, dadas las relaciones que unían al geógrafo alemán con el Duque de Lorena, con cuya protección contaba, mediante su íntimo amigo Gualter Ludd, secretario del Duque; y las que debían unir a Vespucci con el mismo Duque, a quien dedicó sus *Cuatro Navegaciones*.

Pero se dice por Hugues en la *Noticia Sumaria sobre Amérigo Vespucci* publicada en 1894 en la *Raccolta* de documentos dada a luz por el Gobierno italiano con motivo del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, que «una versión francesa» de las *Cuatro Navegaciones* fué enviada, no se sabe si de Lisboa o de qué otro lugar al Duque Renato de Lorena, quien la trasladó a la Sociedad de librería de Saint-Dié, formada por Martín Waldseemüller, y que el canónigo Juan Bassin de Sandacour, a ruego de Gualter Ludd, las tradujo al latín, siendo publicadas el 25 de Abril de 1507 por el mencionado Waldseemüller. Agrega el autor de la *Noticia sobre Amérigo* que el traductor cometió un gravísimo error, porque como Vespucci dedicó sus *Navegaciones* al gonfalonero Soderini, de Florencia, y empleó el tratamiento de

---

Lelewel—obtuvo éxito; se reimprimió muchas veces en diferentes países, se tradujo al francés y al alemán, y no halló ninguna contrariedad. *Ainsi la fortune d'Amerigo, a l'insu de Vespucci, a eté faite».—Geographie du Moyen Age*, 3 vols. en 4.º, Bruselas, 1852; y un Atlas, Bruselas, 1852, t. II, pág. 142.

vostra magnificenza en forma abreviada, escribiendo *v. m.* o *vostra mag.*, el traductor lo cambió por el de *vostra majestas,* «vuestra majestad».

Esta última suposición es inadmisible. Dice expresamente Hylacomylus o Waldseemüller, que las *Cuatro Navegaciones* son traducidas *de vulgari gallico in latinum*, «del francés vulgar al latín». Lo mismo dice el autor en el título de unos versos en honor de Vespucci—folio 22, a—; pero en el texto de la *Cosmografía*—cap. 5, fol. 9, b—se asegura que «las *Cuatro Navegaciones* han sido vertidas del italiano al francés y del francés al latín». De modo que, según dice Humboldt, «ignoramos si el editor ha trabajado sobre un manuscrito o sobre una obra impresa en francés, cuya existencia se desconoce» (1). Luego huelga aquello que supone el autor de la *Noticia Sumaria sobre Vespucci*, al afirmar que el traductor interpretó mal los tratamientos, que no eran para el Duque de Lorena.

Pero aun admitiendo que al Duque de Lorena le fuese enviada de Lisboa una versión francesa de

---

(1) El hecho de que hubiese necesidad de traducir las *Cuatro Navegaciones* del francés al latín, o del italiano al francés, y de este idioma al latín, tal vez por ser teutón el encargado de ponerlas en la lengua de Lacio e ignorar aquellos idiomas vulgares, pues eran alemanes Waldseemüller, Ludd, *Philesio* y otros que se entregaban en Saint-Dié a trabajos geográficos, este hecho, decimos, no autoriza a negar que no fuesen enviadas dichas *Navegaciones* por el mismo Vespucci desde Lisboa al Duque Renato.

las *Navegaciones*, es afirmación corriente entre los que se han ocupado en los viajes de Vespucci que éste dirigía a reyes y magnates de su tiempo cartas y relaciones de sus hechos. Así, en las mismas *Cuatro Navegaciones*, edición latina, dice Vespucci que fueron escritas «determinadâmente» para el Rey Fernando de Castilla, cosa o circunstancia que se calla en la edición italiana de estas mismas *Navegaciones* al gonfalonero Soderini. Y sin entrar en un examen comparativo de las variantes en el tratamiento en ambas versiones latina e italiana, en la latina se dice con todas sus letras *Ilustrissime Rex;* y en la italiana, en Bandini, el primero en publicarlas o reeditarlas en italiano conforme a un ejemplar de 1516, también con todas sus letras, *Vostra Magnificenza*, en el cuerpo del texto y en la línea tercera de la dedicatoria. ¿Quién le ha dicho al autor de la *Noticia sobre Vespucci* cómo iban escritos los tratamientos en el manuscrito de la «version francesa» que supone fué enviado al Duque de Lorena?

Pero la cuestión no es de forma o tratamiento, sino de algo de más sustancia. La cuestión versa en saber si fueron o no dedicados a Renato, Duque de Lorena, los viajes de Vespucci, y por quién. Y mientras no se pruebe lo contrario, no podemos hacer autores de una mixtificación a Waldseemüller, Gualter Ludd, al llamado *Philesio*, nombre helenizado de Matías Ringman, como el de Wald-

seemüller era *Hylacomylus*, y al canónigo Sandacour. ¿Quién o quiénes alteraron o trocaron, no el tratamiento, sino la persona a quien iba dedicado el trabajo? ¿Quién o quiénes sustituyeron el nombre del magnífico señor Soderini por el de Su Majestad Renato II, Duque de Lorena y Rey de Sicilia?

Existe otra prueba, de mucha fuerza en nuestro sentir, que convence que el Duque Renato de Lorena tenía relaciones con Vespucci (1). En 1513 se publicó en Estrasburgo una cosmografía o Ptolomeo, notable por la circunstancia de contener un mapa del Nuevo Mundo, el cual, al decir de los editores de la cosmografía, Juan Essler y Jorge Uebelin, fué trazado *per admiralem quondam Portugalliae Regis Ferdinandi... ministerio Renati, dum vixit, nunc mortui, ducis Lotharingiae praelographatione traslata est*. A este mapa se le llama *Charta Marina Portugallensium* —Carta Marina de los Portugueses—, o por otro nombre, Carta del Almirante, por cuanto, según los editores, fué trazada «por cierto Almirante del Rey Fernando de Portugal... grabado mientras vivió el Duque de Lorena, Renato, hoy muerto» y a sus expensas. ¿Cómo adquirió el Duque de Lorena el famoso mapa? ¿Fué, en efecto, un Almirante del Rey *Fernando* de Portugal el que lo trazó? Las opiniones

---

(1) «Vespucci estaba en correspondencia con él», con el Duque de Lorena.—HUMBOLDT, *Histoire*, vol. IV.

de los críticos se hallan divididas. Harrisse no expone la suya Se limita a observar que lo de *Portugalliae Regis Ferdinandi* debe referirse al Rey Fernando de España, pues el Fernando de Portugal murió el 22 de Octubre de 1383. Omite este crítico lo de que el mapa se grabó por mediación y a costa del Duque de Lorena. El Vizconde de Santarén rechaza que sea Vespucci el autor de la carta, por no haber tenido jamás el alto grado de Almirante, y opina que fué su autor Cristóbal Colón. Mas Lelewel atribuye la paternidad del llamado Mapa del Almirante o Carta Marina de los Portugueses, a Américo. Dice este sagaz investigador, que el Duque de Lorena, Renato II, deseó conseguir un mapamundi portugués que contuviese los descubrimientos más modernos. El Rey Manuel de Portugal le envió uno que tenía en su cámara. Mas el Duque adquirió otro, procurado probablemente en 1504 por Benvenuto, junto con los cuatro viajes de Vespucci. El Duque hizo grabar estos mapas portugueses, de los cuales era uno el llamado Mapa del Almirante o Carta Marina de los Portugueses. Opina Lelewel que los editores, al hablar de él, equivocaron el nombre del Rey Manuel por el del Rey Fernando; cree que el mapa es portugués, y que lo de *quondam admiralem* se refiere a Vespucci (1), quien retocó la carta de su mano,

---

(1) O sea tal vez invención de los geógrafos de Saint-Dié, auto-

puede ser con el propósito de enviarla al Duque de Lorena con sus *Cuatro Navegaciones*. En apoyo de su opinión, cita la autoridad de Mártir, quien refiere que entre los mapas que examinó con el obispo Fonseca, en Burgos, había uno trazado por los portugueses, en el cual puso mano Vespucci (1).

Un estudio del mapa llamado Carta Marina Portuguesa le lleva a Lelewel a afirmar que dicho mapamundi no es posterior a 1502. «Una nota puesta—dice—en el mar, cerca de Calcuta, advierte que la provincia de Calicut fué descubierta por el Rey de Portugal. Luego este suceso, ocurrido en 1498 y 1500, era aún cosa reciente para la hidrografía portuguesa. No nombra el autor del mapa a Goa, que fué descubierto más tarde; no sabe cómo colocar las costas de la desembocadura del Indus, ni la península de Guzaret, donde se halla Daba—Diu—, que no fué ocupada hasta 1509; ignora la situación del Ganges, de Malaca, de las islas, etc.» Llega a la misma conclusión examinando el mapa de Africa, por lo cual termina diciendo: «Todo lo que está

---

res quizá de otras invenciones, lo del empleo del título de Almirante atribuído al autor del mapa, con el fin de darle más autoridad y vender mejor sus libros.

(1) Lelewel, *Geographie du Moyen Age*, t. II, pág. 143 y siguientes. Reproduce en el Atlas el llamado Mapa del Almirante; Pedro Mártir, Déc. II, lib. X; Harrisse, *Bibliotheca*, n. 74; Santarén, *Recherches sur Vespucci*.

trazado en él y sus inscripciones, no pasan de los conocimientos que se tenían en 1500».

Mas si por el examen anterior se fija la fecha del mapa, el estudio de la sección del Nuevo Mundo lleva al convencimiento de que su autor fué Vespucci. Y en nuestro sentir, por lo que aquí se dirá y lo que diremos al ocuparnos del descubrimiento de las costas occidentales de Venezuela, no podía ser otro que el cosmógrafo florentino.

«Si comparamos este mapa, en cuanto al Nuevo Mundo, con el de Juan de La Cosa—continúa el mismo autor—, hallaremos la misma situacion de las islas, la misma forma de la isla de Cuba, las mismas costas continentales, la misma ausencia de descubrimientos posteriores a 1501», como los efectuados por La Cosa y Bastidas y por Colón; por aquéllos del litoral colombiano y panameño hasta Nombre de Dios, y por éste de una sección de la América Central, hasta el mismo punto. «Mas el Almirante portugués, copiando o *remendando* estos descubrimientos españoles—al decir de Lelewel—, no sabía dar la debida aproximación a las islas respecto de la tierra firme, lo que es indicado con gran exactitud por La Cosa. Al Norte, ignora el hidrógrafo los descubrimientos portugueses trazados por La Cosa, pero conoce el descubrimiento de Gaspar de Cortereal, que volvió de su viaje el 8 de Octubre de 1501. Conoció, además, la isla de Riqua—Tamariqua—y el primer reconocimiento

de la Florida. En fin, conoce la tierra de Santa Cruz—Brasil—y la costa hasta los 40° latitud austral, alcanzada por la expedición portuguesa de 1501-1502, que es la materia del tercer viaje de Vespucci. La carta pudo, pues, llegar a Lorena con la relación del tercer viaje y las *Cuatro Navegaciones*, mandadas por Vespucci al Duque Renato. El mapa se grabó en madera antes de la muerte de Renato, ocurrida en 10 de Diciembre de 1508» (1).

Basta por ahora con estas indicaciones. En el lugar oportuno, al describir el viaje de La Cosa y Ojeda por las costas venezolanas, y al ocuparnos de la isla de los Gigantes, expondremos otras razones que hacen creer que el discutido autor del mapa del Almirante no fué Cristóbal Colón, como supone la Real Academia de la Historia, sino el Amérigo Vespucci, compañero de La Cosa y Ojeda, cuyo hecho prueba que mantenía relaciones con el Duque de Lorena y que no debió, por tanto, ignorar que se le tenía indebidamente por el primer descubridor del Nuevo Continente (2).

---

(1) Lelewel, *loco citato*.

(2) *Biblioteca Colombina. Enumerción de libros y documentos concernientes a Cristóbal Colón y sus viajes, obra que publica la Real Academia de la Historia en el IV Centenario del descubrimiento de América*, Madrid, 1892.

Cuenta el sabio alemán Trithemio, en carta de 12 de Agosto de 1507, que vió en Worms un mapa pulquérrimo que se vendía en cuarenta florines, precio excesivo para un abad de monasterio como

era él, el cual mapa contenía el globo terráqueo en forma plana, *cum insulis et regionibus noviter ab Americo Vespucci hispano inventis in mare occidentali ac versus meridiem, ad parallelum ferme decimum quadragesimum*, «con las islas y regiones nuevamente halladas por el español Amérigo Vespucci en el océano occidental hacia el Mediodía, cerca del paralelo cincuenta».—JOANNIS TRITHERMIUS, *Secundae partis chronica insigni duo*, Francfort, 1601, pág. 553, citado por Lelewel, t. II, pág. 245.

CAPITULO VIII

SALIDA DE LA EXPEDICIÓN DE JUAN DE LA COSA Y OJEDA

Existe, en nuestro sentir, una prueba decisiva para afirmar que Amérigo Vespucci fué un farsante, caso de ser autor de todas las relaciones que se le atribuyen. Esta prueba es el supuesto duplicado de su segundo viaje, dado a luz por vez primera por el abate Bandini. Porque este duplicado no es referente a su segundo viaje, sino al primero, al que hizo en compañía de La Cosa y Ojeda, ya que es una verdad histórica indiscutible, que antes del 1.° de Agosto de 1498, no fueron vistas por nadie las tierras continentales del Nuevo Mundo. Bandini publicó dicha relación o carta dirigida a Pedro Francisco de Médicis como duplicado del segundo viaje de Vespucci; y después de él, por el solo dicho del abate florentino, lo han considerado como tal críticos muy eminentes, en-

tre ellos el ilustre Humboldt, quien hace esfuerzos inauditos, con resultados negativos, para aplicar la relación duplicada de Bandini al viaje de Vespucci con Pinzón, viaje que no guarda analogía ni semejanza en ningún punto ni acaecimiento de importancia: en las fechas, la ruta, los hechos y el recorrido de la costa descubierta, con la relación que Amérigo hace de su viaje a Lorenzo Pedro Francisco de Médicis.

Debemos hacer excepciones. Para el esclarecido Muñoz, la relación del duplicado es referente al viaje de Vespucci con La Cosa y Ojeda. En el libro VII, inédito, de su *Historia del Nuevo Mundo*, después de dar cuenta de esta expedición, escribe acerca de las relaciones de Vespucci: «Su vanidad le indujo a componer un tejido de embustes y ficciones quiméricas *en tres narraciones de este solo viaje*. Por cuyos embrollos y la falta de otras relaciones coetáneas han quedado inciertas y obscuras las particularidades de una empresa digna de mayor luz.» Estamos en un todo conformes con este juicio. Las relaciones *Primera* y *Segunda Navegación*, de Vespucci, y su carta a Médicis, son tres narraciones referentes a un solo viaje, porque si no pudo navegar antes que lo hiciera en 1499 con La Cosa y Ojeda, y si volvió de este viaje, según su propio testimonio — carta a Médicis —, en Junio de 1500, y ya para el mes de Mayo del año siguiente estaba viajando

en naves portuguesas, no se puede saber cómo pudo hacer su segunda mentirosa navegación durante su primera residencia en España. Según nuestro modo de pensar, en Julio de 1500, época en que escribió Vespucci su carta a Médicis, aún se le puede tener como hombre verídico. Mas en 1504, después que conoció la resonancia que obtuvo en Europa su sonada carta sobre el llamado por él tercer viaje, y año en que compuso las *Cuatro Navegaciones*, perdió el respeto al público.

Aceptan también Navarrete y el vizconde de Santarén el duplicado como referente al viaje de La Cosa y Ojeda. Opina asimismo Varnhagen que el duplicado contiene la relación del mismo viaje; pero sostiene, lo mismo que Vignaud, que fué el segundo que hizo Amérigo, habiendo realizado otro en 1497, en cuya ocasión descubrió casi toda la costa oriental Norte del Nuevo Mundo. Pero para Varnhagen, la carta de Vespucci de 1500 es *absurda*, *imposible* y *contradictoria* con la relación de sus *Cuatro Navegaciones*. De modo que, si demostramos que esta carta contiene una relación verdadera, quedará demostrado, según el mejor defensor de Vespucci, que éste faltó a la verdad.

Pasemos a la exposición de los hechos, que ellos arrojarán bastante luz para llegar al convencimiento de que el viaje de que da cuenta Vespucci en el llamado duplicado es el mismo que efectuó

con La Cosa y Ojeda. Poseemos hoy un preciosísimo documento para estudiar este viaje, no utilizado hasta ahora por los historiadores. Nos referimos a la *Pesquisa contra Ojeda*, mandada levantar por el Almirante Colón en los días o a poco de llegar dicho capitán a Santo Domingo, de vuelta de su viaje a las regiones equinocciales de la costa oriental meridional del Nuevo Mundo. La *Pesquisa* ha sido publicada por la Duquesa de Berwick y de Alba, con lo cual ha hecho un grandísimo servicio a la Historia (1).

Formaba parte de la expedición de La Cosa y Ojeda un Juan Velázquez, vecino de Sevilla, que tenía participación en el armamento o «armazón» de una de las *dos* carabelas de la flota, y el maestre cirujano Alonso, vecino de Guete (2). Durante el viaje por la isla de los Gigantes—Bonaire—, e isla del Brasil—Curaçao—(3), y más tarde estando los expedicionarios en Haití, tuvo Ojeda una seria

---

(1) *Autógrafos de Cristóbal Colón y papeles de América*, páginas 25-88, Madrid, 1892. Las firmas de Velázquez y Alonso, testigos en la *Pesquisa contra Ojeda*, son autógrafas, según advierte la ilustre colectora.

(2) Que este Juan Velázquez tomó parte en el viaje de La Cosa y Ojeda consta por la carta dirigida al Almirante por Francisco Roldán dándole cuenta del arribo de la flota a Yáquimo. Esta carta ha sido publicada por Las Casas.

(3) Se cree generalmente que la llamada isla de los Gigantes es la actual Curaçao. Ya explicaremos cómo tuvo origen este error geográfico. Véase al final el mapa de Juan de La Cosa.

desavenencia con Velázquez, a quien debía apoyar el cirujano Alonso. Ojeda los despidió de la compañía, los separó de la flota y los dejó en Haití. En esta isla cometió diversos desafueros el capitán Ojeda. El Almirante Colón ordenó se efectuase una pesquisa acerca de irregularidades, abusos y aun robos que, al decir de Velázquez, socio ofendido, cometió Ojeda desde su salida de España. El enojo entre los socios provino del poco fruto y escaso rendimiento que sacaron los expedicionarios de su larguísimo recorrido por las costas meridionales del Nuevo Mundo.

Después de preguntados los testigos Velázquez y Alonso sobre si Ojeda había obtenido permiso para navegar de la persona que para ello tenía el Almirante en Cádiz o Sevilla, fueron interrogados acerca de si «saben, vieron u oyeron que saliendo Ojeda del Puerto de Santa María quiso hurtar una carabela y no pudo, y tomó furtivamente unas armas de una nao que ende estaba». Contestó Velázquez que no sabía si Ojeda quiso tomar una carabela hurtada; que lo que sabe es que estando en el paraje de Santa Catalina, envió ciertas personas con su barca al río del Puerto de Santa María, quienes dejaron allí la barca que llevaban y trajeron un batel hurtado, lo cual se hizo de noche, «y luego al otro día por la mañana, QUE FUÉ XVIII DE MAYO DE IXC—18 de Mayo de 1499—se hizo a la vela sin consentir que nadie saltase en tierra». El ciru-

jano Alonso expone que estando Ojeda «cabe Cádiz», trabajó de hurtar una carabela que se dice *La Gorda*, y no pudo; y que mandó de noche a unos marineros a hurtar una barca de una nao vizcaína, que estaba surta en el río del Puerto de Santa María. No dice nada acerca de la fecha de la partida.

Como se ve, a su salida del Puerto de Santa María, no disponía Ojeda más que de una sola carabela. Ya se verá la forma que tuvo para conseguirse otra pocos días después, no por hurto, ni tampoco tal vez con pleno consentimiento de los dueños, sino interesando a sus propietarios en la empresa. Bueno es advertir que no es prudente el dar como ciertas acusaciones hechas por personas ofendidas, sin poder saber las razones o explicaciones que podía alegar la parte contraria. De cosas más graves le acusaron a Ojeda sus socios y compañeros en 1503 y 1504 con motivo de su segundo viaje, a cuyos cargos contestó satisfactoriamente y fué absuelto en España, aunque condenado antes en Santo Domingo. Y en lo que toca a pesquisas y averiguaciones de toda especie hechas en Indias, sea en contra sea a favor de cualquiera, es nuestra opinión, por el conocimiento que tenemos de esta clase de documentos, que deben ser utilizados con precaución y desconfianza en una historia seria y desapasionada. Ya lo repetía muchas veces el sesudo cronista Herrera a principios del siglo XVII, quien, en una famosa controversia con el Conde

de Puñonrostro sobre la conducta de Pedrarias en el Istmo de Panamá, afirmaba que en Indias se prueba con testigos todo lo que quieren las autoridades (1) Lo cual es una observación aplicable a todas las épocas. Era Ojeda de genio arrebatado, de modales expeditivos y carácter resuelto. De haber figurado algunos años más tarde en la historia del Nuevo Mundo y haber tomado parte en sojuzgar pueblos salvajes o bárbaros, habría hecho un brillante papel como caudillo. Por su carácter impetuoso chocó más de una vez con camaradas y superiores; pero adornábanle no comunes cualidades de valor y bizarría.

Se ve por el testimonio de Velázquez que la salida de la expedición fué el 18 de Mayo de 1499 del paraje de Santa Catalina, «cabe Cádiz», al decir del cirujano, con una carabela, obteniendo otra a los pocos días. Todos estos detalles son los mismos que apunta Vespucci en su carta fechada en Siamo a 18 de Julio de 1500, en la cual refiere que hacía cerca de un mes que había llegado a Sevilla de vuelta de un viaje al Océano occidental. En efecto, La Cosa y Ojeda llegaron de retorno de su viaje el 10 de Junio de 1500. Comienza así Vespucci, dando principio a la relación del viaje con la jactancia habitual en él: «Sabrá Vuestra Magnificencia que por comisión del Rey de España partí con *dos* ca-

---

(1) Véase el volumen III de esta obra, libro III, cap. II.

rabelas el *18 de Mayo de 1499*». La carta de Vespucci que nos servirá o ayudará a referir el viaje de La Cosa y Ojeda, es la que falsamente se llama duplicado de su segundo (?) viaje. Esta carta y el asombroso mapa, primero del Nuevo Mundo y de Venezuela, trazado por el inmortal nauta vizcaíno Juan de La Cosa en 1499, durante su viaje, y terminado en 1500, nos servirán para probar los embustes del viajero florentino en sus demás relatos, que son el verdadero duplicado (la relación de su *Primera Navegación*) y triplicado (*la Segunda Navegación*) del único viaje hecho durante el tiempo de su primera estancia en España.

Las Casas, y copiando a éste Herrera, cuentan que la salida fué el 20 de Mayo de Cádiz, o quizás del Puerto de Santa María, habitual residencia de Juan de La Cosa, donde tenía vecindad, y no en Santa María del Puerto, como trastrocando documentos afirmó en varias de sus obras Fernández Duro. Debió fundarse Las Casas para creer esto último en la declaración del testigo Nicolás Pérez en el pleito del Almirante, quien dice que «partieron primero Ojeda y Juan de La Cosa del Puerto de Santa María, y Pero Alonso Niño y Cristóbal Guerra, después poco tiempo, del condado de Niebla» (1). La fecha del mes la tomó Las

(1) Algún otro testigo, o más de uno, que tomaron parte en el viaje, depusieron en el mismo pleito, según hemos tenido ocasión

Casas de la *Primera Navegación* de Vespucci, por no hallarla inverosímil, lo mismo que el número de naves, que supone fueron cuatro, en todo lo cual erró. Prosigamos ya con los testigos de la *Pesquisa contra Ojeda*.

Fueron preguntados después si sabían si del Puerto de Santa María fué Ojeda a la costa de Berbería—Marruecos—, y si en una tierra que llaman Safi vendió pólvora a los moros; si de allí fué al cabo Higuer o Ghir, y tomó por hurto una carabela de Huelva que estaba allí pescando, y de otras se apoderó de cables, velas, jarcias y aparejos. Si fué luego a Lanzarote, y de casa de doña Inés tomó mucha hacienda. Declara Velázquez que en el cabo Higuer o Ghir—Africa—tomó Ojeda la carabela de Huelva; y de otras, cables, velas y aparejos. Que fué a Lanzarote, y de las casas de doña Inés, que estaban cerradas, sacó pipas, pez, cebada, madera y otras muchas cosas. El cirujano Alonso dijo que de la carabela tomada por Ojeda, echó éste a sus tripulantes en otras, menos dos, que eran los dueños, que los llevó consigo. La carabela tomada era de Moguer, nueva; el otro testigo dijo que de Huelva. De otras carabelas tomó aparejos, sin dar conocimiento o recibo. Marcha-

---

de enterarnos después de lo que queda escrito en el texto, que la salida fué del Puerto de Santa María. Conviene hacer notar que este puerto se halla dentro de la bahía de Cádiz.

ron luego a Lanzarote, y tomó de la casa de doña Inés sebo, pez, cebada y vajilla de cobre y barro. Partió para Fuerteventura e *hizo la carne* que pudo, y fué a fondear a Gran Canaria. Estuvo aquí dos o tres días. Partió de allí a Tenerife, y no pudo tomar en este puerto, aunque quiso, la carabela *La Gorda*, de Palos. Zarpó para Gomera, fondeó y tomó en el puerto dos anclas que halló. Quiso aún allí apoderarse de *La Gorda*, y no pudo. *Salió de la Gomera* y emprendió viaje, hasta que vino a dar «en la tierra de Gracia», nombre impuesto por Colón a la península de Paria—en Venezuela—, y con el cual se designaba entonces, como se ve por Pedro Mártir, toda la tierra continental del Nuevo Mundo.

Carta de Vespucci, que se creía duplicada de su segundo viaje, y cuya autenticidad niegan Varnhagen, Harrisse, Vignaud y otros, teniéndola como *absurda*, *imposible* y *contraria* a sus *Cuatro Navegaciones*, afirmación esta última verdadera: «Tomé el camino *a lo largo de la costa de Africa*—lo mismo que dicen los testigos Velázquez y Alonso—, tanto, que navegamos a las islas Afortunadas, que hoy se llaman Canarias—tocaron en Lanzarote, Fuerteventura y Gran Canaria—, y después de provistos de lo *necesario*—de carne en Fuerteventura, de otras cosas en Lanzarote—*salimos de la Gomera* con la proa al leveche»—Sudoeste—, última tierra del Viejo Mundo en que toca-

ron, al decir de Vespucci y del cirujano Alonso.

Nos parece conveniente el ir colocando, para que el lector las compare y coteje, las relaciones de Vespucci contenidas en su *Carta de Siamo* de 18 de Julio de 1500 llamada malamente duplicado de su segundo viaje, y en sus *Cuatro Navegaciones*, escritas en 1504, junto a la relación que hacen Velázquez y Alonso en la *Pesquisa contra Ojeda*, de fecha 1499, a fin de que vaya viendo cómo Vespucci engañó a Europa y al mundo con sus *Cuatro Navegaciones.*

En el adjunto gráfico se marca la ruta *verdadera*, la que llevó la flotilla de las *dos* carabelas desde Cádiz hasta zarpar de Canarias, según los testimonios del armador Juan Velázquez y del cirujano Alonso, y *conforme* a la carta de Vespucci de 1500, con un *trazo* continuo; la que Vespucci asegura en su *Primera Navegación*, con trazos cortados, y la que marca en su *Segunda Navegación*, con trazos cortados por puntos:



Ruta, según Velázquez y Alonso y la carta de Vespucci de 1500 ————————————

Ruta, según la primera navegación de Vespucci: — — — — —

Ruta, según la segunda navegación de Vespucci: _._._._

Versión de la ruta, según Velázquez y Alonso: Salida de la bahía de Cádiz, con una carabela, el 18 de Mayo de 1499. *Costean el Africa* y tocan en Safi y en el cabo Ghir, donde contratan otra carabela. Vanse luego a Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife y la Gomera, *última tierra* del Viejo Mundo, de donde zarpan.

Versión de Vespucci, carta de Julio de 1500: Salida de Cádiz, con *dos* carabelas, el 18 de Mayo de 1499. Navegan *a lo largo de la costa de Africa*, se dirigen luego a Canarias y, provistos de lo necesario, zarpan de la Gomera, *última tierra* del Viejo Mundo.

Identidad absoluta entre la versión de Velázquez y Alonso y la dada por Vespucci en 1500.

Versión de las *Cuatro Navegaciones*, escritas en 1504. Primer viaje: Salida de Cádiz, con *cuatro naves*, el 10 o 20 de Mayo de 1497. La *primera tierra* en que tocaron desde su salida de Cádiz es la Gran Canaria, de *donde* zarpan al Nuevo Mundo.

Segundo viaje: «Salimos del puerto de Cádiz, con *tres* naves, el 16 de Mayo, con RUMBO a las ISLAS de CABO VERDE, y pasando *a la vista* de la Gran Canaria, navegamos hasta llegar a cierta isla que se llama del *Fuego*», de *donde* salieron para el Nuevo Mundo.

Diversidad y oposición absoluta entre la versión Velázquez y Alonso y la dada por Vespucci en sus

Cuatro Navegaciones en 1504, y oposición y contradicción absoluta entre el Vespucci de 1500 y el de 1504.

Debemos hacer aquí una pausa. Hemos probado en el capítulo IV de este libro que la primera tierra continental descubierta en el Nuevo Mundo fué la de Paria, cuyo descubrimiento se efectuó el 1.º de Agosto de 1498. Luego no se puede admitir como cierta la fecha de 1497 como la del primer viaje de Vespucci. ¿Cuándo realizó éste su primera navegación? En 1499, con Alonso de Ojeda, pues éste aseguró en las Probanzas que fué él el *primer hombre* que *después* que el Almirante descubrió Paria *vino* a descubrir en tierra firme, y que llevó con él a Juan de La Cosa, piloto, y Amérigo Vespucci y otros pilotos. También quedó demostrado, en el mismo capítulo, que Vespuccci no pudo efectuar su segundo viaje, ni con Vicente Yáñez, ni con Diego de Lepe, por cuanto habiendo afirmado el navegante florentino en su *Segunda Navegación* que llegaron cuando menos hasta la isla que llamaron de los Gigantes — Bonaire —, situada en las costas occidentales de Venezuela, declararon varios testigos en las *Probanzas del Pleito del Almirante,* que ni Yáñez ni Lepe pasaron al poniente del golfo de Paria y Boca del Drago.

¿Qué conclusión se desprende de estos hechos? Que Vespucci forjó un viaje imaginario. Esta deducción, además de estar corroborada por las

pruebas hasta aquí aducidas, fundándonos en la imposibilidad de que viajara ni con Yáñez ni con Lepe, se establece con mayor solidez demostrando la siguiente proposición o premisa, sobre cuya verdad hemos dado principio a presentar pruebas irrefutables y concluyentes. La única relación verdadera de Vespucci es la contenida en su carta de 1500, o en otros términos: Siendo verdadero el contenido de la carta de Vespucci de 1500, y hallándose en contradicción este relato con lo que escribió en sus *Cuatro Navegaciones*, hecho reconocido por sus mismos defensores, Vespucci fué un impostor, ya por componer relatos contradictorios, ya, sobre todo, por ser autor de un viaje que nunca efectuó (1). Ya iremos viendo como Vespucci for-

(1) En nuestro sentir, el nombramiento de piloto mayor que Vespucci obtuvo en España en 1508, fué debido a su fama, creada por sus falsos méritos. Se nos permitirá que justifiquemos esta sospecha. Fué nombrado Vespucci, en 1508, cuando gozaba de una inmensa celebridad en Europa como marino, para el cargo de piloto mayor, contando España entonces con verdaderas eminencias, como La Cosa, Yáñez Pinzón, Solís, Andrés de Morales, etc. ¿Cómo explicar esta preferencia? Se le asignaron 50.000 maravedís de sueldo anual, y como ayuda de costas se le dieron 25.000 más. En 1508, primer año en que ejerció el cargo, aunque sólo en parte de él, se le abonaron 69.250 maravedís, y los años restantes, hasta el de su muerte, ocurrida en 1512, se le dieron 75.000. Este año es nombrado Solís piloto mayor, y sólo se le asignaron 50.000 maravedís de sueldo, descontándosele 10.000 para la viuda de Vespucci. En 1516 entra de piloto el verdadero descubridor del Nuevo Mundo conti-

jó dos relaciones distintas, como si fuesen de otros tantos viajes, cuando cuatro años antes refirió en una sola relación, correspondiente a un solo viaje, todos los hechos principales, atribuídos más tarde como ocurridos en dos viajes.

Hemos visto ya que en la primera parte del derrotero del viaje de La Cosa y Ojeda, la verdad está en la carta de Vespucci de 1500, sin la menor discrepancia con ella: número de naves, fecha de la partida y puntos de recalada, apartándose de la verdad el relato de su *Primera* y *Segunda Navegación*, mucho más el de esta última, donde dice que de Cádiz navegaron *directamente* a las islas de Cabo Verde, lo cual es extraño, puesto que en el resto de la navegación el relato de la *Segunda Navegación* de Vespucci se acerca más a la verdadera ruta del viaje de La Cosa y Ojeda, que el relato de la *Primera Navegación.*

Los que sostienen la efectividad del viaje de Vespucci de 1497—Varnhagen, Fiske, Uzielli, Vignaud — se apoyan en que el cosmógrafo florentino afirma que llegó en dicha fecha a tocar en el Nuevo Mundo por el paralelo 16. Este paralelo o latitud está marcado en cifras numéricas en la reproducción del texto italiano hecha por Varnhagen,

---

nental, Sebastián Caboto, y su sueldo, con el descuento, es también de 40.000 maravedís. ¿No dicen nada estas cifras? Véase NAVARRETE, *Colección de Viajes*, t. III, págs. 221-509.

forma o manera en que cabe muy fácilmente un yerro. En cambio, como se lee en Vignaud, Vespucci, en su primera navegación, salió de Cádiz con *tres* naves, el 16 de Mayo de 1499, y navegó *directamente* a las islas de *Cabo Verde*, dando por seguro que en esta ocasión viajaba con La Cosa y Ojeda.

Ahora bien, ¿merecerá fe el cosmógrafo florentino cuando dice, según la tesis de Vignaud, en su *Primera Navegación,* que tocó en el Nuevo Mundo continental por los 16°—la cantidad en cifras—cuando hablando de su segunda navegación, hecho, en este supuesto, con La Cosa y Ojeda, afirma que la flota se componía de *tres* naves, que zarpó de Cádiz el *16* de Mayo y que sin tocar en las Canarias, navegaron *directamente* a *Cabo Verde,* hechos todos falsos, según las declaraciones de dos testigos respetables y que no tenían interés en alterar la verdad en este punto? ¿Hay lógica en reconocer que Vespucci no trató de engañar al decir que en su primer viaje llegó al Nuevo Mundo por los 16° Norte, cuando afirma tantos embustes respecto al segundo viaje, hecho, en sentir de sus defensores, con La Cosa y Ojeda?

Hagamos también notar, antes de seguir más adelante, que en su carta de 1500 niega Vespucci terminantemente que efectuase ningún otro viaje con anterioridad al que hizo con La Cosa y Ojeda. Da Vespucci principio, de este modo, a su carta

de 1500 dirigida a Lorenzo Pedro Francisco de Médicis: «*Magnifico Signor mio Signore: É gram tempo fa, che non he scritto a Vostra Magnificenza,* E NON LO HA CAUSATO ALTRA COSA, ni nessuna, SALVO NON MI ESSERE OCCORRO COSA DEGNA DI MEMORIA». ¿Podría decir Vespucci en 1500 a Pedro Francisco de Médicis «que no le había escrito antes, no por otro motivo, sino por no haberle ocurrido *cosa digna de memoria*», caso que en 1497 hubiese efectuado un viaje en que descubrió por vez primera Honduras, Guatemala, México, La Florida y parte de los Estados Unidos? Véase, a la vez, cómo esta carta de 1500, desde su comienzo, está en abierta contradicción con sus *Cuatro Navegaciones*. Y como se probará que esta carta es verdadera *en todas sus partes*, quedará demostrado que las dos primeras de sus *Cuatro Navegaciones* son un tejido de embustes.

Procuremos ahora reunir el mayor número de nombres que nos sea posible de los que tomaron parte en este viaje, que fué el primero en que se efectuó el *verdadero descubrimiento continental* del Nuevo Mundo.

Las naves eran dos: la que sacó Ojeda de la bahía de Cádiz y la que contrató en el cabo Higuer. Esta última debía ser de muy reducido porte. Si no nos engañamos, creemos que da a indicar Vespucci que era de unos cuarenta y cinco toneles o toneladas.

Fueron preguntados los testigos Velázquez y Alonso «si saben quién son o cómo se llaman los capitanes de las carabelas que Ojeda trae, e quién viene por capitán de la carabela que él tomó en el cabo Higuer, e cómo se llaman los pilotos y los maestres y los marineros de ellas y los otros que fueron en hecho y en derecho y en consejo de hacer todo esto, y de dónde son vecinos».

Adelantemos la noticia de que no aparece Vespucci entre los nombres dados por los testigos. ¡Caso extraño, cuando con tanta arrogancia escribía en el duplicado «que por comisión del Rey de España partió con dos carabelas desde Cádiz el 18 de Mayo de 1499», y no cesa en sus *Cuatro Navegaciones* de hacer recalcar, ante todas las cosas, que por orden del Rey Fernando de Castilla navegó dos veces al Océano occidental! ¡Qué insignificante era Vespucci por entonces, cuando ni estos testigos ni otros varios que declararon en las probanzas de los pleitos del Almirante hicieron mención de él, a excepción de Ojeda! (1) Y, sin

(1) No se ha hallado sobre los viajes de Vespucci ningún documento en los archivos españoles, si se exceptúa la referencia hecha por Ojeda en los pleitos del Almirante de que lo llevó con él en 1499. Mayor silencio es el que sobre los viajes que, según él, hizo con los portugueses, se nota en los documentos que se guardan en los archivos de Portugal, conforme a lo que el archivero Vizconde de Santarén le decía en carta a Navarrete: «Ni en las chancillerías originales del Rey Don Manuel, desde 1495 a 1503 inclusive, ni en los

embargo, por su ansia de renombre, por el deseo de que la *futura etá abbia ricordanza di lui*, arrebató toda la gloria de los descubrimientos en el Nuevo Mundo, y no cesan los historiadores de hablar de él, y aun de anteponerlo, tratando del descubrimiento de Venezuela, al hombre más genial que tomó parte en este viaje y que dirigió la ruín flotilla desde unos 4° y medio latitud austral hasta los 13° y medio latitud Norte, *comprobando el primero* el hecho de que en el extremo occidental del Océano Atlántico se extendía un inmenso continente. ¡Qué injusta es la fama!

Declaró Juan Velázquez que el capitán principal de la carabela que salió de España era Alonso de Ojeda. No traía maestre. «El piloto principal era Juan *Vizcaíno*, vecino del Puerto de Santa María». Los marineros eran de muchas partes. Traía otro piloto, vecino de Sevilla, que se llamaba Juan Sánchez, y aun un tercero, vecino del Puerto, llamado Chamorro. Hizo capitán de la carabela tomada en Higuer a «Don Hernando de Guevara».

Expuso el cirujano Alonso, que en la carabela que sacó de Castilla venía el mismo Ojeda por capitán; «por maestre y piloto, Juan *Vizcaíno*»; por

---

82.902 documentos del cuerpo cronológico, ni en los 6.095 del cuerpo de las gavetas, ni en los numerosos paquetes de las cartas misivas de los Reyes y otros personajes, aparece en documento alguno el nombre de Vespucci». NAVARRETE, *Colección*, t. III, página 310.

contramaestre, un veneciano llamado Nicola. El Chamorro, según el cirujano Alonso, se llamaba Diego Martín, y viajaba como marinero. Confirma que en la carabela tomada en Higuer iba por capitán «Don Hernando Ladrón de Guevara»; piloto Juan López, de Sevilla, que puede ser el Juan Sánchez, de Sevilla, mencionado por el testigo Velázquez; por maestre, uno de los propietarios de la nave, muerto en Haití en una refriega que la gente de Ojeda tuvo con la de Roldán; por contramaestre, Pedro Mateos, «que tenía parte en la dicha carabela con el maestre» (1).

Una observación. Escribió Las Casas que Ojeda trató de llevar para este viaje los mejores pilotos que pudo, «como Juan La Cosa, *vizcaíno*», y Bartolomé Roldán (2). Las Casas estuvo muy mal informado respecto a este viaje, y no es cierto, por las declaraciones de Velázquez y Alonso, que tomase parte el conocido piloto Bartolomé Roldán. Los testigos mencionan a tres pilotos: Juan *Vizcaíno*, que iba en la carabela mayor; Juan Sánchez, o Juan López, de Sevilla, y un Chamorro. ¿Hubieran callado, mencionando a éstos, el nombre de Roldán? Hacemos la advertencia, porque, fundado en la falsa noticia de Las Casas, y siguien-

---

(1) Un Pedro Mateos declaró en los pleitos del Almirante que no fué a Paria con Colón. Pero tampoco dijo si había ido con La Cosa y Ojeda. No sabía leer ni escribir.

(2) Casas, lib. II, c. CXL

do a Vespucci, que afirma que su primer viaje lo efectuó en *cuatro* naves, supone el ilustre crítico italiano Hugues, conforme con D'Avezac, que las carabelas de la expedición iban mandadas, respectivamente, por Ojeda, La Cosa, Roldán y Vespucci (1). Pero no paran en esto sólo sus deducciones. Porque como el piloto Bartolomé Roldán dirigió, como piloto, la expedición de Diego de Lepe, efectuada en 1500, a las tierras más al Sur de la línea equinoccial, del hecho de haber tomado parte Roldán en el viaje de La Cosa y Ojeda, y al otro año en el de Lepe, deduce lógicamente que también Vespucci pudo hallarse en ambos viajes. Asegura, además, el cosmógrafo florentino, en la carta de 1500, que de su viaje, emprendido con dos carabelas el 18 de Mayo de 1499, volvió a España por Junio de 1500, fecha del regreso de La Cosa y Ojeda.

Otros expedicionarios: un Trujillo, vecino de Jerez; Camacho, vecino del mismo lugar; Miguel de Córdoba, estante en Sevilla; Miguel de Toro, Juan Alegría y Figueroa, vecino de Fregenal; Pedro y Ochoa, «mozos y criados de Ojeda»; Juan Luis, Juan Pintor, Gonzalo de Jerez, vecino de Sevilla; maestre Bernal, boticario; maestre Alonso, ciru-

---

(1) D' Avezac, *Le voyage d'Americ Vespuce au compte de l'Espagne*, en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de París*, 1858, II, 209.

jano—el declarante en la *Pesquisa contra Ojeda*—; Recuenco, vecino de Marchena; Cordero, vecino del Puerto; Bartolomé García, vecino del Puerto; Juan Alonso, vizcaíno, marinero (1); Alonso Gómez, marinero; Bota, genovés; Simón, tonelero; Pedro de Laredo, calafate, vizcaíno; Juan Rodríguez, marinero; Juan de Valencia y «dos marineros portugueses, padre e hijo», detalle que debemos recordar al dar cuenta de la terrible lucha que los expedicionarios tuvieron con los indígenas en Puerto Flechado (Venezuela).

En las probanzas de los pleitos de Colón declararon haber acompañado a La Cosa y Ojeda en este viaje los testigos Francisco Morales, que dijo que fué de piloto; Nicolás Pérez, quien más tarde desempeñó el cargo de maestre; Diego Morales, Pedro de Soria, Diego Fernández Colmenero, Juan de Valencia y Miguel de Toro, estos dos últimos citados por los testigos en la *Pesquisa contra Ojeda*. Se han nombrado o aludido treinta y siete personas sin incluir a Amérigo Vespucci.

Los vascos estuvimos dignamente representados en este memorable viaje. El jefe náutico, el cerebro que debía guiar a las dos pequeñas naves, era vizcaíno. También lo era el capitán de la cara-

(1) A este Juan Alonso le nombran los testigos de dos maneras. Le llama el uno Juan Alonso Vizcaíno, marinero; el otro, Juan Alonso, vizcaíno, marinero. Vese aquí claro que la voz Vizcaíno se usaba como apellido para denotar el lugar de origen.

bela contratada en Higuer, a quien en la *Pesquisa* se le menciona con el tratamiento de Don, signo de hidalguía. En efecto, don Hernando Ladrón de Guevara era primo de Adrián de Mújica, con quien fué a juntarse en Santo Domingo. Estaba además allí Lope de Olano, también vasco, y los tres probablemente vizcaínos (1).

En otra parte de esta obra (2) se ha narrado muy brevemente un interesante episodio histórico en que fué protagonista nuestro Guevara. Podrían encontrar en él los escritores americanos un hermoso tema para una obra dramática o para una interesante novela. Residía en Haití una princesa india, cuya beldad es alabada por todos los cronistas del tiempo. Llamábase su madre Anacaona, reina de Sureña, viuda del cacique Caonabo, célebre por su tenaz resistencia contra la invasión española para salvar la independencia de su tierra y patria. Su viuda era mujer intrigante, astuta y belicosa. Consistía su afán en restaurar el reino o cacicazgo de sus mayores. Su hija, de edad recientemente núbil, de atrayentes hechizos, se llamaba Higueymota. Fué don Hernando, al decir de Las Casas, «muy gentil hombre y de autoridad, y parecía ser bien de generosa casta». El hijo de las

---

(1) Hacemos la advertencia porque en aquel tiempo eran sinónimos vizcaíno y vasco. Todo vasco era vizcaíno.

(2) Volumen I, cap. X.

montañas vascas se prendó de la hija de las vírgenes praderas americanas. Higueymota correspondía al amor de don Hernando, y aun procuró éste que se hiciese cristiana su prometida. Pero había también puesto los ojos en ella secretamente Francisco Roldán, lugarteniente de Colón y su alcalde mayor, con facultades omnímodas, quien, movido por el despecho y los celos, ordenó el destierro de Guevara a otra parte de la isla. El vizcaíno procuró eludir tan injusto castigo por los medios de la persuasión, y no logrando su intento, anduvo diciendo, llevado de la fuerza de la pasión, que iba a matar a Roldán y al Almirante. Estas escenas ocurrían en Jaraguá. Sabedor Roldán de las amenazas de Guevara, le redujo a prisión en la misma casa de Higueymota, en presencia de su prometida, y dispuso que fuese conducido a Santo Domingo, donde residía Colón. Al saber Adrián de Mújica la prisión de su primo, desconoció la autoridad de Roldán y se encendió la guerra civil. Enterado Colón de estos disturbios, procedió con gran actividad y prendió una noche a Mújica, Lope de Olano y a otros que se les unieron. Conducidos a Santo Domingo, ordenó que fuese Mújica arrojado desde unas almenas abajo de la fortaleza de la Concepción. Proyectaba emplear otros castigos tan bárbaros como éste contra otros sediciosos, castigos que no fueron ejecutados por cuanto en aquellos días llegó a la isla el juez y gobernador

Bobadilla, quien residenció al Almirante y le remitió preso y con grillos a España (1). Y reanudemos el hilo de la historia.

Escasísimos son los detalles que los testigos Velázquez y Alonso dan acerca de la exploración de las costas continentales del Nuevo Mundo. Dice

---

(1) Los Reyes desaprobaron y mostraron su disgusto por e extremado rigor empleado por el comendador Bobadilla con Colón, Pero el gobernador procedió recta y justamente, ante la actitud de declarada rebeldía contra la Corona en que se colocó el Almirante, fundado en sus privilegios *derogables.* El acto de Bobadilla, al enviar a Colón preso a España, ha dado en otros tiempos materia para hueras declamaciones, que hoy no tienen base, pues su hijo Hernando Colón tergiversó los hechos en la *Vida del Almirante, su padre.* A más de Pedro Mártir, Las Casas y Oviedo y Valdés, deben consultarse documentos ya publicados sobre este punto histórico, y a los que se refieren el P. Ricardo Cappra en *Colón y los Españoles;* Padre Fita, *Fray Bernal Buyl*, en el Boletín de la Academia de la Historia, 1885; Luis Vidart, *Colón y Bobadilla*, conferencia dada en el Ateneo de Madrid, 4 Diciembre de 1891, y sobre todo el sólido trabajo del ilustre académico de la Historia, Angel Altolaguirre y Duvale, en su *Cristóbal Colón y Pablo del Pozo Toscanelli*, Segunda Parte, IV, *Juicio de la «Historia del Almirante» escrito por D. Fernando Colón*, donde dice, pág. 334: «La determinación de Bobadilla de prender a don Cristóbal y a don Diego cuando aún don Bartolomé—ambos hermanos—, con la gente que mandaba, se resistía a reconocer al nuevo Gobernador... fué un acto de justicia más suave por cierto que la ejercida por el Almirante con Andrés de Mújica, al que no dió tiempo ni siquiera para confesarse, ordenando que por ese mismo delito de rebelión que el *Almirante cometiera* se le arrojase desde las almenas al foso del castillo de la Concepción».

Velázquez que de Canarias fueron a la tierra que se dice Paria, y que iban en su busca «porque tenían nueva que el señor Almirante había hallado en ella perlas y otras cosas de valor»; y que en el trato con los indígenas volvían mal por bien, «matando y haciendo todo daño donde eran bien recibidos». Estas acusaciones deben ser tomadas como de personas ofendidas con el jefe de la expedición. No quiere decir esto que fuesen santos los descubridores; pero también las gentes con quien se habían de haber eran bárbaros y salvajes en grado sumo, y en muchas partes caníbales.

El cirujano dice que desde Gomera fueron a dar «a la tierra de Gracia, que el señor Almirante descubrió» (1). Agrega que Ojeda hacía algunas cosas indebidas, «por donde las gentes de aquella tierra se alborotaron contra los cristianos, y en algunas partes pelearon y mataron muchos indios, y los indios *mataron a un cristiano* e hirieron a muchos». Esto de la muerte de un cristiano y el haber sido heridos otros, comprobado por Las Casas estando en Santo Domingo, fué uno de los indicios que le sirvieron para afirmar que Vespucci navegó con Ojeda, y que, por tanto, «mintió deliberadamente», son sus palabras, al decir que este viaje

---

(1) Con los nombres de Paria y Gracia designan los testigos todo el Nuevo Continente. También Mártir empleó más tarde la voz Paria para nombrar al Nuevo Mundo.

se realizó en 1497. No conoció Las Casas el duplicado de Vespucci, y cuando refiramos el combate habido en Puerto Flechado—Venezuela—veremos que el viajero florentino narró la lucha con gran exactitud en su carta de 1500, según se comprobará por varios detalles cuya veracidad es innegable.

CAPITULO IX

JUAN DE LA COSA Y OJEDA PASAN LA EQUINOCCIAL

Llegamos al punto más interesante y de mayor importancia del gran viaje de descubrimiento realizado por La Cosa y Ojeda. Los problemas a resolver son: ¿Cuál fué la costa del Nuevo Mundo a donde primeramente arribaron? ¿Qué tierras vieron en los primeros días? ¿Cuál la sección del Continente descubierta?

La solución de estos puntos históricos se halla ligada íntimamente con la veracidad de las relaciones de Vespucci.

Debe recordar el lector que son dos los escritos de Vespucci que debemos examinar para ver y fallar si éste faltó descaradamente a la verdad: su carta fechada en Siamo el 18 de Julio de 1500, un mes después que arribó a Sevilla de un viaje al

Océano Occidental, y las dos primeras *Navegaciones*, escritas en 1504. La carta de 1500 la publicó por vez primera el abate Bandini como relación duplicada de su segundo viaje. La relación no duplicada o primera es la hecha en 1504 en sus *Cuatro Navegaciones.* El primer error admitido por los historiadores es el de conceptuar la carta de Vespucci de 1500 como relación duplicada de su segundo viaje. Se admite por muchos historiadores que Vespucci efectuó con Ojeda y La Cosa su primer viaje en 1499. Mas como su carta de 1500, según se irá viendo, es referente toda ella y se ajusta con asombrosa exactitud al viaje de La Cosa y Ojeda, es falso y contrario a toda verdad que dicha carta sea una relación duplicada de su segundo viaje. No se puede admitir que Vespucci viajara con anterioridad a la fecha en que lo hicieron La Cosa y Ojeda: primero, por ser éstos los que tocaron en el Nuevo Mundo continental inmediatamente después de Colón; y segundo, por estar plenamente probado con numerosísimos testigos el hecho de que antes de Colón, en 1498, nadie llegó a la tierra continental del Nuevo Mundo. Los únicos que han sostenido lo contario han sido Varnhagen, Fiske, Uzielli y Vignaud, quienes admiten el año 1497, señalado por Vespucci en sus *Cuatro Navegaciones,* como la fecha de su primer viaje. Pero es tal el cúmulo de testimonios que figuran en los pleitos del Almirante, según se ha

visto en otro lugar (1), que aseverán que antes de Colón ningún navegante ni piloto español arribó a las tierras continentales, que se hace forzoso admitir ser falsa la fecha de 1497 apuntada por Vespucci como la del año de su primer viaje. Luego es necesario reconocer que Vespucci efectuó su primer viaje con La Cosa y Ojeda en 1499, y que su carta de 1500 es una relación duplicada de este su primer viaje.

Pero resulta que la carta de Vespucci de 1500 es una relación duplicada, no sólo de su primer viaje, sino también de su falso y supuesto segundo viaje. Los hechos que Vespucci narró en dicha carta, en 1500, los distribuyó hábilmente, en 1504, en las relaciones de su primero y segundo viaje de sus *Cuatro Navegaciones,* impresas en Saint-Dié en 1507, y que tanta fama le proporcionaron, hasta el punto de ser llamada con su nombre la cuarta parte de la Tierra. De donde se deduce que existen palmarias contradicciones entre la carta de Vespucci, de 1500, y sus *Cuatro Navegaciones*, de 1504. Vespucci fué un impostor, y sus imposturas se prueban por sus propios escritos.

Se ha creído por la generalidad de los historiadores que la carta de 1500 era un duplicado del segundo viaje de Vespucci, porque afirma éste en ambos documentos, en la carta y la relación del

(1) Cap. IV.

segundo viaje, que pasó más allá de la línea equinoccial y llegó al hemisferio Sur, cosa que calla u omite en el relato de su primera navegación. Y como la generalidad de los historiadores han creído que el primero en atravesar por los mares del Nuevo Mundo la línea equinoccial fué Vicente Yáñez Pinzón, y el segundo Diego de Lepe, de aquí que suponían que Vespucci realizó su segundo viaje con Pinzón o Lepe, y el primero con La Cosa y Ojeda. Pero si descartamos de la carta de Vespucci de 1500 este detalle o hecho—el haber atravesado el Ecuador—, ningún otro hecho, ni detalle, ni circunstancia, se ajusta en la relación de la carta de 1500 a los viajes de Pinzón, Lepe, Vélez, ni al de ningún otro navegante. Toda ella es referente, con asombrosa exactitud, como iremos viendo, a la expedición de La Cosa y Ojeda. Yerran, con un error absoluto, los que tratan de acomodar la carta de Vespucci de 1500 y el relato de su segunda de las *Cuatro Navegaciones*, a los viajes de Pinzón o Lepe.

Por otra parte, no fué, como han creído la generalidad de los historiadores, sobre todo en España, el insigne piloto y descubridor Vicente Yáñez el primero que atravesó la línea ecuatorial por los mares del Nuevo Mundo. Fueron el esclarecido nauta vasco e incomparable cosmógrafo Juan de La Cosa y el intrépido capitán, jefe de la flotilla, compuesta de *dos* naves, Alonso de Ojeda, los

primeros que cortaron la línea ecuatorial por las costas orientales del Nuevo Mundo. Comprobado este hecho, queda firmemente asentada la veracidad de la carta de Vespucci de 1500. Prúebase, a la vez, que esta carta no es referente a su segundo viaje, sino al primero, realizado, según sus propias palabras, en 1499. Porque probado, como se probará, que La Cosa y Ojeda navegaron en 1499 hasta el hemisferio Sur, llegando a unos 4° y medio, la carta es de admirable exactitud en las demás partes del viaje, conocidas por otros conductos, como son los informes recogidos por Las Casas, las noticias suministradas por Velázquez y el cirujano Alonso, cuando la flota navegue por las costas de Venezuela, y dos importântísimas indicaciones que se registran en el asombroso mapamundi y el primero del Nuevo Mundo del nauta vasco Juan de La Cosa.

Resumiendo: los hechos relatados por Vespucci en las dos primeras de sus *Cuatro Navegaciones*, como referentes a *dos viajes* distintos, forman *una sola relación*, referente a un *solo* viaje, en su carta de 18 de Julio de 1500. En sus *Cuatro Navegaciones* supone que aquellos hechos ocurrieron en *dos* viajes *distintos;* en su carta de 1500 afirma que se realizaron en *un solo* viaje, en el que hizo en 1499, saliendo de la bahía de Cádiz el 18 de Mayo con *dos* carabelas, y volviendo a Sevilla en Junio de 1500, fechas exactas de la salida y llegada de la

expedición de Juan de La Cosa y Ojeda. Y si Vespucci volvió a España, como él dice en la carta de 1500, en Junio de este año, carta cuya absoluta veracidad vamos demostrando, ¿cómo es posible que pudiese navegar ni con Pinzón ni con Lepe, el primero de los cuales zarpó en Diciembre de 1499, y el segundo poco después?

Y vamos ya a demostrar que Juan de La Cosa y Ojeda llegaron en su viaje más al Sur de la equinoccial.

En los pleitos del Almirante, el testigo Nicolás Pérez, que estuvo en el viaje, declara que La Cosa y Ojeda llegaron a barlovento de Paria. Andrés Morales, gran piloto y cartógrafo, afirma saber, por conversaciones tenidas con La Cosa y Ojeda, «que éstos fueron a dar en la Tierra Firme *encima* de la provincia de Paria, y discurrieron por la *costa abajo hasta* la dicha provincia de Paria...» Algo más explícito es Ojeda, quien asegura «que vino á descubrir *después* del Almirante y descubrió al Mediodía de la Tierra Firme, y corrió por allí casi *doscientas leguas*, y salió por la Boca de Drago, etc.» (1). ¿Cómo deben computarse estas doscientas leguas con relación al valor de un grado terrestre? Hemos visto en otra parte que Oviedo

(1) En NAVARRETE, *Colección*, se lee «ansí doscientas leguas». Es errata: debe decir «casi», como se lee en los *Pleitos del Almirante*. Varnhagen, que consultó los documentos originales, anota también la errata.

calculaba el grado en diecisiete leguas y media. Pero era esto en 1525, año de la publicación en Toledo del *Sumario de la natural y general istoria de las Indias* (1). ¿Qué valor tenía el grado a fines del siglo XV? Dice Hernando Colón en el *Parecer* que dió en la Junta de pilotos de Badajoz, reunida para saber si las islas Molucas caían dentro de la demarcación correspondiente a los Reyes de Castilla, que su padre, el Almirante, calculaba el grado en cincuenta y seis millas y un tercio, o sean 14 leguas y $^2/_3$ de milla, equivalencia expresada por Hernando Colón (2). Veremos más adelante que Vespucci, en observaciones hechas durante este viaje, da como la equivalencia del grado 16 leguas y $^2/_3$ (3). Si sus medidas eran las de los demás ex-

---

(1) Aún más tarde continuó calculándose el grado en 17,5 leguas. Así el cosmógrafo Hieronymo de Chaves, hijo de Alonso de Chaves, piloto mayor de Indias, sucesor de Caboto, dice que los modernos dan al grado 560 estadios; y como indica la equivalencia, una milla ocho estadios, la legua cuatro millas, resulta la equivalencia ya dicha entre el grado y la legua. *Tractado de la Sphera. Que compuso el Doctor Joanes de Sacrobusto con muchas additiones. Agora nuevamente traduzido de Latín en lengua Castellana. Por el Bachiller Hieronymo de Chaves, Sevilla, 1545*.

(2) En el tomo LIV, folio 750 vuelto, de la *Colección Vargas Ponce*, manuscrita, en la Academia de la Historia.

(3) FRANCISCO FALERO, *Tratado del Sphera y del arte de marear: con algunas reglas nuevamente escritas muy necesarias, Sevilla, 1535*, calcula el grado como Vespucci en 16 3/4 leguas. Falero propuso con Magallanes la expedición a las Molucas (el Asia), a través del Nuevo Mundo.

pedicionarios, la flota dirigida por La Cosa llegó a algo más de 12° al Sur de Paria, esto es, más allá de la equinoccial, pues la altura de Trinidad y Paria se calculaba en aquel entonces en unos 10 u 11° latitud Norte. Esta conclusión se puede sostener fundados, no precisamente en el testimonio de Ojeda, sino:

A) En las palabras de Juan de La Cosa, según consta en la carta de Francisco Roldán al Almirante, publicada por Las Casas;

B) En la afirmación de Oviedo;

C) En el mapamundi de Juan de La Cosa, trazado en 1500, argumento el más poderoso en el presente caso;

D) En el duplicado o carta de Vespucci, escrita también en Julio de 1500, como prueba o documento corroborativo de los ya aducidos.

Declaró Ojeda que vió y reconoció la tierra del Nuevo Mundo unas doscientas leguas al Mediodía de Paria. Esta apreciación de Ojeda no es exacta, pues no concuerda con lo que el piloto Juan Vizcaíno manifestó en Santo Domingo a Roldán a la llegada de la expedición a aquella isla: «Hago saber a vuestra Señoría—decía Roldán a Colón—como yo llegué a donde estaba Hojeda el domingo que se contaron 29 de Septiembre...» En esta ocasión andaba en tierra el jefe de la flota, ocupado en hacer pan de yuca. «Así que, señor—prosigue Roldán—, yo hube de ir a las carabelas y hallé en

ellas a Juan Velázquez (1) y a Juan Vizcaíno, *el cual* me mostró una capitulación que traía para descubrir, firmada del señor Obispo—Fonseca—, en que les daba licencia para descubrir... Descubrieron la Tierra Firme que ahora vuestra Señoría descubrió. Dice—Juan Vizcaíno—que pasaron por luengo de la costa SEISCIENTAS leguas...» (2).

Vespucci, en la carta de 18 de Julio de 1500, publicada por primera vez por Bandini, conforme a un manuscrito de la Biblioteca Ricardiana de Florencia, que es la relación que entre todas las suyas merece confianza por las pruebas que iremos aportando, dice que «después de haber navegado por esta tierra—continental, en la flota de La Cosa y Ojeda—SETECIENTAS leguas O CERCA», determinaron navegar a la Española, «distante ciento veinte leguas, según apreciación del piloto — Juan Vizcaíno—, desde el punto en que se hallaban», que era algo al Oeste del cabo de la Vela, en Colombia (3).

El recorrido total de la expedición, según Juan Vizcaíno, al decir de Roldán, fué de seiscientas leguas; en opinión de Vespucci, cerca de setecientas.

---

(1) El testigo en la *Pesquisa contra Ojeda*, interesado en el apresto de la nave capitana.

(2) LAS CASAS, lib. I, cap. CXLIV.

(3) *Lettera di Amerigo Vespucci indirizzata a Lorenzo di Pier Francesco di Medicis, ora per la prima volta data a la luce*, en Bandini, Apéndices.

Desde la isla Trinidad y península de Paria hacia el Oeste, hasta los Nevados de Santa Marta, último punto en que tocó la expedición, habrá unas doscientas leguas modernas de veinte al grado. Quedan desde Paria al Sudoeste trescientas cincuenta leguas antiguas de 16 3/4 por grado, en opinión de Juan Vizcaíno; cerca de cuatrocientas cincuenta, en sentir de Vespucci. ¿Habrá aún dudas, en vista de estos cálculos, de que la expedición pasó más allá de la equinoccial?

Según el piloto Falero, compañero de Magallanes, en su *Tratado del Sphera y del arte de marear,* y en opinión de Vespucci, que tomó parte en el viaje, en su carta a Médicis de 1500, el grado terrestre equivalía a 16,66 leguas. Como el recorrido hasta Paria, yendo del Sudeste, fué, según Juan Vizcaíno, de unas trescientas cincuenta leguas antiguas, anduvieron lo equivalente a 21°, es decir, cuatrocientas veinte leguas modernas. O el insigne cosmógrafo Juan de La Cosa no sabía calcular las distancias, o la expedición llegó de sobra más allá de la equinoccial.

Merece que nos detengamos más en este punto relativo al valor de las distancias a fines del siglo xv y principios del xvi.

Según Ptolomeo, valía el grado 62,5 millas, igual a 15,62 leguas.

Según Eratósthenes, valía el grado 87,5 millas, igual a 21,87 leguas.

Según Alfragano, valía el grado 75 $^2/_3$ millas, igual a 18,91 leguas.

Alfragano hacía valer el grado terrestre 56 $^2/_3$ millas árabes, equivalentes a 75 $^2/_3$ millas italianas. Cristóbal Colón no conoció esta equivalencia, y creía y creyó, como se ve por sus escritos, que valía el grado 14 leguas y $^2/_3$ de milla, o sea 56 $^2/_3$ millas comunes o italianas, error notable que dice poco en pro de sus conocimientos cosmográficos, reduciendo de este modo considerablemente el valor del círculo máximo de la Tierra (1). A fines del siglo XV prevalecía el módulo de Ptolomeo, que daba al grado 62 $^1/_2$ millas, o sea 15,62 leguas de entonces. Si aplicamos esta equivalencia a las leguas recorridas por la expedición de La Cosa y Ojeda hasta llegar a Paria, desde el punto más meridional a que arribó, resulta que recorrieron una distancia equivalente a más de veintidós grados, es decir, más de cuatrocientas cuarenta leguas modernas. Dígase si, en esta hipótesis, no fueron La Cosa y Ojeda los primeros marinos que atravesa-

(1) Colón da en la relación de su tercer viaje—Navarrete, t. I, página 258—la siguiente evaluación del grado: «Fallo que el dicho golfo de las Perlas está occidental al Occidente de el —espacio en blanco—de Ptolomeo, cuasi tres mil e novecientas millas, que son cuasi sesenta grados equinocciales, *dando por cada uno cincuenta y seis millas y dos tercios*». Hemos visto en otra parte que Las Casas se permitió enmendar los cálculos del Almirante sobre distancias.

ron la línea equinoccial por los mares orientales del Nuevo Mundo.

Mas al principiar el siglo XVI fué modificándose el valor del grado terrestre. Hemos visto que Vespucci lo calculaba en su carta de 1500 en 16,66 leguas, o sea en 66,66 millas, de cuya opinión fué a poco el navegante portugués Falero o Faleiro. Más tarde, por iniciativa de los portugueses, se dió al grado 17 y media leguas, medida empleada por Oviedo y Valdés, creemos que por Las Casas, y adoptada como oficial por los pilotos representantes de España en 1524 en las Juntas de Badajoz para tratar acerca de la situación de las islas Molucas en Asia (1). Esta equivalencia fué adoptada después generalmente por los cosmógrafos españoles, pero no fué conocida ni admitida antes, por lo menos, de 1510. De modo que, en nuestro sentir, el valor del grado entre los marinos españoles, en el año del viaje de La Cosa y Ojeda, era el indicado por Vespucci y Falero (2).

La declaración de Ojeda al decir que descubrió

---

(1) NAVARRETE, Colección, t. IV, doc. XXXV.

(2) Ilustra notablemente esta materia relativa al valor del grado terrestre en los siglos XV y XVI, la hermosa obra *Cristóbal Colón y Pablo del Pozo Toscanelli*, de nuestro ilustre amigo el académico de la Historia Angel de Altolaguirre y Duvale, Madrid, 1903. Sin embargo, el Sr. Altolaguirre no cita el hecho de que en los primeros años del siglo XVI se hiciera equivaler el grado a 16,66 leguas, o sea a 66,66 millas.

al Mediodía de Paria y corrió por allí cerca de doscientas leguas, tiene una explicación. Según las instrucciones que llevaba, conforme al tratado de Tordesillas, celebrado con Portugal, debía respetar la línea de demarcación de Alejandro VI; es decir, no le era permitido tocar en las tierras del Rey de Portugal. Esta explicación es de Varnhagen, y la hallamos muy plausible. Débese notar, además, que el cálculo de Juan Vizcaíno fué hecho a raíz de la expedición durante la cual trazó su admirable mapa, y que la carta de Vespucci fué escrita al año siguiente, en 1500. En cambio Ojeda prestó su declaración en 1512, cuando aquellas tierras se tenían como pertenecientes al Rey de Portugal.

Sin embargo, refiriéndose en el pleito del Almirante al viaje de Yáñez Pinzón, declaró que sabe que éste realizó el viaje como se contiene en la pregunta, «porque lo vió este testigo ir a descubrir y vió la figura que a Sus Altezas trajeron, porque este testigo había ya descubierto *un pedazo* de la misma costa *primero* que ellos» (1). Tenemos probado que Pinzón no pasó más al Oeste de Paria (2).

---

(1) *Probanzas del Fiscal*, Santo Domingo, 1512.

(2) Podíamos presentar muchos cálculos y referencias de cosmógrafos y navegantes acerca de la distancia que se suponía haber en leguas entre la línea equinoccial y Paria, para demostrar que La Cosa y Ojeda llegaron en su viaje al hemisferio austral y fueron los primeros descubridores del Brasil. Así Juan Escalante de Men-

Escribe Oviedo: «Alonso de Hojeda, con el favor del Obispo Don Juan Rodríguez de Fonseca... vino a descubrir por la costa de Tierra Firme e trujo su derrota a reconocer *debajo del río* Marañón» (1).

Antes de dar principio al estudio del mapa de Juan de La Cosa, para deducir de él hasta qué grado de latitud austral llegó la expedición, debemos seguir transcribiendo el relato de Vespucci, escrito el 18 de Julio de 1500. Hemos visto que hasta ahora, en todos sus detalles, fecha de la salida, número de naves, la ruta por las costas de Africa y la partida de la isla Gomera, última tierra del Viejo Continente en que tocaron los expedicionarios, concuerda con admirable exactitud con el viaje de La Cosa y Ojeda, relatado por los testigos Velázquez y Alonso, apartándose de lo que refirió más tarde en sus *Cuatro Navegaciones*. Cuando narremos el recorrido por las costas de

---

DOZA, en su *Itinerario de la navegación de los mares y tierras occidentales*, obra manuscrita, compuesta en 1575, escribe en el folio 85: «Desde el río de las Amazonas a Punta Anegada, en 8º y medio, hay doscientas leguas de costa NO. Sureste. Desde Punta Anegada a la península de Paria, en 9º y medio, hay cuarenta leguas».

(1) OVIEDO, *Historia General y Natural de las Indias*, libro XXI capítulo VI. El testimonio de Oviedo es también simplemente corroborativo, pues con razón observó Muñoz que a este historiador no se le debe prestar entera confianza respecto a los primeros descubrimientos geográficos en Indias, porque acogía con facilidad cualquiera hablilla de gente de mar. Esta acusación le hace Las Casas

Venezuela se verá asimismo que el relato es concordante en un todo con las noticias que tenemos de otras fuentes. ¿Y no será verdadero al contarnos que la expedición llegó hasta la equinoccial, y aún pasó más al Sur algunos grados? Puede ponerse reparos a esta relación de Vespucci en cuanto a sus medidas o cálculos, es decir, si llegaron a cuatro o seis grados del hemisferio austral. En lo que nos inspira confianza es respecto a los hechos materiales, por decirlo así, que nos cuenta. Y nos inspira esta confianza, porque sus afirmaciones no se contradicen, antes son confirmadas por el mapa del insigne piloto vizcaíno.

Cuenta, pues, Vespucci, que después de salir de Gomera, navegaron veinticuatro días con viento fresco, al fin de los cuales hallaron tierra. Quisieron llegar a ella en barcas, mas no pudieron por ser la tierra baja. Recorrieron la costa todo el día en barcas, mas no hallaron camino ni disposición para entrar en ella, pues no sólo lo impedía, repite, «ser la tierra baja, sino también la espesura de los árboles... Y vimos una cosa maravillosa en este mar, que fué, que quince leguas antes de llegar a tierra, hallamos agua dulce como de río, y la tomamos y llenamos con ella todas las vasijas».

Sin duda ninguna, la expedición había pasado días antes frente a la boca del Amazonas sin ver tierra. A los que han tratado de sostener que esta relación es referente al viaje que suponen hizo con

Yáñez Pinzón, les observaremos que a más que esta hipótesis se contradice con todos los datos apuntados por Vespucci hasta aquí, Pinzón descubrió el Amazonas al emprender la vuelta del cabo Consolación o San Agustín, y Vespucci afirma que lo primero que hallaron fué un mar de quince leguas de agua dulce, más tarde tierras anegadas, y al otro día o al segundo, navegando al *Sudeste*, dos caudalosísimos ríos, los cuales, según él, hacían dulce las aguas de aquel mar. La situación del cabo San Agustín es algo más de 8° Sur; y Vespucci dice que la mayor altura a que llegaron fué la de cuatro o seis grados. Además, como tenemos dicho, cuando la flota navegue desde Trinidad y Paria, se verá cómo relata Vespucci el resto del viaje por las costas occidentales de Venezuela; y Yáñez Pinzón, fuera ya de la Boca de Drago, navegó *directamente* a la Española (1). Este viaje de Vespucci, según su carta de 1500, se efectuó por los meses de Junio, Julio, Agosto y parte de Septiembre de 1499, y el cabo San Agustín fué descubierto por Pinzón en Enero de 1500. Es disparatado suponer que la relación de Vespucci que analizamos pueda referirse a su supuesto viaje con Pinzón.

En el mapa de Juan de La Cosa aparecen *dos*

---

(1) Así lo declararon, según tenemos dicho, él mismo y varios otros testigos en las probanzas de los pleitos del Almirante.

carabelas en las costas del Brasil. Su situación es la de unos cuatro o cuatro y medio grados Sur. El rumbo que llevan, el indicado en la carta de Vespucci; miran las proas al Sudeste, rumbo que se tomó al segundo o tercer día de descubrir tierra, como se verá luego. ¿Qué naves son aquéllas o qué dicen o representan? Antes de conocerse el documento *Pesquisa contra Ojeda*, no había seguridad respecto al número de carabelas con que este descubridor salió de España. Se creía que fuesen cuatro, fundados en lo que dice Vespucci en la primera de sus *Cuatro Navegaciones*. Hoy se sabe de un modo positivo que la expedición La Cosa-Ojeda se componía de *dos* carabelas. Pinzón sacó para su viaje, en Diciembre de 1499, cuatro navíos. Por tanto, las carabelas pintadas por La Cosa en las costas del Brasil no se refieren a las que mandaba Pinzón. Se refieren a las que mandaba Ojeda. ¿No será esto una prueba documental y gráfica de que arribó en este viaje a los cuatro grados latitud austral? De lo contrario, ¿cómo se explica la pintura de aquellas dos carabelas y su significación?

El historiador brasileño Varnhagen está conforme en que La Cosa y Ojeda, con Vespucci, fueron los primeros descubridores del Brasil; y opina que las tierras bajas y anegadas a que Vespucci hace referencia son los bosques pantanosos situados al Oeste de la provincia de Río-Grande-do-Norte. Ya

transcribiremos más adelante la opinión de otro escritor brasileño.

Viendo que eran inútiles los esfuerzos de los de la barca para hallar tierra a propósito donde desembarcar, continúa el narrador florentino, regresaron a las dos carabelas. Tenían por allí a la vista un cabo, «al que Ptolomeo llama el cabo Catigara, que está junto al seno grande», y navegaron al Sudeste con el fin de montar dicho cabo Catigara (1). Vieron salir a lo largo de la costa dos grandes ríos, de los cuales venía el uno del Ponien-

---

(1) En Enciso, *Suma de Geografía*, impresa en 1519, sin foliación, se lee «que adelante de la isla Jocat—Asia—, está a treinta leguas Java la Menor, que es cerca del Catigara, a do es la tierra a donde se crían los unicornios. Esta tierra de Catigara está a IX e X grados de la equinoccial, parte del austro». Creía Colón al descubrir Trinidad y Paria que tocaba en las costas orientales de Asia. Vespucci hará más adelante igual referencia. En el mapamundi de Juan de La Cosa, entre Asia y Nuevo Mundo, se extiende una zona oscura. La *costa* oriental de esta zona, pegante con Asia, es la del Nuevo Mundo.

Entre las cosas absurdas que halló Varnhagen en la carta de Vespucci de 1500, es una de ellas esta referencia al cabo Catigara, situado en Asia. Extraño es que persona tan erudita en la historia de la geografía como el ilustre historiador brasileño, haya hallado sorprendente la alusión de Vespucci, pues tanto éste como Colón y como Juan Vizcaíno, que fué el primer geógrafo de su tiempo, creían que las costas del Nuevo Mundo eran pertenecientes al Asia. Se explica en Bandini la sorpresa que le causó este pasaje de la carta de Américo en 1745, pero no en un escritor del último tercio del siglo pasado.

te al Levante—¿el río Maranhao?—y tenía de ancho cuatro leguas, y el otro corría de Mediodía al Norte—¿el Paranahyba?—. «Creo que estos dos ríos, escribe Vespucci, a causa de su grandeza, hacían dulce el agua del mar».

Viendo que no podían desembarcar en la costa, resolvieron reconocer uno de los dos ríos. Prepararon, al efecto, una barca con víveres para cuatro días, y penetraron por él 20 hombres bien armados. A fuerza de remos, remontaron dieciocho leguas en dos días. En todas partes hallaron el mismo obstáculo, el de estar las tierras anegadas por el río. Como las carabelas quedaban en lugar peligroso caso de saltar el viento, resolvieron volver a ellas, no sin observar señales ciertísimas de haber habitantes tierra adentro.

Prosiguen el viaje y navegan con las proas puestas al Mediodía (?) o, como dice más arriba, al Sudeste, lo cual se confirma por el rumbo de las dos carabelas pintadas en el mapa de Juan de La Cosa. Andaban por esta ruta, y hallándose como cuarenta leguas distante de la costa, se encontraron con una corriente que venía del *siroco*—entre Levante y Mediodía—al NO., «tan grande y con tanta furia que nos puso gran miedo y corrimos grave peligro. No pudimos avanzar a causa de la corriente, y resolvimos poner las proas al NO. y navegar al Norte». «Todas las circunstancias de esta parte de la relación, escribe el brasileño

Varnhagen, se comprueban por lo que ocurre aún en nuestros días en estas costas. Durante los meses de Junio y Julio soplan allí los vientos con rumbo ESE., al mismo tiempo que pasan las corrientes ecuatoriales con gran violencia hacia el ONO., y los navegantes que se hallan cerca de la costa viniendo del Este, no pueden montar fácilmente el cabo San Roque y el de Tauros» o Punta Toira (1).

Nos corresponde hacer un parangón de las tres relaciones de Vespucci: la de su carta de 18 de Julio de 1500 y las de su primera y segunda navegación. Queda consignado el relato de la carta de 1500. En la *Primera Navegación* apunta Vespucci que salido de la Gran Canaria con rumbo O., cuarta al SO., llegaron en veintisiete días a una tierra situada en los 16° Norte, a la provincia de Verapaz, al Sur de Yucatán, según el cálculo de Navarrete. Varnhagen sostiene que dado el rumbo, debieron tocar tierra en la latitud indicada por Vespucci. Fondean a media legua de la playa y llegan a ella en botes. Había por allí mucha gente, que huye a los bosques. Vuelven a bordo llegada la noche, y navegan al otro día en dirección de la costa, sin perder de vista la tierra, donde había

---

(1) VARNHAGEN, *loco citato*. Tal vez pudo referirse Vespucci a uno de los citados cabos, confundiéndolo con el de Catigara, en Asia.

mucha gente. Fondean después de dos días de navegación. Muchos indígenas en la playa. Saltan en tierra cuarenta hombres. Hacen amistad con los habitantes por medio de regalos, y al otro día acuden muchos de ellos a ver a los navegantes. Sigue aquí una extensa descripción de las costumbres de los indígenas, asunto que llena casi exclusivamente toda la extensión de su famosísimo primer viaje. ¿Qué se saca en limpio hasta ahora de esta relación? Que llegaron a una tierra situada en el paralelo dieciséis Norte.

Segunda Navegación: Salida de la isla del Fuego, una de las de Cabo Verde, o tal vez del Hierro, la más occidental de las de Canarias. Después de diecinueve días, según el texto latino, o de cuarenta y cuatro, conforme al italiano, «llegan a cierta tierra nueva *enfrente de la otra de que se ha hecho mención en el primer viaje*» (¡!), situada en los 5° latitud Sur, según la versión latina, o en los ocho, conforme al texto italiano (1). Es tierra anegada y pantanosa, la cual recorren en botes, sin poder desembarcar en ella. Vuelven a las naves y navegan entre levante y jaloque—entre E. y SE.—siguiendo la dirección de la costa, con viento favorable. A pesar de ello no pueden avanzar hacia una tierra que ven por allí, por las fuertes corrientes

(1) La versión italiana dice que esta tierra estaba *a continuación* de la otra.

contrarias que vienen del jaloque al maestral—entre SE. y NO.—Por lo cual resuelven virar hacia el maestral — NO. — Navegan con este rumbo a lo largo de la costa hasta un puerto a cuya entrada hay una hermosísima isla y una ensenada cómoda.

Por el simple extracto de esta *Segunda Navegación* de Vespucci se ve que en el fondo coincide ella con la relación que hace en su carta de 18 de Julio. Y como esta carta es referente al viaje de La Cosa y Ojeda, de las *Cuatro Navegaciones*, la *Segunda* de ellas es relativa al viaje de La Cosa y Ojeda, comenzada el 18 de Mayo de 1499 y concluída en 10 de Junio de 1500, fecha en que también Vespucci vino a España en la misma flota, según asegura él mismo en la tantas veces mencionada carta. Luego Vespucci hizo el viaje al cual se refiere el relato de su *Segunda Navegación* con La Cosa y Ojeda, es decir, en 1499. ¿Cuándo y con quién hizo su primer viaje? Nunca, ni con nadie.

En efecto, para poder explicar la posibilidad de los dos viajes de Vespucci durante su primera estancia en España, sus defensores apelaban y apelan al recurso de suponer que Américo abandonó en Haití a La Cosa y Ojeda por Septiembre u Octubre de 1499, llegando a España en Diciembre o antes para tomar parte, según Humboldt, Harrisse y otros, en la expedición de Yáñez Pinzón, o según Hugues, en la de Pinzón o de Lepe. Para deshacer esta hipótesis nos hemos apoyado en su

carta de 1500, cuya veracidad pone en tela de juicio Hugues, y la rechaza en absoluto por *imposible, absurda y falsa*, Varnhagen. Ya iremos demostrando lo contrario.

Pero se puede ver por nuestra exposición y las numerosas pruebas que aún nos faltan alegar, que el llamado duplicado de su segundo viaje —la carta de 1500—y el relato de su *Segunda Navegación*, son ambos documentos referentes al viaje que hizo Vespucci con La Cosa y Ojeda. Luego no efectuó viaje posterior con Pinzón ni con Lepe. Porque de ser así, hubiese realizado Vespucci tres navegaciones durante su estancia en España entre 1495-1500. Y como aquellos escritores, Humboldt, Harrisse, Lelewel, Saint-Martín, Hugues y la generalidad de los que se ocupan de las navegaciones del famoso florentino, admiten que no pudo verificar ninguna expedición con fecha anterior a la de La Cosa y Ojeda, según se demuestra plenamente por las informaciones contenidas en los pleitos del Almirante, es forzoso reconocer que Vespucci fué un insigne impostor.

Pero la carta de Vespucci de 18 de Julio de 1500, que nos servirá para depurar la veracidad de sus famosísimas *Cuatro Navegaciones,* es muy rica en detalles, así como más sobria en lo relativo a los asuntos maravillosos y extraños. Y lo más interesante de la carta en esta parte es lo que sigue, pues trata en ella de demostrar la latitud austral

más alta a que llegó la flotilla. Aunque no se acepten las cifras y se tengan en algo exageradas, no se puede negar el hecho de que perdieron de vista la estrella polar y que apenas era visible la de La Guarda, contigua o la más vecina a la polar. Asegura que navegaron tanto por la zona tórrida hacia el austro durante el viaje por el Océano, que vieron las cuatro sombras del Sol, es decir, que una vez la tenían al Sur, otra al Norte, otra al Oriente y otra al Occidente, y que cuando tenían el Sol en el meridiano no hacían sombra alguna los cuerpos, «cosas que quise mostrar, dice con su habitual jactancia, a toda la tripulación, a causa de la gente grosera que no sabe que el Sol va por todo el círculo del Zodíaco». Tanto navegamos por la zona tórrida al Sur, «que estábamos debajo de la línea equinoccial, y teníamos el un polo y el otro en el límite de nuestro horizonte, y aún pasamos la línea *seis* grados más allá y perdimos del todo de vista la estrella polar, y apenas si era visible la estrella de la Osa Menor, por mejor decir, La Guarda, que da vueltas en torno del firmamento. Quise hallar entonces la estrella del otro polo, para medir su movimiento con el cuadrante y el astrolabio, pero perdí el sueño muchas noches inútilmente, pues no hallé ninguna estrella cercana al polo antártico. Me acordé entonces de nuestro Dante, quien, en el primer canto del *Purgatorio*, finge salir de nuestro hemisferio y hallarse en

el otro, y tratando de describir el polo Sur, exclama:

«Io mi volsi a man dextra, e possi mente
All'altro polo, e vidi quattro stelle
Non viste mai, fuor che alla prima gente...»

Comenta luego que vió, en efecto, cuatro estrellas en forma de *almendra.* ¿Se referirá a la hermosa constelación la Cruz del Sur? Opina Fernández Duro que no fué notada por Vespucci en esta ocasión (1).

Repite luego que llegaron a los 6° Sur. Escribe —en lo cual dice verdad—que el viaje de descubrimiento se realizaba en los meses de Julio, Agosto y Septiembre (2), época en que forma el Sol en el hemisferio boreal el mayor círculo de día y el menor de noche, y que cuando se hallaban «cerca de la equinoccial, a CUATRO O SEIS grados, fué por el mes de Julio», lo cual es muy verosímil, supuesto que partieron de la bahía de Cádiz el 18 de Mayo, y tocaron en el cabo Higuer—calculemos un día de estancia—, en Lanzarote, donde hicieron carne —dos días—, en Fuenteventura—un día—, se estu-

---

(1) FERNÁNDEZ DURO, *Observaciones sobre las cartas de Américo Vespucci. Boletín de la Academia de la Historia,* t. VIII, página 216.

(2) Por esta razón, este viaje, materia de la segunda de sus *Cuatro Navegaciones,* no pudo verificarlo con Pinzón, pues éste no navegó en dichos meses.

vieron tres en la Gran Canaria y uno lo menos en la Gomera. Agréguense a esas cifras los días de navegación de Cádiz a la Gomera y de la Gomera al Nuevo Mundo, y resulta exactísima la afirmación de Vespucci en su carta de Julio de 1500.

Varnhagen, para probar que Vespucci arribó a las costas del Brasil en el viaje de Juan de La Cosa y Ojeda, aduce la autoridad de Empoli, quien partió para la India Oriental en compañía de Alburquerque el 6 de Abril de 1503, tocando en el Brasil. Dice Empoli que este país había sido descubierto por Vespucci «otras veces», *altra volte*. «Por tanto, el navegante florentino, según Empoli, había estado en el Brasil dos veces por lo menos antes de 1503», escribe Varnhagen: la primera vez con La Cosa y Ojeda en 1499, la segunda en 1501, en su primer viaje, hallándose en Portugal (1).

---

(1) VARNHAGEN, *Amérigo Vespucci*, Lima, 1865. He aquí las palabras de Empoli: «*Ci trova'mo ta'to ava'ti, p. mezo la terra de la vera croce*—la Tierra de Santa Cruz o Vera Cruz fué el nombre impuesto por Cabral al Brasil en 1501—*over del Brasil cosi nominata, «altra volte» discoperta per Amerigo Vespucci*». RAMUISO, volumen I, edición de 1554, fol. 158.

345

Derrotero del viaje en que efectivamente fue descubierta la tierra continental del Nuevo Mundo realizado por Juan de la Cosa y Alonso de Ojeda (18 Mayo 1499 = 30 Junio 1500) ....

Primer imaginario viaje de Americo Vespucci según sus indicaciones numericas — · — · — · —

" " " de nombres — — —

CAPÍTULO X

EL MAPA DE JUAN DE LA COSA

Hemos ofrecido como último argumento para probar que Juan de La Cosa y Ojeda pasaron más allá de la equinoccial, el famoso mapa compuesto por el célebre vizcaíno. Era Juan de La Cosa sabio en cosmografía y hábil dibujante de mapas. Se ha visto en otra parte que Colón reñía a sus criados Pedro de Salzedo y Pedro del Arroyal porque le facilitaban a La Cosa los mapas de que era poseedor el Almirante. Declararon además dos testigos que durante el segundo viaje de Colón, llevaba éste las derrotas y «hacía» los mapas con Juan Vizcaíno, cuyos hechos se aducen en los pleitos del Almirante para favorecer los alegatos de su hijo don Diego Colón, quien pretendía demostrar con ello que los demás pilotos y descubridores aprendieron la ciencia náutica enseñados por el Almirante. Mas contra los testimonios de criados y camareros de

Colón expusieron otros testigos de más valer y representación por su ciencia y experiencia, quienes declararon que los descubrimientos efectuados por La Cosa, Yáñez Pinzón, Lepe, Solís y otros, fueron debidos a su ciencia y habilidad.

No pudo demostrar don Diego Colón que los demás descubridores fuesen unos indocumentados en la ciencia náutica, pero revisten interés las manifestaciones hechas por algunos testigos respecto a nuestro Juan Vizcaíno.

Lorenzo de Armada declaró que durante el segundo viaje de Colón «vió *platicar* con el dicho Almirante al dicho Juan de La Cosa muchas cosas *de lo por descubrir*», testimonio alegado para demostrar que La Cosa adquirió de Cristóbal Colón su ciencia náutica, pero que prueba a la vez que debía ser ya mucha la ciencia náutica del piloto vasco cuando el Almirante platicaba con él sobre cosas «de lo descubrir» (1).

Juan Gil «*oyó* decir que el dicho Almirante—Colón— amostró a muchos pilotos y marineros cosas de la mar, y ellos lo aprendieron de él, en especial Juan de La Cosa, que oyó decir muchas veces que lo que sabía lo deprendió del dicho Almirante» (2).

Pedro de Tudela «ha oído decir a Juan de La Cosa, que decía que todo lo que sabía de estas partes

---

(1) *Pleitos del Almirante*, t. II, pág. 404.

(2) Idem, íd.

y navegaba en estas Indias, era por industrias del dicho Almirante y porque él le había mostrado acerca de ello lo que sabía, y decía que él —¿Colón?— *le daba la ventaja* por hombre deprendido—sabio, conocedor—de lo que sabía de estas partes» (1).

Bartolomé Colón oyó decir a La Cosa que aprendió mucho del Almirante (2).

Cristóbal Rodríguez «oyó decir al Almirante que confió de Juan de La Cosa sus cartas de marear, y que se las había trasladado, por donde se había determinado de ir a descubrir» (3).

Prueban estos decires la gran fama de Juan Vizcaíno por su ciencia y habilidad cartográfica. En otra parte de este volumen (4), quedan consignados sobre esta materia otros testimonios.

Fernández Duro, en su *Historia de la Marina Castellana desde los Reyes Católicos hasta nuestros días*, tomo I, afirma que Colón consultó una carta hidrográfica de Juan Vizcaíno antes de emprender su cuarto y último viaje.

Además de los mapas trazados por Juan Vizcaíno en los dos primeros viajes de Colón, compuso otros más. Uno de ellos es el que se refiere al portentoso viaje que en 1499 realizó con Ojeda, el cual ha llegado providencialmente hasta nuestros días,

---

(1) *Pleitos del Almirante*, t. II.

(2) Idem, t. II, pág. 51.

(3) Idem, t. II, pág. 108.

(4) Cap. V, pags. 116-120.

y sirve y servirá de pedestal a su eterna fama y gloria. Trazó La Cosa este mapa durante dicho viaje, pues así lo declaran dos testigos en los pleitos del Almirante. Dijo Pedro de Ledesma, piloto, entre otras cosas, que cuando Juan Vizcaíno y Ojeda arribaron a Haití, de vuelta de su expedición, «traían pintada *la costa descubierta* en las cartas de marear» (1). Declaró más tarde Juan de Jerez, piloto y cartógrafo, que la expedición de La Cosa y Ojeda zarpó del Puerto de Santa María, a quienes, terminado el viaje, los volvió a encontrar en Sevilla, «y vió este testigo la carta que Juan de La Cosa hizo *en aquel viaje,* y vió en ella LA COSTA que DESCUBRIÓ». Agregó este mismo testigo que antes del viaje de La Cosa y Bastidas, efectuado en 1501, no estaba descubierto el litoral de Colombia y Panamá «por ninguna persona, porque este testigo había visto muchas cartas de navegar de aquella costa, e en ninguna de ellas estaba escrita la dicha provincia, hasta quel dicho Rodrigo de Bastidas e Juan de la Cosa la pusieron en *su carta de aquel viaje*» (2).

De los testimonios anteriores se puede deducir que Juan de La Cosa trazaba mapas de todas sus expediciones. En 1503, de retorno de un viaje a

---

(1) ***Probanzas hechas en Santo Domingo el 7 de Diciembre de 1512.***

(2) ***Probanzas del Fiscal hechas en Santo Domingo en 10 de Noviembre de 1513.***

Portugal, a donde marchó en comisión de los Reyes, presentó a la Reina Isabel dos cartas hidrográficas. Quedan reproducidas en otra parte las encomiásticas alabanzas de Mártir a los mapas de Juan de La Cosa y Andrés de Morales, su discípulo, que conservaba en Burgos el Obispo Fonseca, encargado de los negocios de Indias. De toda esta labor, el mapa que ha llegado hasta nosotros es el referente a su viaje de 1499, materia principal de nuestros estudios. Este mapa lleva la fecha de 1500, porque debió terminarlo este año en el Puerto de Santa María, cerca de Cádiz, de donde era vecino y tenía su habitual residencia. La parte correspondiente al Nuevo Mundo forma un todo con un mapamundi, lo que aumenta su mérito y muestra los grandes conocimientos geográficos del piloto vasco. No era un navegante vulgar, una persona rutinaria y hecha en el oficio. Era un sabio en la geografía. Comparado su mapamundi con el globo de Behaim (1492) y el mapa de Toscanelli (1475), los dos más célebres de fines del siglo xv, media un abismo entre aquél y éstos, no sólo por la factura sino también por la inmensa riqueza de noticias que contiene. Antes de Juan Vizcaíno, los mapas eran borrones, diseños extravagantes, trabajos muy rudimentarios. El comunicó a este género de obras una gran perfección y claridad, y es el más acertado en medir distancias. Con una competencia sin comparación mayor que

la nuestra, escasa o casi nula, el gran Humboldt hízole justicia en esta materia, habiendo sido el sabio alemán el primero en dar a conocer al mundo científico los merecimientos del esclarecido piloto vasco.

El mapamundi de Juan de La Cosa es el índice y el resumen de los conocimientos geográficos que se poseían hasta su tiempo. Por esto le hemos apellidado sabio, calificativo que le corresponde en toda la extensión de la palabra. En España, y sobre todo entre sus paisanos los vascos, es muy poco conocido nuestro Juan de La Cosa. Los trabajos que entre nosotros se han dado a luz sobre el gran hombre y su mapamundi adolecen de una enorme superficialidad. El mismo Fernández Duro, que ha reproducido en varias publicaciones la descripción que escribió sobre el mapamundi de Juan Vizcaíno (1), se limita casi a dar una idea externa y colorista del llamado monumento geográfico de fines de la Edad Media. Han hecho más los extranjeros (2). El Vizconde de Santarén, para aclarar

---

(1) *Disquisiciones náuticas, Museo de Antigüedades*, la revista *El Centenario*, etc., etc.

(2) El señor Conde de las Navas, en un trabajo suyo, reproducido en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid*, tomo XXXVII, p. 473, titulado *Juan de La Cosa y su mapamundi*, protesta de este concepto diciendo que muchos extranjeros, ocupándose de la vida de Juan Vizcaíno, se limitan a reproducir las autoridades citadas por Navarrete y a copiar lo que éste publicó.

los viajes de los portugueses por las costas de Africa, reproduce en un atlas histórico, costeado por su Gobierno, el mapa de este continente trazado por La Cosa, por contener numerosos nombres e indicaciones que no se hallan en los mapas de aquel tiempo existentes en su país. Otro tanto hizo Lelewel en su Atlas, por cuanto en el trabajo cartográfico del piloto vizcaíno las partes más originales e interesantes son las costas de este continente y la sección consagrada a las nuevas tierras del hemisferio occidental o Nuevo Mundo (1).

Pero hacemos presente que aun con posterioridad al Vizconde de Santarén y Lelewel, citados en el texto, se han ocupado del mapa de La Cosa, Harrisse, en su *Sebastián Cabot y el descubrimiento de América;* Winsor, en su *Cristóbal Colón*, y en una obra explicativa del admirable atlas histórico sobre los primitivos mapas del Nuevo Mundo, publicado en Berlín, en 1892, por Konrad Krestchmer, y dedicado al Emperador Guillermo.

(1) El mapa de Juan Vizcaíno es el primero del Nuevo Mundo. No se conoce ningún otro de fecha anterior. Ha sido reproducido muchísimas veces. El original, que se guarda en el Museo Naval del Ministerio de Marina, tiene 86 centímetros de alto Norte-Sur, por un metro 78 centímetros de largo Este-Oeste. Es muy alabada la reproducción que hizo de él, a raíz de ser adquirido por España, M. Jomard, en *Les Monuments de la Geographie ou Recueil d'Anciennes Cartes*, pl. 16, en igual tamaño que el original y a colores. Fué M. Jomard conservador de la Biblioteca Imperial de París, e hizo la reproducción a su costa. En la *Recueil d'Anciennes Cartes*, de M. Jomard, existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, falta el de nuestro paisano. En cambio existe una, hecha a colores como el original y como lo reprodujo Jomard, que lleva la firma de

Para la historia de los descubrimientos en el Nuevo Mundo constituyen hoy los mapas históri-

---

Antonio Cánovas Vallejo. Esta reproducción se hizo en 1892, y se omite en ella el nombre de isla de los Gigantes dado por La Cosa a la de Bonaire, vecina a la de Curaçao, detalle que no carece de importancia como se verá en su lugar. Ha sido Humboldt uno de los que primeramente han reproducido la admirable obra de Vizcaíno, en el vol. V de su *Examen Critique sur la Geographie du Nouveau Continent*. De éste lo tomó Kohl, aunque no con gran esmero, según leemos en *The Kohl Collection (now in the Library of Congress) of Maps relating to America*, por Winsor, Washington, 1904, trabajo que contiene la enumeración más completa que conocemos de mapas relativos al Nuevo Mundo. Stevens, en su *Hist. and Geogr. Notes*, 1869, pl. I, hizo una reducción de la reproducción de Jomard. Ramón de la Sugra, en el t. II de su *Historia política y natural de la isla de Cuba* hace una reproducción libre, pero fidelísima, de la sección del Nuevo Mundo. Nos ha servido mucho para nuestros estudios, y es la que reproducimos en este libro. También se publica en la *Narrative and Critical History of America*, de Winsor, t. III, p. 8. Asimismo Lelewel reproduce en su Atlas la sección del Nuevo Mundo y el Africa, y Santarén el Africa. Charton, en el vol. III, págs. 78-79 de sus *Voyages Anciens et Modernes*, trae una bonita reproducción, aunque muy reducida. También ha sido reproducido en fotografía, en tamaño muy estrecho, con un estudio del capitán de marina D. Cesáreo Fernández Duro, en el tomo IV, pág. 113 del *Museo de Antigüedades*, y en la revista *El Centenario*, que se publicaba en Madrid en 1892. Las reproducciones hechas en el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* y *Diccionario Espasa*, en aquél en la voz La Cosa, y en éste en la voz América, son malísimas. Las biografías del piloto La Cosa, en ambas publicaciones, deficientísimas y deplorables. Una o dos veces ha sido reproducido en obras alemanas, de que da noticia Uricoechea, en su *Mapoteca Colombinas*, París, 1842. Tam-

cos documentos de primer orden. Lo que callaron los historiadores o no se halla en los documentos escritos, está encerrado en los gráficos de las nuevas tierras, muchas veces con más claridad y precisión que en las descripciones mejor hechas. Pero deben tenerse presentes dos cosas: el año en que fué trazado el mapa, circunstancia que se ignora muchas veces, y lo cual ocurre con varios mapas que *se supone* fueron dibujados en los primeros años del siglo XVI; y la parte que en el mapa es original o debida a su autor. Cabe y se da con frecuencia el hecho de que un cronista copie o siga a otro, lo cual debe tener muy presente el que componga historias. Pero el caso es mucho más frecuente en los autores de mapas. Mejor dicho, es caso corriente. Una carta geográfica es un agregado de otros trabajos análogos anteriores. Es un acarreo, una acumulación de diversos trabajos. Por ejemplo, en el mapa de Juan de La Cosa, la punta occidental de Cuba, que nuestro paisano la dibuja ya desde 1500 como isla, verdad geográfica que no fué conocida *oficialmente* hasta 1508, se retuerce sobre sí misma de una manera notabilísima. Pues este error perdura por mucho tiempo en los mapas posteriores: en el de Can-

---

bién se reproduce en *Die Entdeckung Amerika's in Ihrer Bedentuarg fur die Geschichte des Weltblder*, por Krestschmer, Berlín, 1892.

tino (1502?) (1), en el de Ruysch (1507), en el de los Portugueses (1513), etc.

Pasemos ya a nuestro objeto. Hemos visto que los pilotos Pedro de Ledesma y Juan de Jerez declararon en los pleitos del Almirante que tuvieron ocasión de *ver,* el primero en Santo Domingo, el segundo en Sevilla, la carta que Juan de La Cosa trazó DE LA COSTA DESCUBIERTA POR ÉL en el viaje de 1499. En su mapamundi de 1500, al que debió dar la última mano este año en el Puerto de Santa María, se halla representada esta costa. ¿Sólo la que él descubrió? Esta pregunta equivale a esta otra: la parte oriental de la costa del Nuevo Mundo meridional, trazada en el mapa de Juan Vizcaíno desde casi unos 5° Sur hasta los 13° y medio Norte, ¿es original, o tomó el trazado y los nombres anotados en dicha sección del litoral de otro mapa, por ejemplo, del que compusieron los de la expedición Yáñez? El mapa en toda esta sección, ¿es o no original, es decir, es o no debido a las observaciones personales de Juan Vizcaíno?

---

(1) El mapa de Cantino, el segundo del Nuevo Mundo, se reproduce por Vittore Bellio en su *Notizia della piu antiche carte geografiche che si trovano in Italia riguardanti L'America, Raccolta Colombiana*, part. IV, vol. II. Según Winsor, *The Kohl Collection*, el poseedor de este mapa es la familia Este, de Módena. Se supone trazado a fines de 1502. Residía en Haití en 1503 un Rafael Catano, genovés, a quien también se ha atribuido la paternidad de este mapa y fué persona adicta a Colón.

¿Pasó éste en su viaje de 1499 más al Sur de la equinoccial?

Tenemos dicho en otra parte, fundados en el cálculo de las distancias, que siendo el recorrido total del viaje efectuado por La Cosa el de seiscientas leguas antiguas de 16,66 por grado, según le escribía Roldán al Almirante, alegando la opinión de Juan Vizcaíno—y no es de creer que Roldán exagerase en cosa que iba contra la gloria de Colón, tan quisquilloso en esta materia—, o cerca de setecientas, al decir de Vespucci, de estas leguas corresponden de Paria hacia la Equinoccial, cuando menos trescientas cincuenta, suponiendo que anduviesen doscientas cincuenta desde Paria a Santa Marta, en Colombia, es decir, que recorrieron desde la Equinoccial 15° de 16,66 leguas por grado. Declaró Diego Morales, que estuvo en el viaje, y también otro testigo, que lo descubierto al Sudoeste de Paria por La Cosa y Ojeda fueron *doscientas leguas* de costa. De modo que esta razón aritmética, fuera de otras pruebas — lo que Vespucci refiere en su carta de 1500, la pintura de las *dos* carabelas en el mapa, los testimonios de Oviedo y Empoli—, nos persuade que La Cosa y Ojeda pasaron más allá de la Equinoccial (1). ¿Hasta dónde? HASTA DONDE ESTÁ SEÑALADO EN SU MAPA.

---

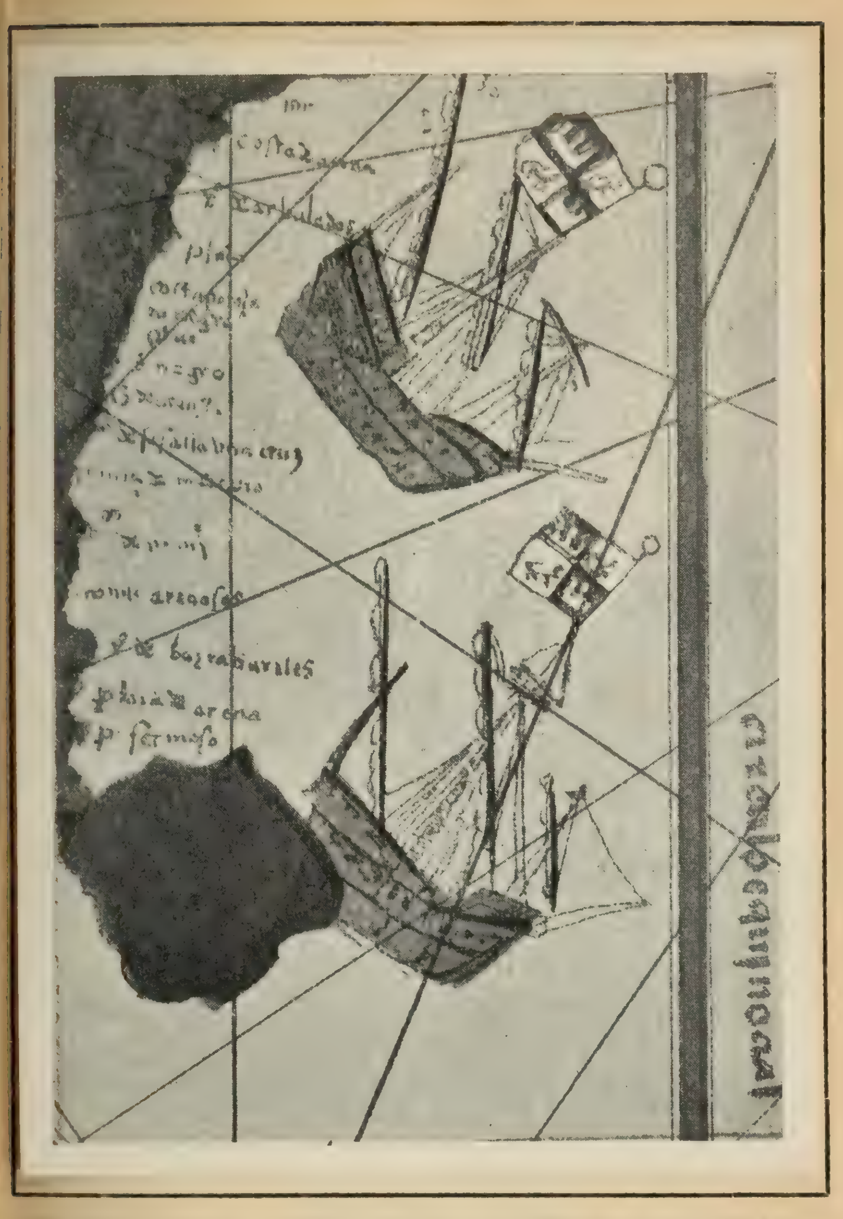
(1) Veremos más adelante declaraciones de marineros y compa-

En efecto, en el mapa de Juan de La Cosa se fija con bastante exactitud hasta qué paralelo Sur arribó la flotilla. Este paralelo fué DE UNOS CUATRO GRADOS. Precisamente llegaban cerca de la línea de demarcación acordada por el tratado de Tordesillas de 1496 entre las posesiones españolas y portuguesas, línea trazada por La Cosa en su mapa algo más al Este de la primera de las *dos* carabelas; y quizás este motivo, a más de tener una fuerte corriente en contra, los debieron mover a variar de rumbo.

Tenemos a la vista dos atlas geográficos modernos y dos reproducciones del mapa de Juan Vizcaíno (1). Los nombres que apunta éste en su carta no pasan mucho más allá del paralelo cuatro. Si La Cosa utilizó algún mapa de la expedición Yáñez, ¿por qué dejó sin ningún nombre ni indicación la costa comprendida entre los paralelos cuatro y ocho? ¿Por qué situó por allí, por el paralelo cuatro, las *dos* naves de la expedición? ¿Fué arbitraria la elección de este paralelo y la pintura en él de las *dos* carabelas? ¿No tiene su razón y motivo?

ñeros de Pinzón y un testigo que con Diego de Lepe tomó parte en el viaje de éste, que confirman la verdad de los cálculos aquí expuestos.

(1) *Grand Atlas Universal de William Hughes*, tercera edición, París, 1877-78, y *Gran Atlas Geográfico de Stieler, publicado por el Instituto Geográfico de Justus Perfthes, en Gotha*, novena edición, 1909.



El punto más meridional a que arribó la expedición.
(Del mapa de Juan de la Cosa).

Hemos convenido en que los mapas antiguos, de descubrimientos, son documentos gráficos para la historia. Contienen indicaciones, nombres, leyendas y *figuras*. De estas figuras hay muchas en el mapamundi de Juan Vizcaíno. Y todas ellas tienen una interpretación. ¿Qué interpretación y significado tendrán estas *dos* carabelas? Una muy sencilla: señalar el punto más meridional a que arribó en su viaje.

La parte más meridional en que se ve una referencia en el mapa de Juan de La Cosa es el paraje del cabo San Agustín. No emplea este nombre ni ningún otro. No hay allí ninguna clase de indicación, ni siquiera respecto a la situación del cabo. Sólo coloca esta leyenda: «Este cavo se descubrió en ano de mil y cccjxc por castilla seyendo descubridor Vicentians». Ni se fija la situación del cabo, la cual, sin duda, debió señalar Vicente Yáñez Pinzón, caso de haber levantado carta. No llegó él hasta aquella latitud. Viniendo al Norte desde el cabo San Agustín—8° y minutos latitud Sur—tampoco se halla ningún nombre ni indicación. Doblando luego la punta más oriental del Nuevo Mundo meridional, o sea el cabo Touros o Toiro, llamado en los mapas primitivos cabo Santa Cruz—*Caput S. Crucis*—, y del cual tomó su primer nombre el Brasil, la misma ausencia total de nombres en la costa. Mas al acercarnos a unos cuatro grados, al paralelo donde están pintadas las *dos* carabelas,

empiezan los nombres. ¿Fueron estos nombres puestos por Juan de La Cosa, o los tomó de alguna carta hecha por los de la expedición Yáñez Pinzón? Pero si estos nombres no los puso La Cosa, sino que los copió de alguna carta de la expedición Yáñez Pinzón, ¿por qué aquella ausencia completa de nombres e indicaciones de que hemos hablado entre los ocho y 4° Sur? Esta parte de la costa, comprendida entre dichos paralelos, es de una considerable extensión. Lleva por allí el litoral, en líneas generales, primero, dirección Norte, luego rumbo Oeste. Forma el continente un verdadero ángulo obtuso. El vértice de este ángulo, formado por el cabo San Roque, no alcanza la latitud de 5° según los mapas de Hughes y Stieler. De modo que los cuatro grados de diferencia, a causa de este ángulo, equivalen en extensión longitudinal casi a unos ocho grados; es decir, a mucho más de cien leguas modernas. En todo este dilatado litoral, subiendo desde el cabo San Agustín, no apuntó Juan Vizcaíno ni un nombre. ¿Por qué? Porque como declararon los pilotos Ledesma y Jerez, en el mapa de Juan de La Cosa, en esta parte del Nuevo Mundo, sólo figura *la costa,* primeramente y antes que nadie, *descubierta por él* en 1499. Los cartógrafos de aquel tiempo, a la vez descubridores, no eran dados a copiar nombres puestos por otros, sino más bien a poner los que a ellos les parecían, y aun a cambiar los primitivos. En el

mapa llamado de los Portugueses, según nuestra opinión trazado por Vespucci, los nombres son diferentes que los del mapa de Vizcaíno, a excepción del de la isla de los Gigantes, mal aplicado, no obstante haber visitado aquellas tierras en la expedición Ojeda. Lo mismo decimos del llamado mapa de Ruysch, impreso en Roma en 1507 (1).

Lo que sí sorprende en el mapa de Juan Vizcaíno es el gran desarrollo que da a esta parte de la costa. Se equivocó gravemente respecto a la latitud en que coloca los últimos nombres en su mapa: «p. fermoso», «plaia de arenas», «rº de baraziles», etcétera, que tienen una latitud aparente de más de ocho grados (2). Vespucci calculó en su carta o relación de 1500 que llegaron a unos seis grados, aunque con duda dice en otra parte que cuatro. En su *Segunda Navegación* afirmó rotundamente

---

(1) Se lee en la última foja de este Ptolomeo, que contiene el primer mapa grabado del Nuevo Mundo: *Explicit Planisphaerium Ptolomaei... a Marco Benvenutano, Monacho Coelestinorum.* Fué el impresor Bernardino de Vitalibus, veneciano. Con el fin de favorecer a los libreros, se inserta en la obra un breve del Papa Julio II, amenazando con la excomunión a los que la reimpriman.

(2) Para calcular esta latitud nos hemos servido de los siguientes datos. Desde la Equinoccial al trópico de Cáncer, 23,5º, hay en el mapa de La Cosa 18 centímetros; desde la misma Equinoccial hasta la costa del hemisferio Sur donde coloca el primer nombre, 7,5 centímetros. Con estos datos se comprueba que La Cosa incurrió en error notable, como Vespucci, al calcular la latitud a que alcanzó la expedición.

que llegaron a 8º. Mas erraron La Cosa y Vespucci. Según los mapas de Hughes y Stieler, la situación del cabo San Roque, la punta más oriental del Nuevo Mundo meridional y donde la costa varía la dirección de Este a Oeste en la de Norte a Sur, conforme se indica en el mismo mapa de La Cosa, no llega a tener 5º Sur. Y sin embargo, hacia el Oeste, y mucho antes de llegar a este cabo, no se halla ningún nombre en la carta marina del nauta vasco. ¿Por qué? Porque no fué reconocida por él aquella costa.

El historiador brasileño Varnhagen sostiene como nosotros que la expedición de Juan de La Cosa y Ojeda llegó más allá de la Equinoccial. Véanse sus palabras: «En Junio de 1499, Alonso de Ojeda, acompañado de Amérigo Vespucci, según lo declara Ojeda, *e do piloto biscainho* Juan de La Cosa, célebre por la memorable carta de los nuevos descubrimientos que en Octubre del año siguiente, al regreso de este viaje, trazó en el Puerto de Santa María (1), carta cuyo original constituye una de las mayores preciosidades del Museo Naval de Madrid, se encontró antes de esperarlo, en 5.º Sur de la Equinoccial, con una tierra anegada, y según todas las probabilidades sobre una de las bocas

(1) Juan de La Cosa trazó su carta durante el viaje, según declaración de dos testigos. La precedencia que el historiador brasileño da a Vespucci sobre Juan Vizcaíno es injusta, como queda sobradamente demostrado en este libro.

del río Los Piranhas o de Apody (1). Dejándose de ahí seguir costa abajo, entre el Este Sudeste, y no pudiendo vencer las corrientes que en ese tiempo eran muy contrarias, vióse obligado a correr por el rumbo opuesto y a *pasar la línea otra vez* para el Norte» (2).

Coloca Juan Vizcaíno quince nombres entre el último que pone en la parte más oriental de su mapa y San Luis de Maranhao. El brasileño Varnhagen da la correspondencia moderna probable de algunos de estos nombres (3). Viene luego una

---

(1) En el Atlas de Stieler se señala el río Pirangi en los 4° y 1/2 Sur.

(2) Varnhagen, *Historia geral do Brazil*, t. I, sección II, páginas 24-25.

En la *Historia do Brasil*, de Southey, seis volúmenes, Río Janeiro, 1862, traducida del inglés por Luis Joaquim de Oliveira e Castro, y anotada por Fernandes Pinheiro, t. I, cap. I, se dice que fué Pinzón la primera persona que descubrió el Brasil, a cuya noticia pone el anotador esta llamada: «No cabe a Pinzón esta gloria, sino a Alonso de Ojeda, quien a fines de junio de 1499, acompañado de AmérigoVespucci *e do piloto byscainho* Juan de La Cosa, descubrió una tierra anegada en los 5.° latitud al Sur de la línea equinoccial, que se supone sea la desembocadura de los ríos Piranhas o de Apody».

(3) En la nota 15, apéndices, de su *Historia del Brasil*, da Varnhagen la siguiente correspondencia desde los 4° al Oeste: «P. Fermoso (¿Río de las Conchas?) = Plaia de arena. = Río de Baraziles (¿Río Upanemos?) = Montes arenosos. = G. de Sta. María. = Punta de médano (¿P. Agerabarana?)=Río do se falló una cruz... (?) = C. de Arrecifes. = Río negro. = M. negro (¿C. Corso?) = Costa pareja. = Plaia. = Río de arboledas (¿Yaguarizú?)

gran rotura en el mapa que comprende toda la región correspondiente al Maranhao. Es una lástima, puesto que esta parte de la costa encierra algunos accidentes notables, como el río Maranhao y la isla del mismo nombre, situada no lejos de su desembocadura.

Traza luego la costa de la región amazónica con una admirable exactitud y con mayor abundancia de pormenores que los mapas de casi medio siglo después. En el trazado de la línea equinoccial el error, a lo sumo, es de simples minutos. Juan de La Cosa la hace pasar al Norte, casi rozando con las islas que llamó de San Telmo, y que en los mapas de Hughes y Stieler son llamadas Caviana, Yurupary y Mexiana, situadas en la desembocadura del brazo Norte del Amazonas. Dibuja las dos grandes bocas de este rey de los ríos, descubierto por él a principios de Julio de 1499. Estas dos bocas no se indican en el hermoso mapa de Ribero, de 1529. Coloca en la desembocadura del brazo septentrional tres islas, a las que llama de San Telmo, en la misma situación, forma y tamaño que los mapas modernos más perfectos. No pone ningún nombre a los brazos del Amazonas, río apellidado más tarde Marañón por los de la expedición Yáñez, quienes sólo se refieren a un único brazo en los informes que le dieron a Pedro Mártir. «Los indígenas, escribe este candoroso cronista, llaman a la región—del Amazonas—Ma-

riatambal; pero la región por el Oriente de su río se llama Camomoro, y por el Occidente Paricora» o Paricura (1). Estos nombres le dieron a Mártir los marineros de la expedición Yáñez. Pues bien, ninguna de esas denominaciones, sino otras, se hallan en el mapa de Juan Vizcaíno. A la región que los de Yáñez llamaron Paricura, nombre empleado más tarde por Diego de Ribero y los cosmógrafos de Indias, el nauta vasco le puso el nombre de El Macareo (2). Se sigue, por tanto, que los nombres que registra el mapa de Juan de La Cosa, más al Sur de la línea equinoccial, fueron puestos por él a tierras vistas y descubiertas por él. La expedición Ojeda, según confesión de éste, llevaba la «figura» de la tierra de Paria, hecha por el Almirante. Es natural que en dicha «figura» se registrasen los nombres puestos por Colón: isla Trinidad, Punta de la Galea, canal de la Sierpe, golfo de la Ballena, tierra de Gracia, de Paria, Bocas del Drago, etc. Pues bien, Juan de La Cosa, que recorrió a poco en este viaje aquellos mismos lugares, deja sin nombre a la isla Trinidad—cosa singular—, al golfo de Paria y río dibujado en este

---

(1) Mártir, Década I, lib. IX.

(2) Macareo significa en portugués o se emplea esta voz en el Brasil para expresar la lucha que entre el agua salada y la dulce se entabla al subir la marea en los grandes ríos. Uno de los canales del Orinoco tiene este nombre, y fué la primera tierra continental que vió Colón.

golfo—cosa sorprendente –, cuando son nutridísimos los nombres que anota antes y después de este trozo del continente. Apunta sólo dos de los empleados por el Almirante: Boca de Drago e isla Margálida. Vespucci fué más allá y enmendó la plana a Colón. A la isla Trinidad, a la que no puso nombre Juan de la Cosa, la llama de Caníbales, conforme a lo que cuenta en la relación de este viaje. Es éste uno de los muchos detalles que persuaden que fué Vespucci el autor de la *Charta Marina Portugallensium* o Carta del Almirante.

Insistimos: ¿trazó Juan Vizcaíno aquella costa con tanta perfección y con tal abundancia de pormenores sirviéndose de ajena copia, o la trazó mediante observaciones propias? ¿No prueba esta misma perfección y exactitud en el rumbo de las costas y en otros muchos detalles que el que hizo las observaciones fué un maestro consumado en la ciencia geográfica, un verdadero genio? (1). Juan Vizcaíno no emplea en su mapa ningún nombre de los que hicieron uso los de la expedición Yáñez. Indica con vaguedad e imprecisión el paraje, no el punto o lugar fijo, hasta donde alcanzaron los descubrimientos de éste; pero señala con toda precisión y claridad hasta dónde llegó él con anteriori-

(1) Ya se han visto en otra parte los elogios de Lelewel a esta sección del mapamundi de La Cosa en comparación con el llamado de los Portugueses.

dad de muchos meses. No marca la situación del cabo Consolación, ni emplea este nombre dado por Pinzón al que más tarde fué llamado de San Agustín; pero indica claramente con la pintura de las *dos* carabelas y con los nombres puestos en la costa, la última latitud a que arribaron las naves dirigidas por él. A partir del cabo San Agustín, en un gran espacio, no puso nombre ninguno. La nomenclatura suya empieza unos cuatro grados más al Norte. Dibuja las dos vertientes del Marañón, sin poner nombre ni a uno ni a otro. Declaró Manuel de Valdovinos en los pleitos del Almirante que pusieron a un río el nombre de Paricura. Agrega que este río era anegado. Caso de haber trazado un mapa los de la expedición Pinzón y haberlo utilizado Juan Vizcaíno, aparecería en él el nombre de este río Paricura, nombre con el cual se vino a designar la región Norte contigua al brazo septentrional del Amazonas. Ni río ni región de este nombre figura en la carta de Juan Vizcaíno. Luego fué producto de observaciones propias, de hechos geográficos recogidos por él. Luego el mapa de La Cosa confirma el relato de Vespucci en su carta de 1500, y es el documento más convincente que poseemos de que llegó a unos 4° de latitud austral, siendo el primer marino que cortó la Equinoccial por los mares orientales del Nuevo Mundo.

Escribió Muñoz en el libro VII, inédito, de su

Historia del Nuevo Mundo, aduciendo una referencia de Mártir, que la expedición de La Cosa y Ojeda no alcanzó a tocar en la Equinoccial. Su testimonio y hasta sus propias palabras las transcribió Navarrete en la *Noticia histórica* con que hizo preceder el tomo III de su conocida *Colección de Viajes* (1). La razón alegada por Muñoz y Navarrete, que le copia, es que Pinzón refirió a Pedro Mártir que desde la Equinoccial hasta Paria había navegado trescientas leguas (2). Pero no cabe darle a la cita esta interpretación. He aquí las pala-

---

(1) Al referirse Navarrete en esta *Noticia*, que sirve de introducción al tomo indicado de su *Colección de Viajes*, copia *literalmente* todo lo que en su libro VII, inédito, dejó escrito Muñoz, parte de lo cual transcribimos en otro capítulo, pero con más respeto a la propiedad ajena. Incurre en un gravísimo error en lo que escribe por su cuenta respecto al viaje de Niño y Guerra. Llama relación italiana a la que respecto de este viaje se publicó en los *Paesi novamente ritrovati*, reimpresa en Milán en 1508, que supone fué escrita por un desconocido que tomó parte en dicho viaje, y afirma que Pedro Mártir, «tuvo presente la relación italiana, pues copió hasta sus errores, como indicaremos alguna vez». Es todo lo contrario. Lo publicado en los *Paesi novamente ritrovati*, y antes en el *Libretto de tuta la navigazione* (1504), fué enviado desde España por el secretario de la Embajada de Venecia, que lo tomó de los manuscritos de Mártir, según queda explicado en otra parte.

(2) Este testimonio viene a confirmar plenamente nuestros argumentos. Si la distancia recorrida entre Paria y el Marañón, al decir de los marinos que tomaron parte en el viaje de Pinzón, fué de trescientas leguas, es claro que La Cosa y Ojeda pasaron más allá de la Equinoccial.

bras de Mártir: «Desde aquella punta de tierra donde se pierde el polo ártico—Equinoccial—viniendo casi trescientas leguas en continuo trecho al Occidente (?), hacia Paria, *como a mitad* del espacio, dicen — los marineros, no Pinzón—que dieron con un río llamado Marañón, tan ancho que parece fábula» (1). La referencia anterior es sencillamente disparatada. El Marañón desemboca precisamente bajo la Equinoccial, y más al Sur uno de sus brazos. Mártir debió interpretar mal lo que le contaron sus informantes. Debieron indicarle otro punto, distante de Paria más de trescientas leguas, a la mitad de cuyo trayecto dieron con el Marañón. Pero aun esta interpretación es falsa.

Muñoz y Navarrete se dejaron llevar de la declaración de Ojeda, quien dijo que reconoció casi doscientas leguas de costa al Sur de Paria, sin parar mientes en el valor longitudinal que con relación al grado tenía entonces la legua. Pero contra el testimonio de Ojeda está el de Juan Vizcaíno, quien apreció en seiscientas leguas el total del recorrido; y el de Vespucci, que calculó en cerca de setecientas, hechas estas dos últimas declaraciones a poco de realizarse el viaje. Muñoz no estudió con la debida detención el importante viaje de La Cosa y Ojeda. Navarrete se limitó a apropiarse su

(1) MÁRTIR, Déc. I, lib. IX.

trabajo. Ambos desconocieron el mapa de Juan Vizcaíno. Supuso Muñoz que los dos ríos a que se refiere Vespucci en su relación son el Esequibo y el Orinoco. Pero el cosmógrafo italiano los sitúa al Sur de la Equinoccial, y debieron ser, en opinión del brasileño Varnhagen, el Maranhao y el Paranahyba, situados en los dos grados y medio latitud Sur. Muñoz y Navarrete utilizaron antojadizamente la relación del cosmógrafo italiano. Hoy posee esta relación, el llamado duplicado, verdadero interés histórico, pues cotejándola con los informes que sobre el viaje suministran Velázquez y Alonso en la *Pesquisa contra Ojeda*, se le encuentra un gran sello de sinceridad. Y no nos cansaremos de repetir: ¿dirá verdad Vespucci en el resto del relato del viaje, como se irá viendo, y no será verdadero su testimonio en cuanto a que la expedición pasó más allá de la Equinoccial? Precisamente este punto es el que con mayor empeño trata de afirmar y demostrar el navegante florentino, valiéndose de una observación astronómica inconcusa, a saber, que perdieron de vista a la Polar y que apenas era visible la Guarda, la estrella más cercana a la Polar (1).

(1) En los pleitos del Almirante, el testigo Juan Rodríguez, que acompañó a Lepe en su viaje, dijo que desde el cabo San Agustín a Paria había seiscientas leguas. Luego Juan Vizcaíno y Ojeda pasaron más allá de la Equinoccial. (En los extractos del pleito hechos por Muñoz, tomo 40 de su *Colección manuscrita*.)

Se nos permitirá insistir en que el duplicado de Vespucci no se refiere al viaje de Pinzón, como generalmente se cree. El mismo Humboldt, que tantos esfuerzos hizo en su eruditísima *Historia de la Geografía del Nuevo Continente* para acomodar dicha relación al viaje del ilustre piloto de Palos, reconocería hoy su error, en vista de las nuevas pruebas que somos los primeros en ofrecer al público, como verá el lector más adelante. Pinzón zarpó en Diciembre de 1499 del Condado de Niebla, con *cuatro* naves. Vespucci dice en el duplicado que partió él el 18 de Mayo de 1499, de Cádiz, con *dos* carabelas, detalles cuya verdad hemos probado. Dice Vespucci en el mismo documento que estuvo viajando—viaje de descubrimientos—en los meses de Julio, Agosto y Septiembre de 1499, y que volvió a España en Junio de 1500. En dichos meses, Pinzón estaba en España; y al año siguiente, durante los mismos meses, se hallaba también en España, de vuelta de su viaje. Pinzón llegó cuando menos a los 8° Sur, latitud del cabo San Agustín. Afirma Vespucci en el duplicado que La Cosa y Ojeda no pasaron a lo sumo de 6°, manifestando la duda de si tal vez la latitud más alta en el hemisferio Sur sería de 4°. Pinzón halló el Marañón yendo desde el cabo San Agustín hacia Paria. La primera señal de tierra con que toparon La Cosa y Ojeda al llegar al Nuevo Mundo, fué con un mar de agua dulce frente a las bocas

del Marañón o Amazonas, según relación del duplicado. La expedición de La Cosa y Ojeda alcanzó la latitud austral más alta, conforme el duplicado, por el mes de Julio de 1499, en los primeros días de este mes, en nuestro sentir, cálculo muy fundado según las etapas que hizo la flotilla por las costas de Africa y Canarias, al decir de Juan Velázquez y el cirujano Alonso que viajaban en ella. Por tanto, el descubrimiento del Marañón por Juan de la Cosa y Ojeda fué en Julio de 1499. Pinzón vió el mismo río después de Enero de 1500. Pinzón, en su viaje de vuelta, según declaraciones de varios testigos en los pleitos del Almirante, y según su propia declaración, llegado a Paria y salido fuera de la Boca de Drago, *sin tocar en ninguna otra parte del continente,* navegó *directamente* a Haití. Por el contrario—y nos permitimos llamar la atención del lector para cuando a ello lleguemos, a fin de no volver a insistir sobre este punto—, Vespucci refiere en el duplicado, con sorprendentes pormenores confirmados por otros conductos, numerosos hechos, ocurridos todos durante el viaje de La Cosa y Ojeda, cuando la flota navegaba fuera de Drago y andaba reconociendo las costas centrales y occidentales de Venezuela. Luego el duplicado de Vespucci es referente, *en todas sus partes,* al viaje de La Cosa y Ojeda, y no lo es al de Pinzón, como se sostiene, siguiendo la opinión de Humboldt, por muchos historiadores

contemporáneos (1). Luego, los primeros navegantes europeos que atravesaron la línea equinoccial por los mares orientales del Nuevo Mundo, no fueron Vicente Yáñez Pinzón y sus compañeros, sino el gran piloto vasco Juan de la Cosa y el capitán Alonso de Ojeda.

Da cuenta Vespucci, después de lo que de él hemos transcrito, de un fenómeno celeste que prueba con toda la fuerza de un hecho fatalmente necesario, que se halló en la expedición de La Cosa y Ojeda, y que su duplicado, donde tal hecho refiere, es relativo a este viaje, considerado por él como el segundo de los dos que afirma hizo durante su primera estancia en España (2). Trae por testi-

---

(1) Sobre los viajes de Vespucci se han formulado las teorías más diversas. Según Varnhagen, un apasionado del viajero florentino, y sobre quien tiene escritas, cuando menos, tres obras, su segundo viaje es el que efectuó con La Cosa y Ojeda. Tal es también, no nuestra opinión, sino nuestra íntima convicción, mas no fué el segundo, sino el único viaje que hizo por estos años en naves españolas. Según Mr. F. Forces, *Some observations on the letters of Amerigo Vespucci*, citado por Fernández Duro, las *Cuatro Navegaciones* publicadas en Saint-Dié no fueron escritas por Vespucci, sino forjadas por los geógrafos de Lorena, que vivían bajo la protección del Duque Renato. La misma famosa carta sobre su tercer viaje, que tantas ediciones alcanzó, no fué otra cosa que una novela inventada por el famoso arquitecto, matemático y epigrafista Fray Juan Giocondo, para matar los ocios mientras atendía en París a la construcción de los puentes de *Notre Dame* y el *Petit-Pont*.

(2) Aquí cabe una pregunta. La carta de Vespucci de 1500 se re-

gos nada menos que a los astros. Porque refiere que según las tablas de Regio Montano, arregladas al meridiano de Ferrara, debía ocurrir una conjunción entre Marte y la Luna el 23 de Agosto de 1499, a media noche o a la mitad de la hora prima. Ha tenido el gran Humboldt la curiosidad de consultar las tablas de Regio Montano, y dice que, en efecto, se anuncia en ellas, para el día, año y hora antedichos, la realización del fenómeno. Pero ni aun con un hecho tan abrumador como éste desistió Humboldt de su opinión, y sostenía que el duplicado es referente al viaje que Vespucci hizo en compañía de Pinzón, y no con La Cosa y Ojeda. Para el sabio explorador del Nuevo Mundo, el hecho de figurar en el duplicado el relato de la conjunción de Marte y la Luna en el año y día anunciados, se explica por una interpolación de aquel pasaje en el duplicado. De admitir esta explicación, todo el duplicado sería una pura interpolación.

No ocurrió el fenómeno celeste, dice Vespucci, a la hora en que lo anunciaba Regio Montano. Cuando salió la Luna, que fué hora y media después de puesto el Sol, había pasado Marte a la

---

fiere a su segunda navegación. Esta navegación la hizo con La Cosa y Ojeda. ¿Cuándo y con quién hizo su primera navegación? Como no lo pudo hacer antes de 1499, año del viaje de La Cosa y Ojeda, por ser *los primeros* que tocaron en tierra firme después del Almirante, Vespucci forjó un viaje imaginario.

parte de Oriente, es decir, que la Luna estaba un poco al Oriente, como un grado y algunos minutos, y a la media noche, a unos 15º y medio. Dada la diferencia de horas, unas cinco y media, calculó que en aquella fecha estaban a unos 82º y medio longitud Oeste de Cádiz (1). Dice en esta ocasión que el grado equivale a dieciséis leguas y dos tercios, de cuya opinión participaba, como se ha visto, el geógrafo Falero o Faleiro, compañero de Magallanes. Ya hemos dicho que el Almirante Colón, según su sabio hijo Hernando, lo computaba en catorce leguas y dos tercios de milla. Bastantes años más tarde, se le dió la equivalencia de diecisiete leguas y media.

---

(1) Error notable por exceso.

CAPITULO XI

HACIA LAS COSTAS DE PARIA

Quedábamos en que la expedición La Cosa y Ojeda alcanzó la látitud austral de unos cuatro grados—sin duda, algo más—, y en que, conforme al relato de Vespucci en el impropiamente llamado duplicado y en su *Segunda Navegación*, después de reconocer uno de los dos ríos que vieron por aquella comarca y vueltos a las naves, pusieron éstas las proas al Sudeste con el propósito de doblar la punta de un cabo que aparecía por allí, el cabo Touros o San Roque, en opinión de Varnhagen. Pero toparon con una corriente contraria tan poderosa que era un peligro el continuar por dicha ruta. Estas corrientes existen en el día en aquellos parajes por los meses de Junio y Julio. En vista de esta contrariedad, resolvieron virar al Noroeste para navegar al Norte.

Y en este punto nos encontramos sin ningún gé-

nero de informes acerca de las tierras que fueron viendo en los días sucesivos. Se hace inútil recurrir a Vespucci, inimicísimo de todo lo que sean indicaciones precisas. Los astros sin duda absorbían demasiadamente su atención. El único recurso es el mapa del gran vizcaíno.

Hemos consultado todos los primitivos mapas del Nuevo Mundo que nos ha sido posible, a fin de compararlos con el de Juan de La Cosa y estudiar las analogías y desemejanzas entre ellos (1). Son

---

(1) Véanse FRIEDRICH KUNSTMANN, *Atlas zur entdeckungs geschichte Amerikas*, Munich, 1859. Contiene, entre otros mapas muy valiosos, admirablemente grabados, el de la plana II, de autor anónimo, en que figuran el Brasil desde la Equinoccial al Sur, Venezuela y Antillas. Está en blanco la costa correspondiente a las Guayanas y parte del Brasil. No se indica el año en que fué hecho, pero debe remontarse a los primeros del siglo XVI. El de la plana III, que Winsor le cita como trazado entre 1501 o 1505, representa el Brasil. Los demás son posteriores al descubrimiento del Pacífico.

BELLIO, en su colección publicada en la gran *Raccolta Colombiana*, Roma, 1892, reunió los que se conservan en Italia. El más interesante por su antigüedad es el que se atribuye a Alberto Cantino, trazado a fines de 1502 (?). Ya hemos citado los que siguen a éste en el orden cronológico, la *Carta Marina de los Portugueses*, en nuestro sentir trazada por Vespucci antes de 1504 y publicada en un Ptolomeo de 1513. La reproduce LELEWEL en su *Atlas*, Bruselas, 1845, y VARNHAGEN en su *Amérigo Vespucci*, Lima, 1865. El que se llama de Ruysch se grabó en un Ptolomeo impreso en Roma en 1507, y comprende desde unos dos grados al Sur del Amazonas hasta la península de Guajira, es decir, hasta donde alcanza el mapa de nuestro Juan de La Cosa, de cuyo paralelo no pasan ni el mapa de Cantino ni el de los Portugueses. No hemos visto una re-

todos debidos a extranjeros, que ya desde los primeros años del siglo XVI comenzaron á navegar al Nuevo Mundo siguiendo las huellas de los españoles. Los descubridores hispanos hacían mapas de las costas por donde navegaban la vez primera. Pero estas riquezas geográficas e históricas se han perdido. De mapas generales del Nuevo Mundo, después del de nuestro Juan de La Cosa, no existe otro que el magnífico de Diego de Ribero, piloto mayor de Indias, cargo al que estaba aneja la obligación de trazar una carta de navegar de aquellos mares y costas, unificar la nomenclatura y fijar las alturas. La descripción que hace Oviedo en varios capítulos del libro XXI de su *Historia General y Natural de las Indias*—impresa en 1535—de la costa oriental del Nuevo Mundo, es conforme al mapa de Ribero trazado en 1527 o 1529. Pero aun entre los mismos marinos españoles se notaba el prurito de alterar los nombres primeramente

---

producción moderna del mapa de Ruysch. Entre los mapas de la *Colección Bellio* hay uno, hecho en 1527, en que se reproducen el mayor número de nombres e indicaciones del mapa de Juan Vizcaíno, incluso el de *Venezuela*, aplicado al golfo de este nombre. El mejor catálogo de los mapas generales y particulares del Nuevo Mundo es el que publicó Winsor en su *The Kohl Collection*, Washington, 1904. Es bastante deficiente la *Mapoteca Colombiana*, de Uricoechea, París, 1842.

Posteriormente hemos tenido ocasión de ver el Atlas de von Konrad Kretschmer, editado en Berlín en 1892. Es el más completo que conocemos.

impuestos, como repetidas veces se quejaba ya Las Casas en el siglo XVI. Por todo lo cual resulta difícil el fijar la correspondencia moderna de la primitiva nomenclatura geográfica de estas costas.

Los nombres e indicaciones apuntados por Juan de La Cosa en su carta entre el Amazonas y la costa de Cayena son los siguientes: «Más alta la mar que la tierra», «Islas de San Telmo»—las situadas en la boca Norte del Amazonas—, «Tierra llana», «G. de S. m.ª»—¿golfo de Santa María?—, hoy bahía de Santa Rosa, en la desembocadura del Amazonas, «El Macareo»—el Paricura en el mapa de Ribero y según los de la expedición Yáñez y las descripciones de los cosmógrafos de Indias—y «Costa anegada». Sigue un trecho sin nombres, y apunta luego: «Tierras de San Ambrosio». La festividad de San Ambrosio se celebra el 7 de Diciembre. Por allí no pasó La Cosa este mes, ni tampoco Pinzón. ¿Habrá sido trasladada la festividad de dicho santo con posterioridad a la fecha de nuestro mapa? A las «Tierras de San Ambrosio» sigue un hermoso golfo y se sitúan en él lo menos tres islas, a las que llama «Las Planosas», tal vez por ser planas de superficie. ¿Qué islas son éstas? ¿Serán las de La Cayena y Remire? Cuando menos el golfo parece ser el de Oyapock, que forma el límite actual divisorio entre las Guayanas y el Brasil.

Continúan los nombres en dirección Nordeste:

«Motas», «Llanos», «C. de S. d.°»—reproducción de Sagra —, «C. d g d°» — reproducción Vallejo —, «Plaia anegada», «Arrecifes»--nombre que se repite en el mapa de Ribero —, «Tierra Llana», «Río de la Holganza», en el mapa de Ruysch, «Río de Flagranza». No creemos que «C d S. d°» o «C d g d°» sea Cabo de Santo Domingo, cuya festividad se celebra el 4 de Agosto, porque supuesto que a principios de Julio se hallara la flota a los 4° Sur, no se explica que tardase un mes en hacer tan corto recorrido. Otra duda: ¿Qué río es el de la Holganza? ¿Será el Esequibo? Parece lo más probable, tanto en este mapa como en el de Ruysch. No se registra este río en el Mapa de los Portugueses ni en el de Ribero.

Siguen los nombres: «Plaia de Córdoba», «Tres hermanas», «Río del Obispo». Con estos tres últimos nombres designa Juan Vizcaíno las bocas meridionales principales del Orinoco. Río del Obispo y Río de la Posición han sido, pues, sus primeros nombres, impuestos por su descubridor, el vasco Juan de La Cosa, cambiados más tarde por el de Orinoco u Orinocu, derivado del nombre de ciertos indígenas que poblaban sus orillas. La expedición La Cosa y Ojeda está ya en las costas venezolanas, que serán recorridas por vez primera en toda su extensión. Llamábase al Orinoco en los primeros tiempos río Uyapari, pero este nombre se empleaba para designar uno de sus brazos septentriona-

les, el que desagua en el golfo de Paria, por donde penetraban los españoles en la gran arteria fluvial que servirá para unir a casi todos los países meridionales del Nuevo Mundo.

Ya La Cosa no pone nombres en su mapa hasta salir fuera de las Bocas de Drago. Este hecho es digno de tenerse en cuenta. Aquella parte del continente, aunque sin tener la seguridad que lo fuese, fué descubierta por Colón el año anterior. A todas aquellas tierras púsole nombres: isla Santa a las tierras de Cumaná y Caño Macareo, isla de Gracia a la península de Paria, isla Trinidad a la de este nombre, etc. Para Colón, todos aquellos territorios eran islas. Para Juan de La Cosa, el verdadero descubridor del continente del Nuevo Mundo, aquellas supuestas islas formaban parte de una tierra sin fin, de la que ya había recorrido más de trescientas leguas. En su mapa aparece dibujado por vez primera el continente del Nuevo Mundo. Fué el primer navegante que tuvo la certeza de este hecho, y que reveló al mundo con su inmortal carta hidrográfica esta gran verdad. Pero al llegar a la costa descubierta por Colón, no alteró los nombres que puso el gran hombre, y dejó sin indicación alguna aquellos parajes. Procedió en ello rectamente, respetando el derecho del primer descubridor. No observaron igual conducta otros cartógrafos posteriores.

Es llegado el momento, acercándonos al golfo de

Paria, de acudir a las relaciones de Vespucci. Iremos, como hasta aquí, cotejando la *Primera* y la *Segunda Navegación*, y su carta de 1500, para ver en cuál de los tres relatos está la verdad y cuál o cuáles son aplicables al viaje de La Cosa y Ojeda. Casi todos los historiadores, a excepción de Varnhagen, Fiske y Vignaud, han pensado que la *Primera Navegación* de Vespucci era referente a la expedición de La Cosa y Ojeda, y la *Segunda* y su relación duplicada, al viaje de Pinzón o al de Lepe. Ya hemos dicho que este criterio es inadmisible, y está ello en pugna con los propios relatos de Vespucci, el de su *Segunda Navegación* y el de su carta de 1500 o relación duplicada. Estos dos documentos son referentes a la expedición de La Cosa y Ojeda, como se irá corroborando con multitud de pruebas en la parte que nos resta narrar de este viaje.

Cuenta Vespucci en su *Primera Navegación*, que después de haber llegado al continente por los 16° Norte—costa de Honduras—, continuaron navegando al otro día en dirección de la tierra, sin indicar rumbo en el texto latino, y hacia el Noroeste, según la versión italiana. Que llegaron dos días después a otro puerto, donde vieron mucha gente en la playa. Que saltaron *cuarenta hombres* en tierra e hicieron paces con los habitantes (1).

---

(1) Téngase en cuenta que la expedición de La Cosa y Ojeda se

Que fueron haciendo diferentes escalas y llegaron a cierto punto donde plugo a Dios librarlos de un gran peligro. Que en este lugar hallaron un pueblo fundado en el agua *como Venecia* (1). Que navegaron ochenta leguas más y desembarcaron, efectuando luego una excursión tierra adentro: «*Esta tierra*, dice Vespucci, *está en 23º directamente debajo del trópico de Cáncer.* Los habitantes *llaman a esta provincia* PARIA», en el texto italiano LARIAB. Desde este punto navegaron aún *ochocientas setenta leguas.* Llevaban *trece meses* de navegación, la cifra está en letras. Repararon sus naves en el mejor puerto del mundo, según Humboldt en el de Mochima—Venezuela—, y fabricaron allí una navecilla según el texto latino, un bastión según el italiano. Permanecen treinta y siete días: el total del tiempo que duró la expedición La Cosa y Ojeda, desde que arribaron al Nuevo Mundo, fueron dos meses y días. Pasan luego a una isla llamada Ití (Haití) y pelean contra sus habitantes para vengar injurias hechas a otros indios de Tierra Firme (2). Toman parte en la lu-

---

componía de sólo dos naves, una de ellas muy pequeña, y de escasa tripulación.

(1) Da diversos detalles, que se estudiarán más adelante, acerca de cómo estaban edificadas las casas de este pueblo, fundado como Venecia.

(2) Como se ha fantaseado con el nombre de Ití, creyendo por los defensores de Vespucci que no es la isla de Haití o Santo Do-

cha cincuenta y siete hombres según el texto latino, y ochenta y siete según el italiano. Están de vuelta en Cádiz el 15 de Octubre de 1499 o el 28 de Octubre de 1498.

Desde Las Casas hasta Hugues, todos los historiadores han tratado de aplicar este disparatado relato al viaje de La Cosa y Ojeda. Se hace verdaderamente extraño que no hayan advertido sus monstruosidades. Supongamos que dice verdad Vespucci. Resultaría de ello que La Cosa y Ojeda arribaron al Nuevo Mundo por el paralelo 16, y continuando el viaje llegaron al pueblo de Venecia o Venezuela, y de allí pasaron a Paria o Lariab, situado en la latitud 23°, «directamente debajo del trópico de Cáncer», son palabras de Vespucci. Si nos atenemos a las indicaciones numéricas de este relato, es decir, a las indicaciones de los paralelos, el viaje fué de Sur a Norte, pues desde los 16° pasaron hasta los 23, y luego a mayor latitud. Si nos atenemos a los nombres que cita Vespucci, pueblo de Venecia, provincia de Paria o Lariab, el viaje fué de Oeste a Este, navegando la flota desde el golfo de Venezuela, donde había en efecto un pueblo sobre el agua, al de Paria, y de aquí a Ití o

---

mingo, llamada entonces comunmente La Española, hacemos presente que Juan Velázquez, en la *Pesquisa contra Ojeda*, año 1499, dice «que llegaron a esta isla de *Aytí* o la Española.» Luego la isla Ití es la misma que Aytí y Haití, y no Las Bermudas como sostiene Varnhagen.

Haití. Ambas explicaciones e hipótesis son en absoluto contrarias a la verdad histórica; además, contradictorias (1).

Son también evidentes falsedades, caso que se pretenda aplicar este relato al viaje de La Cosa y Ojeda, el hecho de que durase trece meses la expedición de descubrimiento, y el de que el número de expedicionarios fuese más de cincuenta y siete u ochenta y siete. Este relato es un puro tejido de embustes desde su principio, al afirmar que la flota de La Cosa y Ojeda se componía de cuatro naves y que zarpó en 1497, hasta el fin, al asegurar que estuvo de vuelta en Octubre de 1498 o 99. Sin embargo, los nombres del pueblo fundado como Venecia y el de la provincia de Paria, fueron las circunstancias por las que creyeron todos los historiadores anteriores a Varnhagen que este relato era referente al viaje de La Cosa y Ojeda.

No se podía persuadir Varnhagen de cómo toda

---

(1) Véase el mapa del derrotero de La Cosa y Ojeda y los de la primera y segunda navegación de Vespucci que van en este libro. El derrotero de su primera navegación arranca de las Canarias y va a las costas de Honduras. Debió atravesar las Pequeñas y Grandes Antillas, *sin darse cuenta*, supone Varnhagen. En el mapa está cortado este derrotero antes de llegar al mar Caribe o de las Antillas. Este derrotero es según las indicaciones numéricas de Vespucci.

Según sus indicaciones de nombres, estuvo primero en el golfo de Venezuela, luego en el de Paria y de aquí se dirigió a Ití, Aytí o Haití—Santo Domingo— : ruta disparatada.

Europa pudo admitir en el siglo XVI sin contradicción, caso de no ser verdadera, esta relación de Vespucci; y de cómo diciendo verdad (?) en sus otras *Navegaciones*, se le deba considerar como hombre mendaz respecto a la *Primera*. Varnhagen no debió leer a Las Casas, pues nunca le cita, y cuando escribió sus folletos en defensa de Vespucci estaba aún inédita la historia del célebre dominico. Pues antes que él, en el siglo XVI, se extrañó de lo mismo Las Casas, no sólo de que se escribiese diciendo que fué Vespucci el descubridor del Nuevo Mundo continental, sino que se pintaran mapas dándole a la cuarta parte de la Tierra el nombre de América, sin que ni el propio hijo de Colón protestase de tamaña injusticia en la *Vida del Almirante su padre*, a pesar de que tenía en su poder las *Cuatro Navegaciones*. Y en cuanto a que Vespucci diga verdad en las demás navegaciones, a lo menos en la *Segunda*—las otras dos no las hemos estudiado—tampoco estamos conformes con Varnhagen. La prueba de ello es que el mismo Varnhagen se ha visto en la necesidad de rechazar, como absurdo, imposible y falso, un escrito de Vespucci, por estar en pugna y contradicción con el relato de su segundo viaje. Y al dar principio a la exposición de este supuesto y falso segundo viaje de Vespucci, pues no fué segundo sino primero, escribe que «se cuidará de consultar la carta de Vespucci de 1500 hallada en la Biblioteca

Ricardiana de Florencia y publicada con tan poco criterio por Bandini, en *detrimento de la reputación* de su compatriota el piloto florentino».

Pero por lo que hasta ahora hemos visto e iremos viendo, el único de sus escritos en que Vespucci dice verdad es en esta carta. Luego el piloto florentino delinquió gravísimamente contra ella en su *Segunda Navegación*, en la cual, después de exponer que no pudieron montar un cabo en la dirección Sudoeste que llevaban en los 4° austral a causa de una fuerte corriente contraria, agrega que determinaron tomar rumbo Noroeste para avanzar al Norte. «Con este rumbo, prosigue, navegamos a lo largo de la misma tierra hasta llegar por fin a un puerto en cuya entrada había una hermosísima isla y una ensenada comodísima». Opina Varnhagen que este puerto debió ser el de Cayena, en la Guayana francesa, porque agrega Vespucci que navegando más allá, yendo siempre hacia el Noroeste, la flota entró en una bahía donde estuvieron *diecisiete* días y adquirieron de los indios *ciento cincuenta* perlas—según el texto latino *quinientas*—, supone Varnhagen dadas por sus vecinos del Oeste, los habitantes de Paria. La bahía en que fondearon después del puerto en cuya entrada había una isla, cree Varnhagen fuese el lugar donde se halla hoy la colonia Demerara (1).

(1) NAVARRETE, *Colección*, t. III, en las notas a la *Segunda Na-*

En el mapa de Juan de La Cosa se pintan la isla Cayena y las de Remire, a las que llama Las Planosas, de modo que no tiene nada de extraño que arribasen a la ensenada y puerto de Cayena, y aun a otros puertos y ensenadas, antes de llegar a las costas venezolanas. Pero la isla y la bahía a que Vespucci se refiere en su *Segunda Navegación* fueron, en nuestro sentir, la isla Trinidad y el golfo de Paria. Nos fundamos para ello en su carta de 1500, llena de claridad, libre de exageraciones erróneas y desprovista de cuentos fantásticos, excepción hecha de la novela de los Gigantes, excusable hasta cierto punto como se verá, sin verse obligado a concordar o concertar las mentiras de la *Primera Navegación* con los embustes de la *Segunda*. Refiere Vespucci en esta carta que estando la flota en los cuatro o seis grados latitud aus-

---

vegación de Vespucci se hace un lío. Como creyó, a pesar del contrario sentir del ilustre Muñoz, conforme a la opinión común de los historiadores sin excluir al gran Humboldt, que la *Segunda Navegación* de Vespucci era referente al viaje de Pinzón, dice que el puerto a que alude Vespucci en el pasaje copiado es el de Maranhao o algún otro situado en las bocas del Amazonas. Luego alude Vespucci a una isla, que Navarrete supone ser la de Marajó en la desembocadura del mismo río, a continuación de lo cual menciona el piloto florentino la isla de los Gigantes, según él la actual Curaçao. De modo que, por atribuir a Pinzón el relato de esta segunda navegación, se viene de un salto desde la desembocadura del Amazonas hasta cerca del golfo de Venezuela. Disparates que resultan de su error inicial.

tral, no pudiendo navegar al Sudoeste, resolvieron virar al Nordeste, «y la primera tierra habitada que hallamos fué una isla que estaba 10° de la Equinoccial». Se ve aquí claro que se refiere a la isla Trinidad, según se mostrará por otras circunstancias (1).

«Cuando nos acercamos a ella—habla Vespucci—vimos mucha gente esperándonos en la playa. Fondeamos a una milla de tierra y saltamos en ella veintidós hombres bien armados. Como vieran que éramos diferentes de ellos, pues no tienen barba ni vestido ninguno, porque hombres y mujeres andan desnudos como salieron del vientre de sus madres, ni tienen vergüenza ninguna y su color es parduzco—*de color come bagio o leonato*—o leonado y no blanco, por miedo huyeron a un bosque, costándonos gran trabajo entrar en trato con ellos por medio de señas. Supimos que eran caníbales, pues la mayor parte de esta gente come carne humana (2).

---

(1) Como no ha sido, que sepamos, traducida al castellano la carta de Vespucci de 1500, su única relación verdadera en lo que respecta al único viaje que hizo estando en España, nos permitiremos transcribir de ella, casi siempre literalmente, todo lo más interesante que contenga.

(2) Los primitivos habitantes de Trinidad eran en parte indios *guatios* y en parte caníbales. Llamaban *guatios* los españoles a los indios mansos, amigos de los cristianos y no comedores de carne humana. Dice Vespucci más arriba que la primera tierra habitada que hallaron fué la de Trinidad. El Sur del Orinoco y parte de sus orillas, estaban pobladas por los Araucas, indios *guatios*.

No se comen entre ellos, sino que navegando en ciertas naves a que llaman canoas, van a traer presas de otra isla o tierra comarcana de gentes enemigas de ellos. No comen a ninguna mujer, salvo que se las tengan como *per istrane* (?); y de esto estamos seguros por los muchos lugares en que hemos hallado esta clase de gente, pues cuando hemos visto huesos y cabeza de alguno a quien han comido no lo niegan, cuanto más si son enemigos de ellos, de quienes están con temor continuo.

»Son gente de bizarra disposición y de bella estatura. Van del todo desnudos. Sus armas son arcos con flechas y llevan rodelas. Son personas de buen esfuerzo y ánimo. Son grandes flecheros. En conclusión: hecha amistad con ellos, fuimos a un pueblo que estaba como dos leguas tierra adentro. Nos daban en el acto todo lo que les pedíamos, fuese por temor o amistad. Después de permanecer un día con ellos y héchonos sus amigos, volvimos a nuestros barcos.

»Navegamos luego por la costa de esta isla—la Trinidad—y vimos en la orilla del mar otra gran población. Fuimos en el batel a tierra. Sus habitantes nos estaban esperando con toda clase de viandas, y comimos de ellas. En vista de la bondad de esta gente y su buen trato, les correspondimos con nuestra buena amistad.

»Luego izamos velas y nos metimos en un golfo que se llama Parias—así, sin ninguna alteración—.

Fondeamos frente a un grandísimo río que hace dulce el agua de este golfo. Vimos una gran población que estaba junto a la mar, donde había mucha multitud de gente, que era maravilla, y todos estaban sin armas y en son de paz. Saltamos en tierra y fuimos recibidos con mucha amistad y nos llevaron a sus casas, donde nos brindaron con muy buenos manjares. Tienen tres clases de viño, no de vid, sino hecho de frutas, a modo de cerveza muy buena—hecho observado por el Almirante cuando estuvo en este mismo lugar, como se ha visto en otra parte—. Comimos muchas manzanas de mirra frescas, y unas frutas muy regias, y nos trajeron otras muchas frutas, desemejantes a las nuestras y de buen gusto y olor aromático. Diéronnos *algunas* perlas *pequeñas* y *once* grandes (1), y nos decían por señas que caso de volvernos algún día por allí nos darían en mayor cantidad... Partimos del lugar en buena amistad. Supimos por estas gentes que los de la isla de donde veníamos, eran caníbales (2).

---

(1) Nótese la diferencia con aquello de ciento cincuenta perlas o quinientas, a que se refiere en su *Segunda Navegación*, con evidente falsedad, puesto que no fué muy provechosa la expedición de La Cosa y Ojeda.

(2) Esta declaración de Vespucci no carece de importancia. En el mapa de los Portugueses se le llama de Caníbales a la isla Trinidad. Es uno de los muchos indicios por los cuales creemos que fué él el autor de este mapa.

»Salimos de este golfo y navegamos *a lo largo de la tierra*—la expedición Yáñez se dirigió desde este punto directamente a Haití—, viendo siempre mucha gente, y cuando había comodidad íbamos a tratar con ellos... Van todos desnudos como nacieron, sin tener vergüenza ninguna, y si fuese a referir el poco pudor que sienten, tendría que abordar cosas deshonestas, por lo cual lo mejor es pasarlas por alto.

»Después de haber navegado por la costa al pie de cuatrocientas leguas—debió ser esto a poco de salir fuera de las Bocas de Drago—nos convencimos de que esta tierra era continente y confín del Asia por la parte oriental... (1). Porque âcaeció muchas veces que veíamos animales, como leones, ciervos, cabras, puercos salvajes, conejos y otros, que no se hallan en islas, sino en tierra firme».

---

(1) Vignaud considera a Vespucci como el mejor cosmógrafo de su tiempo, superior a Colón, pues mientras éste tenía muy erróneas ideas de nuestro globo, puesto que creía que el Nuevo Mundo formaba parte del Asia, incurriendo en el grave error de suprimir los grados que median entre los dos continentes citados, sostiene que Vespucci no incurrió en dicho error, lo cual no es cierto por lo que el cosmógrafo florentino asegura en esta parte de su carta de 1500. Respecto a que más tarde llamara a las nuevas tierras Nuevo Mundo, esta expresión no era empleada en el sentido de dar a indicar un nuevo continente, distinto de los tres conocidos hasta entonces, sino en el de que dichas nuevas tierras, en razón de sus habitantes, reino vegetal y animal, etc., constituían así como un nuevo mundo.

Hasta aquí lo que refiere Vespucci en la relación duplicada o carta de 1500. Veamos ahora, para cotejar con ella, lo que relata en su *Segunda Navegación.*

Yendo de la Equinoccial al Norte, penetran en un puerto, y más tarde en una bahía. Este puerto fué el de Cayena, en opinión de Varnhagen; la bahía, la de Demerara. Juzgando por la relación duplicada, anterior cuatro años en la fecha, debió ser el puerto alguno de los de la isla Trinidad; la bahía, la de Paria, puesto que adquirieron allí perlas y usaban los indios chicha de varias clases. Afirma que los habitantes de esta bahía—los Pariagotos—era la gente más pacífica de cuantos habían visto. Permanecen allí diecisiete o veintisiete días, detalle falso, como se verá en el capítulo siguiente. Refiriéronles que al Occidente (?) había una nación que tenía infinita cantidad de perlas, otra circunstancia para creer que esta bahía no era la de Demerara. Parten de allí, y en el discurso de la navegación avistan una isla, distante quince o dieciocho leguas de tierra. Era la gente que la habitaba la más bestial e ignorante, pero al mismo tiempo la más benigna y pacífica de todas. Cree Varnhagen que esta isla debió ser la de la Margarita. Como el cosmógrafo florentino compusò dos relaciones diferentes sobre un mismo viaje, tiene especial cuidado en no dar indicaciones geográficas. Véase,

sin embargo, lo que escribe acerca de su territorio y habitantes:

«En el rostro y ademanes son muy brutales estas gentes. Todos tenían la boca llena de cierta yerba verde que rumiaban... Traían también todos, colgando del cuello, dos calabacillas verdes curadas, llena la una de la yerba que tenían en la boca, y la otra de cierta harina blanquizca semejante a yeso molido, y con cierto palo o bastoncito pequeño que humedecían y masticaban en la boca y metían muchas veces en la calabaza de la harina, sacaban la suficiente para rociar a ambos lados aquella yerba que llevaban en ella... Teníamos con esta gente gran familiaridad y franqueza. Caminando con ellos por playa, deseábamos beber agua fresca y nos ofrecían la yerba y harina que llevaban en la boca, por donde comprendimos que usaban de ella para templar la sed, a causa de no haber agua en aquel país... La que bebían era el rocío recogido en ciertas hojas parecidas a las orejas de asno, que se llenaban durante la noche de rocío... Pero en muchas de sus tierras no hay planta alguna de esta clase. Carecen de comestibles que hay en tierra firme. Se mantienen de peces. Son grandes pescadores y abunda el pescado. Nos regalaron muchas tortugas. Las mujeres no usaban la yerba, pero llevaban una calabaza para beber. No tienen poblaciones, rancherías ni barracas. Se defienden del rigor del Sol debajo de unas hojas grandes, de

la lluvia no, por lo cual es de creer llueva poco en aquella tierra. Cuando van a pescar se cobijan de bajo de aquellas hojas contra el calor del Sol» (1).

Hagamos una observación antes de terminar este capítulo, que pone en evidencia las trapacerías del narrador florentino. Refirió en su *Primera Navegación* que arribó a un pueblo construído sobre el agua como Venecia—de donde se derivó la voz Venezuela—; y continuando el viaje, llegó a una bahía a la que los indígenas llamaban Paria o Lariab. He aquí la razón por la cual en su *Segunda Navegación* tiene buen cuidado de no dar ningún nombre, de no citar ni provincia, ni golfo, ni bahía de Paria, no obstante que en esta ocasión llegó a este golfo y más tarde al pueblo de Venecia. ¿No se ve aquí claro que conviniendo todos los detalles y hechos del relato de su *Segunda Navegación* al viaje de La Cosa y Ojeda calló deliberadamente el nombre del golfo de Paria a que arribó la expedición subiendo desde la Equinoccial? Pero en la relación duplicada de la que erróneamente se llama su segunda navegación, no existen estas obscuridades ni se omiten los nombres, pues dice que llegaron a una isla situada en los 10° lati-

---

(1) Esta descripción, en nuestra opinión, es referente a la isla Curaçao, llamada por Vespucci de los Gigantes, en su *Segunda Navegación*.

tud Norte y luego penetraron en la bahía de Paria frente a un gran río—el Ajíes—, donde lograron adquirir una pequeña cantidad de perlas y observaron que los indios tenían chicha de diversas clases, detalles apuntados en su *Segunda Navegación*, pero exagerando el número de perlas allí adquiridas. Asimismo, al dar cuenta más adelante del combate habido con los indígenas en Puerto Flechado—Chichirivichi—dice en la relación duplicada que ocurrió esta lucha en el continente, y en su *Primera Navegación* que en una isla, faltando a la verdad en cuanto al número de combatientes españoles, que afirma fueron 57 u 87, según las distintas versiones.

Leyendo cuidadosamente una y muchas veces la relación duplicada, la *Pesquisa contra Ojeda* y las *Navegaciones*—la primera y segunda—, se llega a la firme convicción de que Vespucci forjó un viaje imaginario, o como decía Muñoz, que *rumiaba* mucho los documentos y demás fuentes históricas, que el cosmógrafo florentino compuso tres narraciones de un solo y único viaje. Y de estas tres narraciones, la única fidedigna y verdadera es la carta de 1500, publicada *per la prima volta* por Bandini, y declarada falsa, absurda e imposible por Varnhagen, porque caso de admitir su veracidad quedaba Vespucci con la fama de embustero en sus *Cuatro Navegaciones*. Pero así como hasta aquí hemos visto

que el único escrito de Vespucci que va resultando verdadero es su carta de 1500, este hecho se confirmará mucho más aún con lo que tenemos que narrar.

CAPITULO XII

DESCUBRIMIENTO DE LA COSTA ORIENTAL Y CENTRAL DE VENEZUELA

Nuestra última impresión acerca de las dos primeras de las cuatro navegaciones de Vespucci es que éste forjó dos relatos de otros tantos viajes con hechos acaecidos en uno sólo, en el de La Cosa y Ojeda. Hubo, pues, deliberado plan de forjar un viaje imaginario, por cuya hazaña recibió Vespucci el alto honor de que le fuese impuesto su nombre a una de las cinco partes de la Tierra.

Para probar la afirmación anterior vamos a escoger cuatro hechos ocurridos en dicha expedición y cuya verdad está perfectamente comprobada. Son ellos: Primero, la llegada de la flota al golfo de Paria. Segundo, el combate con los indígenas en Puerto Flechado. Tercero, la visita de la isla de los Gigantes. Cuarto, la llegada a un lugar donde

había una población fundada sobre el agua como Venecia.

Paria.—En la *Primera Navegación* afirma Vespucci que llegaron a una tierra a la que los indígenas llamaban Paria o Lariab, la cual tierra «se halla situada dentro de la zona tórrida, directamente debajo del paralelo que describe el trópico de Cáncer» (1). Menciona a Paria, pero trata de desorientar al lector. En la *Segunda Navegación* no menciona para nada el nombre de Paria. Sin embargo, las señas que da respecto al lugar son mortales. Dice que desde un puerto pasaron a una bahía, donde adquirieron perlas, cuyos habitantes no las poseían, sino que las conseguían en otra parte; que los indios de esta bahía eran comunicativos y afables; que había allí abundancia de frutas y que usaban de cierta bebida fermentada de varias clases. Y aunque Vespucci no mencione el nombre de Paria en su *Segunda Navegación*, por no descubrirse, debían forzosamente tocar en dicho golfo, dado el derrotero que llevaban.

Combate en Puerto Flechado.—Da cuenta de él en la *Primera Navegación*, pero como ocurrido a cien leguas del continente, en una isla llamada Ití—Haití—. Nótese el propósito de desorientar al

---

(1) Ya tenemos dicho que estas expresiones no quieren decir que Paria o Lariab estaba situada en el paralelo 23, sino dentro de la tórrida zona, limitada por el trópico de Cáncer.

lector al igual que al fijar la situación de Paria. Afirma que tuvieron en este combate veintidós heridos y un muerto, detalles comprobados más tarde por Las Casas y que constan en una carta de Francisco Roldán a Cristóbal Colón, con cuya comprobación procuró probar Las Casas que su primer viaje lo hizo Vespucci con La Cosa y Ojeda. En la *Segunda Navegación* no habla de ningún combate, a pesar de que atravesaron por una costa poblada de indios caníbales muy belicosos, como se expondrá en el presente capítulo.

Isla de los Gigantes. — En la *Primera Navegación* no menciona esta isla; en la *Segunda,* sí.

Pueblo de Venecia. — En la *Primera Navegación* cita al pueblo de Venecia; en la *Segunda* no hace ninguna referencia a él, no obstante que hubo de llegar allí, dado el derrotero que llevaban.

Como se ve, los hechos están deliberadamente distribuídos. Pero hay un documento, escrito por el propio Vespucci, el primero de todos los suyos en el orden cronológico, que avienta como un castillo de naipes las relaciones de su *Primera* y *Segunda Navegación*. Este escrito es la relación duplicada del que falsamente se ha querido que sea su segundo viaje, escrito que lleva la fecha de 1500, mientras la de sus *Cuatro Navegaciones* es de 1504. El abate Bandini, el primero en publicarlo, creyó que era referente al supuesto segundo

viaje de Vespucci, y así lo han creído la generalidad de los historiadores, con excepciones contadas. En este escrito se consignan los cuatro acontecimientos capitales antes citados, y otro varios, perfectamente comprobados. Se da cuenta de la llegada de la expedición al golfo de Paria, empleando este nombre usado por los indígenas; se refiere el combate en Puerto Flechado, hecho callado en su *Segunda Navegación*, diciendo que tuvieron más de veinte heridos y un muerto, con otros detalles cuya veracidad se demostrará con la *Pesquisa contra Ojeda;* se narra el arribo a la isla de los Gigantes y la llegada más tarde al pueblo de Venecia, hecho asimismo silenciado por Vespucci en su *Segunda Navegación*. Esta relación no contiene exageraciones o falsedades, por ejemplo, en lo de la adquisición de perlas, que no fueron muchas; ni en cuanto al número de combatientes y tripulantes de las naves, como contiene su *Segunda Navegación* y mucho más la *Primera*. Se ha visto además que lo que dice en esta relación en cuanto al número de naves, fecha de salida y derrota hasta Canarias, concuerda con las declaraciones de Velázquez y Alonso. En esta parte del viaje son falsos todos los datos de la *Primera* y *Segunda Navegación*.

Uno de los últimos defensores de Vespucci, Luigi Hugues, sostiene que la *Primera Navegación* se refiere al viaje de La Cosa y Ojeda; la *Segunda* al

de Pinzón o Diego de Lepe (1). Tal ha sido el sentir de la generalidad de los historiadores del siglo XIX, sin excluir a Humboldt y Navarrete, con excepción de Varnhagen, Fiske, Uzielli y Vignaud. Pero esta afirmación es completamente falsa. Ni Vicente Yáñez Pinzón ni Diego de Lepe, al navegar hacia el Norte desde las regiones equinocciales, pasaron al Oeste de las Bocas de Drago. Al arribar a Pária, ambos cambiaron de rumbo, sin proseguir el viaje de descubrimiento. Consta perfectamente este hecho en los pleitos del Almirante por las declaraciones de varios testigos que tomaron parte en los viajes de aquellos navegantes, como fueron el propio Yáñez Pinzón, Bartolomé Roldán, *piloto de la expedición Lepe*, Nicolás Pérez, Pedro Ramírez, Pedro Fernández Colmeneros y otros, cuyas declaraciones se han aducido en otra parte.

De los hechos expuestos se deduce que la única relación de Vespucci que merece confianza es la contenida en su carta de 1500. Esta relación es referente en todas sus partes, como se está viendo y se verá, al viaje de La Cosa y Ojeda, es decir, a su primera y única navegación.

Refiere, pues, Vespucci, en esta su única rela-

---

(1) LUIGI HUGUES, *Amerigo Vespucci, Notizie Sommarie*, Parte IV, vol. II de la *Raccolta di documenti e Studi publicati dalla R. Commissione Colombiana pel quarto Centenario dalla scoperta dell'America*. Roma, 1894.

ción verdadera y *completa*, que antes de penetrar en Paria desembarcaron en dos lugares distintos de la costa meridional de Trinidad, siendo bien recibidos por los caníbales; y que fueron luego a fondear al golfo de Paria, frente a un grandísimo río, por donde había una población muy numerosa. Era este río, según Navarrete, el Guarapiche, opinión que no compartimos. Ojeda nos cuenta que antes de salir por la Boca de Drago, *conoció* que por allí había estado el Almirante. El mapa de Juan de La Cosa señala un río, sin nombre, en el fondo Noroeste del golfo de Paria, o sea en la bahía de Santa Elena, visto también por los de la carabela *Correo* en el viaje del Almirante. El Guarapiche desagua en la bahía de Vagre, parte Sudoeste del mismo golfo, y este río no se registra en el mapa de Juan de La Cosa, y sí el Ajíes. Sin duda porque la expedición recorrió estos días la ruta que siguió el Almirante, y debieron adquirir perlas en el mismo sitio en que las obtuvo Colón. Conviene saber que llevaban a bordo la *figura* o mapa de la tierra, hecho por el Almirante. Se confirman estos detalles por la declaración del testigo Nicolás Pérez, quien dijo que Cristóbal Guerra y Peralonso Niño entraron dentro de Paria «a la parte donde el Almirante había estado, a los quince días de *haber estado allí ellos*» con Ojeda, lo cual sabe el testigo «porque habló con los que fueron en el viaje con Cristóbal Guerra».

Afirmó Diego Morales «que llegaron e entraron—debió decir, salieron—por la Boca de Drago».

Miguel de Toro, que estuvo en el viaje como el anterior, aseguró que «llegaron a la provincia de Paria y hallaron en ella cruces puestas, que eran las señales que solía hacer el Almirante, y que cuando Ojeda vió aquello se pasó de largo y no paró allí por haber sido descubierta... Ojeda fué, agrega, el *primer* descubridor de Paria después del Almirante, y cuando vió las señales de las cruces fué costeando la costa de luengo y fueron por la misma costa a dar a la provincia de Caturma», Citurma, provincia o Nevados de Santa Marta, en Colombia.

Corolario: faltó a la verdad Vespucci en su *Segunda Navegación* al decir que permanecieron diecisiete días en las costas de la península de Paria. Según la capitulación que llevaba, conforme le escribía Roldán al Almirante, Ojeda tenía facultad «para descubrir en estas partes, en tanto que no tocase en las tierras del señor Rey de Portugal ni en las que vuestra Señoría había descubierto el año 95» *(sic)* (1). A esta prohibición aludió en los pleitos del Almirante el testigo Diego Morales.

Salidos fuera del golfo de Paria por las Bocas de Drago, se puede señalar la ruta probable que siguieron las dos carabelas. Dice Ojeda, jefe de

---

(1) Las Casas, lib. I, cap. CIVL.

ellas, que de «allí—de Paria—corrió y descubrió la costa de tierra firme hasta el golfo de las Perlas, y bojó (1) la isla Margarita y la anduvo por tierra a pie, porque conoció que el Almirante no sabía de ella nada más que haberla visto yendo su camino; e de allí fué descubriendo *toda aquella costa de la tierra firme*, desde los Frailes hasta en par de las islas de los Gigantes, el golfo de Venecia—de Venezuela—, que es en la tierra firme y la provincia de Cuquivacoa... —península de Guajira—. Que lo que este testigo descubrió, *nunca nadie* lo había descubierto ni tocado en ello, así el Almirante como otra persona».

Andrés de Morales, insigne piloto y cartógrafo, muy conocedor de los lugares de que habla, por serle familiares «como las habitaciones de su casa», expresión empleada por Mártir refiriéndose a él y a nuestro Juan de La Cosa (2): Que de Paria

(1) Ya hemos hecho notar que Navarrete copió *aojó* por no haber leído bien el manuscrito. En los pleitos del Almirante se lee *vajo*, sin duda por errata: es *bojó*, rodeó.

(2) «Es digno de ser anotado, a pesar del gran renombre que sus panegiristas han creado a Vespucci, que en 1512, las cartas hidrográficas de éste debían tener tan poca autoridad en España, que la carta marina de Andrés de Morales es la única a la cual el Gobierno reconocía exactitud y la única que gozaba de gran celebridad». SANTAREN, *Recherches sur Americ Vespucci*, pág. 246: Andrés de Morales fué «amigo y compañero de Juan de La Cosa cuando éste vivía». MÁRTIR, Década III, lib. III. Podemos considerar al cartógrafo Morales como discípulo de Juan Vizcaíno.

pasaron Juan de La Cosa y Ojeda «más abajo a la isla Margarita, y de ahí hasta Maracapana—tal vez al pueblo de este nombre—, descubriendo la costa hasta el cacique Ayatraite (1), a donde Cristóbal Guerra había llegado—más tarde—, y de allí prosiguió por la dicha costa, de puerto en puerto hasta la isla de los Gigantes, y de allí descubrieron la provincia de Cuquybacoa hasta el cabo de la Vela, el cual nombre le pusieron los dichos Juan de La Cosa y Hojeda—precedencia en mencionar primero a La Cosa—, y de allí se vinieron a la isla Española».

Antón García, piloto, declaró haber navegado por las costas venezolanas, y que Juan de La Cosa y Ojeda fueron los primeros que hicieron un mapa de dicha costa.

Diego de Morales, que a las islas de los Frailes (Los Testigos) y Gigantes (Bonaire y Curaçao) no había hasta entonces llegado ningún cristiano, lo cual supieron porque así se lo decían los indios.

Miguel de Toro expuso que desde Paria «fueron por la misma costa a dar a la provincia de Caturma...—Citurma, provincia de Santa Marta, Colombia—, y allí hicieron asiento en una tierra que

(1) El nombre de este cacique se halla escrito de diferentes maneras. En los *Pleitos de Colón*, Ayatraite y Coyatraite; en Navarrete, *Colección*, Airaraite; en Las Casas, lib. I, cap. CVIIIL, Ayaraite.

se dice Aquibacoa». Lo sabe porque estuvo en el viaje.

Por los testimonios que anteceden se puede conjeturar que la flota, fuera ya de Drago, navegó a lo largo de la costa de Maracapana, hasta cerca de la altura de la Margarita, tomando luego rumbo a esta isla, que fué bojada o rodeada. No se sabe en qué parte de ella desembarcaron los expedicionarios, pues Ojeda asegura que la anduvo por su pie. Según uno de los declarantes en los pleitos, visitaron asimismo Los Testigos, y después de doblar la Margarita, debieron hacer rumbo al continente, hacia la punta de Araya, por cuya comarca o más hacia el Oeste debía habitar el cacique Ayaraite o Aiaraite. ¿Reconocieron el golfo de Cariaso? Es probable, pues se le diseña en el mapa del gran vizcaíno. Debieron luego ir costeando la tierra y reconociéndola de puerto en puerto, según la frase de Andrés de Morales, muy conocedor de aquellas costas.

En el mapa de Juan de La Cosa se apuntan tres nombres hasta esta parte de la costa: «Tres Hermanas», son tres islas, que deben ser las de Los Testigos, según su situación (1); «Margálida», nombre de la isla Margarita; y «Golfo de las

(1) En el mapa del gran vizcaíno continúa hacia el Norte y Noroeste la serie de islas llamadas de los Caníbales, cuya descripción no nos incumbe.

Perlas», entre esta isla y las de Cubagua y Coche, las cuales no figuran en el mapa. A lo largo del litoral, en letras grandes y góticas, se lee esta inscripción: «Costa de Perlas».

Hacia el Oeste, desde la Punta de Araya, he aquí las anotaciones del mapa de Juan Vizcaíno: «Islas de Sana», sin duda Las Tortugas, dada su situación; «Campiña», «Mar tajada», por «Costa tajada»... Atravesaban las primeras naves europeas frente a La Guayra y Caracas, y el marino vasco describió y sintetizó la configuración de estas costas con dos palabras: «Mar tajada» por «Costa tajada» (1). En los mapas primitivos, en el de Cantino (1502), Carta Marina de los Portugueses (1503?), la Carta Oliveriana de principios de aquel siglo y el Ptolomeo de Estrasburgo (1525) se designa este litoral con el nombre de «Montanas Altissimas». En el mapa de Ribero (1529) se lee: «Monte alto».

Continúan las indicaciones geográficas en la admirable carta marina del primer descubridor de Venezuela: «Costa pareja»—al Oeste de «Mar taja-

---

(1) Al leer en el mapa de La Cosa esta descripción de aquel litoral, compendiada en una sola palabra, nos acordamos de la interesante relación hecha por Humboldt en su *Viaje a las Regiones Equinocciales* acerca de la excursión marítima que hizo a principios del siglo pasado, cuando se trasladó en una embarcación costera dirigida por hábil piloto indígena, desde el puerto y río de Cumaná al de La Guayra.

da»—, «Aldea de Turme», «Puerto Flechado»... Este último nombre evoca el recuerdo de un memorable acontecimiento. A pique estuvo la expedición de que sucumbiera allí, siendo exterminados todos los que la componían. No parece, por lo que se dirá, que los testigos Velázquez y Alonso dijesen verdad en la *Pesquisa contra Ojeda*, de que éste, en todas las ocasiones, en su trato con los indígenas, devolvía mal por bien. Habría abusos, pero si sus acusaciones se refieren a lo ocurrido en esta parte del viaje, deben ser acogidas con cautela. Los indios que poblaban el litoral venezolano entre el cabo Codera y la península de Paraguaná, a lo menos hasta Burburata, eran belicosísimos y enemigos de toda comunicación con gente extraña. Eran además caníbales, si hemos de creer al historiador Oviedo y al geógrafo López de Velasco, éste último persona bien informada por su cargo de cosmógrafo de Indias. Dice Oviedo: «Desde el río Cumaná hasta Golfo Triste se corren al occidente por la costa ochenta leguas», en cuyo trayecto están, de Oeste a Este: «Sancta Fe, Chiribichi, Bengomar, Maracapana—pueblo—, las isletas de Píritu, río de Oynari—río Unare—, bahía de Higueroto, Cabo de la Codera, Cabo del Isleo Blanco, Puerto-Muerto, PUERTO FLECHADO... Todas ochenta leguas son de indios caribes flecheros, que tiran con yerba ponzoñosísima y mortal, y toda es mala gente y comen carne huma-

na» (1). López de Velasco: «La provincia de Caracas comienza en la punta o cabo de la Codera, que está al Poniente de Cumaná y va corriendo treinta leguas al Poniente hasta el puerto de Burburata...» —despoblado en su tiempo por los frecuentes ataques de los piratas franceses.—«Es tierra fértil... muy poblada de naturales, gente belicosa, grandes flecheros de yerbas, caribes que sirven mal por ser tan rebeldes... la costa de esta provincia es toda costa bravía y serranías muy altas» (2).

---

(1) Oviedo, lib. XXI, cap. VI.

(2) *Geografía y descripción universal de las Indias, recopilada por el cosmógrafo-cronista Juan López de Velasco, desde el año 1571 al de 1574.* Madrid, 1894, un volumen, pág. 143. Cuenta el cosmógrafo López de Velasco que por aquellos años mataron estos indios al capitán Juan Rodríguez Suárez, y en otra ocasión al capitán Rodrigo de Narváez con sesenta soldados.

He aquí la hidrografía de esta costa dada por López de Velasco según el mapa de Santa Cruz (1548), que aún permanece inédito, de Oeste a Este: *Islas de Perito*—Islas Píritu—: cinco o seis islas junto a la costa, al Poniente de Maracapana—pueblo—. *Río de Oynare*—Unare—: entre Maracapana e Higueroto, al Occidente del río de Oynare, *Cabo de la Codera*, entre el río Oynare y puerto Flexado.

Se lee en la *Suma de Geografía* del bachiller Enciso, impresa en 1519, que desde la boca del golfo de Paria al golfo del Alfójar—golfo de las Perlas—hay 75 leguas hacia el O. Queda enmedio e golfo de Todos los Santos. Cerca del golfo Todos los Santos—¿golfo de Cariaco?—, al O., entra un cabo tres leguas en la mar—Península de Araya—. Al N. de este cabo están los Frailes y Roques. Al O. de los Frailes la isla Margarita. Desde el cabo del golfo del Alfójar—Perlas—al cabo que está sobre puerto *Flechado*, que

No sólo los cronistas y cosmógrafos españoles tuvieron a los pobladores primitivos de esta costa por gente muy belicosa y enemiga de extranjeros. El hecho se consigna en varios mapas no españoles, en los que a este litoral se le da el significativo nombre de «Costa de gente brava», como son en la Carta Marina de los Portugueses (1502-504), la Oliveriana, que se guarda en Pésaro, Italia, de principios del siglo XVI y en el Ptolomeo de Estrasburgo de 1525; y en otros mapas, en el de Ruysch (1507) y en el de los Portugueses, se halla por allí este otro no muy halagüeño nombre: «Golfo del Inferno». Se ve por estos nombres que los indios de la costa central montañosa de Venezuela eran los más aguerridos de todo el litoral de aquella República, y enemigos de toda invasión de su tierra por gente extraña (1).

---

se llama Cucuruca, hay 80 leguas. Está Cucuruca en 11° y medio. Enmedio está cabo Isleos—Codera—antes Puerto Solo y Puerto de Cañafístola. Después está *Puerto Flechado*, que *tiene muchos isleos*—isletas—*ante sí*. Damos todas estas indicaciones para precisar la situación del histórico Puerto Flechado.

(1) En los mapas hidrográficos primitivos de Venezuela se ven algunos nombres de lugares de la tierra vasca. En el de Ribero, 1529, el de Portugalete, entre Chichirivichi al Este y Piritu al Oeste. En el de Verrazano, 1529, reproducido en la Colección Bellio, se dice Portugall, entre Tabiri al Este y el pueblo de Maracapana al Oeste. La carta Laurenciana, 1526, hecha sobre anteriores mapas, uno de ellos el de Juan de La Cosa, figura Varmeo, que pudiera ser Vermeo, entre Cumaná al Este y Santa Fe al Oeste. Uno de los brazos

Contrastaba el carácter de los indios de Paria y Cumaná, tan fáciles y dispuestos a entrar en comunicación con extranjeros, con el de estos otros, situados más al Occidente. Y si no bastasen los testimonios aducidos respecto a la ferocidad nativa de los indios de la costa central de Venezuela, tuvieron ocasión de comprobarlo los de la expedición Guerra y Niño, que a poco aportaron por allí. Quienes hartos de las perlas adquiridas fácilmente en la costa de Cumaná, y notando que los indígenas poseían ciertos dijecillos de oro bajo, les preguntaron que en dónde obtenían aquel metal. Dícenles que en tierras situadas más al Occidente, a seis o siete soles de distancia. Se dirigen allá, donde llegan por Noviembre de 1499, y son recibidos por dos mil indios con arcos, flechas y macanas. Estos indios eran de la costa central de Venezuela. Viendo tal actitud, no pasaron adelante y volvieron a las tierras de Cumaná, de donde, despues de permanecer veinte días, emprendieron la vuelta a España en Febrero de 1500 (1).

---

septentrionales del Orinoco lleva actualmente el nombre de Pedernales, pobación vizcaína situada cerca de Busturia y Guernica, en el camino entre esta última villa y la de Bermeo.

(1) *Pleitos de Colón*, tomos I y II. Según declaraciones de la mayoría de los testigos, entre ellos Ojeda y el insigne piloto Andrés de Morales, la expedición Niño no debió pasar mucho más al Oeste del cabo Codera. Morales dice que volvió a Cumaná desde las tierras del cacique Ayaraite. Mártir consagró todo el libro VII

Hace Vespucci una magnífica, y creemos que exâcta descripción, en su carta de 1500, de la feroz pelea que los de la expedición de La Cosa y Ojeda

---

de su primera Década, escrita antes de 1501, a la expedición de Niño y Guerra, la más ruidosa de cuantas hasta entonces se hicieron al Nuevo Mundo, por la fabulosa abundancia de perlas que trajo de allí. Supone Mártir que Niño navegó desde Paria hasta la costa de Curiana, distante 130 leguas al Oeste, hecho que pone en duda después. Debe advertirse que Ojeda, en las instrucciones dadas en su segundo viaje (1502), llama Curiana «al paraje desde los Frailes e seña antes de la Margarita hasta el Farallón», Centinela, es decir, a la costa comprendida entre Araya y cabo Codera. De aquí debió nacer la confusión de Mártir en el libro VIII de su Década I.

Hablando de los indios de esta costa escribía Mártir antes de 1501 que eran «sencillos, inocentes y hospitalarios. Sus casas son de madera, cubiertas con hojas de palma... Las mujeres crían en sus casas patos y ánades como entre nosotros. Son diestros cazadores y no yerran tiro de flecha. En sus permutas con los nuestros, trataban replicando, regateando y dejándolo, igual que hacen nuestras mujeres cuando se enredan con los vendedores... Esta raza tiene el pelo negro, espeso, semicrispado, pero largo; se ponen blancos los dientes con una yerba a propósito. Las mujeres atienden a las labores de la familia y a la agricultura más que los hombres, y éstos se dedican más a cazar, a las cosas de la guerra, a bailes y juegos. Tienen orzas, cántaros, ollas y demás utensilios de varias clases de alfarería, comprados en otra parte... Unían a las perlas otros muchos animales primorosamente formados de oro, aunque no puro, pero se los llevan de otra parte a cambio...

»En Araya, los cadáveres de los principales los extienden sobre parrillas, poniendo debajo fuego lento para que, consumiéndose la carne poco a poco, se conserven los huesos disecados dentro de la piel, y después les dan honra y los guardan como penates. Vieron un hombre y una mujer conservados de esta manera.»

sostuvieron en Puerto Flechado (1). Da a indicar primeramente que los indios que hallaron por estas regiones eran más bravos o menos comunicativos que los de Paria y golfo de las Perlas. El hecho es que, al decir del astrónomo florentino, «comenzamos a hallar gentes que no querían nuestra amistad y nos estaban esperando con sus arcos, flechas y otras armas para impedirnos saltar en tierra, de modo que nos veíamos obligados a combatir con ellos; y como son gente desnuda, hacíamos gran mortandad, acaeciendo a veces que pe-

---

(1) La Cosa, 1500, Puerto Flechado; Carta Laurenciana, 1526 (?), que sigue mucho la nomenclatura de La Cosa, Río Flecado; Mapa de Verrazano, 1529, Flecado; Carta de Magiolo, 1527, Río Frecado. Hállase la descripción de estas cartas y la reproducción de algunas, entre ellas la de Verrazano, en Bellio, *Notizia della piu antiche carte geografiche che si trovano in Italia riguardante L'America*, *Raccolta Colombiana*, parte IV, vol. II. A algunas de éstas señala el geógrafo italiano, en nuestro sentir, fechas anteriores a las en que fueron dibujadas, como la de Castigliones, que supone lo fué en 1525. Mas este mapa señala la ciudad de Coro, cuya fundación se realizó dos años más tarde.—En López de Velasco, Flexado, tal vez por errata. En el *Islario General de todas las islas del Mundo, dirigido a la S. C. R. M. del Rey Don Philipe nuestro Señor, por su cosmógrafo mayor Andrés García de Céspedes*, obra inédita, hay un mapa de la *Governación de los Belzares*, en que se sitúa Puerto Flechado al Oeste de Puerto Muerto. Debió estar o está Puerto Flechado, pues no vemos motivo por que no se le llame así, en los 10°35' latitud Norte, y 0°20' longitud Oeste de Caracas, llamado impropiamente Chichirivichi en el mapa de Muñoz Tébar de 1916.

leábamos *dieciséis* contra dos mil de ellos, siendo desbaratados, muchos de ellos muertos y saqueadas sus casas». Mas hubo ocasión en que los expedicionarios estuvieron a punto de ser exterminados por los indios. Se sabe de una manera cierta dónde ocurrió este famoso combate, famoso por ser mencionado con asaz frecuencia tratándose de los viajes de Vespucci, pues Las Casas pudo comprobar que el choque o encuentro se verificó en el viaje de La Cosa y Ojeda, con la circunstancia de haber sido veintiuno o veintidós el número de heridos y haber resultado un muerto, con lo cual demostró o adujo una prueba poderosa para demostrar, que la primera navegación del cosmógrafo florentino se realizó en 1499 y no el 97, como afirmó éste falsamente (1). Pero antes de la publicación de la carta de Vespucci de 1500 por Bandini, no se conocían más que sus *Cuatro Navegaciones*, en la primera de las cuales exagera el número de combatientes españoles, como exagera y falta a la verdad en muchas cosas, como son: que donde ocurrió el choque o encuentro fué en una isla, llamada Ití—Haití—por los naturales, distante cien leguas de la costa, y que el número de españoles que entraron en la pelea era de cincuenta y siete,

(1) Decíale Francisco Roldán, en carta al Almirante, que los de la expedición La Cosa y Ojeda «hallaron gente que peleaban tantos con tantos con ellos, e hirieron a veinte hombres y mataron a uno». Las Casas, lib. I, cap. CIVL.

o, como se lee en la versión castellana de Navarrete, por haberse traducido mal el pasaje, que los expedicionarios desembarcaron «divididos en cuatro compañías de a cincuenta y siete hombres con su capitán cada una» (1).

En la carta de 1500 no hay exageración respecto al número, supuesto que la flota se componía de dos carabelas, de las cuales debía ser una de muy pequeño porte, como que sus propietarios la tenían destinada a la pesca en las costas de Africa, ni se dice que fué el combate en isla lejana, sino en el continente. Anota además Vespucci dos detalles, sin tomar en cuenta el muerto habido y el número de heridos, que hacen que sea verídico el relato de su carta de 1500. Véase lo que narra: «Un día—de los varios en que se les impedía saltar en tierra—vimos muchísima gente en la playa, en igual actitud que otras veces. Nos armamos bien veintiséis hombres—aquí no hay exageración—, y escondimos la barca en lugar seguro a causa de las flechas que disparaban, pues siempre que saltábamos en tierra herían a alguno de los nuestros. Y no valieron todos sus esfuerzos para impedir que entrásemos por tierra. Mas combatimos con ellos con grandísimo trabajo, pues la causa por que te-

(1) En el texto italiano se lee que los combatientes españoles eran 87. Ambas cifras son falsas. En el cap. VIII hemos hecho referencia a treinta y siete expedicionarios, y no serían mucho más de este número.

nían mucho ánimo y mayor esfuerzo contra nosotros, era porque no sabían qué arma era la espada y cómo cortaba. Y fué tanta la multitud que durante la lucha cayó sobre nosotros y tal la cantidad de flechas que disparaban, que no nos podíamos sostener, por lo cual, casi abandonada toda esperanza de vida, volvimos las espaldas para entrarnos en la barca. Mas cuando nos retraíamos, un marinero nuestro, que *era portugués, hombre de cincuenta y cinco años,* que estaba al cuidado de la barca, viendo el peligro en que estábamos, saltó de ella a tierra, y a grandes voces nos decía: —«Hijos, volved el rostro al enemigo, que Dios os dará la victoria, y haced oración». Alentados con estas voces, tornamos a la pelea, y a pesar de estar heridos, los desbaratamos. Matamos a ciento cincuenta de ellos y les quemamos ciento ochenta ranchos o bohíos. Y como estábamos mal heridos, fuímos para que nos curase el *médico* a un puerto, donde estuvimos veinte días. Todos escapamos, salvo uno, que fué herido en el corazón».

El *marinero portugués,* de *cincuenta y cinco años,* a que se refiere Vespucci, estuvo en el viaje de La Cosa y Ojeda. En la *Pesquisa,* tantas veces citada, el cirujano Alonso, sin duda el *médico* que curó a los heridos a que alude Amérigo, preguntado sobre los que tomaron parte en el viaje, después de mencionar por sus nombres a varios marineros, agrega: «Y dos marineros *portugueses,*

padre e hijo». He aquí el marinero de cincuenta y cinco años. ¿Se dudará aún de que la carta de 1500 es la única relación verdadera de Vespucci, y que es ella referente al primero y *único* viaje que hizo estando en España durante estos años? Ya sería ceguedad.

El lugar donde ocurrió la refriega fué en Puerto Flechado, nombre puesto por La Cosa y con el cual figura en su mapa. Con él quiso, sin duda, conservar el marino vasco la memoria de las flechas de los indios de que fueron allí víctimas, incluso él (1). En efecto, el testigo Pedro de Ledesma, que fué de piloto en el viaje en que Colón descubrió Paria, declaró que cuando llegaron La Cosa y Ojeda a la Española—isla Haití—estaba él en ella, «y el dicho Juan de La Cosa venía herido, e decían que de una flecha» (2).

---

(1) En las instrucciones dadas por Ojeda a su sobrino Pedro de Ojeda, en su segundo viaje por las costas de Venezuela, para que, en conserva de Juan Vergara, vaya en busca del carabelón «Santana», que se había perdido de vista estando sobre la isla Margarita, 1502, Marzo, 12, NAVARRETE, t. III, p. 105, ordénale que caso de no hallarlos a la vuelta en el Puerto de Codera, vaya por la costa y siga hasta Puerto Flechado, «donde me hirieron—en el viaje anterior—cierta gente».

(2) Llámase Chichirivichi en los mapas modernos a Puerto Flechado. ¿Por qué no instaurar oficialmente el nombre histórico que le puso su primer descubridor, nombre que figura en el primer mapa del Nuevo Mundo y en muchos otros primitivos, y que recuerda un hecho memorable del descubrimiento, la bravura de los

indios Caracas, Tarmas, Taramaynas, Chagaragatas, etc., y la memoria del más excelso marino de su tiempo que reconoció aquella costa? Se sitúa la punta y río de Chichirivichi en el mapa de Muñoz Tébar, 1916, en los 10º 35' latitud y 0º 20' longitud O. de Caracas. Su situación está errada en el mapa histórico de Codazzi.

CAPITULO XIII

EN LAS COSTAS OCCIDENTALES DE VENEZUELA

Después de permanecer unos veinte días en algún refugio o abrigo cercano al histórico Puerto Flechado, para que el *médico* de que habla Vespucci—el maestre cirujano Alonso, como se le llamaba—atendiese a los heridos, «tornaron a navegar por la misma costa» hasta dar vista a un cabo al que La Cosa le llama de La Mota y debe ser una punta nombrada hoy Chichirivichi, diferente de otra punta de igual denominación que se halla cerca de la desembocadura del río Tocuyo. Toma allí la costa rumbo Noroeste, luego demora al Este, formando con la península de Paraguaná un golfo al que en los mapas primitivos se le da el nombre de golfo Triste. En el fondo de este golfo se lee en la carta de Juan Vizcaíno «m. alto». ¿Será monte

alto? Todos estos accidentes se hallan dibujados en el célebre mapa histórico, lo que prueba que la flotilla iba reconociendo aquellas costas.

Antes de trasponer estos parajes debieron divisar dos islas: las de Curaçao y Bonaire, de donde navegaron al famoso pueblo de Venecia—golfo de Venezuela—; y fuerza es que volvamos a las *Cuatro Navegaciones* de Vespucci para poner en evidencia por última vez las artimañas de que éste se valió para duplicar o hacer dos relaciones, como si fuesen de otros tantos viajes, de este único efectuado con La Cosa y Ojeda. En la primera de sus *Navegaciones* habla del pueblo de Venecia y no de la isla de los Gigantes; y en la segunda se ocupa de la isla de los Gigantes y no dice una sola palabra sobre el pueblo de Venecia. ¿No se ven aquí un plan y un propósito deliberados? En cambio, en su carta de 1500, publicada *per la prima volta* por Bandini, se ocupa de ambos acontecimientos, como se ocupó de Paria o Parias y de Puerto Flechado. ¿No existe, por tanto, una palmaria contradicción entre su carta de 1500 y sus famosísimas *Cuatro Navegaciones?* Así lo reconoció Varnhagen, y para no negar toda autoridad y credibilidad a Vespucci en sus *Cuatro Navegaciones*, negó que fuese autor de la carta publicada por vez primera por Bandini. Inútil negativa, porque lo que dice Vespucci en dicha carta coincide con lo que declararon los testigos en la *Pesquisa contra Ojeda*. Téngase también

en cuenta que Vespucci afirma en su *Segunda Navegación* y en la carta de 1500 que llegaron a una isla a la que llamaron de los Gigantes—la actual Bonaire, y no Curaçao—; y que no arribaron ni pudieron arribar a dicha isla Vicente Yáñez Pinzón ni Diego de Lepe en los viajes efectuados por éstos en 1499 y 1500. Es ir contra hechos históricos documentalmente comprobados el admitir, como lo hace el ilustre historiador italiano Luis Hugues, para salvar la veracidad de Vespucci, que éste realizó su primer viaje con Ojeda y el segundo con Yáñez Pinzón o Lepe. Continuemos con la relación de la carta de 1500.

«Acaecía muchas veces, refiere Vespucci después de decir que desde Puerto Flechado fueron navegando por la misma costa, que combatíamos con infinita gente, y siempre teníamos victoria. Fuimos navegando a una isla, distante de la costa quince leguas, y como parecía la tierra de buena disposición, salimos a ella once hombres. Hallamos un camino y fuimos por él dos leguas y media. Llegamos a una población compuesta de unas doce casas, en las que sólo hallamos siete mujeres, de tan gran estatura, que no había ninguna que no fuese más alta que yo palmo y medio. Al vernos tuvieron gran miedo, y la principal de ellas, que parecía mujer discreta, nos llevó por señas a una casa y nos hizo tomar un refrigerio. Estábamos pensando en apoderarnos de dos de ellas, mozue-

las de unos quince años, para presentarlas al Rey, como cosa extraordinaria por su talla, cuando en la casa en que estábamos aparecieron treinta y seis hombres, de tanta estatura que cualquiera de ellos era tan alto de rodillas como yo de pie. En fin, eran de estatura gigante—o gigantea, como diría el gran Don Quijote—, y según la grandeza era la proporción de sus cuerpos, de modo que las mujeres parecían Pantasileas y los hombres Anteos. Al verlos, nos entró temor. Llevaban arcos y flechas, y palos grandísimos a modo de espadas. Y como nos vieron de pequeña estatura, comenzaron a hablar con nosotros para saber quiénes éramos y de qué parte veníamos. Y nosotros, mostrándonos como hombres pacíficos, les contestamos por señas, diciéndoles que éramos gente de paz y andábamos viendo el mundo...»

En el mapa de La Cosa se le da a esta isla el nombre de Gigantes. Ojeda declaró haber descubierto «toda la tierra, desde los Frailes hasta en par de la isla de los Gigantes», y luego «el golfo de Venecia, que es en tierra firme, y la provincia de Cuquibacoa». Andrés de Morales afirmó que La Cosa y Ojeda descubrieron toda la costa de puerto en puerto hasta la isla de los Gigantes, y de allí «discurrieron a la provincia de Cuquibacoa, hasta el cabo de la Vela». No es, pues, sólo Vespucci el que habla de una isla habitada por gigantes. ¿Qué decir de esta leyenda de los gigantes de la hoy isla

de Bonaire, y no Curaçao, a la que indebidamente se le aplicó el nombre?

En la *Pesquisa contra Ojeda* se lee que el primer disgusto o choque ocurrido entre el jefe de la flotilla y el socio «en armazón» de una de las dos carabelas, fué en esta isla de los Gigantes. Dice Velázquez, que es el socio «en armazón», que hallaron en ella muy buen brasil—palo tintóreo—, y que aconsejó a Ojeda que cargasen en dicha isla de este palo y además de indios, y volviesen a España, por temor de faltarles comida, «pues en el viaje no podían ganar otra cosa». Ojeda respondió desabridamente a su socio diciéndole que él no había ido allí por brasil. Este choque entre Ojeda y Velázquez debió sin duda motivar la inmediata salida de la isla, para justificar cuyo hecho inventó Ojeda la fábula de los gigantes, pues cuenta Velázquez en una de sus declaraciones, «que viniendo por la mar, llegaron a una isla, la cuál él—Ojeda—*decía* de los gigantes». Los capitanes españoles de aquel tiempo—y de todos los tiempos y lugares—recurrían a estos ardides para ocultar a sus subordinados el móvil verdadero de sus actos y planes. Necesitaba Ojeda que hubiese allí gigantes para no cargar sus naves de brasil e indios como quería Velázquez, y bautizó con tal nombre a la isla y forjó un cuento. Este cuento debió escucharlo Vespucci, y trasladó la historieta a sus cartas, desde luego, como es habitual en él, figurando

en la escena en primer término y afirmando cosas no ciertas (1). Y sigamos con la fábula.

Los once hombres, entre ellos Vespucci, al verse cara a cara con aquella raza gigantea, armados con espadas descomunales de palo y arcos y flechas desmesurados, optaron por escurrir bonitamente el bulto. «En conclusión, escribe, tomamos el partido de retirarnos con disimulo y volver a las naves»; temor y cobardía que no se explican en un Alonso de Ojeda, hombre arrojado e intrépido hasta la temeridad. «La mayor parte de los árboles de esta isla, observa Vespucci, son de brasil tan bueno como el de Oriente».

Dice Muñoz que «entre las islas enfiladas de Este a Oeste desde la Margarita al cabo de Coquibacoa, se llamó de Gigantes a una de las últimas, que según el sitio y la seña de abundar en árboles de brasil, presumo ser la que después se llamó Buenaire». Agrega en nota que Las Casas pensó que la isla de los Gigantes es Curaçao, porque Vespucci

---

(1) Debemos advertir que la relación de Vespucci acerca de los gigantes y de una isla a la que dieron este nombre, aparece en su *Segunda Navegación*. Como este nombre le fué dado por Ojeda a la isla Bonaire según su propio testimonio, el del cartógrafo Morales y de Juan Velázquez en la *Pesquisa*, en este viaje se halló Vespucci, y no en el de Yáñez ni Lepe, viaje que dice él fué el segundo que hizo durante su primera estancia en España. ¿Con quién hizo el primero? Con ninguno, porque el primero y el segundo fueron uno sólo.

dice en sus *Navegaciones* «ser la mayor de seis notables que había enfiladas desde la Margarita hasta el cabo de Coquibacoa» (1). Mas el error de llamar de los Gigantes a la isla Curaçao no arranca de las *Cuatro Navegaciones* de Vespucci, sino de la llamada Carta Marina de los Portugueses o Carta del Almirante, impresa en 1513, pero que ya la tenía en su poder antes de 1508, año de su muerte, el Duque Renato de Lorena, que la obtuvo enviada desde Portugal, junto con las *Cuatro Navegaciones*, según sospecha Lelewel, como en otra parte queda escrito. La circunstancia de llamarse de los Gigantes a la isla Curaçao en dicho mapa, conforme a la segunda relación de las *Navegaciones*, es una razón de grandísimo peso para tenerle a Vespucci por autor de la *Charta Marina Portugallensium*, lo cual es una prueba más de la amistad que le unía al Duque de Lorena y de las relaciones que con él cultivaba, por lo cual no se puede admitir que ignorase que se le tenía por el primer descubridor de las tierras continentales del Nuevo Mundo (2).

---

(1) Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo*, lib. VII, inédito. Creyó Muñoz que Bonaire es la isla de los Gigantes y no Curaçao, por ser la primera abundante en brasil, conforme a lo que refiere Laet en su *Americae utriusque descriptio*, obra que se publicó ya bastante entrado el siglo xvii. No es sólido el fundamento, pero acertó.

(2) Otra prueba para tenerle a Vespucci por autor de la Carta Marina de los Portugueses es que en sus *Cuatro Navegaciones*

El nombre de los Gigantes fué aplicado a la isla Bonaire en el viaje de La Cosa y Ojeda. No consta que en los años inmediatos entre 1500 y 1503 a lo sumo, año este último en que debía ya estar trazado el Mapa de los Portugueses, conforme se ha expuesto en otra parte (1), navegase ninguna expedición portuguesa por los mares occidentales de Venezuela. Sólo había navegado antes por dichos mares Vespucci, que en estos años estaba en Portugal. ¿Quién si no él pudo ser por tanto el autor del mapa? Son razones éstas de peso para tenerle por el que trazó o que a lo menos puso mano, como dice Mártir, en un mapa «llamado de los Portugueses» (2).

Que Curaçao no es la isla de los Gigantes, sino Bonaire, se ve patente y manifiesto por el mapa de Juan de La Cosa, mapa en que trabajó su inmortal autor durante el viaje y lo terminó en 1500, en el Puerto de Santa María, su residencia habitual y donde tenía vecindad. Dibujó el gran mari-

---

llama a una bahía del Brasil *Abbatia Omnium Sanctorum*, en latín, y en el Mapa de los Portugueses se pone el mismo nombre también en latín. La misma denominación de Bahía de Todos los Santos, en latín, se registra en el mapa de Ruysch, publicado en Roma en 1507. Este mapa es copia del de los Portugueses. No se puede admitir, en vista de un cúmulo tal de circunstancias, que Vespucci no se comunicase con los geógrafos de Lorena, a quienes engañó o indujo a error.

(1) *Vide*, cap. VII, págs. 164-69.

(2) MÁRTIR, Déc. II, lib. X.

no y navegante vasco dos islas, una menor y más oriental, otra mayor y más occidental, ambas enfiladas en el mismo paralelo y algo al Este de la situación verdadera (1). A la menor y más oriental aplica este nombre: «y de gigantes»; a la mayor y más occidental este otro: «y de brasil», y debajo: «gujan». Esta última es la isla de Curaçao; la otra, la de Bonaire (2).

En la cartografía europea de principios del siglo XVI no influían los mapas trazados en España, que no eran grabados ni impresos, y cuya pérdida representa un daño irreparable para la geografía y la historia de los descubrimientos en el Nuevo Mundo. En cambio el de los Portugueses se imprimió en Estrasburgo en 1513, se ocuparon de él los geógrafos de Saint-Dié diciendo que su autor era «cierto almirante del Rey de Portugal», fué más tarde reproducido en 1520, 1522 y 1525, y de aquí vino el error de ser llamada de los Gigantes la isla Curaçao. ¿Está claro? Otro detalle. Afirmó Vespucci, como se ha visto más arriba, que había

---

(1) Entendemos poco en cartografía, mas los errores más notables que se advierten en el mapa de La Cosa son los de longitud, difícil de determinar bien en aquel tiempo por falta de instrumentos medianamente precisos. ¡Cuando para medir el tiempo se empleaban ampolletas de arena!

(2) En la reproducción hecha por Vallejo del mapa de Juan de La Cosa le falta a la isla Bonaire el nombre de «y de gigantes». La omisión es de monta.

caníbales en la isla Trinidad. Pues en los mapas no españoles de la época se le llama a esta isla de la *Caníbales,* por ejemplo, en el de Ruysch, 1508, y en el de los Portugueses o del mismo Vespucci, quien no respetó el nombre que le puso su descubridor, a pesar de que no lo ignoraba. ¡El deseo de que la *futura etá habia ricordanza di lui*...!

La ruta de la expedición no ofrece dudas en el resto del viaje. De las islas de los Gigantes y del Brasil navegaron a la península de Paraguaná. Esta península está perfectamente indicada en el mapa de Juan de La Cosa. Supone Navarrete que no estudió con detención este viaje, limitándose a copiar lo que sobre él dejó escrito Muñoz en el libro VII, inédito, de su *Historia del Nuevo Mundo,* que la flotilla llegó al cabo San Román el 9 de Agosto, festividad de este santo. En el mapa de Juan Vizcaíno no se registra por allí ningún nombre, y si el de San Román fué impuesto a dicho cabo en este viaje y en la fecha indicada, no se explica qué hicieron los expedicionarios entre el 9 de Agosto y el 24 del mismo mes, festividad de San Bartolomé, fecha en la cual debieron llegar al lago de este nombre, llamado hoy de Maracaibo. Prosigamos con la relación de Vespucci.

Montada la extremidad Norte de la península de Paraguaná, y es de suponer que estando dentro del golfo formado por dicha península y la de Guajira, «hallamos una gran población, escribe

Vespucci, que tenía sus casas *sobre agua* como Venecia. Quisimos verlas, y los naturales se oponían a la entrada. Mas huyeron al probar el filo de nuestros aceros, y encontramos las casas llenas de algodón finísimo. Tenían también mucho brasil, y tomamos de ambas cosas». Contrasta la sobriedad del relato anterior, que es el de la carta escrita en Julio de 1500, con los episodios allí ocurridos y los imaginarios detalles acerca de la misma población contenidos en el relato de su primera de las *Cuatro Navegaciones,* donde dice que estaba edificada sobre el agua «y se componía de veinte grandes casas—según el texto italiano cuarenta y cuatro—, construídas a modo de campanas, *fundadas sobre sólidas y fuertes* estacas, delante de cuyos *portales* había como *puentes levadizos,* por los cuales se pasaban de unas a otras». ¿Serían realidades estas singulares obras de ingeniería de los primitivos pobladores de *Venezuela?* ¿Sería verdad lo de los puentes levadizos, alzados los cuales, según agrega a continuación en sus *Navegaciones,* se aislaron y encerraron en sus viviendas con portales los indígenas de Coquibacoa? ¿Por qué no habló de estas admirables obras en su carta de 1500? Porque Vespucci en 1504, el hombre de la fama, no era el desconocido Vespucci de 1500, año en que terminó su solo y único viaje efectuado con los españoles, al decir del mismo.

Hay un testimonio que contradice las fantasías

que Vespucci forjó en 1504, acogidas por todos los historiadores del Nuevo Mundo. La *Suma de Geografía*, del Bachiller Enciso, interesante y precioso tratado en lo que a los países del hemisferio occidental se refiere, se editó en 1519, y es el primer libro impreso en castellano sobre el Nuevo Mundo. Su autor estuvo en el Darién—Panamá—con Balboa por los años de 1511 y 1512. En años anteriores residió en Haití. Tuvo, pues, ocasión de enterarse de los mismos descubridores acerca de la primitiva geografía del continente occidental. Fué Enciso amigo y compañero de Ojeda. Pues este escritor refiere en la *Suma de Geografía*—sin foliación—que entre los cabos San Román y Coquibacoa forma el mar un golfo, donde hay «un lugar de casas de indios» llamado *Venecivela*. Pero no dice que dichas casas estuviesen edificadas sobre estacas ni que tuviesen puentes levadizos de comunicación, sino que se hallaba «encima de *una peña grande*, llana en la superficie, cerca de la tierra», y, por tanto, rodeadas de mar. En este pueblo de Venecivela o Veniciuela — la *u* se pronunciaba como *v* y como *u*—, añade, «es la gente bien dispuesta e ay más gentiles mujeres que en otras partes de las de aquella tierra» (1).

(1) Sin embargo, Fray Pedro Aguado, en su *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*, obra que estaba escrita ya en 1575, segunda parte, lib. I, cap. III, dice que los indios de la laguna de Maracaibo construyen sus casas sobre maderos o palos

En la mitad del golfo, llamado por los indígenas de Coquibacoa, se lee en el mapa de 1500 trazado por el inmortal vizcaíno la palabra VENEZUELA. Los testigos en los pleitos del Almirante llamaron de Venecia a este golfo. La Cosa le impuso el nombre que prevaleció en la posteridad. La república más septentrional de la América del Sur debe su nombre al ilustre piloto vasco, que fué el primero en descubrir y reconocer todas sus costas y levantó el primero una admirable carta hidrográfica de ellas. Es digno, pues, de que Venezuela honre su memoria.

La expedición exploró también la llamada laguna de Maracaibo, habiéndole puesto el nombre de San Bartolomé, por celebrarse aquel día, 24 de Agosto, la festividad de este santo, pues la menciona Ojeda con tal nombre en su segundo viaje hecho por las costas venezolanas en 1502, y está perfectamente dibujada en la carta de 1500 (1).

---

hincados en el agua, sirviéndose de canoas para comunicarse con tierra. Pero esto no se opone a que hubiese existido el poblado de *Venecivela* sobre una peña, no en el lago, sino en el golfo, que llamaron de Venecia o Venezuela según Juan Vizcaíno, nombre que se aplicó más tarde a la gobernación de Venezuela y hoy a la república del mismo nombre. Se confirma en las *Relaciones universales del Mundo*, de Juan Botero, Valladolid, 1603, que en el golfo de Venezuela había una población de indios con este nombre, «edificada en un peñasco esempto y relevada que se muestra sobre las aguas».

(1) Navarrete, *Colección*, t. III, pág. 105, *Instrucción a su so-*

Salidos del golfo, la expedición fué reconociendo la península de Goagira o Guajira. En la extremidad Noroeste apunta La Cosa un cabo, al que llamó de Espera, apellidado hoy màlamente de Espada. Más al Occidente anota este nombre: «Agua de lago», sin duda el actual puerto colombiano de Bahía Honda (1). Más allá, «Cabo de la Vela», nombre que hasta hoy conserva. Se cree generalmente que los descubrimientos de La Cosa y Ojeda no pasaron más allá de este cabo, pero en el mapa del piloto vasco hay aún dos nombres: «Soto de nerbos», y mucho más al Occidente, «Monte de Santa Eufemia», Nevados de Santa Marta, lugar a donde debió llegar el 3 de Septiembre, en que la Iglesia Católica celebra la festividad de esta

---

brino Pedro de Ojeda para buscar el carabelón «Santa Ana». Dícele que si a la vuelta no le encuentra en el cabo Codera ni en Puerto Flechado, «donde me hirieron cierta gente», navegue hasta el lago San Bartolomé, «donde tomamos las indias» en el viaje anterior de 1499.

También se enemistó Ojeda en este viaje (1502) con sus socios Vergara y Ocampo, quienes le llevaron preso a Santo Domingo. En esta isla y después en España, en apelación, que ganó, le siguieron sus socios un largo pleito, cuyas actuaciones se conservan originales en el archivo de Simancas. Deben ser documentos de gran interés para la historia de Venezuela.

(1) «En todo el golfo de Venezuela no hay ningún puerto, sino e de Maracaibo, y pasado el cabo de Chichivacoa el primero que se halla es el de Bahía Honda, veinticinco millas antes de llegar al cabo de la Vela.»

santa. Que en este viaje se descubrió la costa del Nuevo Mundo hasta los Nevados de Santa Marta, en Colombia, se sabe, no sólo por el testimonio de Juan Vizcaíno en su mapa y el trazado de la costa y el punto en que coloca la última bandera, sino también por la declaración de Miguel de Toro, quien dijo que navegaron «hasta la provincia de Caturma», Citurma o Citorma, que con todos esos variantes era entonces llamada la provincia de Santa Marta.

Dice Vespucci en su carta de 1500 que «después de haber navegado por esta tierra *setecientas leguas* o cerca y visto infinitas islas, teniendo muy gastados los navíos, pues hacían mucha agua, siendo insuficiente dos bombas para achicarla, y la gente trabajada, afligida y con escasos víveres, como nos encontrábamos, según *apreciación del piloto*—luego él no iba de piloto—, distante ciento veinte leguas de una isla que se dice la Española, descubierta por Colón hace seis años—debió escribir siete—, resolvimos ir a ella con el fin de reparar las naves, descansar la gente y proveernos de mantenimientos, por estar habitada de cristianos». Agrega que tardaron *siete días* en llegar de las costas de Colombia a la Española o Haití.

Efectivamente, la flotilla invirtió siete días en la travesía entre Colombia y Haití. Detalle es éste, como otros muchos contenidos en la carta de Vespucci de 1500, que obligan a que este documento

sea aceptado como perfectamente verídico en todas sus partes, en contra de lo que han dicho, sin fundamento, Varnhagen, Hugues y Vignaud, así como debe considerársele referente al viaje de La Cosa y Ojeda, no obstante la opinión contraria de Navarrete, Humboldt, Harrisse, Hugues y de todos los historiadores del Nuevo Mundo, a excepción de Varnhagen, Fiske y Vignaud.

Hemos visto que el último nombre que registra el mapa de Juan de La Cosa es el de Monte de Santa Eufemia. La festividad de esta santa es el 3 de Septiembre. Si suponemos que dicho monte o montes fueron vistos la víspera, y que este día hicieron rumbo a Haití, emplearon, como escribe Vespucci, siete días en el viaje, del 2 al 8 de Septiembre, incluyendo ambas fechas. Luego La Cosa y Ojeda llegaron a Yáquimo, extremo occidental de la costa Sur de Santo Domingo, el día 8 de Septiembre. Asegura Las Casas que la llegada fué el 5, pero debe ser sin duda una errata de su historia impresa, pues dice Muñoz en la suya que la llegada de Ojeda a Yáquimo fué el 8 de Septiembre, «según fragmento de la carta de Colón en el manuscrito de Casas, folio 582» (1).

---

(1) Las Casas, lib. I, cap. CLXVII. Se lee en este autor varias veces 5 de Septiembre, en vez de 8. Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo*, libro VII, inédito, en la Academia de la Historia. El manuscrito de la *Historia de las Indias*, de Las Casas, se halla también en la Academia de la Historia. Forman los escritos de Las Casas

Hagamos aquí un pequeño alto después del largo recorrido efectuado por las dos pequeñas naves mandadas por Ojeda. Cierto que el objeto inmediato de la expedición era el lucro, en lo cual no hay ni puede haber nada censurable. El comercio ha sido siempre el nervio más eficaz de civilización. Mas obsérvese el carácter científico que revistió a la vez este viaje. Mientras la mayoría de los expedicionarios piensa en adquirir oro, perlas, productos de valor de toda especie en recompensa de sus fatigas y trabajos, vemos a un hombre en las carabelas que no abandona un instante los instrumentos náuticos, que hace día por día y noche por noche numerosas observaciones, que estudia el curso de los astros, mira las costas y toma notas y apuntes de todos sus accidentes para levantar uno de los monumentos más grandiosos de la ciencia geográfica que posee el mundo. Cuando se en-

---

varios respetables infolios. Creemos que existe otro códice en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional. Muñoz tuvo necesidad de consultar la historia manuscrita de Las Casas, pues no estaba impresa en su tiempo, y era persona peritísima en descifrar letra antigua. De modo que a su palabra nos atenemos para decir que la fecha de la llegada de La Cosa y Ojeda a Santo Domingo fué la que apunta Vespucci en su carta de 1500; es decir, siete días después de hacer rumbo para esta isla,

Otro detalle de la carta de Vespucci que confirma su veracidad: «Gastamos *trece* meses en el viaje». La cuenta es exacta: salida de la bahía de Cádiz, 18 de Mayo de 1499; llegada de vuelta a España, 10 de Junio de 1500.

contraban en el hemisferio austral, sería a principios de Julio, según indica Vespucci y se conjetura por el tiempo transcurrido en el viaje hasta llegar allí. Desde Julio, y durante Agosto y parte de Septiembre—el día 2 o 3 de este mes debió ser cuando vieron el monte Santa Eufemia—no cesan los estudios y tareas de aquel genio en las ciencias náuticas. Es asombroso, sencillamente asombroso, que en tan corto tiempo reuniera tantas observaciones y trazara el perfil de las costas orientales del Nuevo Mundo desde unos 4° y medio latitud Sur hasta la península de Goagira inclusive, situada en los 13° y medio, con una exactitud, relativa precisión y riqueza de detalles que demuestran bien que el mismo Colón sentía celos de la habilidad y ciencia de aquel marino, que ha sido tan injustamente olvidado por la historia, y quien al año siguiente estampó al frente de su trabajo esta inmortal leyenda:



Autógrafo de Juan Vizcaíno.

La expedición de La Cosa y Ojeda, la más brillante de las realizadas hasta entonces al Nuevo Mundo por sus resultados geográficos, estuvo de vuelta en España el 10 de Junio de 1500. El 18 de Julio del mismo año escribía Vespucci a Pedro

Francisco de Médicis: «Hace cerca de un mes que llegué a Sevilla de un viaje al Océano occidental...» Cierto: arribó a España con La Cosa y Ojeda. No pudo, por tanto, hacer ningún otro viaje durante su estancia en España por esta época. Pero el Vespucci de 1504 desdijo esa su afirmación de 1500. Por esta razón, y por todas las demás expuestas en este libro, le tenemos por un farsante, caso de ser autor de las *Cuatro Navegaciones*.

CAPITULO XIV

EL ÚLTIMO ARGUMENTO

Ha sido nuestra tesis la de que la única relación verdadera de Amérigo Vespucci es la contenida en su carta de 1500. Para probar esta afirmación, nos hemos servido de otros documentos coetáneos, que confirman todo lo que dicha relación encierra. Por el contrario, los que sostienen la veracidad de las *Cuatro Navegaciones* emplean un método demostrativo completamente opuesto. Sostienen la veracidad de Vespucci fundados en la palabra de Vespuccci. Suponen verdadero *id quod est demostrandum,* como dicen los lógicos, aquello mismo que debe ser demostrado, incurriendo al argumentar así en el sofisma llamado petición de principio.

Numerosas y concluyentes pruebas sacadas de los pleitos del Almirante evidencian que Vespucci no pudo realizar el primer descubrimiento de la tierra continental en el Nuevo Mundo en 1497. Una

terminante declaración del armador Juan Velázquez fija la fecha de 18 de Mayo de 1499 como la de la partida de la expedición de Juan de La Cosa y Ojeda. Este testigo y el cirujano Alonso aseguran que la flota se componía de dos naves. Estos mismos testigos marcan, con toda claridad, la ruta que siguieron desde la bahía de Cádiz a la Gomera. Sobre todos estos apuntes mintió Vespucci en sus *Cuatro Navegaciones*, y dijo la verdad en su carta de 1500.

No siendo verdad que Vespucci viajara en 1497, realizó su expedición primera con La Cosa y Ojeda. Pero no tocaron éstos, como asegura Vespucci en su *Primera Navegación,* en una tierra continental situada en los 16° Norte, ni continuaron navegando desde este paralelo en dirección NO., ni avanzaron por este rumbo varios centenares de leguas, arribando más tarde a un pueblo fundado sobre el agua como Venecia, y por último a una tierra o provincia llamada Paria o Lariab. Tocaron primero en Paria y luego en el pueblo fundado sobre agua como Venecia, o golfo de Venezuela. Y ya se notan aquí hechos y cosas, al igual que en su *Segunda Navegación*, ocurridos en el viaje de La Cosa y Ojeda. Pero trastrocando o invirtiendo el orden en que acaecieron. Traslada además Vespucci el combate ocurrido en Puerto Flechado, en el cual, dice, hubo veinte o veintiún heridos y un muerto, a una isla distante cien le-

guas de la costa firme, llamada Ití. Sostiene Varnhagen que esta isla de Ití debió ser una de las Bermudas. Pero no, es la actual Haití o Santo Domingo. El testigo Velázquez, en la *Probanza contra Ojeda en su primer viaje a las Indias*, declaró que llegaron «a esta isla de Aytí, llamada la Española». Luego el nombre de Aytí o Ití se empleaba en 1499 para designar la isla de Haití o Santo Domingo.

Si se supone que su primer viaje lo efectuó Vespucci con La Cosa y Ojeda y el segundo con Pinzón o con Lepe, no hay conformidad en ninguna de las fechas por él apuntadas, con las de la partida y llegada de estos navegantes, a más de que, como lo hemos hecho notar repetidas veces, el recorrido o ruta por él apuntado en su *Segunda Navegación,* no concuerda con el de ninguno de los dos descubridores.

En cambio, Vespucci dice la verdad en su carta de 1500, en todas sus partes y en todo cuanto relata, y el contenido de esta carta está en pugna con el de sus dos primeras de las *Cuatro Navegaciones*. Que la carta de Vespucci de 1500 sea auténtica o no, es decir, que el ejemplar manuscrito que se conserva en la Biblioteca Ricardiana de Florencia sea de su letra o no, es cuestión distinta a si su contenido es o no verdadero. Será una copia, pero el autor de la relación, aun en el supuesto de que no fuese Vespucci, se halló en el viaje de La Cosa

y Ojeda, y sería en este caso un testimonio más contra la veracidad del navegante florentino.

Esta carta, como tenemos dicho, es un baldón para Amérigo, puesto que demostrado ser verdadero su contenido, resulta que fué autor de un embuste con el que engañó a sus contemporáneos y a la posteridad, siendo causa de que se le atribuyese una gloria injusta e inmerecida, embuste que fué premiado nada menos que con el extraordinario honor de que fuese otorgado su nombre a una de las cinco partes de la Tierra. Y esta carta, que constituirá un baldón de ignominia para Amérigo, no fué incluída entre los documentos de la monumental *Raccolta Colombiana*, con cuya publicación festejó el Gobierno de Italia el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo. Tampoco se halla traducida hasta hoy al castellano, por cuyos motivos y por cuanto es un fiel relato y documento precioso referente al extraordinario viaje de Juan de La Cosa y Ojeda, hemos procurado verterla al español. Hela aquí:

CARTA DE AMÉRIGO VESPUCCI DIRIGIDA A LORENZO PEDRO FRANCISCO DE MÉDICIS (1)

«Magnífico señor mi señor: Hace mucho tiempo que no he escrito a Vuestra Magnificencia, y no lo ha motivado otra causa que la de no haberme ocu-

---

(1) BANDINI, *Vita e Lettere di Amerigo Vespucci*, apéndices, página 64.

rrido cosa digna de memoria (1). La presente sirve para darle la nueva de cómo, hace cerca de un mes, llegué de las partes de la India, por la vía del mar Océano, a salvamento, con la gracia de Dios, a esta ciudad de Sevilla (2); y porque creo que Vuestra Magnificencia tendrá placer en conocer todo lo ocurrido en el viaje y las cosas más sorprendentes que se nos han ofrecido. Y si soy un tanto prolijo, póngase a leerla cuando esté con algo más de reposo, o como fruta o postre terminada la comida.

Sabrá V. M. cómo por comisión de Su Alteza el Rey de España partí con dos carabelas el XVIII de Mayo de 1499 para efectuar descubrimientos a la parte del Noroeste (3), es decir, por la vía de la Mar Océana. Tomé mi camino a lo largo de la costa de África, tanto que navegamos a las islas Afortunadas, que hoy se llaman islas Canarias (4); y

---

(1) Lleva esta carta la fecha de 18 de Julio de 1500. El viaje de que en ella se da cuenta principió el 18 de Mayo de 1499 con La Cosa y Ojeda. Si Vespucci hubiese verificado algún otro viaje al Océano Occidental, ¿cabe que le dijese a Lorenzo Pedro Francisco de Médicis que no le había ocurrido cosa digna de memoria con anterioridad a la fecha de su carta? ¿No niega aquí el mismo Vespucci la existencia de su sonado viaje de 1497?

(2) Juan de La Cosa y Ojeda llegaron a Cádiz, de vuelta de su viaje, el 10 de Junio de 1500. Esto, como se ve, lo confirma Vespucci. En cambio, dice en sus *Cuatro Navegaciones*—texto italiano—que la vuelta de su primer viaje fué el 14 de Octubre de 1498, y la del segundo el 8 de Septiembre de 1500, ninguna de cuyas fechas coincide con la del verdadero retorno de Juan de La Cosa y Ojeda.

(3) *Forse vorra dice Sudoeste*. (Nota de Bandini.)

(4) Abandonó Vespucci la profesión mercantil por navegar y recorrer el mundo y contar sus maravillas. Le aquejaba un ansia incontenible de gloria. Por cuya causa, en esta carta, como más tarde en sus *Cuatro Navegaciones*, dijo que emprendió sus expediciones por encargo del Rey. Los Reyes se limitaban a autorizar o permitir los viajes; pocas veces eran emprendidos por comisión o

después de habernos proveído de las cosas necesarias, hecha nuestra oración y plegaria, nos dimos a la vela desde una isla llamada Gomera, y poniendo las proas al Austro (1), navegamos XXIIII días sin ver tierra con viento fresco. Vimos tierra al cabo de los XXIIII días, y hallamos haber navegado al pie de 1.300 leguas de distancia desde la ciudad de Cádiz, por la vía del Austro (2). Vista la tierra, dimos gracias a Dios, sacamos fuera las barcas y fuimos a tierra en ellas XVI hombres. La hallamos tan llena de árboles que era cosa maravillosa, tanto por su grandeza como por su verdor, pues jamás pierden las hojas; y por el olor que despedían, por ser todos aromáticos, nos causaban gran recreación y gusto al olfato. Andando en las barcas a lo largo de la costa para ver si hallábamos disposición para saltar en ella, como era tierra baja trabajamos todo el día hasta la noche, sin hallar camino ni disposición para penetrar en ella, pues no sólo lo impedía el ser la tierra baja, sino la espesura de los árboles. De manera que resolvimos volver a las naves y ver si podíamos desembarcar en otra parte.

---

mandato de ellos. En cuanto al viaje de La Cosa y Ojeda, éstos sólo llevaban una simple autorización del Obispo Fonseca, encargado de los negocios de Indias.

En los demás puntos, Vespucci se ajusta escrupulosamente a la verdad. La salida de la expedición fué en la fecha que dice, se componía la flotilla de dos carabelas, fueron costeando el África y partieron de la isla Gomera al Nuevo Mundo. Todos estos detalles están falseados en sus *Cuatro Navegaciones*.

(1) *Mettemmo la prua por il libeccio*.

(2) Se computaba la legua por este tiempo en cuatro millas, y el grado, según Vespucci, en 16,66 leguas; de modo que anduvieron desde Cádiz al Austro hasta hallar tierra 78°. Entiéndase que la dirección no era directamente al Austro.

Una cosa maravillosa vimos en este mar, que fué, que 15 leguas antes de llegar a tierra hallamos agua dulce, como de río, y llenamos con ella todas las vasijas de a bordo (1). Ya en las naves, levantamos las anclas y dimos vela con la proa al Sudeste, porque era mi intención doblar un cabo que Ptolomeo llama el cabo Cattegara, que está junto al Seno grande, pues en mi opinión no estábamos muy alejados de él según los grados de longitud y latitud en que nos hallábamos, como se dirá más abajo (2). Navegamos por el Sudeste—*per mezzo*—, y vimos salir a lo largo de la costa dos grandísimos ríos, de los cuales venía el uno del Poniente al Levante y tenía cuatro leguas de ancho, y corría el otro del Mediodía al Septentrión y tenía tres leguas de ancho. Creo que estos dos ríos hacían dulce el agua del mar a causa de su grandeza (3).

---

(1) No creemos que los ríos Maranhao y Paranahyba hagan dulce el agua del mar hasta una distancia de quince leguas de la costa. Esto ocurre con el inmenso Marañón o Amazonas, y La Cosa y Ojeda debieron tocar en el Nuevo Mundo por cerca del brazo meridional de este rey de los ríos. Así lo dice Oviedo, lib. XXI, cap. VI. Los dos ríos a que hace inmediatamente referencia Vespucci, y que supone hacían dulce el agua del mar, fueron vistos más tarde.

(2) Colón, La Cosa, Américo y todos los navegantes de este tiempo, creían que las tierras del Nuevo Mundo eran pertenecientes al Asia. De aquí el error de Américo. El cabo a que se refiere Vespucci es perteneciente al Asia.

(3) Estos dos ríos fueron vistos después que venían navegando en dirección Sudeste desde el primer lugar en que vieron tierra y trataron de saltar en ella. Antes hallaron quince leguas de mar dulce. Más tarde, sin indicar el intervalo de tiempo transcurrido entre ambos hechos, hallaron los dos ríos, que supone Vespucci que hacían dulce el agua del mar. De modo que, La Cosa y Ojeda llegaron al Nuevo Mundo por cerca de la boca meridional del Amazonas, navegaron en dirección de la costa, rumbo Sudeste, y reconocie-

Viendo que todavía era la costa de tierra baja, resolvimos penetrar con los botes en uno de estos ríos y subir por él hasta hallar, o disposición para saltar en tierra, o población de gente. Preparados los botes y provistos de víveres para cuatro días, nos metimos por el río 20 hombres bien armados, y a fuerza de remos subimos en dos días cosa de dieciocho leguas, reconociendo la tierra en muchas partes. Hallamos siempre que las tierras continuaban siendo bajas y tan espesos los árboles que apenas podía volar un pájaro. Navegando por el río vimos señales ciertísimas de que la tierra adentro estaba habitada; y como las carabelas quedaban en lugar peligroso caso de saltar el viento al través, resolvimos después de dos días volver a ellas, y así lo pusimos en práctica. Vimos gran cantidad de pájaros de diversas formas y colores, y tantos papagayos y de tanta variedad de clases que era maravilla, unos colorados como la grana, otros verdes, colorados o limonados y otros negros y encarnados; y el canto de algunas aves que posaban en los árboles era tan suave y de tanta melodía, que ocurría que nos parábamos atraídos por la dulzura de su canto. Son los árboles de tanta belleza y suavidad que pensábamos estar en el Paraíso terrenal, y ninguno de ellos ni sus frutos eran parecidos a ningunos otros de estas partes. Vimos mucha gente y de diversas deformidades pescando en el río (1).

Juntos ya todos en las naves, izamos velas y pu-

---

ron uno de los dos ríos que debieron ser el Maranhao o el Paranahyba.

(1) Estas exageraciones son corrientes en aquella época en las relaciones de viajes a países lejanos.

simos las proas al Sur—*mezzodi*—, y navegando por esta ruta, distante de la costa al pie de cuarenta leguas, hallamos una corriente que venía del siroco—del SE. al NO.—, tan grande y con tanta furia, que nos puso mucho miedo y corrimos grave peligro. Era tal la corriente que la del estrecho de Gibraltar y la del Faro de Mesina son como un estanque en comparación con aquel mar. Como la corriente venía por la proa, no adelantábamos camino a pesar de tener viento fresco. Por cuyo motivo, viendo lo poco que avanzábamos y el peligro en que estábamos, resolvimos volver las proas al NO. y navegar a la parte del Septentrión (1).

Y porque si bien me acuerdo Vuestra Magnificencia entiende algo de cosmografía, me propongo describir lo que anduvimos en el viaje por medio de la longitud y latitud. Digo que navegamos tanto a la parte del Mediodía que entramos en la zona tórrida y dentro del círculo de Cáncer. Y debéis de tener por cierto que, como abajo digo, navegando por la zona tórrida, hemos visto las cuatro sombras del Sol, en cuanto el Sol estaba allí por el cénit al medio día—*in quanto il Sole ci stava per zenit a mezzodi*—, digo, que estando el Sol en nues-

---

(1) En su *Segunda Navegación*, confirma Vespucci varias de las noticias que da en esta parte de su carta de 1500. Sin embargo, es más pobre en detalles. No dice que hallaron dulce el agua de la mar quince leguas antes de llegar a la costa. Supone que fué 5º Sur la latitud de la primera tierra que vieron, lo que se contradice con el mapa de Juan de La Cosa. Confirma que eran tierras anegadas y que no pudieron desembarcar en ellas, a pesar de que lo intentaron. Agrega luego que tomaron rumbo SE. en dirección de la costa, recorriendo un trayecto de cuarenta leguas. Omite lo del reconocimiento de uno de los ríos vistos estos últimos días. Y por último corrobora que hicieron rumbo NO. a causa de una violenta corriente con que toparon.

tro meridiano no teníamos sombra ninguna, lo cual traté de mostrarlo muchas veces a toda la tripulación y aun pedirlo por testimonio a causa de la gente grosera que no sabe cómo la esfera del Sol va por su círculo del Zodiaco, que unas veces veíamos la sombra al Mediodía, otras al Septentrión, otras al Ocaso, otras al Oriente, y alguna vez, durante una hora o dos, no teníamos sombra alguna (1).

Navegamos tanto por la zona tórrida hacia el Austro que llegamos a estar debajo de la línea equinoccial, y teníamos el un polo y el otro en el confín de nuestro horizonte y pasamos seis grados más allá (2), y perdimos del todo la vista de la estrella polar, pues apenas era visible la estrella de la Osa Menor, por mejor decir La Guarda, que gira en torno del Firmamento. Y deseoso de ser el descubridor de la estrella que señalase el otro polo, perdí muchas noches el sueño contemplando el movimiento de la estrella de dicho polo para saber el momento en que alcanzaba su menor movimiento y que estuviese muy fija en el Firmamento, lo cual no pude lograr a pesar de las malas noches y de los instrumentos de que hacía uso, que eran el cuadrante y el astrolabio. No hallé ningu-

---

(1) El lector notará en este párrafo, al igual que en otros, la vanidad de Vespucci, jactándose de la superioridad de sus conocimientos sobre los de la marinería.

(2) La latitud austral máxima calculada por Vespucci fué la de 6°. Sin embargo, dice más abajo que pudo ser la de cuatro o seis. Pero no pasaron más al Sur de los cinco grados, posición de la punta Toiros y cabo San Roque. Como Yáñez Pinzón alcanzó al año siguiente la latitud de ocho grados — cabo San Agustín—, esta relación no puede ser referente a su viaje como han pensado muchos notables historiadores, Humboldt, Navarrete, Hugues, etc.

na estrella que tuviese menos de diez grados de movimiento en torno del movimiento (1), de modo que no quedé satisfecho de mí mismo al elegir ninguna estrella del polo austral, a causa del gran círculo que hacían en torno del Firmamento. Mientras andaba en esto me acordé de un dicho de nuestro poeta Dante, de aquel en que hace mención en el primer capítulo del *Purgatorio*, cuando fingiendo salir de este hemisferio y hallarse en el otro, queriendo describir el polo antártico, dice:

Io mi volsi a man destra, e possi mente
All' altro polo, e vidi quattro stelle
Non viste mai, fuor che a la prima gente:
Goder pareva il Ciel di lor fiammelle,
O settentrional vedevo fito,
Poiché privato fei di mirar quelle.

Paréceme que el Poeta en estos versos quiso describir por las cuatro estrellas el polo del otro Firmamento, y no desconfío que en aquello que dice no salió verdad, porque noté cuatro estrellas en figura de almendra que tenían poco movimiento. Si Dios me da vida y salud, espero tornar presto a este hemisferio y no volver sin señalar el polo. Digo por fin que nuestra navegación fué tanto al Mediodía, que nos alejamos por la vía de la latitud de la ciudad de Cádiz 60 grados y medio, porque sobre la ciudad de Cádiz se alza el polo 35 grados y por el Mediodía pasamos 6 grados más allá de la equinoccial: baste esto en cuanto a la latitud.

Débese notar que este viaje se verificó durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre—exac-

---

(1) Literal. Debió decir: o eje polar del Sur.

to—, en cuyo tiempo, como se sabe, reina el Sol más de continuo en nuestro hemisferio y forma el arco mayor de día y menor de noche; y mientras estábamos en la línea equinoccial o cerca de ella, en los 4 o 6 grados, que fué por el mes de Julio y Agosto, la diferencia del día sobre la noche no se sentía y era casi igual el día con la noche y muy poca la diferencia (1).

En cuanto a la longitud, digo que en saberla hallé tanta dificultad que tuve grandísimo trabajo en conocer de una manera cierta la distancia que habíamos andado por la vía de la longitud. Tanto trabajé que al fin no hallé otra cosa mejor que aguardar a ver de noche la oposición de un planeta con otro y mover la Luna con otro planeta, porque el planeta Luna es más ligero de curso que ningún otro, y compararlo con el Almanaque de Juan Regiomontano, que fué compuesto para el meridiano de la ciudad de Ferrara, conforme con los cálculos de las tablas del Rey Don Alfonso; y después de muchas noches que hube hecho experiencia, una después de otra, estando a 23 de Agosto, que

(1) Estas cifras son muy elocuentes. Prueban ellas que esta carta de Vespucci es referente al viaje de La Cosa y Ojeda. En efecto, partieron La Cosa y Ojeda del Puerto de Santa María, en la bahía de Cádiz, el 18 de Mayo. Supongamos que tardasen ocho días en el viaje hasta Canarias; que invirtiesen otros diez en las escalas que hicieron en Safi, donde vendieron pólvora a los moros, en el cabo Ghir y en las islas del archipiélago. Emplearon veinticuatro días desde Canarias al Brasil, sumadas cuyas cantidades resulta que descubrieron la primera tierra del Nuevo Continente en los primeros días de Julio. Durante este mes y el de Agosto, hasta el 3 de Septiembre, la gloriosa flotilla recorrió las costas del Brasil, las Guayanas, Venezuela y Colombia hasta los Nevados de Santa Marta, fecha en la cual puso rumbo a Haití. No hay un punto de esta carta en que Vespucci falte a la verdad.

fué la conjunción de la Luna con Marte (1), la cual, según el Almanaque, había de ser a la media noche, hallé que cuando salió la Luna en nuestro horizonte, que fué una hora y media después de puesto el Sol, había pasado el planeta a la parte de Oriente, digo, que la Luna estaba más oriental que Marte cerca de un grado y algún minuto más, y a media noche estaba más al Oriente 15 grados y medio poco más o menos, de modo que hecha la proporción, calculando que veinticuatro horas valen 360 grados, cinco horas y media valdrán 82 grados y medio (2); y dando al grado 16 leguas y dos tercios, me hallé más al Occidente del meridiano de Cádiz 1.366 leguas y dos tercios, que son 15.466 millas y dos tercios. La razón por que doy 16 leguas y dos tercios al grado, es por cuanto según Ptolomeo y Alfragano, la Tierra tiene 24.000 millas, que valen 6.000 leguas, que partidas por 360 grados, corresponden a cada grado 16 leguas y dos tercios; y este resultado lo he certificado muchas veces aun con los cálculos de los pilotos, y lo hallé verdadero y bueno (3).

---

(1) Esta conjunción se anuncia, como dice Vespucci, en el Almanaque de Regiomontano, para el día y hora a los que el cosmógrafo florentino se refiere. Ni con esta prueba pudo convencerse Humboldt de que esta carta era referente al viaje de La Cosa y Ojeda.

(2) Este cálculo está errado en varios grados de más, como puede verse en cualquier mapamundi.

(3) El valor de un grado terrestre, según Ptolomeo, era de 62 1/2 millas, es decir, 15,66 leguas; según Alfragano, 56 2/3 millas árabes, o sean, 75 2/3 millas itálicas. Había diferentes pareceres respecto a la equivalencia de la milla árabe con la italiana. De aquí que se apreciaba de modo distinto el valor del grado en 56 2/3 millas árabes dado por Alfragano. Supone aquí Vespucci que la equivalencia del grado en millas era la misma la de Ptolomeo que la del cosmó-

Hallé en este viaje, Magnífico Lorenzo, que los filósofos erraban, pues dicen que no se puede habitar dentro de la zona tórrida a causa del gran calor, y he hallado en este viaje ser lo contrario, pues el aire es más fresco y templado en aquella región que fuera de ella, y es tanta la gente que habita dentro de ella que por su número son muchos más los que viven dentro de ella que fuera, por la razón que abajo se dirá (1), pues es cierto que vale más la práctica que la teoría.

Referido ya hasta aquí cuánto he navegado a la parte austral y occidental, me resta ahora decir de la disposición de la tierra que hallamos, de la naturaleza de sus habitantes y de su trato, de los animales que vimos y de muchas otras cosas que se me ofrecen dignas de memoria. Digo que después que volvimos a nuestra navegación con rumbo al Norte, la primera tierra que hallamos habitada fué una isla que dista 10 grados de la línea

---

grafo árabe, lo cual no es cierto. Sin embargo, sus cálculos se acercan más a la verdadera dimensión de la tierra que los de Ptolomeo. Representan un progreso. Bueno es hacer notar que dice él mismo que para hallar el resultado que apunta se consultaba con los pilotos, y sin duda con el gran cartógrafo de la expedición, el sabio Juan de La Cosa.

Mide el círculo máximo de la Tierra, según las últimas experiencias, 40.007.520 metros. Corresponden al grado 111.132 metros. Mide la milla italiana 1.477,50 metros. Por tanto, el grado verdadero equivale a 75,22 millas. Cristóbal Colón, suponiendo que la milla árabe era igual a la italiana, computaba el grado en 56 2/3 millas. Vemos que Vespucci, acercándose más a la verdad, lo calcula en 16,66 leguas, al igual que el navegante portugués Falero. Más tarde, sin duda por nuevas observaciones de los navegantes, se dió al grado 17 1/2 leguas, equivalentes a 70 millas: la legua cuatro millas.

(1) Se olvidó Vespucci de esta promesa.

equinoccial—la isla Trinidad—. Cuando nos acercamos a ella, vimos en la playa mucha gente que estaba aguardando, como cosa de maravilla. Fondeamos una milla distante de la costa, preparamos los barcos y fuimos a tierra 22 hombres bien armados. Al vernos saltar en tierra y notar que éramos desemejantes a ellos, porque no tienen barba ninguna ni usan vestido alguno, pues andan hombres y mujeres como nacieron sin sentir vergüenza, así como por la desconformidad del color, pues son de color pardo—*bigio*—o leonado y no blanco, por temor a nosotros, todos huyeron a los bosques, y con gran trabajo, por medio de señas, pudimos tranquilizarlos y entrar en tratos con ellos. Hallamos que eran de una raza que se llama de Caníbales, pues casi la mayor parte de los de esta raza o todos ellos viven de carne humana, y téngalo esto por cierto Vuestra Magnificencia. No se comen entre ellos, sino que navegando en ciertas naves llamadas canoas, van a traer cautivos de las islas o tierras comarcanas, de una raza enemiga de ellos o de otra raza a que ellos no pertenecen. No comen mujer ninguna, salvo que la tengan por *istrane* (?). De esto nos hemos cerciorado en muchas partes donde hemos hallado esta gente, porque teníamos muchas veces ocasión de ver los huesos y cabezas de los que habían devorado, y ellos no lo negaban, cuanto más tratándose de enemigos de quienes tenían continuo temor.

Son gente de bizarra disposición y de bella estatura, van desnudos del todo, sus armas son saetas, llevan rodelas y son de buen esfuerzo y de gran ánimo. Son diestrísimos en manejar los arcos o ballestas. En resumen, después de haber estado en

tratos con ellos, nos llevaron a una de sus poblaciones, que estaba dentro de tierra cosa de dos leguas, y allí nos dieron de sus viandas y todo lo que queríamos, creo que más por temor que por amistad. Después de permanecer con ellos todo un día, volvimos a nuestras naves quedándonos amigos.

Navegamos luego por la costa de esta isla—Trinidad—y divisamos otra gran población a la orilla del mar. Fuimos con el batel a tierra y observamos que nos estaban esperando con gran copia de mantenimientos, y comimos de ellos. Vista gente tan buena y que nos trataba tan bien, no les ocasionamos ningún enojo. Izamos velas y nos metimos en un golfo que se llama golfo de Parias, y fuimos a fondear frente a un grandísimo río que hace dulce el agua de este golfo. Vimos una gran población junto al mar, donde había tanta gente que era maravilla. Todos nos aguardaban sin armas y en son de paz. Fuimos a tierra en las barcas y nos recibieron con gran amistad, y nos llevaron a sus casas, donde tenían preparadas gran cantidad de viandas. Observamos aquí que tenían tres especies de vino, no de vid, sino hecho con frutas, a manera de cerveza: era muy bueno. Comimos muchos mirabolanos frescos, que es una fruta regia, y muchas otras frutas desemejantes a las nuestras y de muy buen sabor y olor aromático. Conseguimos algunas perlas menudas y once gruesas (1), y nos decían por señas que nos volviéramos en otra ocasión, pues irían a pescarlas y tendrían en abundancia. No nos cuidábamos de adquirir papagayos,

---

(1) No se notan aquí las evidentes exageraciones que contiene el relato de su *Segunda Navegación*.

que había de diferentes colores. Partimos de este lugar en buena amistad. Supimos por esta gente que eran caníbales los habitantes de la isla antes mencionada (1).

Salimos de este golfo y navegamos a lo largo de la costa. Veíamos siempre muchísima gente. Cuando había oportunidad tratábamos con ellos, les dábamos de lo que teníamos y ellos nos daban lo que deseábamos. Van todos desnudos como nacieron, sin sentir vergüenza ninguna, y si fuese a referir la poca vergüenza que tienen, había de entrar en cosas deshonestas, y mejor es callarlas.

Después de haber navegado al pie de cuatrocientas leguas por costa continua, sacamos la conclusión de que ésta era tierra firme (2), confín o término del Asia por la parte oriental, y su principio por la parte occidental. Porque nos acaeció en muchas ocasiones ver diversos animales, como leones, ciervos, cabras, puercos salvajes, conejos y otros animales terrestres que no se encuentran en islas, sino en tierra firme. Andando un día tierra adentro con veinte hombres, vimos una sierpe o serpiente, que tenía de largo cosa de ocho brazas y tan grueso como mi cintura. Nos dió gran pavor, y por esta causa volvimos a la mar. Me acaeció

---

(1) Dice en la *Segunda Navegación* que supieron que los de la isla Trinidad eran caníbales por haber apresado a dos de ellos antes de desembarcar en ella.

(2) Los primeros navegantes que se cercioraron de esta verdad, como dice Vespucci, fueron los de la expedición de La Cosa y Ojeda. Además, si Vespucci afirma que en esta ocasión se convencieron de que la costa que recorrían era tierra firme, ¿a qué vienen estas manifestaciones, caso que dicha tierra firme hubiese sido vista por él dos años antes?

muchas veces ver animales ferocísimos y sierpes grandes.

Navegando por la costa, descubríamos todos los días infinita gente, de diversas lenguas, tanto que cuando hubimos navegado cuatrocientas leguas por la costa, comenzamos a hallar gente que no quería nuestra amistad, sino que nos estaban esperando con sus armas, que son arcos y saetas y con otras armas que tienen. Y cuando íbamos a tierra en las barcas, la defendían, impidiéndonos saltar en ella, de modo que nos veíamos obligados a combatir con ellos. Pero al fin del encuentro salían mal librados, porque como andan desnudos, hacíamos gran matanza en ellos. Acaeció muchas veces que dieciséis de nosotros combatían con dos mil de ellos, los desbarataban, masacraban a muchos de ellos y les quemaban sus casas.

Un día, entre otros, vimos una gran multitud de gente armada y dispuesta a no dejarnos penetrar en tierra (1). Nos armamos 26 de los nuestros, y es-

---

(1) La narración hecha por Vespucci en su carta de 1500 de este famoso combate ocurrido en Puerto Flechado, nombre que le puso La Cosa a dicho lugar para recuerdo del memorable acontecimiento, es uno de los mayores mentís dado por el mismo Vespucci a sus *Cuatro Navegaciones*. Dice en la primera de ellas que ocurrió el encuentro en la isla Ití, mas dando ciertos pormenores que cuadran en un todo al habido en la costa central de Venezuela. En la *Segunda Navegación*, que tiene tantos puntos de conformidad con el viaje de La Cosa y Ojeda, a pesar de que hubieron de pasar por la misma comarca, hubo de silenciar el hecho en absoluto, para no descubrir el ardid de que ambas navegaciones fuesen referentes a un solo viaje, por lo que tuvo buen cuidado de distribuir unos mismos hechos, ocurridos en un viaje, como pertenecientes a dos, según en otra parte se ha dicho.

Que el combate de Puerto Flechado es un hecho real e histórico se prueba: 1.º Por el nombre puesto por La Cosa a dicho lugar.

condimos la barca a causa de las flechas que nos disparaban, pues siempre herían a alguno de nosotros antes de saltar en tierra. Pero por más que la defendieron cuanto les fué posible, saltamos por fin en ella, y combatimos con ellos con grandísimo trabajo.

La causa por que tenían mucho ánimo y mayor esfuerzo contra nosotros, era porque no sabían qué arma era la espada y cómo cortaba, por lo cual fué tanta la multitud de combatientes que cargó contra nosotros y tanta la cantidad de flechas, que no nos podíamos sostener, por lo cual casi abandonada toda esperanza de vida, volvimos las espaldas para entrarnos en la barca. Mas cuando nos retraíamos, un marinero de los nuestros, portugués, hombre de cincuenta y cinco años, a quien habíamos destinado para el cuidado de la barca, visto el peligro en que estábamos, saltó de ella en tierra y con grandes voces nos decía: —«Hijos, volved el rostro al enemigo, que Dios os dará la victoria, y haced oración.» Alentados con estas voces, dimos una gran embestida a los indios, mezclándonos con ellos, a pesar de estar heridos, y los desbaratamos y matamos ciento cincuenta de ellos, y les quemamos 180 ranchos o bohíos. Como estábamos mal heridos y cansados, volvimos a las na-

---

2.° Por la carta del alcalde Roldán al Almirante, publicada por Las Casas. 3.° Por la declaración de un testigo en los pleitos de Colón, quien dijo que Juan de La Cosa llegó a Santo Domingo «herido de flecha». 4.° Por las declaraciones de los testigos Velázquez y Alonso, que dieron numerosos detalles del encuentro, confirmados en la presente relación. 5.° Por las referencias hechas por Ojeda en un documento de su segundo viaje a las mismas costas. En cambio, falta Vespucci descaradamente a la verdad en sus *Cuatro Navegaciones*.

ves, y fuimos a reparar y remediarnos a un puerto, donde estuvimos veintidós días para que nos curase el médico. Todos escapamos, salvo uno, que fué herido en el corazón.

Después de curados, tornamos a nuestra navegación, y acaeció que por esta misma costa hubimos muchas veces de combatir con multitud de gente, y siempre teníamos victoria sobre ellos. Fuimos nâvegando a una isla, distante de la costa quince leguas, y como al acercarnos no vimos gente y nos pareció la isla de buena disposición, acordamos ir a recorrerla, y fuimos a tierra once hombres. Hallamos un camino y anduvimos por él dos leguas y media tierra adentro. Llegamos a una población compuesta de unas doce casas, en las que sólo hallamos siete mujeres de tan gran estatura, que no había ninguna que no fuese más alta que yo palmo y medio. Al vernos tuvieron gran miedo, y la principal de ellas, que parecía mujer discreta, nos llevó por señas a una casa y nos hizo tomar un refrigerio. Al ver mujeres tan grandes, resolvimos apoderarnos de dos de ellas, mozuelas de unos quince años, para presentarlas al Rey, las cuales sin duda eran de la estatura de un hombre común. Mientras estábamos pensando en poner en práctica el proyecto, llegaron treinta y seis hombres y entraron en la casa en que estábamos bebiendo. Cualquiera de ellos, por su estatura, era tan alto de rodillas como yo de pie. En conclusión, tenían estatura de gigantes, y según la grandeza era la proporción de sus cuerpos, de modo que cada una de las mujeres parecía una Pantasilea, y los hombres Anteos. Al verlos nos entró tanto temor que hoy allí no nos tendríamos

por seguros. Llevaban arcos y flechas y palos grandísimos a modo de espadas. Y como nos vieron de pequeña estatura, comenzaron a hablar con nosotros para saber quiénes éramos y de qué parte veníamos. Nosotros, mostrándonos como hombres pacíficos, les contestamos por señas diciéndoles que éramos gente de paz y andábamos viendo el mundo. En conclusión, tomamos el partido de retirarnos sin promover cuestión, y volviendo por el camino, vimos que nos siguieron hasta el mar, y nos embarcamos en las naves. La mayor parte de los árboles de esta isla son de brasil tan bueno como el de Oriente.

De esta isla fuimos a otra comarcana que está a diez leguas y hallamos una gran población que tenía sus casas fundadas en el mar como Venecia, con mucho artificio. Maravillados de tal cosa, resolvimos ir a verlas. Mas al acercarnos a ellas, los naturales se oponían a la entrada. Cuando probaron cómo cortaban las espadas, tuvieron por bien dejarnos entrar, y hallamos que tenían las casas llenas de algodón finísimo y que todas las vigas de ellas eran del árbol del brasil. Tomamos mucho algodón y brâsil, y tornamos a las naves. Habéis de saber que en todas partes donde saltábamos en tierra hallábamos siempre grandísima cantidad de algodón, y por el campo los árboles llenos de lo mismo, tanto que se podrían cargar cuantas carabelas y navíos hay en el mundo de algodón y brasil.

En fin, navegamos otras 300 leguas por la costa (1), hallando de continuo gente brava con la que

(1) Tal vez haya exageración en esta cifra, pues el último punto en que tocaron fué en los Nevados de Santa Marta, Colombia.

combatimos infinidad de veces. Apresamos unos veinte indios, los cuales hablaban siete diferentes idiomas sin entenderse unos con otros. Se dice que en el mundo no existen más de setenta y siete lenguas. Yo digo que hay más de mil, pues sólo las que yo he oído son más de cuarenta.

Después de haber navegado por esta costa setecientas leguas o más, sin mencionar infinitas islas que vimos, teniendo las naves muy gastadas, pues hacían muchísima agua, siendo apenas suficientes dos bombas para achicarla, y la gente muy afligida y trabajada y escaseando los víveres, como nos encontrábamos, según la altura tomada por el piloto (1), distante de una isla que se llama la Española, que es una de las que descubrió el Almirante Colón hace seis años—siete—, a ciento veinte leguas, resolvimos navegar a ella, pues estando habitada por cristianos, podíamos reparar nuestras naves, descansar la gente y proveernos de víveres, porque de esta isla a Castilla hay mil trescientas leguas de golfo sin ninguna tierra. En siete días fuimos a ella, donde estuvimos dos meses (2). Allí reparamos nuestros barcos, nos pro-

---

(1) Debemos hacer observar que el presumido Vespucci, tan pagado de su ciencia e inimicísimo de aludir ni aun a los jefes bajo cuyas órdenes navegó, hace referencia al incomparable piloto que dirigía esta extraordinaria expedición, en dos ocasiones distintas. La primera, cuando tratando de hallar la longitud que alcanzaba la flota el 23 de Agosto, al ocurrir la conjunción entre la Luna y Marte, dice que consultó para sus cálculos con los pilotos; y en esta otra ocasión en que, de una manera especialísima se refiere «al piloto que tomó la altura», a Juan Vizcaíno, cuya autoridad acepta. Amérigo rindió con ello, cosa rara en él, un homenaje a la ciencia y pericia del navegante y descubridor vasco.

(2) Ya hemos hecho notar en otra parte que la fecha que indica aquí Vespucci se confirma por el mapa de Juan de La Cosa y la re-

veímos de víveres y resolvimos andar a la parte del Norte, donde hallamos infinita gente, descubrimos más de mil islas, la mayor parte habitadas por gente desnuda, cobarde y de poco ánimo: hacíamos de ellos lo que queríamos.

Esta última parte de lo que descubrimos fué muy peligrosa para la navegación, a causa de los bajíos y poco fondo del mar, por lo cual estuvimos muchas veces a pique de perdernos. Navegamos por este mar 200 leguas al Septentrión (1). Y como andaba ya la gente cansada y afligida por haber estado cerca de un año—cierto—en la mar, comiendo seis onzas de pan al día y bebiendo tres pequeñas medidas de agua, y los navíos peligrosos para sostenerse por más tiempo en el mar, reclamó la gente diciendo que querían volver a Castilla a sus casas, y no querían tentar el mar y la fortuna por más tiempo. Por lo cual acordamos hacer indios

---

ferencia de Las Casas. Salieron de la costa colombiana—provincia de Santa Marta—el 2 o 3 de Septiembre, festividad de Santa Eufemia, y llegaron a Haití, según Las Casas, el 8.

En la *Primera* y *Segunda Navegación* de Vespucci hay una incomprensible laguna respecto a lo que hicieron La Cosa y Ojeda entre Septiembre de 1499 y Junio de 1500, fecha del retorno a Cádiz, laguna que no se halla en esta verídica carta. ¡Y todavía se persistirá en que esta carta no merece fe!

Según Las Casas, lib. I, cap. CLXIX, la permanencia de Ojeda en Haití se prolongó mucho más de dos meses, pues estuvo en dicha isla, dice, hasta casi fines de Febrero de 1500 y aun tal vez hasta Marzo, «como parece por las cartas que yo vide y tuve en mi poder y cognosco la firma de Francisco Roldán, que escribía cada ocho o quince días, cuando andaba revuelto con Hojeda, al Almirante».

(1) Siendo la altura de Haití 19º, y computando el valor del grado, conforme a las medidas de Vespucci, en 16,66 leguas, alcanzaron el paralelo 31. Sin embargo, dice más abajo que llegaron a los 35º.

esclavos y cargar las naves de ellos y tomar la vuelta de España. Fuimos a cierta isla y cogimos por fuerza 232 ánimas, poniendo rumbo a Castilla (1). En sesenta y siete días atravesamos el golfo. Fuimos a las islas de las Azores, que son del Rey de Portugal, distantes 300 leguas de Cádiz. Tomamos refresco y navegamos para Castilla. Mas el viento nos fué contrario y hubimos de arribar por fuerza a las islas Canarias, de aquí a las de Madera y de las de Madera a Cádiz.

Estuvimos en este viaje trece meses (2), corriendo grandísimos peligros y descubriendo infinitísima tierra del Asia (3) y gran cantidad de islas, la

---

(1) ¿Es posible, observa Navarrete, *Colección de Viajes*, t. III, prólogo, que pudieran transportarse en dos pequeñas carabelas, una de ellas de capacidad muy reducida, 232 esclavos? ¿Y la comida para los infelices cautivos? Hagamos presente que precisamente en 1500 prohibió la Reina Católica con gran severidad transportar indios esclavos a España, práctica seguida por los navegantes a ejemplo de Colón. Este fué obligado a retornar a Santo Domingo los indios llevados en Mayo de 1500 en tal calidad a la Península. El mismo castigo se les impuso a los hermanos Guerra, con indios tomados en la costa venezolana. Si en tal hecho incurrieron La Cosa y Ojeda, afearon su gloriosa expedición con esta mancha. Pero téngase en cuenta, para explicar su conducta, que por este tiempo era mirada la esclavitud, siguiendo la teoría de Aristóteles, como cosa natural. ¡Gloria imperecedera la de la Reina Católica, que se opuso, hasta amenazando con la pena de muerte, a que el indígena americano fuese equiparado al negro africano!

(2) Cuenta exacta. De Mayo de 1499 a Junio de 1500. En esta carta no está errada ninguna fecha. En cambio, no hay ni una sola verdadera en las dos primeras de sus *Cuatro Navegaciones*.

(3) Todos los primeros descubridores de tierras en el Nuevo Mundo creían que este continente formaba parte de Asia. «Las perífrasis frecuentemente empleadas de *mundus novus*, *alter orbis*, *Colonus novi orbis repertor*, no están en oposición con esta creencia, escribe Humboldt, *Cosmos*, t. II, Apéndices, núm. 17, pues con ellas se designan únicamente comarcas desconocidas, y están usa-

mayoría habitadas. Muchas veces he hecho cuentas con el compás y he hallado que navegamos al pie de 5.000 leguas.

En conclusión, pasamos de la línea equinoccial 6° y medio (1). Después tornamos tanto a la parte del Septentrión, que la estrella del Norte se alzaba sobre nuestro horizonte 35° y medio. A la parte de Occidente navegamos 84° distante de la ciudad y puerto de Cádiz (2). Descubrimos infinita tierra, vimos infinitísima gente, de diversas lenguas, todos desnudos. En todas partes encontramos animales salvajes, varias clases de aves y árboles, infinitas otras cosas, todas aromáticas. Traemos perlas, y oro sacado en el yacimiento del grano, dos piedras de color de esmeralda y otra de amatista durísima, largo de medio palmo, grueso de tres. El Rey ha recibido gran contento con ella y la ha guardado entre sus joyas. Traemos una gran pieza de cristal; algunos joyeros dicen que es berilo (3), del cual, según nos dijeron los indios, tienen gran cantidad. Traemos 14 perlas encarnadas, que gustaron mucho a la Reina, y muchas otras cosas de pedrería, muy hermosas. De todo ello no traemos gran cantidad, porque no parábamos en ningún lugar, pues navegábamos de continuo (4).

---

das en el mismo sentido por Estrabón, Mela, Tertuliano, Isidoro de Sevilla y Cadamosto». Véase *Examen critique*, t. I, p. 118; t. V, páginas 182-84, del mismo autor.

(1) Es un error. Igual error se nota en el mapa de Juan de La Cosa. Sin duda Vespucci se consultaba con el piloto vasco.

(2) Hay notable error por exceso en este cálculo de la longitud. El punto más occidental a que arribaron fué la provincia de Santa Marta, Colombia.

(3) Variedad de esmeraldas, de color verdemar y a veces amarillo.—*Diccionario de la Academia*.

(4) La expedición, como se confiesa aquí, no fué provechosa

Cuando llegamos a Cádiz vendimos muchos esclavos, que eran 200, pues el resto hasta 232 murieron en el viaje. Sacados los gastos hechos en las naves, quedó un resto de 500 ducados, los cuales hubieron de ser repartidos en 55 partes. Fué poco lo que tocó a cada uno. Mas nos contentamos con la vida y dimos gracias a Dios, pues en todo el viaje, de 57 hombres cristianos (1) que éramos, no perecieron sino dos, muertos por los indios. Yo, después que vine, tuve dos cuartanas, y espero en Dios sanar presto.

Omito muchas cosas dignas de memoria por evitar prolijidad. Aquí me arman tres naves para que vaya nuevamente a descubrir (2), y creo estaremos listos para mediados de Septiembre (3). Plázca a nuestro Señor darnos salud y buen viaje, pues a la vuelta espero traer nuevas grandísimas y descubrir la isla Traprobana (4), que está entre el mar Indico y el Gangético, y después pienso venir a repatriarme y descansar en mi vejez (5).

No me alargo en más razones y dejo de escribir muchas otras cosas por no acordarme bien de ellas.

---

pecuniariamente. Se exagera al respecto en la *Segunda Navegación*. Es sospechoso Vespucci cuando se refiere a Reyes, vanagloriándose siempre de tener privanza con ellos.

(1) Nos parecen muchos para dos carabelas, una de ellas de muy reducido porte. En el cap. VIII hemos mencionado treinta y siete nombres, sin incluir a Vespucci.

(2) En este pasaje, como en otros, da vado Vespucci a su habitual jactancia.

(3) Según su *Segunda Navegación*, a principios de Septiembre estaba aún viajando con La Cosa y Ojeda.

(4) La isla Ceilán.

(5) Tenía Vespucci al escribir esta carta 50 años, pues nació en Florencia en 9 de Marzo de 1451.


PRIMER MAPA
DEL
Nuevo Mundo (América) y de los EE. UU. de Venezuela
Del Mapamundi del insigne piloto y cosmógrafo vizcaíno
JUAN DE LA COSA
quien lo trazo en 1499, dándole fin en 1500
Reproducido y grabado a costa del Ministerio de Instruccion Pública de los EE. UU. de Venezuela para honrar la memoria de su Inmortal Descubridor
ROTURA
MARE OCEANUM
Canno
liña meridional

He resuelto, Magnífico Lorenzo, que así como he referido por carta lo que me ha ocurrido, mandarle dos figuras de la descripción del mundo, hechas y ordenadas de mi propia mano y saber. Una de ellas está hecha en forma plana y la otra es un mapamundi en cuerpo esférico, las cuales pienso enviárselas por medio de Francisco Lotti, florentino que se halla aquí. Hace poco tiempo hice una para Su Alteza el Rey, y la estiman mucho. Era mi propósito llevarlas personalmente, mas la nueva propuesta de ir a descubrir no me da lugar ni tiempo. No me deje de contestar a esta ciudad lo que piensa de la figura del mundo y si es necesario enmendar en ella alguna cosa...

Creo que V. M. se hallará enterado de las nuevas que ha traído la flota que hace dos años fué envíada por el Rey de Portugal a descubrir por la parte de Ghinta. Tal viaje como éste no le llamo yo descubrir (1) sino andar por lo descubierto, porque como verá por el mapa, dicha navegación se hace siempre a vista de tierra, y voltean la tierra de Africa por la parte Sur, que es un camino de que hablan todos los autores de cosmografías... Creo que ellos han pasado del mar Rojo y han llegado al golfo Pérsico a una ciudad que se llama Calicut — Calcuta —, que está más allá del golfo Pérsico y el río Indo, y que ahora nuevamente espera el Rey de Portugal, con grandísimas riquezas, 12 naves que envió a aquellas partes, lo cual será una gran cosa si llegan a salvamento.

Siamo, a 18 días de Julio de 1500... Nuestro Señor

(1) En esta parte, como en otras del final de la carta, se muestra a las claras la vanidad y jactancia incorregibles en Vespucci, lo que se observa en todos sus escritos.

la vida y el magnífico Estado de vuestra señorial Magnificencia guarde y acrezca como desea.

De V. M.

Servidor,

AMÉRIGO VESPUCCI.»

Esta carta es la única relación verdadera escrita por Vespucci. Las dos primeros de sus *Cuatro Navegaciones* son un tejido de embustes.



Poco después de la expedición de La Cosa y Ojeda tocaron varias otras en las costas venezolanas. Fueron, la de Niño y Guerra, quienes saliendo del golfo de Paria por la Boca de Drago, no pasaron mucho más al Poniente del cabo Codera, en vista de la obstinada resistencia de los naturales; la de Vicente Yáñez Pinzón, que no hizo más que reconocer el golfo de Paria, dirigiéndose desde allí a la Española; la de Diego de Lepe, que siguió la misma ruta; y el segundo viaje de Alonso de Ojeda en 1502 con Vergara y Ocampo. De estos hechos dejó el ilustre Muñoz una interesante relación inédita, que formaba el libro VII, inédito, de su *Historia del Nuevo Mundo*. Con ella terminábamos el capítulo último de este libro; mas nos hemos visto obligados a suprimirlo porque no abultara excesivamente este volumen. Sin embargo, creemos

muy pertinentes las consideraciones con que le encabezábamos, y que son:

Ningún cronista de Indias del siglo XVI, a excepción de Las Casas, cuya historia no ha sido impresa hasta casi nuestros días, se ocupó de la admirable navegación realizada por las dos pequeñas naves mandadas por Ojeda y dirigidas por el sabio piloto Juan de La Cosa. Esta circunstancia sirvió admirablemente a Vespucci para adquirir en Europa una extraordinaria nombradía, hasta el punto de que se le tuvo por el primero e indiscutible descubridor de las tierras continentales, ya que, después del viaje en que tomó parte con La Cosa y Ojeda, no era posible abrigar duda respecto a que en el confín del Océano occidental existía un continente desconocido, el Asia, según la opinión general. Contribuyó a que la expedición Ojeda-La Cosa pasara desapercibida el hecho de haber zarpado a poco la de Niño y Guerra, la cual volvió a España unos meses antes con una cantidad fabulosa de perlas. Pero no es lo extraño que no dijeran nada los cronistas coetáneos sobre el viaje de La Cosa y Ojeda, en vista del poco provecho que sacaron de él. Lo extraño es el silencio de estos cronistas ante las mentirosas relaciones de Vespucci.

Pedro Mártir, el gran cronista de los descubrimientos y cuyas noticias fueron a nutrir las colecciones de viajes que en breve comenzaron a publicarse en Europa, no dice una palabra, y sin duda

no llegó a su conocimiento el folleto de las *Navegaciones* del ambiguo y raro florentino. Enciso, en la *Suma de Geografía* (1519), no se ocupó de viajes ni descubrimientos, y se concreta en la sección de Indias occidentales a describir las tierras hasta entonces conocidas. Pero en 1520 se imprimió en Salamanca un libro en folio, con el título de *Phisices Compendium*. Su autor era portugués, Pedro Margallo, doctor en París y catedrático en la universidad salmaticense. En este libro, en el folio 111 recto, al enumerarse las partes de que se compone el mundo, se dice que son cuatro: «la primera, Europa; la segunda y mayor, Asia; la tercera, África, y la cuarta, *America,* descubierta por Vespucio, *a Vesputio inventa*». ¿No es verdaderamente extraño que se enseñara tal cosa en una Universidad española y en libro impreso en ciudad española? (1).

A Fernández de Oviedo debió corresponderle el tomar a su cargo la vindicación de las glorias del Almirante y de los primeros navegantes españoles. Dada la amistad que tuvo y la corresponden-

(1) Al ejemplar de *Phisices Compendiun*, letra gótica, consultado por nosotros, le faltan las páginas en la parte correspondiente a la portada. Para adquirir noticias del autor y año de impresión del libro hemos consultado a Nicolás Antonio, *Bibliotheca Nova*, y mejor los *Apuntes para una Biblioteca Científica Española del siglo* xvi, *por Felipe Picatoste y Rodríguez*, Madrid, 1891. En el capítulo III, pág. 50 nota 1 hemos enumerado otras obras posteriores impresas en castellano en que se hizo uso de la voz *América*.

cia que mantenía con Ramusio, conocedor de todas las relaciones de viajes del siglo XVI, no podía ignorar los escritos de Vespucci. Pero acudió a una treta vulgar. Supuso que el descubrimiento de Paria se verificó en 1496, cosa que afirma en tres distintos lugares de los veinte primeros libros de su *Historia General y Natural de las Indias*, impresa en 1535. Sólo una vez dice en tono de duda que ese descubrimiento se verificó en 1497. Debía creer que de esta manera echaba por tierra, sin citarle, las afirmaciones del florentino (1). Casi todo el tomo II de la *Raccolta* de Ramusio lo llena su colector de trozos de la *Historia* de Oviedo, con las mismas fechas dadas por éste. Por lo cual, el discreto y concienzudo coleccionador no dió cabida en sus libros a la primera de las *Cuatro Navegaciones* del astrónomo florentino.

Don Hernando Colón terminó de escribir la vida del Almirante por el año 1533. Conoció las *Navegaciones* de Vespucci, y tampoco se preocupó de refutarlas, de lo cual se asombra y maravilla Las Casas diciendo que, no obstante haber tenido en su poder dichas *Navegaciones,* «como yo lo sé, no

---

(1) No hay que extrañarse de estas fechas de Oviedo. En una real cédula de 1514 a los oficiales de la Casa de Contratación de Indias se les dice que averigüen mediante Andrés Martín de la Gorda, quiénes fueron con el Almirante a Paria «en 1495 o 1496». En diversos documentos del tiempo se notan errores cronológicos análogos, aun con respeto al primer viaje de Colón.

advirtió en el hurto y usurpación que Amérigo hizo a su ilustre padre» (1).

Pedro Mártir debió ignorar el viaje de La Cosa y Ojeda, pero no así Oviedo, que hace una ligera referencia a él, aludiendo a lo que muchos años más tarde le contaba el piloto Pedro Mateos, que fué tal vez el contramaestre y condueño de la carabela de que se apoderó Ojeda en el cabo Higuer. Esta carabela se dedicaba a la pesca, y es lógico suponer que llevaría algún tiempo destinada a esta industria. Por lo cual no es de presumir que el entonces contramaestre Mateos y más tarde piloto, hubiese tomado parte en el viaje del Almirante a Paria. Mas Oviedo nos cuenta como cosa referida a él por dicho contramaestre, su Evangelista, al decir de Las Casas, que el Almirante descubrió no sólo Paria, sino toda la costa venezolana hasta el cabo de la Vela, cuando este descubrimiento lo efecturon La Cosa y Ojeda, yendo en una de las carabelas dicho Pedro Mateos. Sin duda hubo aquí mala inteligencia o errónea interpretación de parte del cronista Oviedo.

---

(1) Las Casas, libro I. No debió serle desconocida a Gomara la gran fama que Vespucci alcanzaba en Europa en su tiempo como marino (1556), y dice de él que viajó mucho, pero que viajó mucho más Yáñez Pinzón, y alude de paso a lo que decía Miguel Servet en un Ptolomeo impreso en 1536, protestando del nombre de América dado al Nuevo Mundo por los extranjeros.

ÍNDICE DE LAS OBRAS CITADAS EN EL TEXTO

A

Academia de la Historia.—Pleitos de Colón. Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar. Segunda serie, tomos VII y VIII. Con una introducción de D. Cesáreo Fernández Duro. Madrid, 1892 y 1894.

— Bibliografía Colombina. Enumeración de libros y documentos concernientes a Cristóbal Colón y sus viajes. Un volumen. Madrid, 1897.

— Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomos X-VIII.

Acosta (Joaquín).—Compendio histórico del Descubrimiento y Colonización de la Nueva Granada en el siglo décimosexto. París, 1843. Un volumen.

Aguado (Fray Pedro de).—Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada por..., con prólogo, notas y comentarios, por Jerónimo Bécker, individuo de número de la Real Academia de la Historia. Tomo I. Madrid, 1916.

— Historia de Venezuela, escrita en 1581 (no es cierto) por... y publicada bajo la inspección de la Academia Nacional de la Historia, de Caracas, por disposición del Gobierno del General Juan Vicente Gómez. Caracas, 1915. Dos volúmenes.

Altolaguirre y Duvale (Angel de).—Cristóbal Colón y Pablo de Pozzo Toscanelli. Estudio crítico del proyecto formulado por Toscanelli y seguido por Colón, para arribar al extremo Oriente de Asia, navegando la vía del Oeste. Madrid, 1903. Un volumen.

Anónimo.—Libretto de tutta la navegatione de Re de Spagna le isole, et terreni novamente trovati, stampato in Venezia da Albertino Verrellese nell 1504.

Apiano (**Pedro de**).—Cosmographicus Liber Petri Apiani Mathematici studiose colletus, 1524.

— Cosmographia de Pedro de Apiano, el qual... (roto) del Mundo y sus partes, por muy claro y lindd..., augmentado por el doctissimo varon Gemma Frisio, doctor en Medicina, y Mathematico excellentissimo: con otros dos libros del dicho Gamma, de la materia mesma. Agora nuevamente traduzidos en Romance castellano MDXLVIII. Envers.

— Cosmografía corregida y añadida por Gemma Frisio. Anvers, 1575.

— Tipus Orbis Universalis juxta Ptolomei Cosmographi traditionem et Americi Vespuccii aliorumque lustrationes a... An. Do. MDXX.

B

Bandini (**Abate Angelo María**).—Vita e lettera di Amerigo Vespucci, gentiluomo fiorentino, raccolta e ilustrata dall... Florencia, 1745.

Barcia (**Andrés González**).—Historiadores primitivos de las Indias Occidentales, que juntó, traduxo en parte y sacó a luz... Madrid, MDCCXLIX. Tres volúmenes.

Bellio (**Vittore**).—Notizia della piu antiche carte geografiche che si trovano ia Italla riguardante L' America. Raccolta Colombiana, p. IV. vol. II. Roma, 1894.

Beneventano et Veronensi (**Marcos y Juan**).—Geographia Cl. Ptolomaei. A plurimis viris utriusque linguae doctiss, emendata: & cum Archetypo graeco ab ipsis collata. SChemeta cum demostrationibus suis correcta a... viris Mathematicis consultissimis. Roma, Die VIII. Septembr. MDVII. En fol.

Benzoni (**Girolamo**).—Historia del Mondo Nuovo, la qual tratta dell'Isole et Mari nuevomente ritrovati, et delle nuove Cittá da lui propio vedute, per agua et per terra, in quatordecci anni. In Venetia, MDLXV.

Berchet (**Guglielmo**).—Fonti Italiane per la Storia della scoperta del Nuovo Mondo, raccolta da... Roma, 1892. Part. III, vol. I de la Raccolta Colombiana.

Bernáldez (**El Bachiller Andrés, Cura de los Palacios.**—Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel. Dos volúmenes. Granada, 1856.

Berwick y de Alba (Duquesa de y Condesa de Siruela).—Autógrafos de Colón y papeles de América, los publica... Madrid, 1892. Un volumen.

Botero Benes (Juan).—Relaciones universales del Mundo. Traducido por el licenciado Diego de Aguiar. Valladolid, 1603.

Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid.—Tomo XXXVII y otros.

Bossi (Luigi).—Vita di Cristoforo Colombo scritta e corredata di nuove osservazioni di note storico-critiche e di un appendice di documenti rari o inediti del... Milán, 1818. Un volumen.

Bulletin de la Société de Geographie. París. Varios volúmenes.

C

Canovai (Stanislao). — Viaggi d'Amerigo Vespucci con la vita, l'elogio e la dissertazione giustificativa di questo celebre navigatore del Padre ... Firenze, 1817. Un volumen.

Cantú (César). — Historia Universal, traducida y continuada hasta nuestros días, por Joaquín García Bravo. Barcelona.

Cappa (P. Ricardo).—Colón y los Españoles. Madrid, 1889. Un volumen.

Castellanos (Juan de).—Primera parte de las Elegías de varones ilustres de las Indias, compuestas por ..., beneficiado en la ciudad de Tunja, en el nuevo reyno de Granada. Madrid, 1589. Un volumen.

Centenario (El).—Revista ilustrada, órgano oficial de la Junta Directiva encargada de disponer las solemnidades que han de conmemorar el descubrimiento de América. Madrid, 1892. Tres volúmenes.

Codazzi (Agustín). — Atlas Físico y Político de la República de Venezuela. Caracas, 1840.

Colón (D. Hernando). — La historia de D. Fernando Colón, en la cual se da particular y verdadera relación de la vida y hechos del Almirante D. Christoval Colón, su padre.—Historiadores primitivos de Indias, de Andrés González Barcia, tomo I. Madrid, MDCCXLIX.

Conde de las Navas.—Juan de La Cosa y su mapamundi, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid*, t. XXXVII.

CH

Charton (M. Edouard). — Voyageurs anciens et modernes. París, cuatro volúmenes, diversos años.

Chaves (Hieronymo de).—Tratado de la Sphera. Que compuso el doctor Joannes de Sacrobusto con muchas additiones. Agora nuevamente traduzido de latín en lengua castellana por ... Sevilla, 1545. Un volumen.

D

D'Avezac.—Le voyage d'Americ Vespuce au compte de l'Espagne. *Boletín de la Sociedad Geográfica de París*, 1858.

De Bry. — America, sive navigationes in Indiam Occidentalem. Francfort, 1490 y sigs.

Denis, Pinçon et Martenne.— Bibliographie Uneverselle, París, 1857. Un volumen.

E

Enciso (El Bachiller Martín Fernández de). — Suma de geographia, que trata de todas las partes e provincias del mundo: en especial de las Indias, e trata largamente del arte de marear: Juntamente con la sphera en romance: con el regimiento del Sol e del Norte, nuevamente hecha. Sevilla, 1519.

Escalante de Mendoza (Juan).—Itinerario de la navegación de los mares y tierras occidentales, manuscrita, 1575.

Essler-Ubellin. — Claudii Ptolemei viri Alexandrini Mathematicae disciplinae Geographiae opus novissime traductione e Groecorum archetypis castigatissime pressum, etc. Anno Christi Opt. Max., MDXIII. Marcii XII, Argentinae.

F

Falero o Faleiro (Francisco).—Tratado del Esphera y del arte de marear: con el regimiento de las alturas, con algunas reglas nuevamente escritas. Sevilla, 1535.

Fer ández de Oviedo y Valdés (Gonzalo).—Sumario de la natural y general istoria de las Indias, que escrivió ..., natural de la villa de Madrid vezino y regidor de la cibdad de Santa María del antigua del Darien, en tierra firme. Se imprimió a costas del autor en Toledo a XV días del mes de Hebrero de M.D.XXV j. años.

— La Historia general de las Indias. Con privilegio imperial. Sevilla, el postrero día del mes de Septiembre. Año de 1535.

— Historia General y Natural de las Indias. Edición de la Academia de la Historia. Cuatro volúmenes, folio 1875.

Fernández Duro (Cesáreo).—Disquisiciones Náuticas.

— Colón y Pinzón, en el tomo X del *Boletín de la Academia de la Historia.*

— Observaciones sobre las cartas de Amérigo Vespucci, *Boletín de la Academia de la Historia*, tomo VIII.

— Historia de la Marina castellana desde los Reyes Católicos hasta nuestros días.

Fernández Navavarrete (Martín).—Colección de viajes y descubrimentos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv. Madrid, 1825. Cinco volúmenes.

— Biblioteca Marítima Española. Madrid, 1851. Dos volúmenes.

Fiske (Jhon).—The discovery of America, with some account of ancient America and the Spanish conquest. Boston and New-York, 1892. Dos volúmenes.

Fita (Padre).—Fray Bernal Buyl, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, año 1885.

Forces (Mr. F.)—Some observations on the letters of Amerigo Vespucci.

G

Girava Tarragones (Hieronymo). — Dos libros de Cosmographia compuestos por ... Impresso en Milán el año de M.D.LVI.

— La Cosmographia y Geographia del S... En la qual se contiene la Descripcion de todo el Mundo y de sus partes, y particularmente de las Indias y tierra nueva ... En Venetia, MDLXX.

García de Céspedes (Andrés).—Islario general de todas las islas del Mundo, dirigido a la S. C. R. M. del Rey Don Philipe, nuestro Señor, por ... su cosmógrafo mayor. Sin año, manuscrito.

Godoy de Alcántara (José). — Ensayo histórico, etimológico y filológico sobre los apellidos castellanos. Madrid, 1871.

Gomara (Francisco de).—Primera y segunda parte de la histo-

ria general de las Indias con todo el descubrimiento y cosas notables que han ocurrido dende que se ganaron ata *(sic)* el año de 1551. Con la conquista de México y de la Nueva España. En Zaragoza, 1553. Un volumen.

Grineo.—Novus Orbis regionum ac insularum veteribus incognitarum, una cum tabula cosmographica, & aliquot alijs consimilis argumenti libellis, quorum omnium catalogus sequenti patebit pagina. Basillae apud I. Hervagium, Mense Martis, anno M.D.XXXII.

Gutierro o **Gutiérrez (Diego).**—Americae sive quartae orbis partis exactissime descriptio, Antuerpiae, apud Hieronymum Cock, 1550.

H

Harrisse (Henry).—Bibliotheca Americana Vetustissima a description of works relating to America published betwen the years 1492 and 1551. New-York, MDCCCLVI.

— Additions a la Bibliotheca Americana Vetustissima.

— Christopher Colomb: sa origine, sa vie, ses voyages, sa famille, etc. París, 1884. Dos volúmenes.

— Sebastián Cabot y el descubrimiento de América.

Herrera (Antonio de).—Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano. Cuatro volúmenes. Madrid, 1601 y 1615.

Hughes (William).—Gran Atlas Universal, París, 1877-78, tercera edición.

Hugues (Luigi).—Amerigo Vespucci. Notizie Sommarie, Roma, 1894. Raccolta Colombina, parte V, volumen II.

Humboldt (Alejandro).—Histoire de la Géographie du Nouveau, Continent et des progrés de l'Astronomie Nautique aux xve et xvie siécles, par ... Cinco tomos en dos volúmenes. París-1836-39. El autor tituló esta obra Examen critique de la Géographie du Nouveau Continent.

— Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par Al. de Humboldt et A. Bomplan. París, 1816. Catorce volúmenes.

— Cosmos. Ensayo de una descripción física del Mundo, traducción de Bernardo Giner. Dos volúmenes. Madrid, 1874.

I

Irving (Whashington). — Historia de la Vida y Viajes de Cristóbal Colón, traducida por José García de Villalta. Tres volúmenes. Madrid, 1833.

J

Jomard.—Les Monuments de la Geographie ou Recueil d'Anciennes Cartes. París.

K

Krestschmer (Von Konrad). – Die Entdeckung Amerika's in Ihrer Bedentung fur die Geschichte der Weltblder. Berlín, 1892.
Kunstmann (Friedrich). — Atlas zur entdeckungs geschichte Amerikas. Aus handschriften der K. Hof-Und Staatts-Bibliothek der K. Universitat und des Hanptcorasenatonbus der K. B. Armee herausgegeber von ... Munich, 1859.

L

Lact (J. de).—Novus Orbis, seu descriptionis Indiae Occidentalis libri XVIII. Lug. d. Bat. 1633.
Las Casas (Fray Bartolomé de).—Historia de las Indias. Colección de documentos inéditos para la Historia de España. Tomos LXII a LXVI. Madrid, 1875 y 76.
Lelewel (Joachín). — Géographie du Moyen Age, étudiée par... Bruxelles, 1852. Tres vols.
— Altas Historico. Bruselas, 1852.
López de Velasco (Juan).—Geografía y descripción Universal de las Indias por el cosmógrafo-cronista... desde al año 1571 al 1574, publicada por primera vez en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, con adiciones e ilustraciones por D. Justo Zaragoza. Madrid, 1894. Un volumen.
Ludd (Walter).—Speculi Orbis duclaratio succintiss, sed neqe poenitenda neqe inelegans Declaratio, et Canon. Argentiñ, 1507.

M

Margallo (Pedro).—Phisices Compendium. Salamanca, 1520. En folio.

Mártir (Pedro).—P. Martyris angli mediolanensis opera. Oceani decas. Sevilla, 11 de Abril de 1511.

— De orbe novo Decades. Alcalá, 9 de Noviembre 1515.

— De Orbe Novo Petri Martyris de Angleriæ Mediolanensis Protonotarij Cesaris senatoris decades. Compluti, anno MDXXX.

— Opus Epistolarum Petri Martyris Angleriu n Mediolanensis... Complute, Anno dni. M.D.XXX.

Montalboddo (Franc. Da).—Paesi novamenti ritrovati Et Novo Mondo da Alberico vesputio florentino intitulato. Vicentia M.cccccviii a di iii Novembre.

Meusel (Jorge).—Bibliotheca Históricca». Lipsiae MDCCLXXXII. Once volúmenes.

Museo Español de Antigüedades. Tomo IV, Madrid.

Muñoz (D. Juan Bautista).—Historia del Nuevo Mundo. Madrid, MDCCXCIII.

— Colección de manuscritos de... 94 volúmenes. Tomos LXXV y XL.

Muñoz Tébar (Luis).—Mapa de los EE. UU. de Venezuela, editado por Vicente Lecuna, dibujado y grabado por... Caracas, 1916.

N

Núñez (Pedro Juan).—Praelectiones Geographiae. Manuscrito, sin fecha.

— De situ Orbis: Explanationes in Dionisium Afrum. Manuscrito, año 1573.

Nicolás Antonio.—Bibliotheca Hispana Nova. Madrid, 1783. Dos volúmenes folio.

O

Ortelio (Abraham).—Theatrum Orbis Terrasum. Auterpiae, 1570. Un volumen folio.

Oviedo y Baños (D. Joseph).—Historia de la Conquista y Población de la provincia de Venezuela. Madrid, 1725.

— La misma con notas y documentos, por Fernández Duro. Madrid, 1885. Dos volúmenes.

P

Picatoste y Rodríguez (D. Felipe).—Apuntes para una biblioteca científica española del siglo xvi, por... Un volumen. Madrid, 1891.

R

Raccolta di documenti e studi publicati dalla R. Commissione Colombiana pel Quarto centenario dalla scoperta dell' America. Roma, MDCCCXCII y años sucesivos, 14 volúmenes, folio mayor.

Ramusio (Gio Battista).—Navigationi et Viaggi. Raccolta da... Venetia, 1583-1606. Tres volúmenes.

Ríos y Ríos (Angel de los).—Ensayo histórico, etimológico y filológico sobre los apellidos castellanos desde el siglo x hasta nuestros días. Madrid, 1871.

Roquette (M. de la).—Quelques mots sur Juan de la Cosa, pilote de Christophe Colomb et sur sa célebre mappemonde par... *Bulletin de la Societé de Geographie.* París, Marzo 1867.

Ruchamer (Iobst).—Nuevas tierras desconocidas y Nuevo Mundo recientemente descubierto. Traducido del italiano al alemán. Nuremberg, 1508.

S

Sagra (Ramón de la).—Historia Fisíca, Politica y Natural de la Isla de Cuba. Dos volúmenes. París, M.DCCC.XLII.

Saint-Martin (M. Vivien).—Histoire de la Geographie et des Descouvertes Geographiques despres les temps les plus reculés jusqu'a nos jours por accompagnée d'un Atlas Historique en douze feuilles. París, 1873.

— Atlas dressé pour l'histoire de la Geographie et descouvertes geographiques. París, 1874.

Sánchez (Manuel Segundo).—Bibliografía Venezolanista. Contribución al conocimiento de los libros extranjeros relativos a Venezuela y sus grandes hombres. Publicados o reimpresos desde el siglo XIX. Caracas, 1914. Un volumen.

Santarem (Vizconde de).—Recherches historiques, critiques et bibliographiques sur Americ Vespuce et ses Voyages. Paris, sin año. Un volumen.

— Histoire de la Cartographie.

Sanuto (M).—Diari.

Servet (Miguel).—Claudii Ptolomei Alexandrini Geographiae narrationis librii octo ex Bilibaldi Pirckeynsheri tralatione *(sic)*, sed ad Graeca et prisca exemplaria a Michaele Villanovano jam primum recogniti... Lugduni, M.D.XXXV.

Simón (Fray Pedro).—Primera Parte de las Noticias historiales de la Conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales. Cuenca, 1626. Un volumen.

Solórzano Pereira (J. de).—Disputatio de Indiarum Jure, sive de justa Indiarum Occidentalium acquisitione et retentione. Madrid, 1639. Dos volumenes en folio.

— Política Indiana. Madrid, 1648. Dos volúmenes en folio.

Southey (Roberto).—Historia do Brazil, traduzida do ingles de... pelo Dr. Luiz Joaquín de Oliveira e Castro e annotada pelo conego Dr. J. C. Fernandes Pinheiro. Río Janeiro, 1862. Seis volúmenes.

Stevens.—Historical and geographical Notes. 1869.

Stieler.—Gran Atlas Universal. Edición de 1909.

T

Ternoux (H).—Bibliotheque Americaine. París, M.DCCC.XXXVIII.

Tiraboschi (Abate Girolano).—Storia della Letteratura Italiana del cavaliere... Roma, 1782. Nueve volúmenes folio.

Torres Asensio (Joaquín).—Fuentes históricas sobre Colón y América, Pedro Mártir de Angleria, del Consejo Real de Indias, etcétera. Libros rarísimos que sacó del olvido, traduciéndolos y dándolos a luz en 1892 el... Madrid, 1892. Cuatro volúmenes.

Torres de Mendoza (D. Luis).—Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas. Madrid, diversos años, 41 volúmenes.

Trithemius (Joannis). — Secundae partis chronica insiguis duo. Francfort, 1601.

U

Uricoechea (E.) —Mapoteca Colombiana. Colección de títulos de todos los mapas, planos, vistas, etc., relativos a la América española, Brasil e islas adyacentes. Arreglada cronológicamente y precedida de una introducción sobre la cartografía de América, por... Un volumen, Londres, 1860.

Uzielli (Gustavo).—La vita e tempi di Paolo del Pozzo Toscanelli. Roma, 1894. Raccolta Colombiana, parte V, vol. I.

V

Vargas Ponce.—Colección manuscrita, tomo LIV.

Varnhagen (F. A. de). — Amerigo Vespucci. Son caractère, ses écrits (même les moins authentiques), sa vie et ses navegations. Lima, 1865.

— Le premier voyage de Amerigo Vespucci definitivement expliqué dans ses détails, par ... Viena, 1869.

— Nouvelles recherches sur Amerigo Vespucci.

— Historia general do Brazil.

Vespucci (Amerigo). — Mundus Novus. Albericus Vesputius Larentii Petri de Medicis salutem pluriman dicit. Sin lugar ni año.

Vespucius-Hylacomylus. — Cosmographiae introductio cum quibusdan geometriae ac astronomiae principiis ad eam rem necesariis. Iusuper quator Americi Vespucci navigationes... Urb Deodato... Finitum. VII, Kl'Maji. Anno supra sesqui Millessimo. VII. Un volumen.

Vidart (Luis).—Colón y Bobadilla. 1891.

Vignaud (Henry). — Americ Vespucce (1451-1512). Sa Bibliographie.—Sa Vie.—Ses Voyages.—Ses Decouvertes.—L'attribution de son Nom a l'Amerique.—Ses Relations authentiques et contestées, par... París, 1917.

W

Winsor (Justín).—Narrative and critical history of America. Boston and New-York. Ocho volúmenes.

— Christopher Columbus and How he received and imported the spirit of discovery by.... Boston and New-York, 1892.
— The Kohl Collection (now in the Library of Congress) of Mapps relating to America, by... Washington, 1904.

Z

Zorzi-Madrignano.—Itinerarium Portugallensium et Lusitani in Indiam e inde in occidentem e demum ad aquilonem. Mediolani. Kelesdas Juniis Mcccccviii.

ÍNDICE

Páginas

CAPÍTULO V

CAPÍTULO VI

CAPÍTULO VII

CAPÍTULO VIII

CAPÍTULO IX

CAPÍTULO X

CAPÍTULO XI

CAPÍTULO XII

CAPÍTULO XIII

CAPÍTULO XIV

Lista de los suscriptores a la «Historia de los Vascos en América»

(HISTORIA DE AMÉRICA)

Abanto y Ciérvana (Vizcaya).

Ayuntamiento de. Dos ejemplares.

Algorta-Guecho (Vizcaya).

Ayuntamiento de. Cinco ejemplares.
Gascón, (Tomás).
Ibarra (Fernando M.ª de), Arriluze.
Dominicos (RR. PP.)

Arteaga (Vizcaya).

Ayuntamiento de.

Azcoitia (Guipúzcoa).

Ayuntamiento de. Tres ejemplares.

Baracaldo (Vizcaya).

Ayuntamiento de. Ocho ejemplares.

Basauri (Vizcaya).

Ayuntamiento de.

Beasain (Guipúzcoa).

Ayerdi (José de), Mayor, 16.
Ayuntamiento de.

Begoña (Vizcaya).

Ayuntamiento de. Cinco ejemplares.
Carmelitas (RR. PP.)
Orúe (José E. de), Santa Clara.
Orúe (Manuel de).

Bermeo (Vizcaya).

Ayuntamiento de. Diez ejemplares.

Burgos.

Villaamil (Rosario).

Bilbao (Vizcaya).

Abando (Julián de), Henao (fundición).
Abásolo (José M.ª de), Estación, 1, 1.º
Abona (Domingo), Pbro. Párroco de San Vicente.
Acillona (Marqués de), H. Amézaga, 24, 1.º
Acillona y Garay (Esteban de), H. Amézaga, 13, 1.º
Achaerandio (Juan Cruz), Bailén, 1, 3.º
Adrián (Florentino), I. de Bilbao, 9, 1.º
Aguirregoicúa (Ramón de), Correo, 5, 2.º
Agustinos (RR. PP.), Ribero, 17.
Aldecoa (Federico de), Al. S. Mamés. 36, chalet.
Amézola (José de), Plaza Elíptica.
Ampuero (José Joaquín de), Gran Vía, 40, 1.º
Arana (Carlos de), Buenos Aires, 9 y 11, 3.º
Arana (Santiago G. de), Henao, 20, 2.º
Aranaz-Castellanos (Manuel), Partc. de Allende.
Areilza (Enrique de), Gordóniz (Sanatorio).
Areilza (Ignacio de), Gran Vía, 8, 3.º
Arellano (Joaquín), Arenal, 12, 2.º
Arenaza (Ramón de), R. Arias, 6, pral.
Aresti (Conde de), Berástegui, 1, 3.º
Ariño (Juan de), Bidebarrieta, 8, 1.º
Arístegui (Laureano de), Belosticalle, 26, 3.º
Arregui (Mario de), Buenos Aires, 14, 2.º
Arriaga (Emiliano de), B. Aldamar, 2, 1.º
Arriaga (José de), B. Aldamar, 2, 1.º
Arrola y Laffite (Pedro), Gran Vía, 1, 4.º

Arroyo (Antonio), Buenos Aires, 14.
Artaza (Juan de), H. Amézaga, 14, 3.º
Arteche (Julio de), Al. Urquijo, 6, chalet.
Ascunce (Ricardo), Al. Urquijo, 4, chalet.
Astigárraga, (Pedro), Gran Vía, 32, 3.º
Ayuntamiento de, Seis ejemplares.
Azaola (José de), Ronda, 32, 3.º
Bajineta (Andrés), Henao, 2, 2.º izqda.
Balparda (Gregorio de), Gran Vía, 40, 2.º
Bandrés (Antonio), H. Amézaga, 16, 1.º
Barandiarán (Eduardo), Plaza Elíptica, 8, 1,º
Barandiarán (Manuel), Plaza Circular, 2, 2.º
Bareño (Ramón de), H. Amézaga, 8, 3.º
Basterra (Higinio de), San Vicente, Casa Cural.
Belausteguigoitia (Benigno de), Estación, 8, 2.º
Bengoechea (Juan), Belosticalle, 2, 4.º
Bergareche (Sres. de), Ayala, 1, 4.º
Bergé (Ramón), Gran Vía, 5, 1.º
Bilbao (Patricio), Calzadas, chalet.
Callam (Pablo), Tranvías eléctricos, Burceña.
Cámara de Comercio, Bailén, 7.
Canivell (Ramiro), Espartero, 11.
Castaño (Adela del), Eguía, 4, 1.º Tres ejemplares.
Castillo (Luis), Al. Mazarredo, 17, 3.º
Cebolla (Manuel), Espartero, 18, 2.º
Club Náutico, Ribera.
Consulado Británico, P. Circular. Dos ejemplares.
Chalbaud (José M.ª), Plaza Elíptica, 8, 2.º
Chalbaud (Pedro), Gran Vía, 1, 1.º

Chávarri (Víctor), Plaza Elíptica, chalet.
Chávarri (Viuda de), Plaza Elíptica, chalet.
Churruca (Evaristo de), Al. Mazarredo, 5, 2.º
Diego Somonte (José M.ª) Tendería, 1, 2.º
Diputación de Vizcaya, Cien ejemplares.
Durañona (Herederos de Juan), H. Amézaga, 6.
Echevarrieta (Horacio de), Orueta (oficinas).
Eguía (Ramón de), Estación, 5, Minas de Cala.
Eguileor (Pedro), Pl. Elíptica, 3, 4.º
Eguiluz (Leandro de), Fernández del Campo.
Erquicia (Eloísa, Vda. de Lequerica), Correo, 3, 2.º
Epalza (Enrique de), Vda. de Epalza, 6, 4.º
Ereño (Juan de la Cruz), Gardoqui, 3, 3.º izquierda.
Escondrillas (Daniel), Luchana, 1.º, 2.º derecha.
Escolapios (RR. PP.).
Fuentes (Manuel), Librería, Bidebarrieta. Tres ejemplares.
Galdames (Josefa), Vda. de Urrutia, Pl. Circular, 4.
Gaitán de Ayala (Alejandro), Gardoqui, chalet.
Gandarias (Alejandro de), G. Vía, 23.
Gandarias (Juan T. de), G. Vía, 23.
Garamendi (Francisco de), Henao, 2, bajo.
Gartéiz (Martín de), G. Vía, 20, 1.º
Gartéiz (Pablo de), Gardoqui, 3, 1.º
Gondra (Ciriaco de), C. de Larreátegui, 15 y 17, 1.º
Gorbeña (Sebastián de), G. Vía, 5, 1.º
Gorrospe (Francisco), San Vicente, 5, 2.º izquierda
Gortázar (Álvaro de), Correo, 8.
Goyarrola (Manuel de), Pl. Elíptica, 1, 4.º i.

Hermanos Cristianos.
Hernández (Julio), A. Mazarredo, 7, chalet.
Horn y Areilza (José), R. Arias, 1, 2.º derecha.
Ibarra (Emilio de), C. Volantín, 19, chalet.
Ibarra (Gabriel M.ª de), C. Volantín, 20, chalet.
Ibarra (José Antonio de), Bertendona, 10, 2.º
Icaza (Pedro de), Vda. de Epalza, 2, 1.º izquierda.
Izaguirre (Félix), Tendería, 17, 1.º
Jado (Laureano), Arenal, 14, 2.º
Jado (Rodrigo) Berástegui, 3, 4.º izquierda.
Jauregui (Vda. de), Ribera, 18, 3.º
Jausoro (Ángel de), Ribera, 19, 1.º
Laburu (Críspulo de), Ronda, 33, 1.º
Lámbarri (José M.ª de), Pl. Elíptica, 1, 1.º derecha.
Landáburu (Félix de), A. Recalde, 3, bajo.
Landáburu (Nicomedes de), Pl. Elíptica, 2, 3.º d.
Landa (Jaime de), Bidebarrieta, 16, 1.º
Landaluce (Lucas de), I. de Bilbao, 2 (Tabacalera).
Landecho (Fernando de), Víctor, 3, 3.º
Landesa (Vda. de), Fueros, 18, 1.º
Landeta (Eduardo de), Concha, chalet.
Larrínaga (Juan de), Bidebarrieta, 13 (farmacia).
Larrínaga (Luis de), Cruz, 11, 1.º
Larrínaga (Vicente de).
Larrínaga (Victorina de), Ribera, 19, 2.º
Leal (Eugenio), Vda. de Epalza, 10.
Lezama Leguizamón (Manuel de), G. Vía, 21, bajo.
Lezama (Ramón de), R. de Uribitarte, 1, 4.º i.
Lizárraga (Joaquín de), Arenal, Ofics. Baskonia.

Llano y Balparda (Vda. de), G. Vía, 24, 1.º
Llodio (José de), I. de Bilbao, 8, 1.º
Mac-Lenan (José), Pl. Elíptica, 2, 3.º
Maguregui (Antonio de), C. de Larreátegui, 22, 3.º
Marco Gardoqui (J. Benito), Vda. de Epalza, 1, 1.º i.
Martínez Rivas (José María), Vda. de Epalza, 1, 1.º i.
Maruri (Manuel de), Arbieto, 1, 3.º
Maura y Arestí (Señores), Estación, 2, 2.º
Mendialdúa (Nicomedes de), G. Vía, 20, 2.º derecha.
Mendiguren (Eduardo de), H. Amézaga, 42, 4.º
Mendiguren (Ruperto de), H. Amézaga, 4, 4.º
Menchaca (Serafín y Antonio de), A. S. Mamés.
Merino (Jerónimo), G. Vía, «Lion d'Or».
Miñambres (Manuel), Librería, G. Vía, 6. Cuatro ejemplares.
Mondragón (José), Ascao, 6, 1.º
Moronati (Romualda), Vda. de Robles, Autonomía, 14, 3.º izquierda.
Moyúa (Federico de), Pl. Elíptica, 8, 1.º
Moyúa (Leopoldo de), Pl. Elíptica, 1, 4.º
Núñez (Luis), C. Volantín, 32, chalet.
Obieta y Garitagoitia (Antonio de), Vda. de Epalza, 10, 4.º
Ocio (Enrique), R. Arias, chalet.
Ocharan (Enrique), A. Mazarredo, 6, 3.º
Olaso (José R. de), Pl. Circular, 4, 2.º
Olavarriaga (Juan de), Urazurrutia, 2, 3.º
Olavarrieta (Juan Manuel), Luchana, 10, 1.º i.
Olávarri (José M.ª de), C. Volantín, 41.

Orbegoso (José de), Ayala, 1, principal.
Orbe (Rufino de), H. Amézaga, 16, 3.º
Ormazábal (José de), Autonomía, 31, bajo.
Ornilla (Enrique), Concha y Al. Urquijo.
Ortiz de Zárate (Señores), A. S. Mamés, chalet.
Ortiz, Librería Católica, Banco de España. Tres ejemplares.
Ortiz (M.ª de Jesús), Vda. de Bea, Gordoqui, 1, 1.º
Ortiz Muriel (Pedro), Arbieto, 1, 1.º
Otaola (Vicente), Bailén, 9, bajo.
Párroco de Santiago, Casa Cural.
Pérez Soria (Antonio), Caja de Ahorros Municipal.
Plasencia (Antonio), G. Vía, 13, 3.º izquierda.
Power (Ricardo), G. Vía, 27, 3.º. Dos ejemplares.
Pradera (Guillermo), Bertendona, 10, 3.º
Prieto (Frutos), B. Aldamar, ultramarinos.
Residencia de los RR. PP. Jesuítas, Ayala.
Rochelt (Oscar), Correo, 17, 1.º
Rodrigo (Manuel), C. de Larreátegui, 14, 2.º
Rotaeche (José e Ignacio de), G. Vía, 33, 2.º i.
Rotaeche (Ramón de), C. de Albia, 2, 2.º derecha.
Sagarmínaga (Antonino de), Berástegui, 1, 1.º
Salazar (Federico de), Pl. Circular, 3, 2.º
Salazar (Luis de), Pl. Circular.
Sáinz (Francisco), G. Vía, 22, 4.º
Sevilla (Cástor), G. Vía, 13, 2.º
Sierra (Antonio de la), I. de Bilbao, 22, chalet.
Sociedad Bilbaína, Estación, 1.
Sociedad El Sitio, Bidebarrieta.

Solidaridad de Obreros Vascos, Correo, 17, 3.°
Sota (Ramón de la), A. Mazarredo, 23, chalet.
Sota y Aburto (Ramón de la), A. Mazarredo, 19, 3.°
Taramona (Manuel de), Sendeja, 6, 2.°
Tola (Marqués de), Pl. Elíptica, 1, entresuelo.
Torre (Mariano de la), G. Vía, 42, 2.°
Ugarte (Santiago de), Bailén, Bodegas Bilbaínas.
Undabanerra (Angel de), Izalabarri, Av., 2.°.
Urdangarín (Eladio de), Bertendona, 1, 3.°
Uriarte (Antonio), Pl. Circular, 2, 3.°
Uribe (José de), R. Arias, 6, 2.° derecha.
Uribe (Ricardo de), Pl. Circular, 2, 3.°
Urien (Ceferino de), V. de Epalza, 12, 3.°
Urioste (Mateo de), Eguía, 1, 3.° derecha.
Urquijo (José María de), Arenal, 7, 2.°
Urrutia (Eduardo de), B. Aires, 13, bajo.
Valdivielso (Antonio), Bidebarrieta, 3, 3.°
Verde (Emeterio), librería, Correo. Dos ejemplares.
Villaamil (Domingo), A. Mazarredo, 19, 3.°
Villaamil (Fernando), A. Recalde, 21, 1.°
Villar, G. Vía, librería. Seis ejemplares.
Yohn (Rafael), H. Amézaga, 8, 2.°
Zabalinchaurreta (Victoriano de), V. Epalza, 9, 1.°
Zuazagoitia (Cándido de), A. Mazarredo, 8.
Zubiaurre (Nicolás de), Heros, 22.
Zubiría (Conde de), Banco de España, 1, 1.°
Zubiría (Luciano de), C. Larreátegui, 15 y 17.
Zulueta (Felipe de), Centro Vasco.

Carranza (Vizcaya).

Ayuntamiento de. Dos ejemplares.

Deusto (Vizcaya).

Ayuntamiento de.
Universidad de los RR. PP. Jesuítas de.

Durango (Vizcaya).

Belausteguigoitia (Federico de).
Elosu, librería. Dos ejemplares.

Ea (Vizcaya).

Ayuntamiento de.
Sasuátegui (Elías de), Pbro.

Eibar (Guipúzcoa).

Ayuntamiento de. Seis ejemplares.

Elanchove (Vizcaya).

Ayuntamiento de. Dos ejemplares.
Rentería (Gorgonio de). Dos ejemplares.

Elgoibar (Guipúzcoa).

Ayuntamiento de.

Elorrio (Vizcaya)

Ayuntamiento de.

Erandio (Vizcaya).

Ayuntamiento de. Dos ejemplares.

Fuenterrabía (Guipúzcoa).

Ayuntamiento de.

Galdácano (Vizcaya).

Ayuntamiento de. Dos ejemplares.

Galdames (Vizcaya).

Ayuntamiento de.

Gueñes (Vizcaya).

Ayuntamiento de.

Guernica (Vizcaya).

Araya (Teodoro de).
Ayuntamiento de. Dos ejemplares.
Bareño (Julio de).
Guernikar-Batzokija.

Recalde (Salustiano de).
Sociedad Guerniquesa.

Madrid.

Academia de Jurisprudencia, Marqués de Cubas, 9.
Alcalá Galiano y Vildósola (Alvaro), Almagro, 40.
Algorta (Pascual de), Independencia, 5, 2.º d.
Ateneo de Madrid, Prado, 21.
Calle e Iturrino, Carretas, 35, 4.º
Casino de Madrid, Alcalá, 15.
Centro del Ejército y de la Armada, A. C. Peñalver.
Círculo de Bellas Artes, Alcalá, 14.
Echevarría (José de), Pbro. Párr. de San Vicente.
Euzko-Etxea, Jardines, 35, 3.º
Fe (Fernando), Puerta del Sol, Librería. Seis ejemplares.
Garitagoitia (Luis de), Fernanflor, 4, 3.º derecha.
Instrucción Pública (Ministerio de). Treinta y cinco ejemplares.
Meabe (Santiago de), Puebla, 17, 2.º
Ocerín (Julián de), Pbro. Arenal y Mayor.
Romo, Alcalá, 5, Librería Internacional. Dos ejemplares.
Rubiños (Antonio), Preciados, 23, Librería. Cinco ejemplares.
Suárez (Victoriano), Preciados, 48, Librería. Veinte ejemplares.

Trinitarios (RR. PP.), Echegaray, 32.
Vázquez Mella (Juan).
Zabala (Martín de), Serrano, 1.

México.

Zabala (Fernando de). Tres ejemplares.

Motrico (Guipúzcoa).

Ayuntamiento de.

Munguía (Vizcaya).

Ayuntamiento de.

Mundaca (Vizcaya).

Ayuntamiento de. Siete ejemplares.

Ochandiano (Vizcaya).

Ayuntamiento de. Tres ejemplares.

Ondárroa (Vizcaya).

Ayuntamiento de. Dos ejemplares.
Euskal-Lagun-Artea.

Oñate (Guipúzcoa).

Ayuntamiento de.

Oyarzun (Guipúzcoa).

Ayuntamiento de.

Panamá (República de).

García (Gervasio), Librería. Cuatro ejemplares.
Instrucción Pública (Ministerio de). Cinco ejemplares.

Pedernales (Vizcaya).

Ayuntamiento de.

Plasencia (Guipúzcoa).

Ayuntamiento de.

Plencia (Vizcaya).

Ayuntamiento de.

Portugalete (Vizcaya).

Arana Garamendi (Luis de).
Ayuntamiento de. Seis ejemplares.

Rentería (Guipúzcoa).

Ayuntamiento de. Ocho ejemplares.
Jáuregui (Juan de).

Landa (Cipriano de).
Mendarte (Serafín de).
Mendizábal (Nemesio de).

Santurce (Vizcaya).

Palacios (Francisco).
Ruilova (José María).

San Salvador del Valle (Vizcaya).

Ayuntamiento de.

San Sebastián (Guipúzcoa).

Agente de. Dos ejemplares.
Ayuntamiento de. Veinticinco ejemplares.
Conde López (Manuel), Churruca, 6, Librería. Dos ejemplares.
Diputación de Guipúzcoa. Treinta ejemplares.
Garmendia (Germán de), Oquendo, 3, 2.°

Tolosa (Guipúzcoa).

López (Eusebio), Librería. Dos ejemplares.

Vergara (Guipúzcoa).

Artiñano, Arana y Compañía, Librería. Seis ejemplares.
Ayuntamiento de. Cuatro ejemplares.

Vitoria (Alava).

Díaz (Pedro Luis), Librería. Dos ejemplares.
Diputación de Alava. Diez ejemplares.

Villabona (Guipúzcoa).

Arbide (Leandro de), Pbro.

Zalla (Guipúzcoa).

Ayuntamiento de.

Zumaya (Guipúzcoa).

Aguirre (Domingo de), Pbro.
Ayuntamiento de.
Batzoki-Zumayatarra.
Celaya (Victoriano de).
Chávarri (Eduardo de).
Esnal (Venancio de).
Galerdi (Angel de).
Larrínaga (Vicente de), Udaurre.

Quien desee suscribirse puede avisar al autor, Hermosilla, 71, 4.° derecha, Madrid. Pago anticipado.



